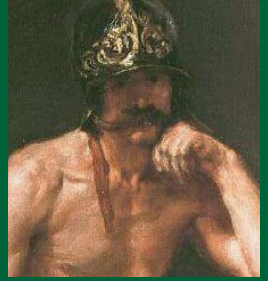


XI

Año 7
JUL-DIC 16

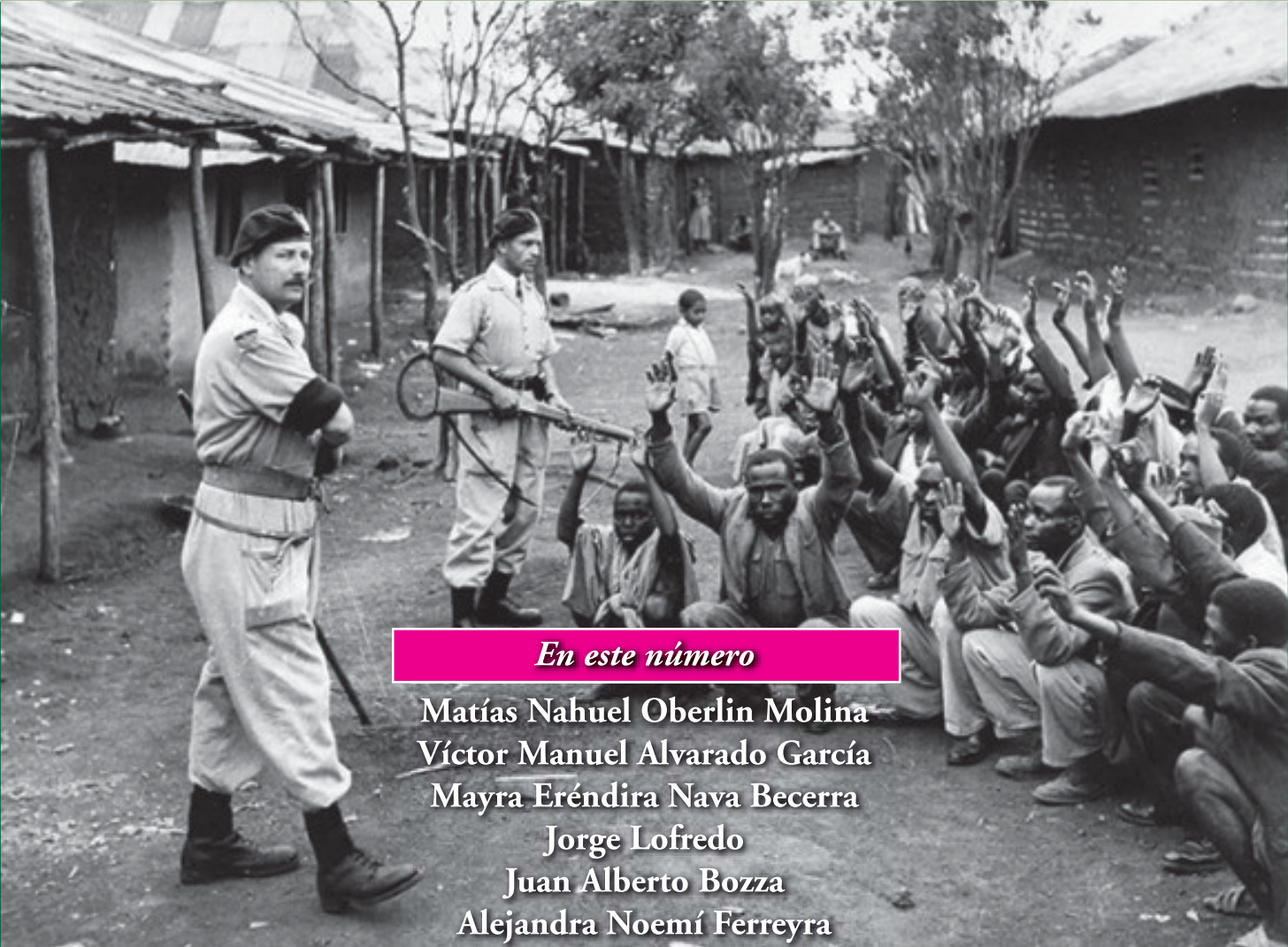
Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



En este número

Matías Nahuel Oberlin Molina

Víctor Manuel Alvarado García

Mayra Eréndira Nava Becerra

Jorge Lofredo

Juan Alberto Bozza

Alejandra Noemí Ferreyra

Saúl Luis Casas

Jorge Christian Fernández

Daniel Campione

Mariano Millán

Enzo Traverso

Lecturas de

Facundo Bianchini

Esteban Damián Pontoriero

Andrés Bustos

Cuerpo editorial

Director de la revista

Pablo Bonavena (UBA - UNLP)

Director honorario

Miguel Angel Beltrán Villegas

Equipo de dirección

Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia)

Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Flabián Nievas (Conicet / UBA)

Comité académico

Roberto Merino (Universidad de Chile)

Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler)

Mariano Rodríguez Otero (UBA)

Luis César Bou (UNR)

Mariana Maañón (UBA)

Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa)

Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana)

Adrián Scribano (Conicet / UBA - CIES)

Inés Izaguirre (UBA)

Mariano Millán (Conicet/UBA - UNLP)

Raquel Sosa (UNAM)

Jorge Lofredo (CEDEMA)

Enzo Traverso (Universidad de Picardía - École de Hautes Études en Sciences Sociales)

Alberto López Limón (UNAM)

Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla)

René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador)

Comité editorial

Darío de Benedetti (UBA)

Alberto Levy Martínez (UBA - UNLZ)

Diego Martínez (UBA)

Renzo Stefanizzi (UNLP)

Juan Cisilino (UNLP)

Diseño Marcelo Garbarino

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879
Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6º Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822

E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Editorial 05

Artículos

La invasión de William Walker a Nicaragua y la Guerra de Centroamérica (1856-1857): un balance historiográfico. 13

Matías Nahuel Oberlin Molina

Normalidad: La zona gris del mal y la guerra en curso 45

Víctor Manuel Alvarado García y Mayra Eréndira Nava Becerra

Anonimato y mimesis: Escenas de subversión contemporánea 79

Jorge Lofredo

Dossier: A 80 años del comienzo de la Guerra Civil: Revolución y Contrarrevolución en España

De la Cruzada a la Guerra Fría. Controversias en la historiografía de la Guerra Civil Española durante el franquismo. 111

Juan Alberto Bozza

Las misiones de propaganda enviadas por el franquismo a la Argentina durante la Guerra Civil española (1936-1939) 143

Alejandra Noemí Ferreyra

La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres y su participación en los comités de ayuda al sector republicano 175

Saúl Luis Casas



Entre el fascio y la hoz y el martillo: la vigilancia sobre los voluntarios brasileros en las Fuerzas Armadas de la España Republicana, 1936-1939 .. 203
Jorge Christian Fernández

Dictadura franquista y dictadura cívico-militar de 1976. Similitudes y diferencias entre los regímenes políticos y sus acciones represivas 231
Daniel Campione

Entrevista a Enzo Traverso 265
Mariano Millán

Lecturas

Pons Prades, Eduardo (2003) *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: La Esfera de los libros. 767 páginas 279
Por Facundo Bianchini (UBA - FFyL)

de Benoist, Alain [2007] (2013). *Carl Schmitt today: terrorism, “just” war and the state of emergency*. Londres: Arktos. 107 páginas 282
Por Esteban Damián Pontoriero (UNTREF/IDAES-UNSAM/CONICET)

Winer, Sonia. (2015) *Doctrina de inSeguridad Mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la Región*. Buenos Aires: Prometeo. 269 páginas 285
Por Andrés Bustos (IEALC - UBA)

Normas para los autores..... 288





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Editorial

Presentamos a ustedes el decimosegundo número de *Cuadernos de Marte*. Desde que comenzamos con esta revista, allá por 2010, publicaron en nuestras páginas más de 80 autores y recibimos cientos de contribuciones. En estos años crecieron las redes académicas latinoamericanas dedicadas a estos temas, tupidas por decenas de sesiones en congresos y jornadas. Mientras tanto, continuó el trabajo de formación y difusión, con la expansión de los cursos de Sociología de la Guerra desde la Universidad de Buenos Aires a la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Luján y la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA) en Foz do Iguazu.

Lamentablemente, el mundo sigue produciendo fenómenos bélicos de enormes costos humanos, y quienes analizamos la guerra afrontamos desafíos de conocimiento cada vez mayores. Las transformaciones geopolíticas y en las formas de ejercicio del poder desde el final de la Guerra Fría constituyen el escenario global donde transcurren conflictos armados en Colombia, México y Perú, casos salientes pero no únicos en América Latina, y choques en Afganistán, Costa de Marfil, Irak, Libia, Líbano, Mali, Nigeria, Palestina, Siria, Sudán, entre otros. En ninguno de estos teatros de operaciones se encuentran ausentes, aunque más no sea por influencia, EEUU y/o algún país de la OTAN.

La continuidad de la guerra como práctica política en el siglo XXI y, al mismo tiempo, la expansión de las lógicas bélicas a otros ámbitos de las relaciones sociales supuestamente “pacificados”, como la seguridad interna de los Estados, son parte central de las problemáticas actuales de



nuestro campo de estudios. El espacio en construcción que es nuestra revista no se encuentra “absorbido” por el presente, sino que intenta comprender las experiencias bélicas a lo largo de la historia, la manera más fructífera para conocer las prácticas sociales.

En este profundo sentido, decimos que *Cuadernos de Marte* convoca al encuentro de disciplinas de las ciencias sociales (antropología, ciencia política, comunicación, derecho, economía, historia, relaciones internacionales, semiología, sociología, etc.) y al debate entre perspectivas teóricas y metodológicas. Este llamado, como podrá ver cualquier lector/a, no es una declaración, sino una realidad efectiva en nuestras páginas, donde se encuentran trabajos de lo más diversos.

Nuestro número 11 está integrado por tres artículos de tema libre, tres reseñas, un dossier titulado “A 80 años del comienzo de la Guerra Civil: Revolución y Contrarrevolución en España” y un número especial de reseñas sobre libros de la Guerra Civil Española. La recepción de estos dos conjuntos de materiales comenzó con las “Jornadas a 80 años del comienzo de la guerra civil española (1936 - 2016) Guerra y revolución en la península ibérica, guerra y revolución en Europa”, que tuvieron lugar en el Instituto Gino Germani el día 15 de julio de 2016.

Entendimos que un nuevo aniversario “redondo” constituía una buena oportunidad para reflexionar sobre uno de los conflictos armados más importantes del siglo XX en Europa Occidental, donde el cruce entre las cuestiones bélicas y la política revolucionaria se manifestó con particular agudeza.

Con el desarrollo de los acontecimientos, diversos actores locales, regionales e internacionales tomaron parte en la contienda, potenciando procesos de radicalización ideológica ya presentes e importantes en España, así como desarrollando otros rasgos que emergieron durante la guerra. La culminación del conflicto en 1939 con la victoria de Franco fue



el comienzo de una dictadura de casi cuatro décadas y de la prisión, el trabajo forzado, la muerte, la desaparición o el exilio de cientos de miles de republicanos, así como la resistencia de algunos grupos armados.

Pese a esta conclusión, por los actores internacionales implicados la Guerra Civil Española dejó una honda estela en la política y la cultura de Occidente y de América Latina durante el siglo XX. Los lazos de los dirigentes políticos del mundo con cada bando, los abordajes que hicieron diversos artistas acerca del conflicto (desde la literatura y el cine hasta las artes plásticas y la fotografía) son suficientemente densos y complejos como para notar la importancia histórica y política de la contienda española.

Este dossier contiene cinco artículos y una entrevista. En primer término se encuentra un excelente balance historiográfico “De la Cruzada a la Guerra Fría. Controversias en la historiografía de la Guerra Civil Española durante el franquismo”, escrito por Alberto Bozza, un texto que organiza la lectura sobre un conflicto acerca del cual abunda la bibliografía y siempre resulta complejo, sobre todo para quienes realizan sus primeras incursiones, ubicar un libro dentro de las controversias científicas y políticas sobre el tema.

Posteriormente, pueden encontrarse tres artículos, que trabajaron con fuentes primarias y secundarias, abocados al análisis de diversos aspectos del impacto de la Guerra Civil y la Revolución Española en Argentina y en Brasil. Nos referimos a “Las misiones de propaganda enviadas por el franquismo a la Argentina durante la Guerra Civil española (1936-1939)” de Alejandra Ferreyra; “La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres y su participación en los comités de ayuda al sector republicano” de Saúl Casas y “Entre el fascio y la hoz y el martillo: la vigilancia sobre los voluntarios brasileños en las Fuerzas Armadas de la España Republicana, 1936-1939”, de Jorge Fernández.

A continuación, puede leerse el trabajo de Daniel Campione “Dictadura



franquista y dictadura cívico-militar de 1976. Similitudes y diferencias entre los regímenes políticos y sus acciones represivas”, donde se comparan las prácticas represivas de ambos regímenes contrarrevolucionarios y se comentan las distintas memorias que se construyeron, donde el repudio a los crímenes cometidos parece ir ganando terreno.

Como cierre del dossier puede encontrarse una entrevista a Enzo Traverso realizada por Mariano Millán, donde el profesor se expresa en torno a la Guerra Civil Española en el contexto de la Guerra Civil Europea, sus similitudes y diferencias con la Segunda Guerra Mundial y su lugar en la memoria histórica global del siglo XX.

Además del dossier, como ya expresamos, publicamos otros tres artículos de temática libre. En primer término “La invasión de William Walker a Nicaragua y la Guerra de Centroamérica (1856-1857): un balance historiográfico”, de Matías Oberlín, donde se analiza minuciosamente la producción en torno a las guerras de independencia de las naciones centroamericanas.

Posteriormente, el trabajo de Víctor Manuel Alvarado García y Mayra Eréndira Nava Becerra titulado “Normalidad: La zona gris del mal y la guerra en curso”, donde los autores presentan un rasgo del inquietante panorama societal moldeado por las prácticas bélicas de las últimas décadas: la “normalidad” de las democracias “posfascistas” es tan peligrosa como el Estado de excepción.

El último de los artículos de esta entrega, “Anonimato y mimesis: Escenas de subversión contemporánea”, de Jorge Lofredo, analiza las prácticas de anonimato y mimesis en el contexto de las formas que asume la guerra en la actualidad, donde la sociedad civil se convirtió en un espacio central del teatro de operaciones y, por ello, la vigilancia representa nuevos desafíos organizacionales para los insurgentes.

Este número concluye con tres comentarios bibliográficos. Facundo



Bianchini reseña *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, de Eduardo Pons Prades; Esteban Pontoriero comparte su lectura del libro de Alain de Benoist *Carl Schmitt today: terrorism, "just" war and the state of emergency* y Andrés Bustos hace lo propio con *Doctrina de Inseguridad Mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la Región*, de Sonia Winer.

Como mencionamos, contamos con un número especial de reseñas sobre la Guerra Civil, la Revolución y Contrarrevolución en España (1931-1939), que se presenta aparte.

Finalmente, y con el deseo de invitarlos a la lectura de esta entrega, recordamos que la recepción de artículos y reseñas se encuentra abierta todo el año, con el límite del día 15 de abril para poder ser considerados en el número 12, que se publicará en junio; y del 15 de octubre para el número 13, que saldrá en diciembre.

Las temáticas y enfoques son abiertos a todas las disciplinas de las ciencias humanas y sociales, desde cuestiones conceptuales del derecho y las ciencias sociales relativas a lo bélico, pasando por la historia de una o varias guerras en perspectiva comparada, el análisis de episodios o aspectos parciales de las confrontaciones armadas (sujetos, estrategias, tácticas, armamento, posiciones políticas, ideología, propaganda, reclutamiento, etc.), la memoria sobre hechos y procesos violentos, las causas de los choques o las consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales de las conflagraciones. Asimismo, recomendamos la lectura de nuestra sección de eventos, para conocer las actividades, jornadas, congresos, conferencias, etc. promovidas por *Cuadernos de Marte* durante 2017.

Guardamos para ustedes nuestros mejores deseos para el año entrante y los dejamos con nuestra revista.

Los editores





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Artículos





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La invasión de William Walker a Nicaragua y la Guerra de Centroamérica (1856-1857): un balance historiográfico.

The invasion of William Walker to Nicaragua and Central America war (1856-1857): a historiographic balance.

por Matías Nahuel Oberlin Molina*

Recibido: 09/06/2016 - Aprobado: 29/06/2016

Resumen

La invasión de William Walker a Nicaragua desencadenará la Guerra Centroamericana, la cual fungirá –por su importancia no solo en el aspecto militar, sino en cuanto a la consolidación del panteón de héroes de las repúblicas centroamericanas– de “guerra de independencia” del istmo. En este artículo analizaremos las causas de la guerra y también realizaremos un resumen de la producción historiográfica elaborada hasta el momento en torno al conflicto bélico. Finalmente, haremos hincapié en los nuevos desafíos que tiene la historiografía para el abordaje del tema: la historia de los sectores subalternos y la lectura en clave americanista.

Palabras Clave: Guerra Centroamericana - William Walker - Nicaragua - historiografía - filibusterismo.

* Profesor en Historia, adscripto a las cátedras de Historia de América III y Problemas Latinoamericanos Contemporáneos, Universidad de Buenos Aires.



Abstract

The William Walker invasion of Nicaragua will trigger the Central American war, which serves - its importance not only in the military aspect, but in terms of the consolidation of the pantheon of heroes of the Central American Republics – as "war of independence" of the isthmus. In this article we will discuss the causes of the war and also we will make a summary of the historiographical production made about the war so far. Finally, we will emphasize the new challenges that the historiography has for the approach to the subject: the history of the subaltern sectors and a reading in an Americanist key.

Key words: Central American war - William Walker - Nicaragua - historiography - filibusterism.

Introducción

*"A la pobre mamá Ramona
La gran vaina le pasó
Por meterse con los yanques
El diablo se la llevó"
Corrido popular nicaragüense.*

El presente trabajo intentará hacer un balance sobre el análisis que la historiografía realizara acerca de las causas que desencadenaron la invasión del filibustero norteamericano William Walker a Nicaragua y la Guerra Centroamericana que le siguió entre 1856 y 1857.

Intentaremos caracterizar las tres corrientes historiográficas principales que han abordado el tema: la *filibustera*, la *estadounidense* y la *centroame-*



ricana. Para encarar este análisis recurriremos a los clásicos trabajos de Aguilar Piedra¹ y de Acuña Ortega² y procuraremos actualizarlo con algunas obras posteriores al trabajo de Aguilar Piedra como la de Carlos Pérez Pineda³, Victoria González⁴, Rosa Garibaldi⁵ y Juan Rafael Quesada Camacho,⁶ entre otros. Previamente realizaremos una breve presentación de las causas que conducen a la invasión del filibustero William Walker a Nicaragua; si bien no haremos especial hincapié en el desarrollo del conflicto ya que lo que nos interesa es la lectura posterior del mismo, brindaremos una rápida mirada sobre el desarrollo de la guerra.

Es interesante destacar que, al no haber habido una guerra de independencia en Centroamérica de las dimensiones e implicancias de las guerras emancipadoras sudamericanas o novohispánica, la guerra desatada contra Walker es considerada por la historiografía centroamericana como el equivalente a una guerra de independencia. Los héroes de Centroamérica como Ramón Belloso en el Salvador, Andrés Castro en Nicaragua o Juan Santamaría en Costa Rica –solo por indicar algunos ejemplos– son figuras

¹ Aguilar Piedra, R. (2005). “La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”, en *Revista de Historia*, N° 51-52, San José: Universidad de Costa Rica.

² Acuña Ortega, V. H. (2008). “Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1860)”, en Boletín AFEHC N°36, disponible en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1946 [visitada diciembre 2015]

³ Pérez Pineda, C. (2014). “*Y perezca primero la patria que humillarse sin brío ni honor*”: la guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857, San Salvador, El Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia.

⁴ González, V. (2005). “El diablo se la llevó: Política, sexualidad femenina y trabajo en Nicaragua (1855-1979)”, en Eugenia Rodríguez Sáenz (Ed.), *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

⁵ Garibaldi, R. (2003). *La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla: defensa hemisférica y defensa de la jurisdicción nacional*, Lima, Perú: Fondo Editorial Fundación Academia Diplomática del Perú.

⁶ Quesada Camacho, J. R. (2011). “Filibusterismo del Destino Manifiesto y conciencia nacional”, en *Umbral*, N° XXIX, San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.



surgidas al calor de esta guerra contra los filibusteros. Como bien señala Aguilar Piedra,

[p]ara los pueblos del istmo, la decisión de formar parte del consorcio de naciones libres e independientes, adoptada en 1821, por razones particulares no demandó el derramamiento de sangre que significó la lucha por la independencia en otras latitudes del continente. Sin embargo, treinta y cinco años después tuvieron que defender en el ámbito diplomático primero, y por medio de las armas después, la vocación por la libertad.⁷

Entonces, el episodio de Walker no es una más de las tropelías tropicales de la expansión capitalista norteamericana sino que cobra una dimensión mayor y distinta en el proceso histórico de los pueblos del Istmo. De ahí la importancia del análisis de la historiografía sobre esta Guerra Centroamericana.

Primera sección: antecedentes del conflicto y desarrollo de la guerra

Para abordar la invasión de Walker es indispensable considerar algunos antecedentes que generan las condiciones para que dicha intervención pueda materializarse: el contexto norteamericano y la figura del filibustero, la “fiebre del oro” de California y su implicancia para Nicaragua y, finalmente, las rivalidades entre las oligarquías vernáculas nicaragüenses con asiento en las ciudades de Granada y León y los aspectos centrales de la guerra.

⁷ Aguilar Piedra, R. (2005). “La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”, Op. cit., Pág. 466.



Primer aspecto: la rapiña del Destino Manifiesto

El primer aspecto a tener en cuenta son las condiciones del país del que surge la invasión: los Estados Unidos de Norteamérica. Desde su independencia, las Trece Colonias manifestaron su voracidad expansionista: el Tratado de París (1783) ponía fin a la guerra con Gran Bretaña y también duplicaba su territorio, iniciando la “larga marcha” de la conquista del oeste norteamericano. Pero a diferencia del expansionismo europeo, en el caso de EEUU se dispuso preparar los territorios adquiridos para ser incluidos como nuevos estados de la Unión mediante la *Northwest Ordinance* de 1787, una característica que se mantendrá a lo largo del siglo XIX.

Un segundo momento fue el claro tope a la expansión norteamericana al Oeste que implicaba el establecimiento de Luisiana, un territorio francés cedido por España en 1801 a Napoleón en la cuenca de los ríos Mississippi - Missouri. En EEUU se llegó a pensar en una guerra contra Francia, pero no fue necesario: complicada la posición francesa en Saint Domingue por la revolución haitiana, Napoleón aceptó vender en 1803 los 2 millones de km² de Luisiana a razón de 7 centavos de franco por hectárea. Representaba el 25 por ciento del actual territorio norteamericano y fue el mayor negocio inmobiliario de la historia. La adquisición fomentaba la noción jefersoniana de una expansión pacífica y democrática sobre la base de ciudadanos libres y el desarrollo del agro, lo que era viable con abundancia de tierras, a la par que concebía el rol de EEUU en el desarrollo de la humanidad como ejemplo de libertad que debía llevarse a las naciones atrasadas.⁸

⁸ Véase: Kastor, P. J. (2002). *The Louisiana Purchase: Emergence of an American Nation*. Washington, D.C.: CQ Press, Pág 59.



La significación de esta transacción para Centroamérica es crucial. Tal como pensaba Napoleón, la compra aceleró la competencia anglo-estadounidense (guerra de 1812-1815), lo que fomentó la política de expansión sobre los débiles territorios hispanoamericanos (comenzando en 1818 con el condominio anglo-estadounidense en Oregón, descartando los derechos españoles y rusos sobre dicho territorio). Por otro lado, el puerto de Nueva Orleans fortalecía la presencia norteamericana en aguas caribeñas, presencia que se incrementaba con la compra a España del territorio de la Florida en 1819, haciendo más cercana una vecindad que por tierra era mediada por los amplios territorios del septentrión novohispano.

Pero el fin del ciclo napoleónico en Europa trajo nuevos desafíos a la expansión estadounidense y alteró su relación con las jóvenes repúblicas hispanoamericanas durante la presidencia de James Monroe (1817-1825). Consolidado el absolutismo español tras el fracaso de la revolución de Riego, se temía un intento de recuperar la soberanía española en América, y detrás de España el riesgo de una mayor presencia de una potencia europea competidora como Gran Bretaña. De ahí los esfuerzos por adquirir la Florida y los choques con los revolucionarios latinoamericanos, evidente en el episodio de la República de la Florida y la isla de Amelia (1817) que concluyó en la coalición hispano-estadounidense contra las fuerzas bolivarianas y, más tarde, con la venta de Florida. En su informe ante el Congreso del 2 de diciembre de 1823, Monroe estableció que

el hecho de que los continentes americanos por las condiciones de libertad e independencia que han logrado y mantenido, no deben ser considerados en adelante como sujetos de colonización futura por parte de cualquier potencia europea [...] manifestamos que debemos considerar todo intento que éstas [potencias] emprendan para expandir su sistema a cualquier parte de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad.⁹

⁹ James Monroe cit. en Boorstin, D. (Comp.) (1997) *Compendio histórico de los Esta-*



Con sus palabras y sus actos Monroe proclamaba a los europeos intrusos en los asuntos americanos al tiempo que fijaba claramente su voluntad de enfrentar incluso por las armas a las demás repúblicas de América.

La siguiente fase se inicia con la cuestión de Texas y la doctrina del “destino manifiesto”. El territorio mexicano de Texas veía incrementado el número de colonos estadounidenses allí radicados, quienes proclamaron su independencia (1836) y luego pidieron la incorporación a EEUU. Al tratarse de un territorio esclavista, esto generó un debate entre los estados sureños y norteños, prolongando la discusión hasta 1845 cuando el presidente James Polk hizo efectiva la anexión, seguida de una guerra con México (1845-1848). Esta república hispanoamericana venía de sufrir la Guerra de los Pasteles contra Francia (1838-1839) y no estaba en condiciones de detener a los estadounidenses, quienes se hicieron con la mitad septentrional del territorio mexicano mediante el tratado Guadalupe-Hidalgo.

Todo el episodio de Texas fue objeto de una campaña nacionalista que se inspiraba en doctrina del “destino manifiesto” (también conocida como “doctrina del Águila Rampante”), basada en las ideas del periodista John L. O’Sullivan, quien escribió un artículo en el *United States Magazine and Democratic Review* en 1845 justificando la expansión territorial de los Estados Unidos por ser su “destino manifiesto” según los deseos divinos para que extiendan la “libertad” y la “democracia” a las “razas inferiores”. ¿Cuál era el postulado principal de dicha doctrina? Que Estados Unidos podía expandirse territorialmente “sobre las mal definidas regiones de América

dos Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 212-213.



del Norte y del hemisferio occidental”¹⁰. Los territorios “atrasados” debían ser incorporados a la Unión Americana para no desperdiciar sus recursos naturales. Walker se puso en contacto con estas ideas siendo editor del diario *Crescent*.

La incorporación de los territorios mexicanos brindó a EEUU puertos en el Pacífico, fomentó el comercio con Asia y fortaleció la seguridad nacional, pero también acrecentó las disputas entre el Norte industrialista y el Sur esclavista, antesala de la guerra civil. Estados Unidos en ese momento se encontraba en un contexto de inestable equilibrio político entre los estados esclavistas del sur y los estados libres del norte. Los líderes políticos del Sur consideraban que la extensión de la esclavitud a México, Cuba y América Central servía para mantener ese equilibrio político. Es por eso que en 1850 el General Narciso López invade Cuba apoyado por la elite del Sur estadounidense, invasión que fracasa pero que será un antecedente fundamental para el posterior proyecto de Walker¹¹.

El término filibusterismo deriva del vocablo holandés “*vrijbuitter*”, que significa “saqueador”¹². El filibustero era un soldado que se dedicaba a organizar expediciones bélicas no autorizadas por el gobierno estadounidense para enriquecerse. El triunfo sobre México alentó el fenómeno del filibusterismo involucrando a aventureros y capitalistas norteamericanos y franceses que operaron inicialmente sobre los territorios mexicanos de Baja California y Sonora en la década de 1850, siendo Walker uno de los protagonistas de estas acciones (1853).

¹⁰ Rosengarten, F. (1976, 1997): *William Walker y el ocaso del filibusterismo*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, Pág 32.

¹¹ Stephanson, A. (1965). *Manifest Destiny American Expansionism and the Empire of Right*. 1st ed. New York: Hill and Wang.

¹² Rosengarten, F. (1976, 1997): *William Walker y el ocaso del filibusterismo*, Op. Cit. pág 33.



Segundo aspecto: la fiebre del oro y el canal interoceánico.

La ocupación por los norteamericanos de los casi despoblados territorios mexicanos es la antesala de un proceso acelerado de acumulación conocido como la “fiebre del oro” de California, atrayendo un sinnúmero de aventureros, comerciantes, delincuentes y/o capitalistas que generaron una virtual “zona de nadie” donde, incluso, EEUU debió tolerar en 1849 la afrenta de la intervención militar peruana durante diez meses en San Francisco para proteger la vida y los bienes de ciudadanos peruanos.

La fiebre del oro será también motivo de un renovado enfrentamiento de EEUU y su madre patria, en esta oportunidad disputándose el control del paso interoceánico. La idea de un canal interoceánico no era novedosa, la ambición por encontrarlo empieza en 1513 y con el tiempo se lo denomina “estrecho dudoso” porque no se lo encuentra. Ya en el siglo XIX habrá varios intentos. El istmo de Tehuantepec en México era un posible paso, más cercano a California. Pero con sus acciones anexionistas desde 1803 a 1848 Estados Unidos lograba un extenso frente marítimo sobre el Golfo de México, una prolongación por tierra hasta el Pacífico y una amplia fachada portuaria en el Pacífico, situación que conducía inexorablemente –amparándose en el “destino manifiesto”– hacia Centroamérica, dado que el paso del océano Atlántico al Pacífico podía realizarse con menor dificultad por allí que atravesando el incrementado territorio estadounidense por tierra.

Una alternativa, más alejada de California, era Panamá. Sin embargo, Nicaragua empezaba a observarse con especulativa atracción ya que para la construcción de un canal el esfuerzo debía ser menor que para hacerlo en Panamá, considerando los ríos y los lagos. Calculando esto, Gran Bretaña se cruzará en el camino del “destino manifiesto”: en 1848 ocupaba el



puerto atlántico nicaragüense de San Juan del Norte y proclamaba el Protectorado de Mosquitia. El embajador norteamericano para Centroamérica, E. Squier nos indica los intereses británicos en estas acciones:

ha de saberse ya que esta es la única posible Terminal en el Atlántico para la que quizá sea la sola ruta canalera a través del continente. Y esa es la razón primordial que tuvieron los ingleses para apoderarse de ese puerto en momentos en que era evidente la caída de California en manos de los Estados Unidos.¹³

Por otra parte, con esta intervención Gran Bretaña cortaba los esfuerzos nicaragüenses de acuerdos con los indios miskitos para lograr una salida atlántica a los productos de las provincias nicaragüenses del norte, que hasta el momento encontraban una salida más onerosa por Granada. Al mismo tiempo, la posibilidad de la construcción de un canal reactivaron las reclamaciones territoriales de Costa Rica sobre el río San Juan y el lago de Nicaragua.

Pronto Londres y Washington llegaron a un entendimiento con el Tratado de Clayton-Bulwer (1850), que comprometía a ambas potencias a actuar conjuntamente en la cuestión del canal y establecía

que ni en tiempo alguno ocuparán ni fortificarán, ni colonizarán, ni se arrojarán o ejercerán dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica, la Costa de Mosquitos o parte alguna de Centroamérica.¹⁴

La fiebre del oro desatada en California y las dificultades de la población estadounidense para trasladarse de la costa este a la costa oeste hicieron

¹³ Squier, E. (1860, 1972) *Nicaragua sus gentes y paisajes*. San José de Costa Rica: EDUCA. Pág. 39.

¹⁴ Artículo 1 cit. en IPADE (1994) *Compilación de documentos históricos*. Managua: Programa de Capacitación a los Consejos Regionales Autónomos de la Costa Atlántica. Pág. 5.



resurgir la idea del canal con mucha mayor fuerza, y encontraron en Cornelius Vanderbilt su expresión. Eric Hobsbawm calificaba al comodoro Vanderbilt de “magnate ladrón” que se dedicaba “a comprar y saquear los ferrocarriles existentes y todo cuanto podía caer en sus manos”.¹⁵

Este “ladrón” neoyorkino pone sus ojos en el negocio del canal bioceánico y en 1849 obtiene los derechos exclusivos para su construcción, mientras consigue el monopolio de la navegación de barcos a vapor por el Río San Juan y el Lago de Nicaragua. Vale destacar, que Vanderbilt nunca le paga a Nicaragua nada de lo que acordó para obtener la licitación: el manejo sucio de la contabilidad para no mostrar que obtenía ganancias hacía que pudiera sostener que el negocio no era rentable. Nicaragua se convierte así en objeto de inversiones e intereses norteamericanos, un terreno abonado para la inminente acción filibustera.

A mediados de la década de 1850 W. Walker ya era un reconocido periodista en California. Byron Cole, editor del diario en el que trabajaba Walker, lo convence que Nicaragua era el territorio ideal para el “destino manifiesto”¹⁶. Pero aún nos queda ver las condiciones internas en Nicaragua para las tropelías piráticas norteamericanas.

Tercer aspecto: disputas internas nicaragüenses y la guerra filibustera.

El tercer punto a tener en cuenta son las rivalidades internas entre las

¹⁵ Hobsbawm, E (1975, 2007) *La era del capital*. Buenos Aires: Crítica. Pág. 68.

¹⁶ Rosengarten, F. (1976, 1997): *William Walker y el ocaso del filibusterismo*. Op. Cit., pág 111.



ciudades nicaragüenses de Granada y León, o mejor dicho entre las oligarquías de cada ciudad que se expresan respectivamente en los bandos conservador y liberal. Esta tradicional disputa marcó toda la historia de Nicaragua independiente, pudiéndose rastrear incluso en los conflictos internos del Frente Sandinista de Liberación Nacional, como señala Vilas.¹⁷

En 1844 estalla una guerra civil por la pertenencia jurisdiccional de la capital, Managua, que hasta ese momento había pertenecido a Granada y pasaba ahora a formar parte de León. Nicaragua estaba sumida en una guerra por el poder entre *legitimistas* (o conservadores) que tenían su sede en Granada y *demócratas* (o liberales) que tenían su sede en León, cuyos principales dirigentes eran Fruto Chamorro y Francisco Castellón respectivamente. En 1853 Fruto Chamorro es elegido jefe de estado.

Walker llega a la conclusión de que debe apoyarse a los demócratas, y finalmente en 1855 decide dejar su trabajo en el periódico y lanzarse a la empresa de conseguir fondos para financiar su aventura. El filibustero logra armar un ejército de 58 mercenarios, conocido como “los 58 inmortales de William Walker” que se embarcan hacia Nicaragua. El líder de los demócratas Francisco Castellón había ofrecido a los filibusteros una concesión de “colonización”, porque a pesar de que su mayor contrincante, Fruto Chamorro, había muerto, los legitimistas se estaban organizando bajo las órdenes de Ponciano Corral.

Un año después de su desembarco, en julio de 1856 Walker se proclamaba presidente de Nicaragua. El embajador estadounidense lo reconoce. Walker toma una serie de medidas inmediatamente: confiscó las propiedades de los nicaragüenses que se oponían a su gobierno, expidió decretos

¹⁷ Vilas, C et. al. (1993) *Burguesías en América Latina*. México: UNAM. Pág. 145.



que buscaban recaudar fondos y fomentar la inmigración norteamericana, impone el idioma inglés y reestablece la esclavitud. El número de enemigos del presidente filibustero iba en aumento. Desde Vanderbilt, Gran Bretaña y los estados norteros de Estados Unidos hasta el conjunto de fuerzas políticas nicaragüenses, ya que tanto legitimistas como demócratas se habían unido contra Walker.

A fines de 1856, luego de que Walker ordenara el incendio de Granada, un conjunto de fuerzas armadas centroamericana atacan a Walker: tropas costarricenses dirigidas por el General José Joaquín Mora, guatemaltecas conducidas por el General José Víctor Zavala, hondureñas por el General Florencio Xatruch, salvadoreñas por el General Ramón Beloso y nicaragüenses en manos de los Generales Tomás Martínez, Máximo Jerez y José Dolores Estrada.

Tanto Ronsengarten¹⁸ como el historiador salvadoreño Carlos Pérez Pineda¹⁹ insisten en que si los generales centroamericanos no hubieran disputado tanto entre sí, la guerra contra Walker hubiera concluido mucho antes. Esto puede enmarcarse en el contexto de época que envolvió a Centroamérica desde la declaración de la independencia hasta la conformación de los estados nacionales centroamericanos:

el complejo entramado de las disputas y las rivalidades entre los jefes militares aliados reflejaron no solamente enconadas antipatías y celos personales sino que también las tensiones derivadas del delicado equilibrio de poder que imperaba en aquel momento entre los pequeños Estados de América Central.²⁰

¹⁸ Rosengarten, F. (1976, 1997): *William Walker y el ocaso del filibusterismo*. Op. Cit., Pág 228.

¹⁹ Pérez Pineda, C. (2014). “Y perezca primero la patria que humillarse sin brío ni honor”: la guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857, Op. Cit., Pág 263.

²⁰ Pérez Pineda, C. (2014). “Y perezca primero la patria que humillarse sin brío ni honor”: la guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857, Op. Cit. Pp. 263-264.



José Dolores Gámez sugirió una conspiración del General Mora “para evitar una solución pacífica de la disputa por el poder en Nicaragua”²¹, indica que alentó a ambos partidos, sabiendo que los dos sectores se encontraban perfectamente armados.

Pronto, la intervención de Walker generará revuelo en las repúblicas hispano-americanas. El presidente peruano Ramón Castilla destinó fuerzas militares y ayuda financiera. El destacado intelectual Francisco Bilbao veía con preocupación las acciones neocoloniales europeas y norteamericanas sobre América, llamando a un Congreso de unidad de las repúblicas hermanas:

Walker es la invasión, Walker es la conquista, Walker son los Estados Unidos. ¿Esperaremos que el equilibrio de fuerza se incline de tal modo al otro lado, que la vanguardia de aventureros y piratas de territorios, llegue a asentarse en Panamá, para pensar en nuestra unión? Panamá es el punto de apoyo que busca el Arquímedes yankee para levantar a la América del Sur y suspenderle en los abismos para devorarla a pedazos. Ni la antigua Colonia bastaría a contener el desborde sajón, una vez rotos los diques, dueños de la llave de los dos océanos y de las costas y desembocaduras de los grandes ríos.

Después el Perú, sería el amenazado, como ya lo es por su Amazonas. Entonces veríamos de qué peso serían Bolivia, Chile, las Repúblicas del Plata. Entonces veríamos cuál sería nuestro destino en vez del de la gran unión del continente. La unión es deber, la unidad de miras es prosperidad moral y material, la asociación es una necesidad, aún más diría, nuestra unión, nuestra asociación debe ser hoy el verdadero patriotismo de los americanos del sur.²²

Así, la guerra de liberación centroamericana acercaba a estas repúblicas istmeñas al conjunto de las repúblicas latinoamericanas.

²¹ Pérez Pineda, C. (2014). “Y perezca primero la patria que humillarse sin brío ni honor”: la guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857, Op. Cit., Pág. 295.

²² Bilbao, F. (1865, 1978). *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*. México: UNAM, Pág 18.



Las tropas de Walker serán asediadas varias veces, como en el caso de Granada, donde terminó huyendo incendiando la ciudad. Vanderbilt también toma cartas en la guerra, enviando agentes suyos desde Costa Rica a bloquear el puerto de San Juan del Norte y así apoderarse del acceso al río San Juan, vital para los proyectos de construcción de un canal. Luego llegarán las tropas del General Mora a reforzar a los hombres de Vanderbilt. La ausencia de alimentos aumentaba la desertión de las tropas filibusteras. Finalmente, recién en mayo de 1857 se firma el contrato de capitulación de Walker, en el que el filibustero solicitaba que se protegiera la vida de los nicaragüenses y los americanos que aún se encontraban con él.

Segunda sección: La producción historiográfica en torno al conflicto

Como indicábamos al principio, existen tres grandes corrientes historiográficas que intentan dar cuenta de lo acaecido entre 1856 y 1857 en el istmo centroamericano, a saber: la *filibustera*, la *centroamericana* y la *estadounidense*.

La historiografía filibustera:

Se suele abarcar con ese nombre fundamentalmente al conjunto de obras memorialistas y testimoniales que se publicaron entre 1855 y 1860,²³ es decir desde la llegada de los filibusteros a Nicaragua hasta el año en que Walker publica su libro *The War in Nicaragua* y es fusilado en Hondu-

²³ Algunas otras obras son las de Wells, W. V. (1856). *Walker's Expedition to Nicaragua; A History of the Centroamerican War and the Sonora and Kinney Expeditions*. New York: Stringer and Townsend., la de Stewart, W. F.(1857). *Last of the Filibuster or Recollec-*



ras. La intencionalidad fundamental de la historiografía que podríamos recopilar bajo este título es la justificación o la propaganda sobre lo actuado por los filibusteros en Nicaragua.

La obra cumbre de esta corriente es la del mismo Walker que buscará justificar sus acciones en línea con la doctrina del “destino manifiesto”. En ese texto se indica que a través del decreto del 22 de septiembre queda derogado uno de los primeros actos de la Asamblea Federal constituyente centroamericana: la abolición de la esclavitud. Y justificará su decisión del siguiente modo:

En realidad, la esclavitud que les dejó España era demasiado poca para preservar su orden social. En vez de mantener la pureza de las razas, como lo hicieron los ingleses en sus colonias, los españoles echaron sobre sus dominios continentales la maldición de la raza mestiza [...] Tan solo en los últimos años se ha empezado a apreciar en los Estados Unidos el carácter realmente beneficioso y conservador de la esclavitud de los negros [...] Teniendo como compañero al negro esclavo, el hombre blanco llegaría a arraigarse allí, y juntos el uno y el otro destruirían el poder de la raza mestiza que es la perdición del país²⁴

A lo largo del texto Walker intenta justificar la esclavitud y la importancia de llevar negros esclavos a Nicaragua, sosteniendo que allí se encontraría

tions of the Siege of Rivas. Sacramento, California: Henry Shipley & Co., autores como Oliphant, L. (1860). *Patriots and Filibusters or Incidents of Political and Exploratory Travel*. Edimburg and London: William Blackwood and Sons. y Nicaise, A. (1861). *Les filibustiers americains, Walker et l’Amerique Central: le tuer de jaguars*. Paris: L. Hachette, Libraire-éditeur.. Algunas obras posteriores como las crónicas publicadas en 1876 por Horacio Bell en el periódico “The Golden Era”, un nicaragüense al mando de Walker y la de Doubleday, C. (1886) *W. Reminiscences of the Filibuster war in Nicaragua*. New York and London: G. P. Putnam’s Sons., un filibustero de origen inglés. Ya en 1909 aparecerán también las obras de otros dos filibusteros: Carson Jamison, J. (1909). *With Walker in Nicaragua or Reminiscences of an Officer of the American Phalanx*. Columbia, Missouri: E. W. Stephens Pub. Co. y Rollins, C. (1909-1910) “Filibustering with Walker”. *San Francisco Chronicle*, 31 de octubre de 1909 - 6 de febrero de 1910.

²⁴ Walker, W.(1860, 2013). *La guerra de Nicaragua*. Valladolid, España: 2013, Pp 250, 251, 252.



en su propio clima y que el desastre de Hispanoamérica se debe al mestizaje de razas. La megalomanía de Walker lo lleva a pensar que es un hombre indispensable para el desarrollo futuro de las naciones que están surgiendo en la región, “la cuestión consiste en saber si la civilización del mundo occidental ha de ser europea o americana”²⁵. Y esa civilización americana en la que él cree, va de la mano con la esclavitud: “Los enemigos de la civilización americana –porque tales son los enemigos de la esclavitud– parecen ser más listos que los amigos de ésta”²⁶. También considera que el verdadero campo para ejercer la esclavitud es la América Tropical.

Interesante será el caso de James Jeffrey Roche²⁷, a quien Águila Piedra ubica en la clausura de esta corriente historiográfica:

en sentido estricto, no es contemporáneo de Walker ni tampoco participa en las expediciones filibusteras, aunque sí fue un abanderado de esta causa, escribe la historia de este movimiento. Con su aporte, Roche se constituye en una especie de enlace entre la tradición memorialista filibustera y la corriente historiográfica estadounidense.²⁸

La historiografía estadounidense:

Si bien Roche se ubica en el paso de una historiografía filibustera a la norteamericana, es la obra monumental de Hubert H. Bancroft²⁹ la que

²⁵ Walker, W. (1860, 2013). *La guerra de Nicaragua*. Op. Cit, Pág 263.

²⁶ Walker, W. (1860, 2013). *La guerra de Nicaragua*. Op. Cit, Pág 268.

²⁷ Roche, J. J. (1891). *The History of the Filibusters. To which is added the Life of Colonel David Crockett*. London: T. Fisher Unwin.

²⁸ Aguilar Piedra, R. (2005). “La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”, Op. cit., pág. 470.

²⁹ Bancroft, H. (1887). *The Works of Hubert Howe Bancroft: History of Central America, vol. III, 1801-1887*. Vol. VIII, San Francisco: The History Company, Publishers.



inaugura la segunda corriente mediante una producción memorialista que se presenta como un resumen carente de originalidad.

Posteriormente, en la primera mitad del siglo XX, aparecieron los trabajos de Rebeca Paulding³⁰, William O. Scroggs³¹ y Laurence Green³², sin embargo recién en la segunda mitad del siglo XX aparecerán trabajos de mayor solidez como el de Albert Z. Carr³³ (1963) que servirá como base para el guión de la película sobre William Walker realizada en Hollywood.

Ya en la década de 1970 se publica el estudio del historiador Robert E. May³⁴, enmarcado en el contexto del Caribe de mediados del siglo XIX, donde se destaca especialmente las acciones sobre Cuba y Nicaragua, los vínculos con el sur esclavista estadounidense y la influencia de la doctrina del Destino Manifiesto.

En la misma década ve la luz la singular obra de Frederick Ronsengarten. Graduado en Princeton, fue teniente en la Segunda Guerra Mundial, se radicó como terrateniente en Guatemala –donde descubre la historia de Walker– y publica en 1976 *William Walker y el ocaso del filibusterismo*, que tendrá una traducción castellana en 1997 siendo un exponente de esta corriente con relativa amplia difusión en Latinoamérica.

En la década del 80 se publicará la obra de Charles H. Brown³⁵, que

³⁰ Paulding Meade, R. (1910). *Life of Hiram Paulding, Rear-Admiral USN*. New York: The Baker & Taylor Company.

³¹ Scroggs, W. O. (1916). *Filibusters and Financiers: the Story of William Walker and his Associates*. New York: The MacMillan Co.

³² Green, L. (1937). *The Filibuster. The Career of William Walker*. Indianápolis-New York: The Bobbs-Merril Company Publishers.

³³ Carr, A. Z. (1963) *The World and William Walker*. New York, Evanston and London: Harper & Row, Publishers.

³⁴ May, R. E. (1973) *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

³⁵ Brown, C. H. (1980). *Agents of Manifest Destiny. The Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.



colocará la acción de William Walker en el marco de otras acciones filibusteras como las experiencias en Cuba y México que indicamos en la sección anterior.

Finalmente, Brady Harrison³⁶ nos acerca una innovadora publicación que supera la memoria y la historia del filibusterismo para ahondar en otros aspectos: la explotación de la figura de Walker por parte del periodismo y la literatura en general literatura en general, la ficción, el drama y el cine, destacando los componentes racistas y la indisimulada ambición imperialista propias de la historia de los Estados Unidos.³⁷

La historiografía centroamericana:³⁸

El filibusterismo fue una amenaza no solo para Nicaragua, sino el conjunto de los países del Istmo, que encontraron en su guerra contra Walker la instancia para defender su libertad y su independencia, convirtiéndose el acontecimiento en el mito fundador del memorial patriótico centroamericano. Sin embargo, en la historiografía no prima el carácter regional, sino más bien nacionalista y fragmentario de los países involucrados en la guerra.

³⁶ Harrison, Brady (2004). *Agent of Empire: William Walker and the Imperial Self in American Literature*. Athens, Georgia: The University of Georgia Press.

³⁷ Aguilar Piedra, R. (2005). “La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”, Op. cit., pág. 475.

³⁸ Con respecto a la historiografía centroamericana podría a su vez dividirse en historiografía Hondureña, Nicaragüense, Costarricense, Guatemalteca y Salvadoreña con respecto al conflicto. Por ejemplo para un breve resumen de la historiografía hondureña sobre la invasión filibustera podría consultarse la obra: Payne, E. (2008). “‘Buscar lo cierto en lo ignorado’: William Walker y la guerra de 1856 en la historiografía hondureña (1880-1980)”, en *AFHEC*, disponible en http://www.afhec-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1945 [visitada marzo 2016]



1. *Historiografía guatemalteca.*

La historiografía guatemalteca sobre el asunto no abunda. Sin embargo uno de los primeros en narrar los acontecimientos fue Lorenzo Montúfar³⁹, de origen guatemalteco que a su vez es el único estudio en el que hay una aproximación desde una perspectiva centroamericanista. Esto se debe tanto a su nacionalidad como al compromiso ideológico del autor. Salvo su obra, la producción historiográfica guatemalteca vino de la mano con la celebración del Centenario de la Campaña Nacional, organizada a nivel centroamericano.

2. *Historiografía salvadoreña.*

Aguilar Piedra indicará que El Salvador tampoco tendrá grandes aportes historiográficos al respecto, sin embargo se destacan las obras de Salvador Calderón Ramírez⁴⁰ y en el marco del centenario de la guerra la obra de Ricardo Dueñas van Severen⁴¹. Es importante destacar que la carrera de Historia es una novedad en el “pulgarcito de América” y que fue incluida en la Universidad Nacional de El Salvador en el 2002. La reciente obra de Pérez Pineda⁴² (2014) viene a revertir esta ausencia de producción histórica. El texto de Pérez Pineda, escrito con posterioridad al artículo de Aguilar Piedra, es el más reciente que se ha escrito sobre la Guerra Centroamericana. En su texto indica una serie de factores que demoran la solución del conflicto: el enfrentamiento entre las tropas y generales centroamericanos y la diferencia de armamento.

³⁹ Montúfar, L. (1887), *Walker en Centroamérica*, Guatemala: Tipografía “la unión”.

⁴⁰ Calderón Ramírez, S. (1929). *Alrededor de Walker*. San Salvador: Talleres Tipográficos del Ministerio de Instrucción Pública.

⁴¹ Dueñas van Severen, R. (1959). *La invasión filibustera de Nicaragua y la guerra nacional*. Biblioteca del Pensamiento Centroamericano, Colección de Estudios Históricos No. 1. San Salvador: Secretaría General de la Organización de Estados Americanos.

⁴² Pérez Pineda, C. (2014). “*Y perezca primero la patria que humillarse sin brío ni honor*”: la guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857, Op. Cit.



Un dato que nos parece interesante destacar, que se visualiza en el texto de Pérez Pineda, es que los primeros historiadores centroamericanos, como Montúfar⁴³ y José Dolores Gámez⁴⁴, van escribiendo la historia al calor de los acontecimientos, de los que forman parte como actores y no como meros espectadores. Tanto Montúfar, José Dolores Gámez, Jerónimo Pérez⁴⁵ y el mismo Walker son actores del conflicto y por lo tanto la primer producción que vamos a tener es una producción que intenta discutir “la culpa” del conflicto, la pregunta que guiará la producción será: “¿Quién tuvo la culpa de la invasión filibustera?”

3. Historiografía hondureña.

Para el caso de la historiografía hondureña sobre la Guerra contra los filibusteros recomendamos el texto de Elizabeth Payne⁴⁶ (2008) en el que hace énfasis en la escasa bibliografía hondureña sobre el asunto. En las conclusiones del artículo se hace la siguiente pregunta: “¿Por qué no hubo en Honduras interés oficial por recrear la memoria de la Guerra de 1856 y la caída de Walker en su territorio?” a la que responde sosteniendo que en Honduras primó el ideal centroamericano y las figuras de Morazán, Marco Aurelio Soto y Ramón Sosa son los gestores del panteón de héroes, todas ellas vinculadas a la idea de unidad centroamericana por sobre la división nacional.

⁴³ Montúfar, L. (1887), *Walker en Centroamérica*, Op. Cit.

⁴⁴ Gámez, J. D. (1889). *Historia de Nicaragua, desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro América*. Managua: Tipografía de “El País”.

⁴⁵ Pérez, J. (1865-1873). *Memorias para la historia de la revolución de Nicaragua y de la Guerra Nacional contra los filibusteros, 1854 a 1857*. 2 vols. Managua: Imprenta del Gobierno.

⁴⁶ Payne, E. (2008). “‘Buscar lo cierto en lo ignorado’: William Walker y la guerra de 1856 en la historiografía hondureña (1880-1980)”, en *AFHEC*, disponible en http://www.afhec-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1945 [visitada marzo 2016]



4. *Historiografía nicaragüense.*

Nicaragua será el principal productor de obras historiográficas con respecto a la Guerra. Se podría remontar a las obras de José Dolores Gámez⁴⁷ y Jerónimo Pérez⁴⁸, ambos contemporáneos de Montúfar y del conflicto, por lo que su rol es similar al de los memorialistas filibusteros.

Vale la pena destacar que las memorias de Jerónimo Pérez serán editadas y publicadas en 1928 por Pedro Joaquín Chamorro. Un párrafo con el que Pedro Joaquín Chamorro introduce la obra de Jerónimo Pérez y presenta la vida del autor puede aclarar la intención política de la publicación de la obra y el contexto de la misma:

En 1853 empieza a tomar parte en la política. Ese año lo eligen Síndico Municipal, y el siguiente, Alcalde de Masaya. Malos tiempos corrían entonces para Nicaragua. Jerez y Castellón, disgustados porque el Presidente General Fruto Chamorro no les llamaba a participar en el Gobierno, invadieron la República con auxilio del General José Trinidad Cabañas, Presidente de Honduras. Pérez nos refiere la llegada de don Fruto a Masaya después del desastre de “El Pozo”; cómo le persuade él a seguir a Granada; y cómo él mismo, lleno de temor, deja la vara y huye. Figura en la guerra civil entre los legitimistas; sus ideas de católico práctico excluyen los principios dieciochescos que, encarnados en el liberalismo, comenzaba a desarraigar de Nicaragua las costumbres patriarcales y sanas.⁴⁹

Como puede observarse en la cita, la historiografía del siglo XIX contaba con los mismos dos bandos políticos, los liberales y los conservadores, y su obra estará íntimamente ligada a la participación de los autores en alguno de los bandos involucrados.

⁴⁷ Gámez, J. D. (1889). *Historia de Nicaragua, desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro América*. Op. Cit.

⁴⁸ Pérez, J. (1865-1873). *Memorias para la historia de la revolución de Nicaragua y de la Guerra Nacional contra los filibusteros, 1854 a 1857*. Op. Cit.

⁴⁹ Pérez, J. (1928). *Obras históricas completas del Lic. Jerónimo Pérez impresas por disposición del excelentísimo Sr. Presidente de la República don Adolfo Díaz, bajo la dirección y con notas del Doctor Pedro Joaquín Chamorro*. Biblioteca Patria. Managua: Imprenta y Encuadernación Nacional, Prólogo, Pág 32.



En los años '40 del siglo XX aparecerán las obras de Miguel Ángel Álvarez⁵⁰ y de Manuel Castrillo Gámez⁵¹ éste último hará hincapié en la importancia de la tradición oral con respecto al conflicto.

En la segunda mitad del siglo XX aparecerá otro trabajo de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya⁵² (1960) sobre Fruto Chamorro y un lustro más tarde la obra sobre William Walker de Alejandro Hurtado Chamorro⁵³. Pero la más destacada de la historiografía nicaragüense serán los cinco tomos de Alejandro Bolaños Geyer⁵⁴: *William Walker: el predestinado de los ojos grises*. En ella analiza en detalle tanto periódicos estadounidenses como "El Nicaragüense" entre un sinnúmero de archivos y bibliotecas, no solo centroamericanas sino también europeas y norteamericanas. Sin embargo, su obra estará definida por un nacionalismo que impide un enfoque más integrador regionalmente.

5. Historiografía costarricense.

Costa Rica también ha brindado una producción abundante en torno al conflicto. La obra más relevante del siglo XIX, de Lorenzo Montúfar (ver apartado historiografía guatemalteca), fue encargada por el gobierno costarricense, aunque su mirada fue más centroamericanista que nacional.

En el siglo XIX hubo dos obras propiamente costarricenses la de Francisco Montero Barrantes⁵⁵ y la de Joaquín Bernardo Calvo Mora⁵⁶, ambas son dadas a conocer en el marco del 4 centenario de la llegada de Colón.

⁵⁰ Álvarez, M. Á. (1944). *Los filibusteros en Nicaragua 1855-1856-1857*. Managua: Editorial La Prensa.

⁵¹ Castrillo Gámez, M. (1947). *Estudios históricos de Nicaragua*. Managua: Ed. ASEL.

⁵² Chamorro Zelaya, P. J. (1960). *Fruto Chamorro*. Managua: Editorial Unión.

⁵³ Hurtado Chamorro, A. (1965). *William Walker: ideales y propósitos*. Granada, Nicaragua: Editorial Unión.

⁵⁴ Bolaños Geyer, A. (1988-1994). *William Walker: el predestinado de los ojos grises*. 5 tomos. Saint Louis/Saint Charles, Missouri: Impresión privada.

⁵⁵ Montero Barrantes, F. (1894) *Elementos de historia de Costa Rica*. T. II. San José: Tipografía Nacional.

⁵⁶ Calvo Mora, J. B. (1909). *La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856 y 1857. Breve Reseña Histórica*. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.



En 1915, un año después del centenario del nacimiento de Juan Rafael Mora, se declara en Costa Rica el feriado del 11 de abril por Juan Santamaría, recordando la batalla de Rivas y en 1924 Ricardo Fernández Guardia traduce la obra de William Walker, mientras el Liceo de Costa Rica publica un folleto de Jacinto García sobre la guerra. En 1929 se inaugura la estatua de Rafael Mora y con ese motivo se convoca a redactar una biografía del mismo. En esa ocasión resulta seleccionada la obra de Carlos Jinesta⁵⁷.

En la década del 30 el arzobispo Víctor Sanabria Martínez⁵⁸ (1933) da a conocer su trabajo sobre la historia eclesiástica de Costa Rica en el que dedica un capítulo a la historia de la Iglesia en el conflicto contra Walker.

La “Comisión de investigación histórica de la Campaña Nacional 1856 - 1857” fue creada en 1952. La comisión reeditó libros y sobre todo hizo una importante labor de recopilación de fuentes. Para el centenario de la Campaña Nacional aparecen dos obras: la de Armando Rodríguez Porras⁵⁹ (1955) –sobre la figura de Juan Rafael Mora Porras y la primera etapa de la guerra– y la de Rafael Obregón Loría⁶⁰ (1956). Esta última, dirá Aguilar Piedra, es considerada “la obra clásica por excelencia de la historiografía costarricense sobre el tema”⁶¹. El partido comunista, proscrito en ese momento en Costa Rica aparece también en el marco del centenario de la Campaña Nacional con un folleto en el que fija su posición.

⁵⁷ Jinesta, C. (1929). *Juan Rafael Mora Porras*. San José, Costa Rica: Imprenta y Librería Alsina.

⁵⁸ Sanabria Martínez, V. (1933). *Anselmo Llorente y Lafuente, primer obispo de Costa Rica. Apuntamientos históricos*. San José, Costa Rica: Librería e Imprenta Universal.

⁵⁹ Rodríguez Porras, A. (1955). *Juan Rafael Mora y la guerra contra los filibusteros*. San José, Costa Rica: Imprenta Las Américas.

⁶⁰ Obregón Loría, R. (1956). *La Campaña del Tránsito*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

⁶¹ Aguilar Piedra, R. (2005). “La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”, Op. cit., pág. 489.



En 1971 aparecerá la obra de Enrique Guier Sáenz⁶² que consiste fundamentalmente en una biografía de Walker basada sobre todo en fuentes secundarias. Para fines de siglo XX, con la intención de ser una obra de divulgación se publicará el escrito de Iván Molina⁶³ (2000).

Desafíos de la historiografía:

Los últimos aportes al respecto los realizará el historiador salvadoreño Pérez Pineda⁶⁴, que estuvo directamente vinculado con el ejército revolucionario Farabundo Martí para la Liberación Nacional y se ha especializado en historia militar –ya indicamos algunos aportes cuando indicamos la producción salvadoreña sobre el asunto–.

Aún falta una historia de los sectores subalternos. Recientemente se publicaron algunos artículos como el de Victoria González⁶⁵ en el que analiza justo el corrido que tomáramos como epígrafe para iniciar este trabajo. Describe que “mamá Ramona” sería Ramona Barquero, una mujer originaria de Masaya, que tenía un hospedaje donde recibió a las tropas de Walker. La autora insistirá en la “tensión entre la victimización y el proceso de construcción de representaciones nacionalistas de la sexualidad femenina”⁶⁶ al convertir a “mamá Ramona” en una balada.

⁶² Guier, E. (1971). *William Walker*. San José: Litografía Lehmann.

⁶³ Molina, I. (2000). *La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el siglo XXI*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

⁶⁴ Pérez Pineda, C. (2014). “*Y perezca primero la patria que humillarse sin brío ni honor*”: la guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857, Op. Cit.

⁶⁵ González, V. (2005). “El diablo se la llevó’: Política, sexualidad femenina y trabajo en Nicaragua (1855-1979)”, en Eugenia Rodríguez Sáenz (Ed.), *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, Op. Cit.

⁶⁶ González, V. (2005). “El diablo se la llevó’: Política, sexualidad femenina y trabajo en Nicaragua (1855-1979)”, en Eugenia Rodríguez Sáenz (Ed.), *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, Op. Cit., Pág 54.



Otra línea de análisis sería el intentar visualizar el conflicto con los filibusteros y la Guerra de Centroamérica en el marco del reverdecir del ideal del americanismo. Algunas obras como la de Rosa Garibaldi⁶⁷ (2003), la de Juan Rafael Quesada Camacho⁶⁸ (2011) y la de Esteban Chiaradía⁶⁹ (2015) intentan dar unos primeros pasos al respecto. Rosa Garibaldi estudiará la política exterior del gobernante peruano Ramón Castilla para frenar el avance filibustero en Centroamérica, y más particularmente su relación con Costa Rica, creando una sólida alianza continental contra las invasiones como la de William Walker. En la misma línea, el artículo *Filibusterismo del Destino Manifiesto y conciencia nacional* de Quesada Camacho coloca la lucha contra los filibusteros como la coyuntura más trascendental en la construcción de la nacionalidad costarricense y lo coloca en el marco de un intento de unión o confederación defensiva. Finalmente, Chiaradía ubica los sucesos centroamericanos en el inicio de una escalada colonialista que prosiguen en la anexión española de Dominicana, la invasión francesa a México, la guerra del Pacífico de España contra la Cuádruple Alianza y la monarquía esclavista europeo-brasileña contra Uruguay y Paraguay, produciendo todo este cuadro un refuerzo del americanismo en todo el continente. Es decir que una línea de análisis para los futuros historiadores podría enmarcar la Guerra Centroamericana en el contexto del nacimiento de una estrategia hemisférica.

⁶⁷ Garibaldi, R. (2003). *La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla: defensa hemisférica y defensa de la jurisdicción nacional*, Op. Cit.

⁶⁸ Quesada Camacho, J. R. (2011). "Filibusterismo del Destino Manifiesto y conciencia nacional", Op. Cit.

⁶⁹ Chiaradía, Esteban (2015). "El americanismo, la escalada colonialista y la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)". En *Actas VI Jornadas de Historia de ADHILAC*, Buenos Aires.



Conclusiones

Como consideración final, podemos decir que el problema de la invasión filibustera no puede ser apreciada en su verdadera dimensión si no es concebida en el contexto de la disputa ideológica-económica entre el norte y el sur de los Estados Unidos, sin la doctrina del *destino manifiesto* y sin comprender la situación política centroamericana y las disputas intestinas entre distintas facciones que se dan desde la independencia del Imperio Español hasta la conformación de los estados nacionales. Es interesante destacar que Centroamérica al no haber tenido activa participación en el proceso independentista de principios del siglo XIX, tendrá en la guerra contra los filibusteros de Walker el mito fundacional para la construcción de un memorial estatal. Las grandes figuras del panteón centroamericano en gran parte son resultado de la lucha contra William Walker. Pero esta guerra, sustituta de la guerra de independencia característica de la América española, coloca a Centroamérica en un lugar intermedio entre las primeras independencias y sus guerras (1808-1824) y la cuestión de las segundas independencias (Cuba, Puerto Rico) hacia fin del siglo XIX; y ese lugar intermedio se inserta en un despertar del americanismo que a partir de aquella fecha enfrentará una escalada colonialista de nuevo cuño. Algunas obras, sobre todo de investigadores sudamericanos –y ya en el siglo XXI– van dando los primeros pasos al respecto, abordando la decidida acción peruana en Centroamérica y la iniciativa centroamericana para retomar los Congresos americanos en la línea del histórico Congreso Anfictiónico bolivariano de de Panamá-Tacubaya (1826-1828).

Para finalizar, queremos destacar que se hace urgente desarrollar una historia del conflicto que observe a los sectores subalternos. Hasta ahora la discusión historiográfica ha enfocado la cuestión desde la perspectiva de



las disputas de la élite dirigente en Nicaragua y de la estrategia militar. Los pueblos centroamericanos, las mujeres, los campesinos, todavía no hacen escuchar su voz en este conflicto.

Bibliografía

Acuña Ortega, V. H. (2008). "Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1860)", en Boletín *AFEHC* N°36, disponible en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fj_aff&id=1946 [visitada diciembre 2015]

Aguilar Piedra, R. (2005). "La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales", en *Revista de Historia*, N° 51-52, San José: Universidad de Costa Rica.

Álvarez, M. Á. (1944). *Los filibusteros en Nicaragua 1855-1856-1857*. Managua: Editorial La Prensa.

Bilbao, F. (1865, 1978). *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*. México: UNAM.

Bancroft, H. (1887). *The Works of Hubert Howe Bancroft: History of Central America, vol. III, 1801-1887*. Vol. VIII, San Francisco: The History Company, Publishers.

Bolaños Geyer, A. (1988-1994). *William Walker: el predestinado de los ojos grises*. 5 tomos. Saint Louis/Saint Charles, Missouri: Impresión privada.

Boorstin, D. (Comp.) (1997). *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 212-213.

Brown, C. H. (1980). *Agents of Manifest Destiny. The Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.



Calderón Ramírez, S. (1929). *Alrededor de Walker*. San Salvador: Talleres Tipográficos del Ministerio de Instrucción Pública.

Calvo Mora, J. B. (1909). *La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856 y 1857. Breve Reseña Histórica*. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.

Carson Jamison, J. (1909). *With Walker in Nicaragua or Reminiscences of an Officer of the American Phalanx*. Columbia, Missouri: E. W. Stephens Pub. Co.

Carr, Albert Z. (1963). *The World and William Walker*. New York, Evans-ton and London: Harper & Row, Publishers.

Castrillo Gámez, M. (1947). *Estudios históricos de Nicaragua*. Managua: Editorial ASEL.

Chamorro Zelaya, P. J. (1960). *Fruto Chamorro*. Managua: Editorial Unión.

Chiaradía, Esteban (2015). "El americanismo, la escalada colonialista y la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)". En *Actas VI Jornadas de Historia de ADHILAC*, Buenos Aires.

Doubleday, C. (1886) W. *Reminiscences of the Filibuster war in Nicaragua*. New York and London: G. P. Putnam's Sons.

Dueñas van Severen, R. (1959). *La invasión filibustera de Nicaragua y la guerra nacional*. Biblioteca del Pensamiento Centroamericano, Colección de Estudios Históricos No. 1. San Salvador: Secretaría General de la Organización de Estados Americanos.

Gámez, J. D. (1889). *Historia de Nicaragua, desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro América*. Managua: Tipografía de "El País".

Garibaldi, R. (2003). *La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla: defensa hemisférica y defensa de la jurisdicción nacional*, Lima, Perú: Fondo Editorial Fundación Academia Diplomática del Perú.

González, V. (2005). "'El diablo se la llevó': Política, sexualidad femeni-



na y trabajo en Nicaragua (1855-1979)", en Eugenia Rodríguez Sáenz (Ed.), *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Green, L. (1937). *The Filibuster. The Career of William Walker*. Indianápolis-New York: The Bobbs-Merril Company Publishers.

Guier, E. (1971). *William Walker*. San José: Litografía Lehmann.

Harrison, Brady (2004). *Agent of Empire: William Walker and the Imperial Self in American Literature*. Athens, Georgia: University of Georgia Press.

Hobsbawm, E (1975, 2007). *La era del capital*. Buenos Aires: Crítica.

Hurtado Chamorro, A. (1965). *William Walker: ideales y propósitos*. Granada, Nicaragua: Editorial Unión.

IPADE (1994). *Compilación de documentos históricos*. Managua: Programa de Capacitación a los Consejos Regionales Autónomos de la Costa Atlántica.

Jinesta, C. (1929). *Juan Rafael Mora Porras*. San José, Costa Rica: Imprenta y Librería Alsina.

Kastor, P. J. (2002). *The Louisiana Purchase: Emergence of an American Nation*. Washington, D.C.: CQ Press.

May, R. E. (1973) *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

Molina, I. (2000). *La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el siglo XXI*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Montero Barrantes, F. (1894) *Elementos de historia de Costa Rica*. T. II. San José: Tipografía Nacional.

Montúfar, L. (1887), *Walker en Centroamérica*, Guatemala: Tipografía "la unión".

Nicaise, A. (1861). *Les filibustiers americains, Walker et l'Amerique Central: le tuer de jaguars*. Paris: L. Hachette, Libraire-éditeur.



Obregón Loría, R. (1956). *La Campaña del Tránsito*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Oliphant, L. (1860). *Patriots and Filibusters or Incidents of Political and Exploratory Travel*. Edimburg and London: William Blackwood and Sons.

Paulding Meade, R. (1910). *Life of Hiram Paulding, Rear-Admiral USN*. New York: The Baker & Taylor Company.

Payne, E. (2008). “‘Buscar lo cierto en lo ignorado’: William Walker y la guerra de 1856 en la historiografía hondureña (1880-1980)”, en *AFHEC*, disponible en http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1945 [visitada marzo 2016]

Pérez Pineda, C. (2014). “*Y perezca primero la patria que humillarse sin brio ni honor*”: la guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857, San Salvador, El Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia.

Pérez, J. (1865-1873). *Memorias para la historia de la revolución de Nicaragua y de la Guerra Nacional contra los filibusteros, 1854 a 1857*. 2 vols. Managua: Imprenta del Gobierno.

Pérez, J. (1928). *Obras históricas completas del Lic. Jerónimo Pérez impresas por disposición del excelentísimo Sr. Presidente de la República don Adolfo Díaz, bajo la dirección y con notas del Doctor Pedro Joaquín Chamorro*. Biblioteca Patria. Managua: Imprenta y Encuadernación Nacional.

Quesada Camacho, J. R. (2011). “Filibusterismo del Destino Manifiesto y conciencia nacional”, en *Umbral*, N° XXIX, San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Roche, J. J. (1891). *The History of the Filibusters. To which is added the Life of Colonel David Crockett*. London: T. Fisher Unwin.

Rodríguez Porras, A. (1955). *Juan Rafael Mora y la guerra contra los filibusteros*. San José, Costa Rica: Imprenta Las Américas.



Rollins, C. (1909-1910) "Filibustering with Walker". *San Francisco Chronicle*, 31 de octubre de 1909 - 6 de febrero de 1910.

Rosengarten, F. (1976, 1997). *William Walker y el ocaso del filibusterismo*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.

Sanabria Martínez, V. (1933). *Anselmo Llorente y Lafuente, primer obispo de Costa Rica. Apuntamientos históricos*. San José, Costa Rica: Librería e Imprenta Universal.

Scroggs, W. O. (1916). *Filibusters and Finaciers: the Story of William Walker and his Associates*. New York: The MacMillan Co.

Stephanson, A. (1965). *Manifest Destiny American Expansionism and the Empire of Right*. 1st ed. New York: Hill and Wang.

Stewart, W. F.(1857). *Last of the Filibuster or Recollections of the Siege of Rivas*. Sacramento, California: Henry Shipley & Co..

Squier, E. (1860, 1972). *Nicaragua sus gentes y paisajes*. San José de Costa Rica: EDUCA.

Walker, W. (1860, 2013). *La guerra de Nicaragua*. Valladolid, España: 2013.

Wells, W. V. (1856). *Walker's Expedition to Nicaragua; A History of the Centroamerican War and the Sonora and Kinney Expeditions*. New York: Stringer and Townsend.



Normalidad: La zona gris del mal y la guerra en curso

Normality: the gray zone of evil and the ongoing war

por Víctor Manuel Alvarado García* y Mayra Eréndira Nava Becerra**

Recibido: 13/06/2016 - Aprobado: 30/06/2016

Resumen

El mal ha sido históricamente atribuido a aquello que altera la posibilidad de dar curso a la vida. El mundo que hoy habitamos está invadido por procesos de negación de la posibilidad de vivir fuera de la normalización imperial. Diferentes formas de violentación de la existencia están en marcha en sus vertientes militares, estatales o de crimen organizado, por ejemplo. Sin embargo, existe otra violencia que hoy invade al mundo, un mal contemporáneo, altericida: el de la normalidad que se impone planetariamente bajo procedimientos que nos despojan de nuestra dimensión política. El texto problematiza los rasgos del mal social contemporáneo, la normalidad impuesta por el mundo liberal del mercado y su democracia post-fascista como parte de las nuevas guerras en curso.

Palabras Clave: mal - forma –de- vida - guerra - normalidad - Imperio.

* Profesor Asociado B en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México. Co-responsable del Proyecto de Investigación Universidad, Sociedad y Acción Comunitaria.

** Profesora de Asignatura en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Estudios Latinoamericanos. Integrante del Proyecto de Investigación Universidad, Sociedad y Acción Comunitaria.



Abstract

The evil has historically been attributed to something that alters the possibility to give course to life. The world that we inhabit today is invaded by processes that deny the possibility of living outside the imperial normalization. Different forms of violence of the existence are underway in military, state or organized crime, for example. However, there is another violence that today pervades the world nowadays: the normality globally imposed under procedures that strip away our political dimension. The text problematize the characteristics of this contemporary social evil, normalcy imposed by the liberal world of the market and its post-fascist democracy as part of the new wars in progress.

Key words: evil - form-of-life - war - normality - Empire.

“La guerra siempre es una cuestión de hacer el mal con la esperanza de que algo bueno surja de ello”
Basil H. Lidell Hart

La normalidad y el mal

La idea del mal no es históricamente novedosa, sin embargo, es una noción que continuamente se actualiza. Más allá de que pueda ser considerada una categoría *científica*, en efecto puede considerarse una *categoría social*, es decir, una noción que permite discernir socialmente ciertos tipos de posturas en relación con otras consideradas *buenas*; lo negativo frente a lo positivo, lo bondadoso frente a lo ruin, lo deseable ante lo indeseable, lo racional frente a lo irracional, son fórmulas en que adquiere viabilidad para el discernimiento. La historia nos ha mostrado cómo, en distintas sociedades, regiones diversas y momentos históricos distintos, *el mal*



ha estado asociado con todo aquello que se supone transgrede el mundo de las formas normales dominantes en cada momento que son consideradas como valiosas socialmente, *dignas de ser vividas*. La bruja, el anarquista, el loco, el anormal, el extranjero, el enemigo, el chamán, el terrorista, son tipos de personajes han sido investidos de trazas de maldad asociándola a ciertos rasgos de comportamiento y su imposibilidad de adaptación al flujo vital esperado desde cierta forma de vida imperante. Es posible considerar que la historia de la vida social ha sido la historia del juego de formas de vida diversas que unas a otras se invisten de potencial empatía u hostilidad, en el que aquellas formas calificadas con rasgos de hostilidad han sido asociadas al mal. Nos obstante esto, es necesario cuestionarse cómo concebir esto en un mundo que planetariza una forma de vida que parece invade toda región y toda dimensión de existencia: la liberal capitalista, que por cierto no se presenta prácticamente como una forma de vida entre otras, sino en formulaciones propias del *decurso natural* de la existencia social e individual. ¿Dónde radica el mal en estos tiempos del mundo unificado, de la imposición del pensamiento único, de cierta idea de *naturaleza* humana que tal mundo impone universalmente? ¿Será que *el mal* radica en todo aquello que obstaculiza tal *decurso natural*? Para Garcés, tal mundo único, es un mundo fragmentado en el que, por diversas razones, “es un mundo minado en el que todos estamos en guerra contra todos”.¹

Es difícil encontrar en esa historia de la vida social y del juego de las formas de vida, momentos o lugares en que las formas normales imperantes –ahí donde lo son- sean investidas con rasgos del mal, antes al contrario. No obstante esa tendencia, consideramos que una lectura que problema-

¹ Garcés, M. (2013) *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra. p. 21



tice esa idea dominante respecto de la *bondad* intrínseca a las formas normales de las que participamos es posible, y asumimos que necesaria. Tal problematización requiere mirar de manera distinta –*radicalmente* histórica– lo que podría considerarse como la presencia del mal y la idea de vida y humanidad ahí inscrita. Al considerar la noción del mal como histórica, no estamos refiriendo a una esencia natural ni divina que aparece para luchar contra el bien, sino a algo que va adquiriendo consistencia y contenido específico bajo condiciones particulares, cambiantes, vinculada a mediaciones dominantes en la regulación de las formas específicas de relaciones sociales imperantes en las que adquiere realidad práctica *la vida*. Por supuesto, no consideramos que la atribución de rasgos de maldad corresponda a las características propias de las conductas, los comportamientos, la biología o el aspecto de personas o grupos en sí mismos, sino más bien a posturas ético-políticas directamente relacionadas con aquello que cada una asume como rasgo de humanidad deseable y, por ende, aquella que define como indeseable y pernicioso. El mal siempre refiere una relación, un juego de fuerzas, una frontera social entre un nosotros y un ellos.

En las actuales condiciones del mundo, de la forma hegemónica del liberal capitalismo como *opción* triunfante para la humanidad, han sido proclamadas ciertas razas, religiones, actitudes, cuerpos, como encarnaciones del mal; el terrorista es hoy el ejemplo más difundido y acaso el que más réditos genera en su uso político *global*. Y es terrorista no el que simplemente produce actos de terror para la vida social, sino para cierta vida social. Si un demócrata occidental decide la invasión, el bombardeo, el sometimiento económico de otro país, porque no corresponde su actuación a valores de la democracia, a los derechos humanos de corte liberal, a los imperativos de las finanzas mundiales, desde los valores y prácticas hegemónicas no podría considerarse como acto terrorista; si personas de esos



países responden *violentamente* a tales imposiciones, son *el mal* encarnado en tales o cuales *terroristas*.

Sin embargo, no es suficiente cuestionar la idea de las formas normales propias de formas hegemónicas al momento de problematizar *el mal*, también cabría cuestionarse acerca de aquello que en estos tiempos globales genera una normalidad que extiende e intensifica su forma como parámetro *certero* de lo que ha de ser la vida y los usos políticos que derivan de ubicarles dentro de la idea del bien. Por supuesto, podríamos hablar de ciertos procesos de socialización, de la institucionalidad que invade toda vida, de diversas dimensiones que son condicionantes de la manera de vivir en tanto propias de una *naturaleza humana*. No obstante que todo ello sea ineludiblemente considerado, un determinante hoy, acaso más que en otros tiempos y quizá de formas inéditas, emerge como un eje articulador: la determinación que imponen las nuevas políticas de guerra en la configuración, mantenimiento y expansión planetaria de cierta normalidad, ya como realidad práctica o como referente fundamental para ponderar el curso de la existencia de individuos y poblaciones. Desde luego, no nos referimos exclusivamente a los modos explícitos de la determinación militar, como pueden ser las invasiones a países para liberarlos del *totalitarismo* y volverlos *democráticos*, o bien las prácticas *humanitarias* de ejércitos para asegurar el respeto a los derechos humanos de corte liberal capitalista, sino a la determinación militar a la hora de administrar y encauzar la vida cotidiana de poblaciones y/o individuos.

El presente escrito busca problematizar la cuestión del mal en las sociedades contemporáneas, modernas en los criterios de mediación imperantes para producir lo que ellas consideran *vida digna para ser vivida*, la vida *moderna*, discutiendo cómo en sus formas normales radica la anulación de



una humanidad abierta a la producción de formas-de-vida y su *libre juego*. En tal perspectiva, busca mostrar que muchas de las problemáticas socialmente presentes hoy; la creciente violencia, la caricaturesca defensa de la diversidad cultural, la desigualdad social, están estrechamente relacionadas con una normalidad que contiene en sus entrañas la *banalidad del mal* propia de la dócil uniformidad social que la invasión planetaria del mundo de la democracia del mercado propicia. Plantear la necesidad de la elaboración de una postura ético-política frente a esa invasión. Tal normalidad está, hoy más que nunca, sometida a los principios militares propios de las *nuevas guerras*, particularmente respecto de las formas prácticas de administrar la vida logísticamente y la imposición de narrativas sociales como objetivos de corte económico-militar.

La nueva guerra fría

Buena parte de lo que hoy se asume prácticamente como normalidad digna de ser vivida, aquella que propaga el poder hegemónico que regula planetariamente toda existencia, puede atribuirse a la dimensión *económica*, aunque desde hace mucho tiempo ésta no opera sin el sostén militar que también va extendiéndose planetariamente.²

Uno de los grandes descubrimientos del binomio económico-militar moderno es que el comportamiento de individuos y poblaciones puede someterse más que a la predicción a su producción. Producción de comportamientos que, de acuerdo con Shirmacher,³ formó parte importante de la

² Corriente y Montero documentan cómo, el origen y desarrollo del deporte como *sport*, está ligado estrechamente a determinantes militares. Corriente, F. y Montero J. (2015) *Citius, altius, fortius*. Logroño: Pepitas de calabaza, pp. 93, 118, 127.

³ Shirmacher (2015) encuentra en el inicio del siglo XIX un invento que luego será fun-



configuración de las formas de hacer la *guerra fría*; a partir de ella es que se perfeccionó. En efecto, los nuevos modos de hegemonía mundial tienen que ver con la imposición de una narrativa que puede resumirse en la idea básica de entender que *naturalmente* el hombre es un *homo economicus*.

La era que vivimos ha supuesto un reto importante para poder captar sus aspectos esenciales. Bauman,⁴ por ejemplo, lo ha denominado modernidad líquida, en tanto las formas en que suceden las relaciones sociales en sus presupuestos básicos corresponden al comportamiento general de los líquidos: baja cohesión molecular, limitada resistencia a fuerzas tangenciales, capacidad de adquirir formas diferentes en función del contenedor en que se pueda vaciar, *capacidad* para fluir y, en ese sentido, desarraigo territorial, lo que culmina en una forma humana particular: *el hombre modular*.⁵ Sin embargo, uno de los rasgos que también distinguen la dinámica social dominante, en la que quedan atrapados individuos y poblaciones es el *uso de datos*. Para Bifo y Marazzi⁶ estamos desde hace tiempo en la era del capitalismo semiótico, que tiene como base el manejo de los sentidos y los significados para inocular en los individuos y las poblaciones formas de entendimiento centradas en el carácter utilitario y egoísta de todo aquello que nos hace relacionarnos. Para Jappe,⁷ tal inoculación tiene que ver

damental para el ejercicio del dominio y la guerra fría: la obsolescencia programada. Si bien ella aparece originalmente para mercancías, poco a poco, en la primera mitad del siglo XX, se incorpora al manejo de los comportamientos de las personas. Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. México: Ariel, p.222

⁴ Para mayor información se puede consultar específicamente la obra: Bauman, Z. (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós

⁵ Bauman, Z. (2001) *En busca de la política*. México: FCE, p. 166.

⁶ Ambos autores- de manera independiente- han desarrollado en los años recientes la apuesta conceptual que define al capitalismo que hoy vivimos como un capitalismo focalizado en la producción de lo inmaterial a través del control de la producción de signos. Para profundizar en el tema consultar estas obras completas: Berardi, F. (2014) *Sublevación*. México: Sur más y Marazzi, C. (2014) *Capital y Lenguaje*. Buenos Aires: Tinta Limón.

⁷ Jappe, A., Kurz, R., Ortlieb, C. (2014) *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: Pepitas de calabaza, p. 71



con establecer en las sociedades a escala planetaria *el fetiche del valor de cambio* y por ello nos encontramos en el tiempo del dominio de una clase de entendimiento que nos coloca a todos en la era del fetichismo económico, a propósito de operar socialmente en torno del valor de las cosas.

Para Shirmacher, lo que hoy está en boga es el capitalismo de la información, que parte de un entendimiento social básico: nuestras actuaciones son siempre egoístas y, para acceder al conocimiento y control social es necesario poner en marcha lo que Diderot llamó metafóricamente –para hablar de los retos de la ciencia– *el arte del trampero*, que ha de capturar a seres naturalmente egoístas, *que por experiencia son desconfiados*, y “la única manera de pillarlos pasa por recopilar información y falsearla... Para que el ardid funcione <<hay que averiguar con sumo cuidado los lugares a los que se retiran los animales durante el día, los lugares en que pasan la noche y los caminos que recorren habitualmente>>”.⁸ Ese *arte del trampero*, en el capitalismo de la información que hoy campea, “dispone de los medios técnicos para hacerlo de un modo cada vez más perfecto”.⁹ El acercamiento a lo *perfecto*, adquirió su base a mediados del siglo pasado, en los inicios de la guerra fría, aunque sus orígenes datan de finales del siglo XIX. La instauración de los hombres competidores va relacionada con los avances técnicos para competir. La puesta en marcha de la hipótesis cibernética, a mediados del siglo pasado, abrió la nueva era de la dominación a partir del modo de jugar la guerra, en ese tiempo fría. Al respecto, dice Shirmacher: “La máquina del capitalismo de la información es el ordenador, pero el aparato como tal es inocente: todo depende de quién lo maneje y con qué finalidad. Una vez expresado el egoísmo humano mediante una fórmula, como ya es el caso, permite calcular una sociedad

⁸ Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. Op. cit. p. 13.

⁹ Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*, Op. cit. 14.



entera”.¹⁰ Y la fórmula se hallaba en la teoría de los juegos, en los principios de la elección racional. Así, centrados en llevar un paso delante de las estrategias de la Unión Soviética, desarrollan principios de actuación para predecir y propiciar las jugadas subsecuentes del adversario. Dice Shirmacher que *la estructura de la trampa tampoco vale nada sin la estrategia del trampero*. Y señala puntualmente,

El trampero más eficaz es aquel que piensa igual que el ser vivo que desea capturar; el animal más escurridizo es aquel que piensa como el trampero que lo quiere capturar. Esta es la <<ciencia>>, es matemática pura y se puede programar en el ordenador: en la guerra fría, cuando la inventaron le dieron nombres como *rational choice theory*, teoría de la elección racional, y también el nombre inofensivo de <<teoría de los juegos>> ... una de las armas estratégicas de la Guerra Fría, gracias a la cual Occidente se alzó con la victoria decisiva en el juego de las superpotencias ... Sin embargo, como podemos ver ahora, eso no fue el final, sino tan solo el comienzo.¹¹

Para el filósofo alemán, hoy está en curso una nueva guerra fría *en el corazón de nuestra sociedad*. Poco a poco quedó impuesta una narrativa que correspondía con los intereses propios de esa teoría de los juegos; poco a poco, era producido ese ser racional que aprende a jugar su vida en función de los principios de la elección racional, de la teoría de los juegos. Poco a poco, sus inventores y diseñadores se fueron desplazando a la vida civil para seguir ahí esa guerra, una vez que su enemigo *natural* había sucumbido. Luego del colapso socialista, sigue Shirmacher, –embriagados por el triunfo– los *observadores* no se percataron que la inteligencia de occidente mudaba a Wall Street, iniciaba una reconversión. Esa inteligencia, operadora de la guerra fría –físicos y economistas–,

¹⁰ Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*, Op. cit. p. 12.

¹¹ Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. Op. cit. p. 13.



...ya no podían confiar ciegamente en que el complejo industrial-militar que los había subvencionado desde 1930 fuera a seguir manteniéndolos a cambio de sus investigaciones... la planeación científica de las fuerzas armadas... cambió sus prioridades... Wall Street contaba con economistas, pero no con físicos duchos en la implementación de los modelos matemáticos en los ordenadores que estaban conquistando masivamente al mundo.¹²

El tiempo del control social a partir de algoritmos había emergido con transparencia en el principio del siglo XXI. La configuración del transhumanismo planetario¹³ emergía como la fórmula del diseño social, de su confort y de sus guerras, de sus personas y sus relaciones sociales basadas en la racionalidad de los algoritmos, en las *algowars*.¹⁴ Edificaciones de diseño con base en principios militares y económicos no aparecen como algo extraño;¹⁵ también las nuevas criminalidades y las nuevas urbanizaciones para aglutinar o deshacer potenciales comunitarios se producen con esa matriz.¹⁶ Los principios militares en su fase de *nuevas guerras* con su afán de someter toda voluntad a la renuncia total a toda rebeldía y la urgencia por aspirar más a la seguridad que a la libertad, se expanden planetariamente. La nueva normalidad propia de la nueva hegemonía es operada militarmente al trasladar la guerra a la vida civil.¹⁷

No obstante el desbordamiento de la violencia en el mundo, la invasión bélica de la vida civil con sus operaciones paramilitares mediante la expan-

¹² Shirrmacher, F. (2015), *Las trampas del juego capitalista*, Op. cit. p. 69.

¹³ González, S. (2014) *Campo de guerra*. México: Anagrama, p.107

¹⁴ Shirrmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*, Op. cit. p. 138

¹⁵ Grau, L. y Dramarest, G. (2004) "Edificios fortificados. Arquitectura controlada: un desafío para el guerrero urbano". *Military Review*. Marzo-Abril, pp. 28-38.

¹⁶ Michéa, J. (2009) *La escuela de la ignorancia*. Madrid: Acuarela, p. 83

¹⁷ Salmerón, B. (2007) "Doctrinas Militares Imperiales: relaciones entre concepciones militares y teoría Imperial de Michael Hardt y Antonio Negri". *Athenea Digital*, núm. 11: pp. 271-280. <http://atheneadigital.net/article/view/392>, Consultado el 3 de abril de 2016.



sión del control del crimen organizado,¹⁸ la uniformación mundial de un tipo de humanidad autómatas, por ejemplo, occidente no cede en sus ideas, sus narrativas, de que a pesar de todo lo hace bien. Víctor Davis Hanson, estudioso estadounidense de la historia de la guerra, cuestiona respecto de en qué ha quedado convertida la guerra en lo que va del siglo XXI. Luego de señalar los diferentes regiones de guerra abierta y aquellas en donde podrían desatarse por ser “potencialmente conflictivas –Oriente próximo, el paralelo 38 en Corea, la frontera indo-paquistaní, las antiguas repúblicas soviéticas, Taiwán, Chipre o la frontera entre Venezuela y Colombia”,¹⁹ señala con optimismo propio de los que se sienten en el lado del bien, de la *democracia del bien*, que

...sin embargo al mismo tiempo pocas veces ha habido tanta gente próspera y pacífica en el planeta. Como causa de pérdidas diarias de vidas humanas la guerra palidece en comparación con plagas –ya viejas- ... o nuevas... ¿Somos más violentos que antes?

Es cierto, la globalización ha diseminado la metodología bélica occidental. Pero esto presenta algunas paradojas. Las altas tecnologías, los métodos de producción capitalista y las comunicaciones instantáneas se han propagado por el mundo y han unificado a miles de millones de personas con gustos y apetitos comunes. La mejora del nivel de vida resultante ha recordado a muchos –de Dubai a Chile-, que les interesa resolver las disputas por la vía pacífica, a la vista de los nuevos dividendos que arroja la economía global. Mientras tanto, el formidable poder militar de Estados Unidos... desempeña de hecho un papel estabilizador.²⁰

¿De dónde ha salido *tanta gente próspera y pacífica*? ¿De dónde *miles de millones con gusto y apetitos comunes*? ¿Esos miles de millones no hemos sido actores importantes en el actual dominio económico-militar viviendo la normalidad imperial cómplice? ¿No habita ahí *el mal*?

¹⁸ Gonzáles, S. (2014) *Campo de guerra*. Op. cit. p. 41.

¹⁹ Hanson, V. (2015) *Guerra. El origen de todo*. Madrid: Turner Noema , p.316

²⁰ Este estudioso de la historia de la guerra, dice que ahondar en esa historia tiene un propósito moral: “enseñarnos los sacrificios pasados que han hecho posibles la libertad y seguridad actuales... por nuestro derecho a escuchar lo que queremos y consumir en paz”, Hanson, V. (2015) *Guerra. El origen de todo*, Op. cit. p. 47.



Para Maffesoli,²¹ mientras Occidente vive una *socialidad drámatica* en la que con toda su prosperidad y confort aumenta la tasa de suicidios y los trastornos mentales, América Latina vive una *socialidad trágica*, con sus desapegos al imperio de la ley, sus riesgos en el mantenimiento de la economía informal. En todo caso, miles de millones de personas son sometidos al imperio de esa normalidad del rendimiento, del tú puedes, de la elección racional con su pacifismo imperial; a sus batallas por alcanzar el cielo que nos tienen prometido: el éxito, la fortuna, la fama, con sus héroes deportivos y hollywoodenses y alejarnos de sus demonios infernales: la pobreza, el fracaso, la impotencia, encarnados en el *loser*, el marginal, el rebelde y terrorista. En todo caso, se impone la narrativa de que el mal radica en aquello que va contra el orden y sus beneficios. ¿No será tiempo de combatir esa narrativa, que en el siglo XXI no opera desde el libre juego de las formas-de-vida sino del proyecto uniformizante a escala mundial? ¿Será momento de ubicar la trascendencia en la vida civil del alcance de las nuevas guerras y su impulso a cierta normalidad acorde a sus necesidades?

La normalidad del mal: la zona gris

Cada día, quienes habitamos las ciudades de nuestro tiempo –más grandes o más pequeñas, más o menos *modernas*– organizamos la *vida* en torno a lo que tenemos que hacer, es decir, de las actividades que –dada nuestra condición social–, tenemos que realizar para *salir adelante* en el día a día. Se va y se viene en una vida regularmente organizada en relación al trabajo, la escuela, la casa y el consumo. Allí, la mayor parte de todas las personas encontramos nuestra felicidad y el *aburrimiento profun-*

²¹ Maffesoli, M. (2010) *La tajada del mal. Compendio de subversión posmoderna*. México: Siglo XXI, p. 15.



do.²² De formas misteriosas,²³ cada quien encuentra allí su pertenencia y su *individualidad*; miles, millones, organizando su vida desde principios organizativos semejantes, se sienten únicos y esencialmente distintos, aunque vistan igual, escuchen la misma música, queden sometidos a las mismas normalidades cotidianas que esos miles con los que pululan por las calles. Allí, en ese cada día es realizada la idea –una idea– de humanidad, de ser humanos, que curiosamente no es limitada a esas actividades cotidianas que casi con automatismo nos hacen efectivamente ser, sino que se ha desplazado a una idea de *naturaleza profunda*, inaprensible, de eso que nos distingue, que no necesariamente es lo que de hecho hacemos; en el fondo parece que todos creemos que no somos lo que efectivamente hacemos.

Al mismo tiempo que ese mundo relativamente estable tiene lugar para millones de personas, en donde la felicidad y el aburrimiento profundo han echado raíces en su naturalidad aberrante, nos topamos también cada día con una serie de acontecimientos y datos de acontecimientos, que en abstracto daríamos por seguro que cimbrarían cualquier *sensibilidad humana*, pero no sucede esto. Miles de personas asesinadas día a día, otros tantos desaparecidos y desplazados, qué decir de los millones de personas que viven en la pobreza extrema y que son víctimas de la violencia estatal en sus diferentes expresiones o bien de los mercenarios que ocupan las transnacionales para convertir todo en mercado y mercancía en diferentes

²² El aburrimiento profundo tiene que ver con una tonalidad afectiva en que fuera de esa vida que el tener que hacer nos tiene regulada, nos encontramos con que no hay nada por hacer, el estar sin una vida regulada *desde fuera* pero con la legitimidad interna de que en efecto eso que se hace se tiene que hacer, nos topamos con un aburrimiento general, casi esencial. Agamben, G. (2007) *Lo abierto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, p. 119

²³ Agamben nos adentra genealógicamente en la noción de misterio, y nos lleva a comprender que originalmente tiene que ver con una acción dramática a través de la cual se realiza una obra. Agamben, G. (2013) *Opus Dei. Arqueología del oficio*. Valencia, Pre-Textos, pp. 39-40



regiones del mundo, en mayor o menor medida, del incremento en el padecimiento de *trastornos mentales*, de suicidios, de personas que ven trastocados *sus derechos humanos* en los espacios cotidianos más entrañables para las sociedades modernas –la escuela por ejemplo– o que en la casa familiar, ese santuario de la protección de la vida, cotidianamente enfrentan una violencia cada día más *familiar*.

Ese mundo que nos lleva al más terrible de los escenarios de *inhumanidad*, de eso que atenta contra nuestras posibilidades de realizar una forma-de-vida nuestra, que efectúa el mal, es el mismo en el que millones nos movilizamos cada día porque tenemos que ir a la escuela, al trabajo, al espectáculo; buscar ser felices. ¿Cómo es posible esto? ¿Qué papel juega aquí el tipo de normalidad que el modo hegemónico imperante impone globalmente?

Agamben nos recuerda, a través de sus reflexiones respecto de la postura de diversos textos que elaboran comprensivamente la experiencia de los campos de concentración alemanes, la importancia de tomar lección de esa experiencia paradigmática para comprender nuestra condición actual. El filósofo, en un momento centra su atención en la confusión que ahí tuvo lugar con relación al *bien* y al *mal*. Con Primo Levi como referente, nos lleva a replantear esa experiencia y atender la *zona gris* que ahí pudo ser advertida como un territorio terrible en la expectativa humana. Nos conduce también a significar de modo distinto al popularmente dominante esa idea de la zona gris, siendo en ello importante el ejercicio crítico en torno a la condición de los sobrevivientes y las reflexiones de su actuación en los campos, señalando puntualmente la importancia comprensiva para nuestra actualidad de los *Sonderkommando*, “La figura extrema de la ‘zona gris’...con este eufemismo –Escuadra especial– las SS se referían al grupo de deportados a los que se confiaba la gestión de las cámaras de gas y los



crematorios”.²⁴ Esa zona gris aparece como el territorio social, relacional, en que víctimas y victimarios aparecen confundidos para gestionar la operación social y en esa gestión la realización *del mal*. Pero Agamben no detiene su reflexión puntual en torno a dicho caso y la zona gris en lo referente a la operación que gestada para llevar a la *fábrica de cadáveres* a los seleccionados. Refiere respecto de esos partidos de fútbol entre dichos comandos especiales y las SS, –en alusión a un texto de Primo Levi que a su vez refiere a un testigo sobreviviente de una de esas escuadras- que un partido como ese emergía en el campo “como si, en lugar de a las puertas del infierno, el partido se estuviera celebrando en el campo de un pueblo”.²⁵ Y reflexiona sin concesión: “A algunos este partido les podrá parecer quizás una breve pausa de humanidad en medio de un horror infinito. Pero para mí, como para los testigos, este momento de normalidad, es el verdadero horror del *campo*”.²⁶

Primo Levi reflexiona sobre el modo naturalizado en el que formulamos la vida en torno de la identificación de nosotros y los otros, los amigos y los enemigos, como espacios sociales claramente distinguibles y, por tanto, cada uno con peculiaridades fundamentales. La experiencia que vivió en los *Lager* y su escucha de la voz de otros sobrevivientes, le llevó a advertir que esos espacios no son tan claros como en ocasiones nos parece, pero que además entre ellos existe un territorio que no está vacío: la zona gris precisamente, que advierte propia de todo espacio de convivencia humana:

²⁴ Agamben, G. (2009) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*: Valencia: Pre-Textos, p. 24.

²⁵ Primo Levi, citado en Agamben (2009), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Op. cit. p. 24.

²⁶ Primo Levi, citado en Agamben (2009), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Op. cit. p. 25.



Para limitarnos al Lager que, hasta en su versión soviética puede servir de 'laboratorio', la clase híbrida de los prisioneros-funcionarios es su esqueleto y, a la vez, el rasgo más inquietante. Es una zona gris, de contornos mal definidos, que separa y une al mismo a los dos bandos de patrones y siervos. Su estructura interna es extremadamente complicada y no le falta ningún elemento para dificultar el juicio que es menester hacer.²⁷

Agamben²⁸ ya sugiere que esos campos son paradigmáticos para comprender el actual momento del dominio político y su normal estado de excepción. Los entiende como un acontecimiento que por sí mismo valdría un acercamiento a sus claves, además de un experimento del cual han derivado las nuevas formas de gubernamentalidad que hoy mismo padecemos.

Primo Levi,²⁹ por su parte, deriva de sus reflexiones la trascendencia de esa zona gris para la convivencia humana y cómo ello puede tener tras de sí la idea (cuyo contenido práctico es variable) de salir adelante ante ciertas condiciones sociales. Esa zona emerge, entonces, como un territorio en que la gestión de la vida opera en la con-fusión de bandos que parecen enfrentados, opuestos y que, sin embargo, aparecen efectivamente como copartícipes de una dominación al poner en marcha cierto funcionamiento social. La zona gris, entonces, advierte de un territorio relacional en el que el dominio social opera en complicidad entre los dominados y los dominantes, que en casos de violencia brutal demanda claves específicas de comprensión, pero que en condiciones de *funcionamiento normal* acaso sean un desafío para el entendimiento. En el mundo concentracionario, emerge la idea de esos operadores del mal que eran simples seres que habían

²⁷ Levi, P. (2000) *Los hundidos y los salvados.*, Barcelona: Muchnik Editores, p. 19.

²⁸ Agamben, G. (2010) *Estado de excepción.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 26-27

²⁹ Levi, P. (2000) *Los hundidos y los salvados*, Op. cit. p. 20



renunciado a ser personas y sólo eran máquinas que cumplían órdenes, seres que sólo realizaban lo que era menester efectuar dada su posición en cierta funcionalidad social. En el marco de reflexión sobre la banalidad del mal, Gonzáles Santos plantea que,

Lo primero que debemos observar es que la dominación total se aplica a la sociedad en general y no sólo a las víctimas del régimen. La dominación total, aunque adquiere su realización plena en los campos de concentración y exterminio, no es específica de ellos. Ahora bien, ¿cómo es posible la dominación total de personas que no son sometidas por la violencia, la tortura, el hambre extrema o la amenaza inminente de muerte? Esta pregunta nos lleva a un análisis de los mecanismos culturales que hacen posible toda forma de dominación y sometimiento...³⁰

La pretensión de anular toda resistencia, la operación de la vida con relación a lo que es necesario para sobrevivir, la zona gris como territorio terrible en los campos, nos hace pensar sobre el mal que operan las personas normales en su normalidad. Ni trastornados ni enfermos, ni locos ni poseídos, la maldad instrumental es operada por personas normales.

García Olivo propone que,

Auschwitz no fue un resbalón de la civilización, un paso en falso de Occidente, un extravío de la Razón moderna, una enfermedad por fin superada del Capitalismo, lacra de unos hombres felizmente borrados de la Historia; sino una referencia que atraviesa el espesor del tiempo y mira hacia el futuro, que nos acompaña y casi nos guía, llevándose sospechosamente bien con el corazón y la sangre de nuestros regímenes democráticos. Auschwitz fue un signo de lo que cabe esperar de nuestra cultura: el exterminio global de la diferencia. Habrán (y de hecho ya se están dando) otras persecuciones de la alteridad, otros aniquilamientos, otros holocaustos, mientras nosotros, cada día más instalados en la conformidad y en la indistinción, individuos misteriosamente dóciles, cerraremos impasibles los ojos...³¹

³⁰ González Santos, A.E. (2011) *Hannah Arendt, el pensamiento del mal. Tesis de grado Magister en Filosofía*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía, Bogotá, Colombia, p.9.

³¹ García Olivo, P. (2005) *El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la escuela en el exterminio global de la disensión y la diferencia*. Barcelona: Virus Editorial, p. 7.



Situados aquí, es fundamental cuestionar si la normalidad es potencialmente poseedora de *maldad*, de formas y contenidos que atentan contra la vida y su diversidad de formas, su libre juego social enmarcado por la guerra en curso, particularmente la normalidad contemporánea globalizada; si esa zona gris se expande en la operación de tal normalidad en donde víctimas y victimarios en condiciones de normalidad quedan confundidos en la operación del *mal contemporáneo* globalizado.

El paradigma funcional y el triunfo del imperio

Una de las cuestiones que siempre resulta oscurecida en las sociedades contemporáneas, quizá porque para la inmensa mayoría resulta de una obviedad tan clara que ni siquiera habría que considerarlo, es el cuestionamiento respecto de la vida que es *digna de ser vivida*. Sin embargo, desde las sombras del flujo propio de las dinámicas sociales imperantes, tal cuestión no sólo se pone en práctica cotidiana y violentamente, sino que también opera como fundamento para la puesta en acto de procesos de marginación social y exclusión práctica de la dinámica social imperante de millones que no son *funcionales*, la mayor parte de las veces a través de procedimientos que contienen un alto grado de violencia social altericida.

Agamben³² nos lleva a considerar la noción de *forma-de-vida* como el centro de cuestionamiento político fundamental en nuestros tiempos, dada la imposibilidad práctica que se ha gestado en las sociedades contemporáneas para llevar formas efectivamente propias de vivir, que puedan mantenerse al margen del contenido imperante para la vida. Desde ahí, plan-

³² Agamben, G. (2010) *Estado de excepción*, Op. cit. p. 20.



tea la necesidad de reconocer la continua producción de personas que pueden derivar en *homo sacer*, figura que le permite al autor referir, entre otras *cualidades*, a quienes pueden ser desechables para el funcionamiento común y normal que se impone hegemónicamente como necesario de ser vivido.

Por su parte, Foucault³³ –que no es ajeno a Agamben– no únicamente nos ofrece una lectura del flujo del poder en todo ámbito social, sino que nos advierte acerca de cómo, de maneras distintas, este flujo incorpora a todos en cada momento. Cualquiera de nosotros tiene poder sobre otros en determinados espacios y tiempos, y ello configura de formas peculiares la vida social, pues el poder dominante va colándose en esos flujos, de forma particularmente oscura y perniciosa en esos pequeños espacios de relación que dan lugar a la microfísica del poder. Advierte, asimismo, cómo durante el siglo XVII surge una novedosa forma de administrar la existencia por la vía de nuevas prácticas de gobernabilidad a las que sintetizó en la noción del biopoder, prácticas que tendían a invadir todo espacio de vida de las personas y las poblaciones.

Žižek,³⁴ descifrando las señales de la operación de la vida contemporánea, nos advierte no sólo del manejo abusivo de la violencia sistémica –esa *materia oscura* que aglutina a las sociedades–, sino la expropiación de la capacidad de violentar mediante otras formas-de-vida el curso dominante, al imponer ciertos universales, despojados de su carácter político, y presentados como *naturaleza humana*. También advierte sobre ese manejo represivo de la idea de la diversidad,³⁵ en tanto se reduce a la idea de

³³ Foucault, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE, pp. 44-45

³⁴ Žižek, S. (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós, p. 10

³⁵ Žižek, S. (2010) *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur, p.64



que todos podemos ser diferentes siempre que aceptemos los valores de la democracia y el mercado liberal –entidades que respetan y encauzan la *naturaleza humana*–, es decir siempre y cuando no seamos efectivamente *otros*.

Desde dichas claves conceptuales, nos situamos para acercarnos a lo que consideramos el mayor mal de la época: la conformación de una normalidad dócil y utilitaria, modernamente despolitizada, ingenuamente violentada, violentadora, uniformante y globalizada, que es producida desde la lógica operativa de las nuevas guerras. Un mundo de normalidad en el que la zona gris se colorea con tintes de autoestima, proyecto de vida, necesidad funcional y productiva, vida saludable, vigilancia del otro y de uno mismo por el bien de todos, administrada por expertos de todo tipo. Zona gris dentro del campo de guerra en el que hoy nos encontramos de manera permanente.

El fetichismo del mundo imperial

La planetarización de la hegemonía del mercado, con sus implicaciones en la vida social y de la formulación de un tipo de persona con una subjetividad adecuada a ese mundo planetarizado; una subjetividad incrustada mediante dispositivos cada vez más sofisticados para crear experiencias, para disponer a las personas y las poblaciones a cierto flujo de vida. Y ese mundo del mercado viene acompañado del fetiche de la democracia liberal como la forma política que ha de universalizarse –que de hecho se universaliza– por los medios más violentos, desde la guerra abierta –preventiva o de ocupación– hasta el sometimiento de las voluntades por imposición de una forma-de-vida presentada como *la* forma de vida digna de ser



vivida.³⁶ El curso de la vida dominante tiende a aniquilar la posibilidad efectiva de la disidencia y de la diferencia práctica, la posibilidad para hacer vida fuera de las imperiosas apuestas de la democracia mercantil imperial. La idea de que existe una naturaleza humana, que en tanto naturaleza humana no puede corresponderse con posturas ético-políticas sino que se despliega, que ha de ser facilitada en toda latitud geopolítica, es el artificio más sofisticado que hoy organiza la vida social para administrarla y la vacía de posicionamiento político.

Pero ¿dónde podríamos encontrar los fundamentos de esta vacuidad de la vida, despojada de toda problematización ético-política, reducida a la simple ejecución de tareas ligadas a determinada funcionalidad propia de la *naturaleza humana*? Quizás la pregunta importante tiene que ver con el cuestionamiento de los contenidos y las técnicas que han logrado dicha desubjetivación de la subjetividad, saturándola de contenidos muy específicos que nos conducen a escindirnos de lo que somos y lo que hacemos, de tal forma que somos nosotros mismos los que resguardamos el orden y ejercemos sobre los demás las sanciones correspondientes para erigir sobre los otros la figura del mal, aduciendo que somos instrumento de algo más grande que nos trasciende y a lo cual hay que servir: la Razón, Dios, la Historia o cualquier otra metafísica que estemos dispuestos a defender, como hoy parece ser la *naturaleza humana*.

Los cuestionamientos previos nos llevan a volver a la zona gris, a la banalidad del mal, y con ello a la figura de Eichmann-ese personaje que posibilita a Arendt la idea de la banalidad del mal-. Eichmann hoy es más

³⁶ Benedicto Salmerón, advierte ya acerca de cómo las nuevas guerras toman la voluntad como objetivo militar. Salmerón, B. (2007) "Doctrinas Militares Imperiales: relaciones entre concepciones militares y teoría Imperial de Michael Hardt y Antonio Negri". *Athenea Digital* n° 11: 271-280.



que una persona en específico, es la simbolización de un tipo de personaje. Pensemos al simple oficinista que tiene más parecido con nosotros, pensemos en el funcionario, el policía, el maestro, el médico, el ama de casa, el padre de familia que actúa con estos referentes que lo despojan de todo posicionamiento ético-político; en esos personajes que han naturalizado la competencia, la productividad, la *necesidad* del funcionamiento correcto de la naturaleza humana –del cuerpo biológico o social-, como los parámetros que han de organizar la vida, toda vida, y desde ahí juzgan todo, incluyen o excluyen, sancionan toda diferencia en función de su cercanía o distanciamiento de la naturaleza humana reconocida.

Siguiendo el planteamiento de Arendt,³⁷ el mal no sólo se hace acto ni sólo puede representarse en figuras evidentes de dominación o monstruosidad. No negamos existen y que en nuestra época aparecen en *hechos* que hemos referido al principio del texto: masacres, desapariciones, persecuciones, etcétera, donde quienes operan y efectúan materialmente dichas acciones también pudieran ubicarse dentro de esa banalidad del mal, simples operadores, realizadores de un trabajo que se les asigna, de un empleo cualquiera que como cualquier otro trabajo sostiene la lógica mercantil; la utilidad, la productividad, el acceso a una vida estandarizada con ciertas condiciones materiales, con las mismas prácticas repetitivas en cuanto a formas de ser feliz, de organizar la vida, de hacer el trabajo. Sin embargo, las prácticas *del mal* son plenamente reconocibles y tan colmadas de violencia explícita, de riesgo para la vida social esperada, que acaso por eso podemos plantearnos la necesidad de hacer algo al respecto. Pero cuando el mal (eso que pone en riesgo la posibilidad efectiva para desplegar la vida, la diferencia práctica, la puesta en acto de formas-de-

³⁷ Arendt, H. (2003) *Eichman en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen, p. 165



vida, es decir, de disposiciones para hacer la vida desde posturas ético-políticas en las que lo hegemónico quede en cuestión) aparece con una máscara de trivialidad, de cotidianidad, de normalidad, oscurecido por el gestionamiento diario de la vida desde criterios no políticos, de *naturaleza*, ese mal se torna incluso más peligroso y perverso.

Pocas veces miramos hacia los intersticios en nuestra existencia diaria y en la forma en cómo hacemos la vida y en la manera en que es invadida por el mal de la normalidad naturalizada. Ahí donde prima la norma y no la ley, es decir, donde prevalece la imposición de la normalidad, reina el mal, el permanente *estado de excepción*:

Puesto que la norma no ha abolido la Ley, solamente la ha vaciado y dirigido a sus propios fines, le ha puesto fin en su inmanencia contable y gestora. Entrando en el campo de fuerza de la norma, la Ley ha tirado los jirones de trascendencia para no funcionar ya más que en una especie de estado de excepción indefinidamente reconducido. Ya no hay en ninguna parte Afuera visible –*la Naturaleza pura, la Gran Locura clásica, el Gran Crimen clásico, o el Gran Proletariado clásico* de los obreros con su Patria de Justicia y Libertad realmente existente, han desaparecido, pero han desaparecido en la realidad porque habían perdido primero toda fuerza de atracción imaginaria–, ya no hay en ninguna parte Afuera puesto que hay por todas partes, en cada punto del tejido biopolítico, *algo de Afuera*. La locura, el crimen o el proletariado muerto de hambre ya no habitan en algún espacio delimitado y conocido, ya no tienen su mundo fuera del mundo, su gueto propio con o sin muro; han devenido, al hilo de la evaporación social, una modalidad reversible, una latencia violenta, una posibilidad sospechosa *de cada cuerpo*.³⁸

Ese constante estado de excepción en el que estamos inmersos, nos dice Tiqqun, implica la sospecha incesante de cualquier cuerpo, no en el sentido de mera carne o ente biológico, sino de cuerpo-político, cuerpo-subjetividad, cuerpo-forma-de-vida; pues como lo refiere Agamben, la vida

³⁸ Tiqqun, (2008). *Introducción a la guerra civil*. España: Melusina, p. 68.



humana no puede ser desprovista de su dimensión política, de su forma-de-vida, aún con todos los intentos de reducirla a nuda vida, o como diría Tiqqun³⁹ a simple carne administrada o administrable. Aunque también es cierto que en el mundo que habitamos de manera frecuente nos aproximamos a esa condición, pero nunca de modo absoluto. Esa sospecha que acecha los cuerpos forma-de-vida se materializa en infinidad de micro-dispositivos listos para controlar y anular cualquier tipo de intensidad, de disidencia y deserción existencial, pero esto no siempre es traslado a un ataque directo a los cuerpos sino a las condiciones de posibilidad de que algo *otro* tenga lugar efectivamente: al dominio logístico. Es de esta manera que operan los dispositivos de normalización, en el permanente señalamiento entre lo normal y lo anormal, lo sano de lo insano, lo criminal de lo legal. Lo que se pretende no es que alcancemos un modelo en particular sino que entremos en regulación respecto de *Un modelo*. Estos autores continúan y lanzan una sentencia más: eso que nos hace entrar en la norma es el Imperio, éste no es el Estado, es el dominio que nos habita, que nos hace naturalizar nuestra sumisión, así, lo que el Imperio “exige de cada uno no es que se conforme a una ley común, sino a su identidad particular; pues de la adherencia de los cuerpos a sus cualidades supuestas, a sus predicados, depende el poder imperial para controlarlos”.⁴⁰ Es decir, cuando asumimos que somos alegres, ansiosos, emprendedores, depresivos, entusiastas, que tenemos una personalidad particular, que debemos encontrar nuestro verdadero yo, a nuestro niño interno, que fortalezcamos nuestra autoestima y nuestro autoconocimiento, que seamos competitivos, competentes y competidores, que rindamos al máximo, el Imperio, el dominio, el mal hace acto de presencia.

³⁹ Cfr. Obra completa: Tiqqun (2012) *Primeros materiales para una teoría de la Juventud*. Acuarela Libros, Madrid: Machado Libros.

⁴⁰ Tiqqun (2008) *Introducción a la guerra civil*, Op. cit. p. 12.



En ese mismo sentido, Žižek nos ayuda a ir clarificando el flujo del mal. Él pone énfasis en un proceso que denomina reflexivización, un rasgo del mundo moderno en donde creemos que lo que somos y lo que hacemos es porque así lo hemos decidido, porque hemos elegido, porque queremos, porque está en nuestra *naturaleza*. El mundo de las permisividades, de la pseudolibertad:

Con respecto a la teoría de la ‘sociedad de riesgo’ de Anthony Giddens, Ulrich Beck y otros, ya no pasamos nuestras vidas en conformidad a la Naturaleza ni la Tradición; no hay un orden simbólico o código de ficciones aceptado (lo que Lacan llama el Gran Otro) para guiarnos en nuestro comportamiento social. Todos nuestros impulsos, desde la orientación sexual hasta la identificación étnica, son percibidos como cosas que elegimos. Cosas que antes parecían obvias –cómo alimentar y educar a un niño, cómo proceder en la seducción sexual, cómo comer y lo que se come, cómo descansar y divertirse– han sido ‘colonizadas’ por la reflexividad y son experimentadas como algo que podemos aprender y sobre las que decidimos.⁴¹

Ahora, nos dice Žižek, el deber es elegir, el deber es decidir. Cumplir con lo que debemos ser y no precisamente porque debamos sino porque podemos. Y no sólo eso, debemos disfrutarlo, debemos de gozarlo, amar el deber, amar obedecer: sé feliz porque puedes, disfruta la vida porque sólo hay una, diviértete, vive intensamente, vive ahora, goza ahora, cuida tu salud, no por deber sino por placer. ¿No es esto una forma de dominación? ¿No es esto un ejercicio del mal? ¿No es esto parte de la guerra en curso? ¿No propicia esto una serie de sometimientos y angustias al *no poder* cumplir con nuestro deber?

En el mismo sentido, ByunChul-Han, sugiere que los males que hoy nos acechan tienen que ver con el manto neoliberal: con el tipo de vida y valo-

⁴¹ Žižek, S. (2000) *Tú puedes*, p. 2. Disponible en: <http://www.antoposmoderno.com/textos/tupuedes.shtml>, [Consultado el 3 de febrero de 2016]



res que promueve. Nos dice el autor que nos hemos convertido en un *animal laborans*, en esclavos que hemos elegido el autosometimiento como realización personal y *el camino al éxito*, ésta es una de nuestras máximas sumisiones. Sin embargo, Han no elabora tal idea del hombre dedicado a la funcionalidad y a la productividad desde el sentido marxista de la explotación laboral externa y su alienación, pues señala que:

En el neoliberalismo desaparece la coerción externa, la explotación ajena. En el neoliberalismo, trabajo significa realización personal u optimización personal. Uno se ve en libertad. Por lo tanto, no llega la alienación, sino el agotamiento. Uno se explota a sí mismo, hasta el colapso. En lugar de la alienación aparece una autoexplotación voluntaria. Por eso, la sociedad del cansancio como sociedad del rendimiento no se puede explicar con Marx. La sociedad que Marx critica, es la sociedad disciplinaria de la explotación ajena. Nosotros, en cambio, vivimos en una sociedad del rendimiento, de autoexplotación.⁴²

Para Byung Chul-Han ya no nos encontramos en una sociedad disciplinaria como tal, donde los principales dispositivos de poder eran ubicados en hospitales psiquiátricos o cárceles, no es que éstos no existan y no ejerzan un dominio sobre nosotros, sino que ahora nos relacionamos con otros mecanismos de poder mucho más sutiles, como gimnasios, oficinas, aeropuertos, centros comerciales, laboratorios, donde ya no requerimiento ni conformación de un sujeto de obediencia, pero sí un sujeto de rendimiento, un sujeto emprendedor de sí mismo. El mismo autor señala que nos encontramos entonces ante un cambio de paradigma en la configuración de poder de la sociedad disciplinaria a la del rendimiento, donde la máxima es-y aquí Chul-Han sigue a Žižek- el *tú puedes* y no tanto el *no puedes*. Así, el inconsciente social pasa del deber al poder, siendo una forma

⁴² Han, C-H. (2014) "Aviso de derrumbe, entrevista a Byung-Chul Han", *El País*. Disp. en: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html, [Consultado el 27 de marzo de 2016].



de dominación mucho más efectiva; el sujeto sigue siendo disciplinado pero prefiere llamarse a sí mismo como emprendedor, como alguien que tiene o por lo menos aspira a un alto rendimiento personal y profesional:

La sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad. La define la negatividad de la prohibición. El verbo modal que la caracteriza es “el no-poder” (Nicht-Dürfen). Incluso al deber (Sollen) le es inherente una negatividad: la de la obligación. La sociedad de rendimiento se desprende progresivamente de la negatividad. Justo la creciente desregularización acaba con ella. La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder (können) sin límites. Su plural afirmativo y colectivo “Yes, we can” expresa su carácter de positividad. Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato, la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad del rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados.⁴³

Ese modelo del emprendedor tan defendido en diversos espacios, incluso alternativos y vanguardistas, el sujeto hiper reflexivo que es libre de elegir porque tiene la posibilidad de hacerlo, el sujeto democrático –incluso contestatario– puede ser el más domesticado. En realidad lo somos en prácticamente todo momento, incluso en esos momentos en que nos mostramos más participativos y activos. Una docilidad peligrosa pero gris, indetectable. No sólo es que esa disposición a la sumisión que hoy predomina sea el efecto de una serie de dispositivos de dominación, sino que al ser tan imperceptiblemente dóciles encarnamos al mal mismo. El mal más atroz es el banal, el que sostenemos cada día con nuestras vidas ordinarias pero partícipes de un mundo pestilente, en el que no sólo nos autoexplotamos, sino que vigilamos que el otro rinda todo lo que puede y más si es posible.

⁴³ Han, B-C. (2012) *La sociedad del cansancio*, España: Herder, pp. 26-27.



El mal banal al que nos referimos se sitúa en las sociedades neofascistas, donde como señala Bauman y Donskis está concentrado el poder político y financiero, lo cual haría suponer que existe principalmente en Occidente. Sin embargo, el mal se configura dentro de una geografía simbólica que trasciende fronteras “penetra mentalidades, culturas, espíritus nacionales, patrones de pensamiento y tendencias de la conciencia”.⁴⁴ Según estos autores, el mal que hoy nos habita tiene que ver con la adiaforización, con la pérdida de sensibilidad ante nuestro entorno y el encubrimiento de ciertas circunstancias y actos de la máscara de neutralidad: como la aparente defensa de la Ley, de los Derechos humanos, la defensa de la seguridad planetaria, los medicamentos, la salud, las evaluaciones psicológicas, el rendimiento, la competitividad; adiaforización es la retirada del territorio de sensibilidad. Así, nos dicen Bauman y Donskis, un ser humano completamente normal, amable, buen vecino y hombre de familia puede crear un infierno para un Otro cuando le niega cualquier posibilidad de diferencia, individualidad, opacidad y dignidad en nombre de un acto políticamente neutro. Nos es difícil aceptar que el mal puede venir de cualquier buen ciudadano, nos hemos creído el relato-pues nos es más cómodo- de que sólo los monstruos pueden cometer actos monstruosos, sin embargo “El mal habita en lo que tendemos a considerar como normalidad e, incluso, como trivialidad y la banalidad de la vida cotidiana, más que en casos anormales, patologías, aberraciones y semejantes”.⁴⁵

García Olivo, en *El enigma de la docilidad* (2005) refiere a Daniel J. Goldhagen y su reflexión respecto de la actitud colaboracionista de los alemanes comunes y corrientes durante el fascismo nazi, esos que no nece-

⁴⁴ Bauman, Z. y Donskis, L. (2015) *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. México: Paidós. , p. 17

⁴⁵ Bauman, Z. y Donskis, L. (2015) *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Op. cit. p. 52



sariamente eran partidarios del nazismo, padres de familia y buenos vecinos que fueron capaces de torturar sin haber recibido ninguna orden suprema, lo que los convertía en seres más ruines que los propios miembros del partido nazi, quienes por lo menos habían asumido su postura:

...eran alemanes *corrientes*, de todos los oficios, todas las edades y todas las categorías sociales, hombres *de lo más normal*, tan corrientes y normales como nosotros; gentes, eso sí, que tenían un rasgo en común, un rasgo que muchos de nosotros compartimos con ellos, *que nos hermana a ellos en el consentimiento del horror e incluso en la cooperación con el horror*: eran personas dóciles, misteriosa y espantosamente *dóciles*. Toda docilidad es potencialmente homicida...⁴⁶

Hoy, el mundo de la autovigilancia, la autoformación y la funcionalidad compartida con *los otros* para el mutuo acecho en torno a la demanda del rendimiento total, es gestionado por los profesionales de la salud, de la educación, de la administración del *tiempo libre*, acaso nuevos *sonderkommander* que van configurándose como operadores de la dominación, de la aniquilación de toda diferencia, que habitan esa zona gris en que se confunde el bien y el mal. Reflexionar el mal, desde nuestra perspectiva, es un quehacer urgente en los mismos márgenes de la imposición de la normalidad planetaria. Esa normalidad que ha sido despojada de toda postura ética en la medida en que se recubre de naturaleza humana, fuertemente arraigada en procesos fisiológicos en donde las conductas e inclinaciones son explicadas hoy a través del funcionamiento de feromonas, dopaminas, serotoninas... que descifran toda conducta, desde donde se les despoja de todo determinante ético-político confinando todo a una *moralidad fisiológica* para rendir lo que podemos y, por lo tanto, debemos rendir.

⁴⁶ García Olivo, P. (2005) *El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la escuela en el exterminio global de la disensión y la diferencia*, Op. cit. p. 13.



Conclusiones tentativas

La reactivación del debate ético-político, es decir, la recuperación de la vida y sus formas como eventos políticos de carácter ético, hoy resulta necesaria y urgente para des-hacernos de ese mal que hoy inviste a la diferencia efectiva. Es entonces necesario volver a cuestiones acaso elementales que han sido oscurecidas. De acuerdo con Bauman y Dessal:

...la impotencia nos sumerge en el sufrimiento, en la melancolía, o en el odio. La imposibilidad nos confiere lucidez, para poder actuar a partir de ella, e inventar formas no estandarizadas de dar respuestas a las preguntas a las que se ha intentado silenciar aplastándolas con los ideales de la 'normalidad'.⁴⁷

Volver a cuestionar la existencia prácticamente, trastocando los imperativos que desde la normalidad propia del mundo del mercado y su democracia liberal nos imponen planetariamente, se convierte en una tarea de urgencia social si no queremos formar parte de la dinámica altericida que hoy invade toda región, toda dimensión social, toda existencia.

Acaso es pertinente terminar con las palabras de Guy Debord, acerca de las cualidades teóricas de un planteamiento que haga tambalearse a una sociedad establecida:

Una teoría general calculada con ese fin sin duda debe evitar, ante todo, parecer una teoría visiblemente falsa; no debe exponerse a ser refutada por los hechos. Pero también es preciso que sea una teoría completamente inaceptable. Es preciso que pueda declarar malo el centro mismo del

⁴⁷ Bauman y Dessal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*, Buenos Aires: FCE, p. 136



mundo existente, ante la estupefacción indignada de cuantos lo consideran bueno...⁴⁸

Bibliografía

Agamben, G. (2009) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Valencia: Pre-Textos.

Agamben, G. (2007) *Lo abierto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, G. (2010a) *Homo Sacer. Poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Agamben, G. (2010b) *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, G. (2011) *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, G. (2013) *Opus Dei. Arqueología del oficio*. Valencia: Pre-Textos.

Arendt, H. (2003) *Eichman en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.

Bauman, Z. (2001) *En busca de la política*. México: FCE.

Bauman, Z. (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2010) *Modernidad Líquida*, México: FCE.

Bauman, Z. y Dessal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*, Buenos Aires: FCE.

Bauman, Z. y Donskis, L. (2015) *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. México: Paidós.

Benedicto-Salmerón, R. (2007) "Doctrinas imperiales militares: relaciones entre concepciones militares y la teoría imperial de Michael Hardt y

⁴⁸ Debord, G. (2010) *Esa mala fama...* Logroño: Pepitas de calabaza, p. 110



Antonio Negri". *Athenea Digital* –num. 11: 271-280, (primavera 2007).

Disponible en: <http://atheneadigital.net/article/view/392>,

Berardi, F. (2014) *Sublevación*. México: Sur más.

Corriente, F., Montero J. (2015) *Citius, altius, fortius*. Logroño: Pepitas de calabaza.

Debord, G. (2010) *Esa mala fama...* Logroño: Pepitas de calabaza.

Foucault, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

Garcés, M. (2013) *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.

García Olivo, P. (2005) *El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la escuela en el exterminio global de la disensión y la diferencia*. Barcelona: Virus Editorial.

González, S. (2014) *Campo de guerra*. México: Anagrama.

González Santos, A.E. (2011) *Hannah Arendt, el pensamiento del mal. Tesis de grado Magister en Filosofía*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía, Bogotá, Colombia.

Grau, L. y Dramarest, G. (2004) "Edificios fortificados. Arquitectura controlada: un desafío para el guerrero urbano". *MilitaryReview*. Marzo-Abril.

Han, B-C. (2012) *La sociedad del cansancio*, España: Herder.

Han, B-C. (2014) "Aviso de derrumbe, entrevista a Byung-Chul Han", *El País*. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html

Hanson, V. (2015) *Guerra. El origen de todo*. Madrid: Turner Noema.

Jappe, A., Kurz, R., Ortlieb, C. (2014) *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: pepitas de calabaza.

Levi, P. (2000) *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik Editores.

Maffesoli, M. (2010) *La tajada del mal. Compendio de subversión posmoderna*. México: Siglo XXI.



Marazzi, C. (2014) *Capital y Lenguaje*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Michéa, J. (2009) *La escuela de la ignorancia*. Madrid: Acuarela.

Nietzsche, N. (1970). Sobre verdad y mentira en el sentido extramoral, Obras completas, Vol. 1. Buenos Aires: Prestigio.

Nietzsche, N. (1992). Así habló Zaratustra. Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, N. (1996). La genealogía de la moral: un escrito polémico: Madrid: Alianza Editorial.

Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. México: Ariel.

Tiqqun (2008) *Introducción a la guerra civil*. España, Melusina.

Tiqqun (2012) *Primeros materiales para una teoría de la Jovencita*. Acuarela Libros, Madrid: Machado Libros.

Žižek, S. (2000) *Tú puedes*, Disponible en: <http://www.antoposmoderno.com/textos/tupuedes.shtml>

Žižek, S. (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.

Žižek, S. (2010) *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Anonimato y mimesis: Escenas de subversión contemporánea¹

Anonymity and Mimesis: Scenes of Contemporary Subversion

por Jorge Lofredo*

Recibido: 23/05/2016 - Aprobado: 01/07/2016

Resumen

A lo largo de las siguientes líneas se procurará destacar la relevancia de una práctica social y política contemporánea abordándola desde sus fundamentos ideológicos. El anonimato y la mimesis, su correlato natural, forman parte de una intervención impulsada fundamentalmente por sectores anarquistas. Para ello se intentará definir cada término y dilucidar el vínculo íntimo que ambos poseen, considerando al anonimato no en forma absoluta sino relativa, tal como emana de las discusiones entre las partes. El recurso de mimesis, que no surge directamente de los debates sino que resulta la otra forma de intervención que hace posible la omisión de siglas o acrónimos, también posee cualidades que se definen por oposición a otras prácticas, como la de organización, clandestinidad e invisibilidad. La importancia que cobran es que trascienden otras críticas y alternativas a las planteadas y, conjuntamente, es a través de la praxis donde se destacan cada uno de sus aspectos. Por último, se optó por una exposición ensayística antes

¹ Este ensayo forma parte de otro trabajo en preparación.

* Lic. en Ciencia Política - UBA.



que esquemática porque cada concepto no puede ser leído por separado y su interacción con el resto es la clave para entender la totalidad.

Palabras Clave: anonimato - mimesis - anarquismo - acciones ilegales - subversión.

Abstract

Along these lines will seek to highlight the importance of a social contemporary political practice and tackling it from its ideological foundations. Anonymity and mimesis, its natural counterpart, are part of an intervention driven mainly by anarchist sectors. To do this we will try to define each term and elucidating the intimate bond that both possess, considering anonymity not absolute but relative form as emanating from the discussions between the parties. The appeal of mimesis, which does not arise directly from the debates but it is the other form of intervention that allows the omission of acronyms, also has qualities that are defined by opposition to other practices, such as organization, underground and invisibility, among many others. The importance they charge is that transcending other reviews and an alternative to those raised and together, is through the praxis which highlights each of its aspects. Finally, we chose a schematic essayistic exposure before because each concept cannot be read separately and their interaction with the rest is the key to understanding the totality.

Key words: anonymity - mimesis - anarchism - illegal actions - subversion.



Introducción

En círculos anarquistas y afines tuvo lugar un intenso debate, accesible a propios y ajenos, sobre el significado y la conveniencia que distintos grupos antiautoritarios desarrollen y produzcan acciones y prácticas ilegales sin reivindicación de autoría: esto es, bajo el anonimato. De esas discusiones se desprendieron tanto los fundamentos teóricos como también los aspectos cotidianos de esta modalidad, además del rescate de ejemplos históricos que fueron evaluados junto a los contemporáneos y la exposición de los desafíos que cada una de estas individualidades, coordinaciones y/o grupos de afinidad enfrentan en los lugares donde intervienen.

De estas discusiones asomó otra que, aún sin mención explícita, se destacó como fundamento esencial para el anonimato: la mimesis. Anonimato y mimesis no son hechos ni recursos novedosos ni tampoco son exclusivos de algún ámbito particular, pero su vínculo es imprescindible para comprender a este sector respecto a los afines como así también de otros grupos de distinto signo ideológico.

Aún cuando se trata de un sector dentro del espacio insurreccional del movimiento libertario contemporáneo, la importancia de las discusiones se refleja en la abierta y profusa difusión que alcanzó en distintas publicaciones y congresos anarquistas, donde se recogieron y debatieron las experiencias adquiridas por estos grupos anarco-insurreccionales en distintos lugares como España, Italia, Suiza, Argentina, Chile, México y Grecia, entre otros.

Entre 2011 y 2015² fue motivo de exposición y ponencias especiales en

² Debido a la propia naturaleza de la cuestión como así también a un período y práctica aún no concluidos, se vuelve harto impreciso delimitar temporalmente esta práctica. No obstante, el propio debate puede incluir un difuso pero al fin y al cabo punto de inicio, a través de la carta de la Conspiración Células de Fuego a la “galaxia anarquista”, de fines de 2011, cuyo contenido es contrario a “la amputación voluntaria del dominio de la lucha



reuniones extraordinarias, encuentros y simposios informales, se instaló como tema en la mayoría de las publicaciones de ese ámbito y se destacó en varias oportunidades a través de apartados especiales, separatas, folletos, dossiers y números monográficos. En trabajos recientes sobre el anarquismo contemporáneo y en distintas entrevistas publicadas se convirtió en tema recurrente, en otras ocasiones excluyente y también por su vínculo con el resto de las cuestiones que se destacan como prioritarias para esta visión. A través de recursos electrónicos, todo este material puede ser consultado en forma abierta. Y no resulta paradójico comprender que los textos a favor del anonimato son en su mayoría anónimos, lo que no implica, de manera alguna, considerar que haya sido una sola persona la que los haya redactado.

Por todo ello, resultará necesario recopilar los elementos que componen la negativa al uso de siglas y/o acrónimos en sus acepciones absoluta y relativa, considerar su crítica a otros y la vinculación con diversos factores, como así también ensayar un resumen de las características que deposita en el anonimato no sólo las cuestiones estratégicas sino sus fundamentos éticos e ideológicos que lo constituye y diferencia del resto.

anarquista”; esto es, al anonimato. Aún así, este texto, en su comienzo, hace mención a un debate ya en curso (al menos en México esta práctica existía desde 2001 y puede trasladarse, también, a Chile) pero que no implica que hubiese alcanzado reflejo en el papel. Del mismo modo, y desde la perspectiva de los defensores del anonimato: ¿cómo puede diferenciarse una acción anónima como resultado de la práctica anarquista-insurreccional de la que no lo es?; ¿con qué parámetros puede determinarse que una práctica anónima acabó siendo *apropiada* por otra organización/célula anarquista pero que en realidad refiere a la primera situación? Hacia fines de 2014 Alfredo Cospito, a través de una entrevista realizada por Conspiración de Células de Fuego, indicaba que el debate era muy fuerte en Italia, y todavía en 2015 continuaron apareciendo respuestas y variaciones sobre esta cuestión y reproducidas en periódicos anarquistas latinoamericanos y europeos. Véase Cospito, A. (2014). “Entrevista de las CCF a Alfredo Cospito”. Disponible en: <https://instintosalvaje.noblogs.org/post/2014/10/11/grecia-italia-entrevista-de-las-ccf-a-alfredo-cospito-esit/> [visitado 16 de enero de 2016].



Razones y prácticas anónimas.

En la estrategia del anonimato confluyen tanto individualidades –*emancipadas* del hombre-masa, que se definen a través del enfrentamiento contra el Estado/capital mediante la caracterización de la realidad como una totalidad injusta y a la cual aspiran a subvertir por fuera de medios políticos tradicionales– como grupos de afinidad, constituidos a partir de la coordinación de distintas individualidades, con la *idea insurreccional* como denominador común y semejantes en tamaño a lo que una célula respecto de una organización político-militar.

Ensamblados informalmente y con un mínimo nivel organizativo, impulsan la horizontalidad de las decisiones junto al rechazo de la estructuración interna jerarquizada. Conforman grupos de contornos permeables, donde unos se unen a otros y entremezclan en fracciones, posteriormente acuerdan su disolución y luego vuelven a conformarse en forma semejante al anterior, tanto con antiguos miembros o bien por la incorporación de nuevas individualidades. No aspiran a prolongarse en el tiempo. Sin embargo, no debe interpretarse como un principio organizativo sino que todo ello puede variar debido a la búsqueda permanente de nuevas formas de confluencia entre individualidades y grupos de afinidad.

Crítica a la razón clandestina.

Apelan al mimetismo en la sociedad antes que a una concepción clandestina de organización. No se considera a la mimesis como una competencia entre actores/protagonistas sino como un llamado violento a la imitación: *compartir* una acción –en palabras de Santiago López Petit–,³ que se imite y reproduzca.

³ López Petit, S. (2015) *Breve tratado para atacar la realidad*. Buenos Aires: Tinta Limón, pp.145-ss.



Sus críticas alcanzan también la existencia de una del tipo *madre o paraguas*, tanto real o ficticia, como elemento de seguridad y de amparo para la realización de diferentes prácticas realizadas en lugares distantes entre sí.⁴ De esta visión parte la crítica a toda forma de organización jerárquicamente estructurada y a la clandestinidad como método, más aún si ello implica la necesidad del encuadramiento interno de sus prácticas.

En una organización clandestina la ejecución de acciones se decide desde su dirección y de acuerdo a las necesidades propias de la estrategia y táctica asumidas para el desarrollo de objetivos previamente establecidos. A diferencia de ello, proponen la producción de prácticas ilegales disímiles, difusas, impredecibles y con distinta intensidad y no se encuadran políticamente a partir de un programa sino que, para esta visión, las acciones *hablan por sí mismas*.

No se trata del choque entre el Estado y un ejército irregular sino en mínimas batallas cotidianas dentro de la sociedad y contra cada reducto autoritario. Debido a que el poder y las diversas expresiones del autoritarismo cotidiano se hallan diseminados en todo el cuerpo social, no se asumen como parte de un enfrentamiento bélico clásico sino como protagonistas en el desarrollo de una *guerra social* en curso. La *guerra social* es, esencialmente, “poner *todo* en cuestión” a través de “un discurso de agitación permanente” y, también, de “conflictividad permanente” mediante pequeños ataques, sin necesidad de coordinación ni programa, que se multiplican y reproducen, y unidos exclusivamente por la afinidad de una lucha contra el poder y su institucionalidad.⁵

⁴ Anónimo (2015). “Apuntes sobre el anonimato”. *Negación* n° 6, pp. 32-35. México.

⁵ Entre otros, los escritos Alfredo M. Bonanno y *Ai ferri corti* tienen influencia directa sobre los textos del anarquismo insurreccional contemporáneo. Se sugiere consultar: Bonanno, A. (2014). *Teoría y práctica de la insurrección*. México: s/e (que reúne trabajos suyos escritos entre 1994 y el 2012 e incluyen nuevas traducciones) y *Ai ferri corti. Cuerpo a cuerpo con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos*. Madrid: s/e; original italiano de 1998, también con traducción revisada.



En estas características confluyen lo más relevante de esta concepción respecto de otros sectores semejantes como así también de otros ámbitos con diferente signo ideológico.

A partir de la concepción de *guerra social* y no de conflicto bélico es que se rechaza la idea de clandestinidad y se recurre a la de mimesis. Para ilustrar lo señalado:

todo (o casi todo) lo que se hace cuando elegimos pasar a la clandestinidad, se puede realizar en la normalidad de nuestras vidas, sólo que, en ambos casos, se está actuando de manera ilegal. Lo único es que, al eliminar las restricciones y limitaciones inherentes a la clandestinidad, se participa en primera persona en cualquier momento del enfrentamiento de clases y, por lo tanto, se construye día a día –al interior del entorno social que queremos que madure la insurrección y las rupturas necesarias para incrementar el choque y transformarlo en acto capaz de concretar la destrucción de todos los ganglios que componen el poder del Estado-capital: cultural, material, psicológico, y también técnico-militar.⁶

Pero tanto como pueden suceder coyunturas que obliguen a una situación de clandestinidad forzada (la historia anarquista conoce bien de estas circunstancias), también existen otras donde se evalúe explicar las razones de una acción; sin embargo, ello no obliga a recurrir a la mención de una organización al pie del texto. Se acepta de esta manera dar a conocer las razones de determinadas prácticas “seguidas por comunicados sin abreviaturas, sin acrónimos, o al menos sin siglas.”⁷

En esta misma línea, el anonimato es considerado como una concepción justa, igualitaria (ya que rompe con la idea de representación) y de

⁶ Cavalleri, C. (2013). “A propósito de la insurrección anárquica” en *et. al*, A. Bonnano, G. Rodríguez, W. Landsteicher, *La insurrección anárquica del siglo XXI* (pp. 21-29). México: Veneno ediciones. Véase también: Redacción de la revista *Negación* (2014). “Perspectivas anárquicas sobre la clandestinidad y apenas rozando la lucha armada: las limitaciones de la organización clandestina”. *Negación* edición especial.

⁷ Anónimo (2014). “Apéndice a un debate abortado sobre el anonimato y el ataque”. *Negación* n° 3, p. 12. México



acuerdo con la ética *del ser anarquista*.⁸ Y no sólo ello: la suscripción de textos provee la posibilidad de identificación, juzgamiento y mediatización. Mediante acciones anónimas, en cambio, existe “una decisión de atacar sin darle ninguna explicación al enemigo”.⁹ De igual modo se relativiza su eficacia tras considerar que el Estado, al identificar a algún responsable y aunque niegue su pertenencia en alguna organización, encuadrará judicialmente su actividad ilícita y la caracterizará de forma que pueda definirla de acuerdo a sus parámetros e intereses.¹⁰

En el debate entre clandestinidad y anonimato emerge la idea de la identidad, como uno de los elementos más destacados en el que se fundamenta cada una de las posturas. En tal sentido, si la clandestinidad implica romper con la identidad anterior y asumir una nueva, el anonimato considera prioritario abjurar de ella; o, antes bien, aspira a su disolución en el cuerpo social. No hay identidad sino acción sin nombre ni denominación grupal.

Acciones que hablan por sí mismas.

Con las siglas, la subversión se reduce a la batalla entre dos bandos en pugna, el Estado por un lado y la organización clandestina por otro.¹¹ Las acciones anónimas, en cambio, pueden ser *apropiadas*¹² por otras individualidades, grupos u organizaciones y con ello trastocar los roles que asumen los protagonistas de la práctica respecto a sus espectadores, la sociedad.

⁸ Anónimo (2013). “Anonimato”. *Negación* nº 3, pp. 6-10.

⁹ Anónimo (2013). “Anonimato”. *Negación* nº 3.

¹⁰ “Apuntes sobre el anonimato”, *Negación* nº 6.

¹¹ “Lxs anarquistas contra el Estado, el Estado contra los anarquistxs: ¿esto es toda la guerra social?”. *Cfr.* “Anonimato”, *Negación* nº 3.

¹² Santiago López Petit asevera: “Impulsar, pues, la fuerza del anonimato no tiene nada que ver con querer dirigirla sino que es más bien un compartirla. Impulsar la fuerza del anonimato, hacerla nuestra en la medida en que nos hacemos también anónimos, compartirla”; y a partir de ello deriva en la idea de “construir una situación” (*Ibid.*) tal como lo plantearon los situacionistas. *Cfr. Breve tratado para atacar la impunidad*. Op. cit., p. 145.



Si las acciones hablan por sí mismas, característica fundacional del anonimato, la elección del objetivo no debiese dejar duda respecto a sus intenciones. Un ejemplo que se mencionó durante los debates es el del ataque contra una organización fascista griega, que dejó el saldo de dos muertos y que tiempo después fue reivindicado por una sigla anarquista. Ello reavivó el debate sobre la necesidad de imponer nombres cuando esa acción, por sí sola, se explicó tanto por los medios utilizados como por el objetivo elegido. Estas, que en este caso hablan y dicen por sí mismas, contienen un principio rector que refieren a actos simbólicos de subversión contra el poder, sus instituciones, la cultura e ideología dominantes, las estructuras de dominación, la indiferencia social y conformista.

Como ejemplo de ello, el primero de noviembre [de 2013] en Atenas, alguien abrió fuego en contra de algunos miembros de Amanecer Dorado. Dos fascistas están muertos. Una acción que habla por sí misma. [...] Ese día, cuando esa acción fue anónima, los anarquistas de todo el mundo la han saludado. Los subversivos de todo el mundo la han saludado. Muchas personas ordinarias en Grecia y el resto del mundo la han saludado. ¿Qué más se necesitaba? ¿Qué significó la reivindicación del 16 de noviembre por parte del Escuadrón revolucionario popular combatiente asumiendo la acción? De cualquier modo. Si algo la ha empobrecido, fue relegándola a la identidad y la ideología de uno de los muchos grupúsculos del movimiento revolucionario. ¿Habría sido diferente si en lugar del SRPC, había sido reclamada por el GRA, o FLG o BPC o BRKJ o XJT o ZZPPHQWX?¹³

Más allá de la contraposición siempre presente, en ese caso queda expuesta la importancia de la acción y también la posibilidad concreta de que fuese apropiada por una sigla, real o ficticia. Con todo ello se preten-

¹³ “Apéndice a un debate abortado”, *Negación* n° 3.



de demostrar que la expansión del conflicto hacia todos los ámbitos de la sociedad es el objetivo primordial. Una parte de la lógica del anonimato señala que:

Se podría argumentar que, si las acciones se mantienen en el anonimato nadie se dé cuenta, sin embargo, esto sucede por razones que no se comparten, o por razones que no son apreciables. O que incluso podría ser el trabajo de las fuerzas siniestras de la mafia o del crimen organizado, de los fascistas o el mismo Estado. Y por eso, para evitar confusiones y porque la violencia no es un privilegio de los anarquistas o antiautoritarios, debemos reivindicarlas. Sólo en el espejo de la gestión democrática de la paz social y del cadavérico show las palabras pierden su significado. La confusión organizada es un aspecto fundamental de la represión, si no que un pilar, pero por igual no se puede eliminar con un comunicado o reivindicación. La represión puede ser superada sólo en los espacios de lucha en donde las palabras y sus significados son conformadas por los propios rebeldes para dialogar entre sí; sin mediaciones y sin representantes. [...] Si los ataques propuestos y llevados a cabo por los anarquistas tratan de destruir a las y los amos y a las estructuras de dominación, lo que importa entonces es la propia destrucción.¹⁴

Otro de los casos es el ataque a entidades bancarias o similares, como representantes del poder económico. Se lleva a cabo mediante la colocación de un artefacto explosivo que alcanza la destrucción parcial, generalmente se evitan pérdidas humanas, se pintan consignas en el lugar o simplemente la A dentro de un círculo (lo que declara un sentido de identidad aunque no necesariamente de pertenencia) y que puede ir acompañada o no de un comunicado, con o sin firma de alguna organización.

Anónima o reivindicada, este es otro de los ejemplos donde la acción habla por sí misma, debido a que ella ocurre y concluye en el mismo acto. Pero en particular se diferencia en que no se sustrae el dinero (el robo puede ser obra de un grupo delictivo o tratarse de una organización cuyo objetivo

¹⁴ “Apéndice a un debate abortado”, *Negación* n° 3.



sea la *expropiación revolucionaria o recuperación* a una empresa capitalista) y sólo apunta a la destrucción material del sitio y su propaganda.

Al desconocerse sus causas, objetivos y autoría, las acciones anónimas sólo *pueden leerse* e interpretar su significado dentro de un contexto de especulación, el que será el terreno para que las próximas puedan operar a partir de su imprevisibilidad; más aún cuando son aisladas y distantes una de otras. Pero inmersas en una sucesión de hechos de violencia de otros signos, el *sin sentido* aparente de las acciones anónimas aporta tanto a esa (re)producción del *sin sentido* como también en la diferenciación respecto de las otras expresiones, aunque siempre en dirección hacia la convulsión política-social.

Tipo de organizaciones y acciones. Críticas a la organización.

En uno de los argumentos del anonimato como forma de intervención social se enfatiza la crítica hacia la construcción organizativa, la estructuración jerárquica y los personalismos, mediante la práctica de la horizontalidad en la toma de decisiones para así alcanzar un doble objetivo, tanto hacia fuera como al interior de las coordinaciones. Por un lado, se aspira a romper la división entre técnicos (especialistas en uso de armamento y explosivos) de quienes no lo son, con lo que se altera el orden jerárquico. En esta decisión basan la crítica hacia la clandestinidad, las tendencias militaristas y al culto a la lucha armada, a menudo presente en el seno de las organizaciones político-militares. Y por otro –exteriorizando esta concepción– no firman acciones por la negativa a reconocer ni establecer liderazgos, pero también para saltar la línea divisoria entre los protagonistas de las prácticas y la sociedad.

Es en el *cuerpo* de cada uno y en todos los aspectos de la vida cotidiana donde tiene lugar la *guerra social en desarrollo*, espacio donde se combinan teoría y praxis: “sostenemos que lo que complementa a la acción



anónima es la difusión cotidiana del pensamiento anarquista mediante todo tipo de propaganda.”mediante nuestra propia vida *que es el auténtico campo de la guerra social.*”¹⁵ De acuerdo con la misma línea argumentativa, vale destacar que “si dicha acción forma parte de un contexto concreto –como una lucha que se está dando– menos motivo todavía para ser firmada, ya que esa acción pertenece a la lucha en sí, a todos y todas las que la comparten.”¹⁶ De aquí se desprenden todos los elementos mencionados: horizontalidad, guerra en cada cuerpo, acciones que hablan, anonimato y mimesis.

Desde esta misma concepción parten las críticas hacia otras estrategias, tanto por la generación de membretes para reivindicar una acción como también a la utilización de una organización ya existente que englobe distintas acciones realizadas por sectores del mismo signo. La multiplicación de siglas responde a la lógica de aparecer y desaparecer, esto es, acrónimos que no vuelven a ser usados (*nacen y mueren en una única acción*) o reaparecen en tiempos distantes.

Del mismo cuestionamiento también refieren a las células que adoptan nombres distintos, ya sea el recurso a la alternancia de nombres, en el contexto de una campaña de acciones, o si refiere a más de una sigla, que accionan juntas pero se identifican bajo un nuevo acrónimo. No obstante, la discusión de fondo no varía, esto es, identificar las prácticas a través de un nombre o en el anonimato.

La utilización de una organización *paraguas* o *madre*, en este caso real, es la referencia a la actividad de células que actúan en lugares distantes, con distintos niveles de incidencia social pero con objetivos semejantes, y que firman referenciadas en una organización mayor y preexistente. De esta

¹⁵ “Apuntes sobre el anonimato”, *Negación* n° 6, p. 34.

¹⁶ Anónimo (2014). “Anotaciones sobre un debate en curso acerca del anonimato” en revista *Aversión*, pp. 27-29. Junio 2014. México.



manera, tal como se explicita en algunos de los textos puestos a debate, bajo una misma denominación se lleva a cabo una acción de volanteada en un lugar, el incendio de un automóvil en otro, la destrucción de una sucursal bancaria más allá y el ataque a las fuerzas de seguridad en otra zona de distinto desarrollo social. La particularidad de todas ellas –aún distintas y distantes entre sí–, es que son suscriptas por una misma organización. Bajo la lógica del anonimato, esto simplifica la aplicación de penas durísimas a quienes se reivindican como integrantes de dicha organización, aunque fuesen alcanzados por la ley sólo por una volanteada.¹⁷

A pesar de todo, no queda debidamente establecido que la acción anónima sea salvaguarda de la estrategia judicial y, de hecho, en varios de los textos analizados subyace la idea que cuando el poder no cuenta con una organización para demonizar, la creará (en cualquiera de los sentidos posibles) para encuadrar a los responsables de los hechos y juzgarlos en consecuencia. Precisamente, uno de los puntos que inicia este debate es la respuesta al texto firmado por Conspiración Células del Fuego,¹⁸ donde se argumenta en forma categórica que el anonimato rompe con la estrategia judicial represiva.¹⁹

De los argumentos expuestos, aquí es donde se deposita el punto más alto de confianza en el anonimato, tanto como herramienta antirepresiva como definición del fundamento ético para la actuación e intervención social. Se puntualiza tanto en la decisión de actuar “sin darle ninguna expli-

¹⁷ “Anotaciones sobre un debate en curso”. Revista *Aversión*, pp. 21-23.

¹⁸ Conspiración Células del Fuego. (2011). “Carta a la galaxia anarquista” en AAVV (2015). *Perspectivas anarquistas en torno al anonimato y el ataque*, México, pp. 4-8. En un segundo escrito, esta misma organización continúa con su misma línea y señalan que el posicionamiento firmado tras cada acción obedece a una forma lógica de propagar la idea que sostienen y porque, además, este tipo de acciones “no son exclusivas de nuestro enfrentamiento”. Conspiración Células del Fuego. (2014). “Sobre el anonimato en las acciones. Cuando las acciones no se explican por sí solas”. *Contra toda autoridad* n° 1, pp. 9-12.

¹⁹ “Anonimato”, *Negación* n° 3.



cación al enemigo” como en la despersonalización de “la acción liberándola de la particularidad humana que la ha realizado.”²⁰ En este punto, la distancia entre ambas posturas no radica tanto en la importancia del anonimato en sí, sino en el lugar dónde se lo aloja; esto es, si es hacia fuera del espacio insurreccional, como instrumento antirepresivo, o dentro de él, como argumento ético.

Pero esto amerita una nueva reconsideración. Desde una perspectiva menos puntual en cuanto a los términos, la manipulación de una sigla también es una forma de anonimato, tanto como ampararse en una sigla mayor, ya que, de fondo, subyace la idea de no darse a conocer. La diferencia es que no se trata de construir una nueva identidad, ni diluir la particularidad en la organización o grupo sino de omitir la propia. Y si bien es cierto que en el centro del debate sobre el anonimato también persiste la cuestión de la propaganda, su importancia y significados,²¹ los otros contrapuntos del debate no terminan por resolverse.

Omitir deliberadamente la identidad también implica otras razones: generar caos y crear conciencia, dos razones que interactúan dialécticamente. Por eso, una pregunta pertinente vuelven a cobrar fuerza: ¿a quiénes se dirigen las acciones? Si la respuesta es a propios y a extraños, ambas razones –caos o conciencia– resultan viables pues la acción habla por sí misma.

Con todas estas observaciones previamente establecidas, conviene recapitular sobre las diversas formas que adquiere el anonimato, que va más allá de acompañar con siglas una reivindicación. Hay otras implican-

²⁰ “Anonimato”, *Negación* nº 3.

²¹ El tema de la propaganda siempre tuvo una importancia central para el anarquismo. En el caso de la “propaganda mediante la acción”, Zeev Ivianski ensayó una interpretación por demás interesante cuando señala que los anarquistas “exhortaban a la «propaganda mediante la acción» cuando en verdad estaban entregados por entero a la propaganda y no a la acción”. Cfr. Ivianski, Z. (1973). *El terror personal, como etapa de la violencia revolucionaria a fines del siglo XIX y comienzos del XX*. Jerusalén: Universidad de Jerusalén. Tesis doctoral en Filosofía.



cias que deben considerarse que no sólo refieren a la condición anónima de una acción sino también a la estructuración de las formas organizativas. La expresión a favor del anonimato absoluto contiene estas dos cuestiones básicas: actuar sin reivindicar y fuera de toda estructura.

En este contexto crece un sentido de la individualidad que no es nuevo en este ámbito y que alcanza a romper con cualquier idea que implique la decisión de conjunto (aún democrática, aún horizontal); y hasta otras tendencias nihilistas que incluso contienen, en ocasiones, la renuncia a denominarse anarquistas.²²

Volviendo la mirada hacia nuestro punto crucial, la individualidad supera la concepción de grupo a pesar que se trate de una afinidad de ideas, en al menos dos formas: como renuncia total a la agrupación o bien como acción conjunta efímera –comienza y acaba en una misma y única actividad–. De igual forma, estas consideraciones tampoco resultan novedad, ya que la propia historia del anarquismo se encuentra impregnada de nihilismo, negación extrema e individualismo *stirneriano*, y viene a confirmar el fin de la representación: sin reivindicación no hay líderes, tampoco iluminados ni vanguardias. La acción ha sido ejecutada por *nadie* y por tanto otro *nadie*, antes que apropiarla –en el sentido de propiedad– *la hará propia* –la repetirá (recobrando, o no, su sentido original)–: y es aquí donde surge la clave de la mimesis.

Anonimato y mimesis.

Anonimato y mimesis tienen una imbricación aún más profunda y con raíces históricas respecto a lo que se ha estudiado y profundizado sobre la conjunción.²³ Si el anonimato es una de las instancias que acompaña al

²² Como es el caso de los grupos contra el desarrollo tecnológico, aunque sus textos pueden encontrarse en espacios de difusión anarquista.

²³ Una de las excepciones son los trabajos de la historiadora Clara E. Lida, quien ha desarrollado estos argumentos teóricos en sucesivos artículos. Entre las formas organiza-



anarquismo desde el inicio de su propia existencia, el factor mimético también se alcanza a explicar como un elemento fundamental en el cual el anonimato basa parte de su fuerza: éste es una consecuencia natural –y radical– de la estrategia de mimesis.

Sin embargo no se trata de un anonimato absoluto debido a que, volviendo al ejemplo anterior, una acción de ataque contra un símbolo del Estado/capital sin robo ni proclama, posee distancia ideológica y adquiere una identidad diferenciada respecto a otras fuerzas, motivos o razones. Paradójicamente, es su propio carácter lo que permite que una acción anónima se destaque del resto.²⁴ Y aún cuando esta no sea comprendida en cuanto a sus objetivos para el resto de la sociedad, o bien su interpretación se asocie –o se pretenda asociar– a otras causas, este efecto diferenciador se podrá alcanzar sólo a través de sus objetivos. De todas formas, las acciones anónimas conviven con otras semejantes la cuales se reivindican y donde también se producen otras *apropiaciones* para la causa que las sustentan.

En el caso contrario, cuando se manipula para inculpar a otro espacio, vale reproducir la respuesta de uno de los grupos que apela al anonimato pero no como principio rector sino como una más entre otras estrategias a las que puede recurrirse:

tivas secretas y las sociabilidades invisibles, imprescindibles en esa época, menciona los medios que los anarquistas se dieron para actuar y reunirse: primero bajo la luz del sol; si no era posible, entonces en las sombras o en las tinieblas; o, si fuese necesario, “hasta en las barbas del burgués”, mediante el “disimulo o el engaño a las autoridades”. Se sugiere consultar: Lida, C. E. (1993). “Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del siglo XIX”. *Historia social* n° 17, pp. 63-74. España; y Lida, C. E. (2012). “Para repensar la Mano Negra. El anarquismo español durante la clandestinidad”. *Historia social* n° 74, pp. 3-22.

²⁴ S. López Petit lo denomina *desidentificación*, y lo define como “un presencionalizarse ocultándose.” (p. 32.) Y lo ejemplifica con los incendios de automóviles en la periferia de algunas ciudades de Francia. Consúltese: (2009). “Los espacios del anonimato: una apuesta por el querer vivir” en Espai en Blanc. *Materiales para la subversión de la vida. La fuerza del anonimato*. Barcelona: Bellaterra.



antes de asumir el «nombre» [...] realizamos [...] infinidad de ataques a la policía, atentados contra bancos e incontables sabotajes y expropiaciones que nunca reivindicamos sino que las hacíamos en total anonimato. En realidad, nuestras primeras acciones como grupo de afinidad se remontan al 2001, cuando intentábamos volver a articularnos con todos los remanentes ácratas que veníamos poniendo en marcha un proyecto anárquico insurreccional [...] desde comienzos de la década anterior. [...] Identificábamos nuestros errores y nos disponíamos a enmendarlos desde la reafirmación de los principios anárquicos. [...] También hay que dejar en claro que desde hace ya mucho tiempo, dejamos de reivindicar nuestras acciones. Hace poco más de dos años que no recurrimos a comunicados o declaraciones públicas responsabilizándonos por las acciones y hemos regresado al ataque anónimo. Nos hemos limitado a firmar algún comunicado conjunto o un llamamiento específico pero hemos renunciado a las reivindicaciones. Hoy podemos decir que más del 80% de nuestras acciones las hemos realizado en total anonimato, sobre todo, porque consideramos que pierde sentido una acción de «propaganda por los hechos» que no hable por sí misma, sino que tenga que ir acompañada de más propaganda. Creemos que las acciones no necesitan ser explicadas sino, simple y sencillamente, concretadas. Claro, esto no ha sido una decisión de la noche a la mañana. Es producto del debate interno y del permanente intercambio con otros grupos afines. Entendemos perfectamente que cada país o región tiene características muy particulares que sí hacen diferencia. Por ejemplo [...] muchas de las acciones pueden ser confundidas con el accionar del narcotráfico. Ya ves que, con todo y nuestro comunicado, el gobierno inmediatamente habló de una acción de los narcos [...]. Entonces, con más razón no debe preocuparnos este tema, mucho menos debe obligarnos a caer en los juegos del poder; de todos modos, el Estado dirá que fueron narcos aunque seamos l@s anarc@s, cada vez que les convenga o dirán que son anarc@s l@s narc@s cuando les resulte conveniente.²⁵

La mimesis no sólo resulta de confundirse con el resto de la sociedad sino de no *desaparecer* de sus círculos de pertenencia ni lugares de procedencia.²⁶ Es en este sentido factible que los miembros de las células o

²⁵ Rodríguez, G. (comp.) (2013) *¡Que se ilumine la noche! Refractarios hasta las últimas consecuencias* (pp. 47-48). Santiago de Chile: Internacional Negra. Se omitieron ex profeso nombres y lugares específicos para destacar la generalidad de las circunstancias expuestas.

²⁶ Entre la reivindicación del anonimato en sentido estratégico y una crítica a la lógica



las individualidades provenientes del anarquismo que desarrollan estas prácticas insurreccionales, accionen en momentos donde se entiende su participación en otros lugares. Para ejemplificar: las células no sólo se activan por la convocatoria de los movimientos sociales, de las cuales participan, sino que a la vez operan alrededor de éstos, imprimiéndose una nueva dinámica, *entrando* y *saliendo* del movimiento social: no son infiltrados sino que forman parte de él, pero en otros términos y distintas formas.

Con el anonimato y la mimesis las prácticas ilegales y antiautoritarias adquieren otras maneras de intervenir socialmente. Una que más destaca es la de cubrir el rostro, para lo cual se especifican dos razones:

- 1) Como símbolo de radicalidad y confrontación. En las marchas o manifestaciones callejeras, los que llevan la delantera en el enfrentamiento contra la policía son precisamente los que se ponen las poleras en la cabeza.
- 2) Como tecnología del encubrimiento y seguridad personal ante el dispositivo policíaco-periodístico que existe en muchas manifestaciones donde estos grupos actúan.²⁷

Cubrir el rostro es otra de las formas del anonimato –al menos en lo que estrictamente refiere a ocultar la identidad– y hay interpretaciones que entienden al enmascaramiento como medio para adquirir una nueva identidad,²⁸ como es el caso de la hipóstasis. De aquí se desprende que todo

de la clandestinidad, se cuele una mención por demás ilustrativa: “entre más te alejas de la mirada policial sobre el ambiente, más te acercas al choque con la policía” (Cfr. “Apuntes sobre el anonimato”, *Negación* nº 6, p. 33); mención directamente influenciada –y citada casi textualmente– de Anónimo (1998). *Ai ferri corti*, Op. cit., p. 15.

²⁷ Cfr. [Colectivo] Claudia López (2003). “Nuevas formas de radicalidad juvenil en los noventa: los encapuchados”. Disponible en: http://www.lahaine.org/global/herramienta/nuevas_encapuchados.htm. [visitado 16 de enero de 2016]. Vale este ejemplo del anonimato como recurso estratégico y no como principio ético.

²⁸ Como también puede resultar para el caso asumir *nombres de guerra*, como sugiere Conspiración de Células del Fuego.



movimiento político busca caracterizarse en una identidad previa o mayor, en una personalidad o símbolo unitario, para encausar una aspiración colectiva.²⁹ Tal como aquí se considera, el ocultamiento deliberado de la identidad también opera en sentido contrario: no apela a referenciarse en la historia ni en algún otro lugar sino a disolver su identidad en el cuerpo social.

Con la mimesis pueden considerarse dos modalidades. Por un lado, resulta de volver a sumergirse en el tejido social, sin diferenciarse. Distinta de la clandestinidad, no demanda refugios y tampoco requiere de medidas de seguridad. Por otro lado, implica escudarse en otra organización; sin embargo, sobre esta faceta subyacen las críticas al nivel organizativo. La mimesis, por lo tanto, no implica adquirir una nueva identidad sino a conservar la propia junto al resto. Una evidencia de ello es pedir por la libertad de los prisioneros anarquistas o *firmar* una acción con la simbólica A pero sin acrónimos.

Y si ampararse en otra organización es una forma de mimesis, en este caso se destacan aquellas que se rehúsan a hacerlo. Considerando la misma circunstancia pero desde una perspectiva diferente, una organización mayor puede apelar a ella –por ejemplo, *inventando/generando* una *nueva* sigla– o bien continuar mimetizada con otras agrupaciones aún mayores que ella, como, por ejemplo, un movimiento social.

Debido a que los ataques son difusos y diferentes entre sí, tanto respecto a los objetivos inmediatos como así también en intensidad, los alcances de la acción, vistos desde fuera, resultan abstractos.³⁰ Es de considerar entonces que junto a la diversidad de objetivos, las prácticas con distinta

²⁹ Alonso, J. (1985). *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*. México: CIESAS, pp. 35-ss.

³⁰ En su trabajo sobre el anarquismo en el siglo XIX, Uri Eisenzweig destaca esta cuestión y se pregunta: “¿qué es no *comprender* un suceso sino muy exactamente no poder *circunscribirlo* y, por lo tanto, no poder asegurar el *fin* del mismo?”. Eisenzweig, U. (2004). *Ficciones del anarquismo*. México: FCE, p. 53.



intensidad no permiten establecer una línea directa entre las acciones. Ello lleva a señalar la responsabilidad a ámbitos con objetivos diferentes antes que la obra de uno solo sector. De aquí se desprende otra forma que adopta la mimesis.

Anonimato y mimesis rompen con la *normalidad* que toda acción ilegal posee, cuando se niegan respuestas a dos de las premisas básicas que suscitan: quién (o quiénes) y por qué. Sin líderes, programas ni estructuras –elementos propios de la cultura anarquista de la cual emergen– sólo resta la incertidumbre y la especulación.³¹ No se trata de una simple señal de protesta o alarma de insatisfacción que puede arreglarse con una refor-

³¹ Para ilustrar lo expuesto, vale como ejemplo un comunicado sobre el incendio de automóviles (Se han omitido lugares y fechas para demostrar que el presente texto pudo ser suscripto por cualquier célula, individualidad o grupo de afinidad y de praxis de este ámbito; o bien dejado en el anonimato u omitido el acrónimo):

Mientras las hediondas masas de esclavos reúnen energías en sus dormitorios para levantarse temprano a trabajar, mientras mucha gente sueña con ahorrar para comprarse lujos e ir escalando en la pirámide social, nosotrxs escurrimos nuestra peste hacia uno de los símbolos más difundidos y aceptados dentro de la sociedad tecno-industrial, moderna y capitalista: el automóvil.

Reivindicamos el ataque incendiario-explosivo perpetrado durante esta madrugada a una concesionaria automotriz. [...] El incendio alcanzó entre 5 y 7 camionetas nuevas, provocando daños mayores, además de detonar un explosivo incendiario que agravó los daños materiales a dicha agencia. Estos ataques, por supuesto, nos parecen más lúdicos que «revolucionarios», ya que, no está de más decirlo, la «revolución social» es algo que nos tiene sin cuidado, y los programas, partidos, organizaciones, catecismos y demás basuras de izquierda no nos pueden provocar otra cosa que aburrimiento y náuseas.

No queremos nada, no reivindicamos nada, no protestamos, ni exigimos, preferimos el ataque, el arrebato por la fuerza, el pillaje, el sabotaje, la burla, la diversión, el juego.

Queremos contribuir a la banalización de la violencia, puesto que nos parece imprescindible el hacer del ataque al enemigo, no una cuestión «militarizada», profesionalizada, especializada, meticulosamente medida y dosificada o reducida a fechas, como en el caso de las guerrillas rojas y/u organizaciones de lucha «social», sino más bien actos informales, casuales, lúdicos, vandálicos, puestos al alcance de cualquier espíritu enfermo y rabioso ansioso por destruir lo que le rodea. Ya no soñamos con cambiar lo existente, nos conformamos con verlo arder, escucharlo explotar.

Disponible en: <https://es-contrainfo.espiv.net/2016/04/29/mexico-reivindicacion-de-ataque-incendiario-explosivo-a-una-concesionaria-automotriz/> [visitado 29 de abril de 2016].



ma, sino un acto de rabia e ira, es acción de odio y destrucción: como tales, no se les otorga motivo ni sentido alguno³² y por lo tanto definidas como irracionales, abstractas, absurdas.

Formas del anonimato y de la mimesis.

En el contexto de este debate surgieron varias cuestiones a considerar. Por un lado, como fenómeno de intervención social que se destaca tanto del resto como del propio ámbito de donde emerge y que apela a la mimesis como una forma de prolongación del anonimato. Como ya se ha mencionado, no sólo indica una estrategia antirepresiva sino, además, una crítica hacia formas organizativas, marcos de referencia sociales, derechos de representación y hacia los roles que ocupa una individualidad dentro de una coordinación de voluntades por una misma idea. No firmar es, paradójicamente, el hecho visible de este posicionamiento.

Para este sector, el recurso de siglas y acrónimos tiene un sentido autorreferencial, una confesión de fe a un credo al cual adscribir; en cambio, el anonimato niega todo derecho de propiedad a una acción. Reivindicar significa restarle su carácter social y generalizable.³³ De aquí se desprende su carácter absoluto y deposita sus energías exclusivamente en la práctica que produce; por ello, la acción debe hablar por sí misma.

Otro sector que apela al anonimato lo hace como estrategia ante la represión.³⁴ Éste, no obstante, no se escinde del espacio afín al cual pertenece

³² Paul Avrich hace lugar en un momento de su trabajo para mencionar la persistencia de un “terror inmotivado”, previo a la insurrección de 1905 en Rusia, así caracterizado por la policía, los periódicos y la sociedad en general. Pero si se repasan los argumentos de los ejecutores, la mayoría refiere a actos de venganza contra sus patrones, la mísera situación social y la represión policial, elementos que resultaron decisivos para engrosar las filas del anarquismo. Pero además, no faltan las referencias a “la destrucción total del capitalismo y del Estado, para despejar el camino a la sociedad libertaria del futuro.” Avrich, P. (1974). *Los anarquistas rusos*. Madrid: Alianza.

³³ “Anonimato”, *Negación* n° 3.

³⁴ “Apuntes sobre el anonimato”, *Negación* n° 6, p. 34.



sino que busca mimetizarse en él, aún cuando no confluyen en la misma estrategia. Aquí, el anonimato no es un ente rector sino que es un recurso estratégico al cual apelar ante circunstancias puntuales. Por lo tanto, aún cuando los responsables de distintas prácticas integren una misma célula, accionan en forma anónima en determinados contextos, no en todos. Otro tema que ha surgido aquí es que apelar a la clandestinidad implica una estructuración jerárquica que se rechaza por su propia esencia.

Pero lo que más se ha tratado es intentar percibir cómo este desarrollo de la que denominan *guerra social* implica una diferenciación con diversos fenómenos contemporáneos que aparecen como semejantes pero que, cuando se logra sumergir entre sus meandros, no lo son. Las intervenciones en la realidad social para trastocarla y subvertirla no tienen como objetivo obligar al Estado a que muestre su faceta represiva porque, para este sector, ya está expuesta. Cuando señalan que su lucha es antiautoritaria es porque perciben que el autoritarismo está enquistado en todos los espacios sociales y por lo tanto sólo resta apelar a la destrucción, la insurrección y la revuelta. Esta cuestión, que podría ser considerada como un objetivo abstracto,³⁵ no es más que la utopía anarquista, su proyectualidad más allá del presente.

³⁵ El término pertenece a Zeev Ivianski, quien en su trabajo sobre el nihilismo ruso enfatizó acerca del riesgo que los “objetivos abstractos” deriven hacia totalitarismos y genocidios. Véase Ivianski, Z. (1985). “El problema moral. Algunos aspectos del terror individual” (pp. 17-60), en D. Rapoport (comp.) *La moral del terrorismo*. Barcelona: Ariel. Y aunque para Ivianski “el sueño terrorista de un golpe redentor y definitivo, del cual se alimentan tanto el terrorismo totalitario y el individual, es falso” (p. 57), el terrorismo individual no tuvo únicamente esa aspiración. En otro trabajo sobre la misma época, Valentina A. Tvadorvskaia destaca: “Tampoco se proponían los primeros terroristas destruir, eliminar físicamente al objeto de sus atentados. El ruido mismo de los disparos era para ellos más importante que las consecuencias concretas de los atentados: lo que querían era llamar la atención de la sociedad, empujarla a la acción, expresar la protesta en forma abierta y estruendosa.” Tvadorvskaia, V. (1978). *El populismo ruso*. México DF: Siglo XXI, p. 22. También Ivianski, Z. (1973) *El terror personal*, Op. cit.



También se abordó la cuestión de la individualidad como actuación anónima. La individualidad no es una constante y hasta rompe con el anonimato para dar a conocer la coordinación entre ellas mediante la creación de grupos de afinidad. En el mismo acto que se da a conocer la coordinación de individualidades o la constitución de grupos de afinidad se rompe con su carácter absoluto, y, más aún, cuando se hace a través de la reivindicación de una acción, con o sin una firma al pie.

Se abdica del emisor pero nunca del mensaje; y más en específico:

El significado de una acción, si no aparece claro por el contexto social podría encontrarse en panfletos, periódicos, revistas y en el seno de los debates teóricos desarrollados por el movimiento en su conjunto, no en el comunicado de una sola organización.³⁶

Interpretar una acción anónima como un hecho propagandístico que habla por sí mismo con efecto ejemplificador (concebido como apropiable y repetible) y a la vez de contenido diferenciador (no es delincencial ni revolucionario), resulta de considerar que la sociedad (espacio donde se desarrollan los roles entre protagonistas y espectadores que se pretenden trastocar) comprenderá cabalmente el mensaje que se libera durante y tras el acto en sí.

Pero en contraposición a todo ello, creemos que ningún ataque habla por sí solo. Actualmente nada es obvio. Incluso los ataques a bancos, campos de concentración de migrantes o los enfrentamientos callejeros con los pacos en una mani pueden ser plagiados y presentarse como algo diferente a lo que son. No es solo el Poder quien tergiversa estos bellos momentos de guerra a través del espectáculo y los periodistas. Lo son también los mitos de la obiedad que existen por nuestra parte. El mito de la sociedad cabreada que supuestamente siente simpatía y apoya nuestras prácticas, el mito de la violencia en masa, el mito de lo «justo».³⁷

³⁶ Anónimo (2007). *La acción sometida a la crítica. Algunas consideraciones viejas y nuevas sobre anarquistas, revolucionarios y otros*. Valencia: Klinamen, pp. 6-ss.

³⁷ Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/Frente Revolu-



Para esta posición citada las acciones anónimas chocan con la incompreensión de la sociedad o bien con su desinterés en diferenciar los fines que aspira expresar, también con el rechazo de los movimientos sociales masivos o bien culminan atrapadas en la lógica de teorías conspirativas.

Otro momento del debate giró en torno a lo que las acciones expresan, referencia a que *hablan por sí mismas*, a través del anonimato en su condición absoluta. De allí surgió otro aspecto, esta vez referido a la propaganda y la estrategia comunicativa:

si abandonamos una acción a la merced del anonimato, es como si le arrancáramos el alma a la acción, el sentido que conlleva. La comunicación, que tanto se ha corroído y perdido su esencia bajo la influencia de la civilización moderna, recupera su significado y se libera a través del discurso de lxs compas que realizan cada ataque. [...] Cada reivindicación, cada comunicado en el que se asumen responsabilidades es una invitación abierta, una pequeña parte de una conversación más amplia, es una manera de plantear preguntas y no de dar respuestas, es una manera de autodeterminación contra cada verdad oficial.³⁸

Sin embargo, parte de esta cuestión queda relativizada ya que se admite la posibilidad de un texto reivindicativo, más no así una sigla o acrónimo que lo suscriba. De hecho, se insiste en que “una acción sólo puede pertenecer a todos si nadie se la atribuye”;³⁹ y si bien es cierto que coexisten las formas absolutas y relativas de anonimato, hay un abismo entre no reivindicar y no comunicar.

cionario Internacional y Mavropoulos, T. (2012). “No digas que somos pocxs, solo di que estamos determinadx”. Contribución al Encuentro Internacional Anarquista. Zúrich, 10-13 noviembre.

³⁸ Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional y Mavropoulos, T. (2012). “No digas que somos pocxs, solo di que estamos determinadx”. Contribución al Encuentro Internacional Anarquista. Op. cit.

³⁹ Anónimo (2007), *La acción sometida a la crítica*, Op. cit.



Epílogo

Como se ha argumentado, al anonimato le asisten razones éticas (una *razón de ser anarquista*) y no sólo estratégicas, pero aún así, esta posición también obtuvo una respuesta semejante: “definir quién eres no es un contrato de propiedad, sino nuestra manera de existir ofensivamente contra la máquina social de la multitud anónima.”⁴⁰

Pero este debate ha trascendido la simple negativa a firmar una reivindicación. Subsisten las críticas hacia la construcción de ámbitos organizativos y al establecimiento de representaciones sociales, como lógicas de fe a la lucha armada y culto a la personalidad. Además, argumentan, la existencia de una organización facilita el trabajo del Estado: la sigla vuelve definición política lo que el poder tiene para decir sobre los subversivos.

Se considera a la acción anónima no sólo ejemplar sino *reproducibile, apropiable y transformadora*. Su *fuerza liberada* resignifica los espacios sociales mediante la propaganda –a través de ataques difusos, sin coordinación y con distinta intensidad– y el compromiso de la totalidad de la existencia propia con la praxis.

Anonimato no equivale a secrecía ni silencio sino a una forma de comunicar sin declarar la autoría. Es la acción la que *habla*. Acompañada o no por un texto, el sentido que cobra y lo que expresa, sólo pueden serlos en sí mismos; sin embargo, no puede desprenderse de su contexto. No es lo mismo lo que una acción dice o tiene para decir en forma aislada o inmersa en una campaña de prácticas semejantes; tampoco lo es en la medida cuando se consuma bajo una coyuntura de violencias de distinto signo, y, menos aún, dentro de un proceso de conflictividad política y social. (Tam-

⁴⁰ Núcleo de miembros presos de la Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional. (2013). *Seamos peligrosxs... por la difusión de la Internacional Negra*. Contribución para el Simposio Internacional de las Jornadas Informales Anarquistas. México. Internacional Negra ediciones, diciembre. En particular, consúltese el apartado “La FAI, los acrónimos y el anonimato de la «galaxia anarquista».”



bién puede aplicarse respecto al encapuchamiento: el simbolismo que el rostro oculto adquiere en el transcurso de una marcha difiere sustantivamente de, por ejemplo, su significado en la Lacandona.)

Por ello el contexto condiciona la acción. *Recuperarla* es reproducirla; apropiarla es, en cambio, reivindicarla desde una perspectiva no propia y sin el sentido con el cual fue realizada. Este aspecto ya fue marcado: la *asimilación* de cualquier acción por parte de grupos stalinistas de la década del setenta obligó a sectores anarquistas a marcar las distancias mediante comunicados, pero sin necesidad de apelar a una firma, real o ficticia. El desafío de entonces fue:

para que todo el mundo se pueda reconocer en ella los actos y las palabras explicativas deben ser comprendidas y compartidas por todos. No se puede ofrecer una identidad colectiva y pretender que cada uno renuncie a su individualidad. Eso solo puede hacerse si las acciones realizadas y las palabras habladas se mantienen en un nivel tan bajo como para limitar las disensiones tanto como sea posible: acciones muy simples y ejemplares acompañadas por eslogans maximalistas. Todo eso (suponiendo que mereciese la pena) puede funcionar solo por un período breve de tiempo...⁴¹

No está entre los objetivos de estos grupos/individualidades de praxis ocultar su existencia –por ello no apelan a la invisibilidad– sino omitir deliberadamente su identidad, para lo que apelan a la mimesis, sumergirse nuevamente en el cuerpo social del cual provienen. Mimesis y anonimato interactúan; y como ejemplo de ello resulta la A encerrada en un círculo, a menudo escrita sobre en la pared de una propiedad vandalizada y que, como declaración de principios, es tanto o más fuerte que un acrónimo.

Un texto a favor del uso de siglas descubre que tampoco son excluyentes respecto a quienes optan por el anonimato y, en ambos casos, conver-

⁴¹ Anónimo (2007). *La acción sometida a la crítica*, Op. cit.



gen en la mimesis: “los grupos anarquistas informales de acción se dispersan diariamente dentro del cuerpo social, buscando provocar sabotajes que causen cortocircuitos a la máquina social.”⁴²

Por último, el anonimato adquiere un valor semejante al de una declaración de principios: si para una organización político-militar resulta un medio para generar confusión y caos dentro de un proceso revolucionario, aquí, en cambio, alcanza su importancia en sí mismo. Es por la misma razón que dice más de quienes lo practican que lo que un comunicado político de una organización: descubre un posicionamiento ético y define los objetivos. Cada acción, cada práctica, cada gesto se presenta como un instante de subversión.

Bibliografía

AAVV (2015). *Perspectivas anarquistas en torno al anonimato y el ataque*. México.

Alonso, J. (1985). *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*. México DF: CIESAS.

Anónimo (2015). “Apuntes sobre el anonimato” en *Negación* nº 6, pp. 32-35. México.

Anónimo (2014). “Anotaciones sobre un debate en curso acerca del anonimato” en *Aversión*, junio 2014, pp. 27-29.

Anónimo (2014). “Apéndice a un debate abortado sobre el anonimato y el ataque” en *Negación* nº 3, pp. .

Anónimo (2013). “Anonimato” en *Negación* nº 3, pp. 6-10.

⁴² Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional y Mavropoulos, T. (2012). “No digas que somos pocxs, solo di que estamos determinadx”. Contribución al Encuentro Internacional Anarquista. Op. cit., p. 8.



Anónimo (2007). *La acción sometida a la crítica. Algunas consideraciones viejas y nuevas sobre anarquistas, revolucionarios y otros*. Valencia: Klinamen.

Anónimo. (1998). *Ai ferri corti. Cuerpo a cuerpo con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos*. Madrid: s/e.

Avrich, P. (1974). *Los anarquistas rusos*. Madrid: Alianza.

Bonanno, A. (2014). *Teoría y práctica de la insurrección*. México: s/e.

Cavalleri, C. (2013). “A propósito de la insurrección anárquica” en *et. al.*, C. Bonnano, G. Rodríguez, W. Landsteicher. *La insurrección anárquica del siglo XXI* (pp. 21-29). México: Veneno ediciones.

Célula Niñx verde, Niñx azul (2016). “México: Reivindicación de ataque incendiario-explosivo a una concesionaria automotriz”. Disponible en: : <https://es-contrainfo.espiv.net/2016/04/29/mexico-reivindicacion-de-ataque-incendiario-explosivo-a-una-concesionaria-automotriz/> [visitado 29 de abril de 2016].

Colectivo Claudia López (2003). “Nuevas formas de radicalidad juvenil en los noventa: los encapuchados”. Disponible en: http://www.lahaine.org/global/herramienta/nuevas_encapuchados.htm [visitado 16 de enero de 2016].

Conspiración Células del Fuego (2014). “Sobre el anonimato en las acciones. Cuando las acciones no se explican por sí solas” en *Contra toda autoridad* nº 1, pp. 9-12.

Conspiración Células del Fuego. (2011). “Carta a la galaxia anarquista”. En AAVV (2015). *Perspectivas anarquistas en torno al anonimato y el ataque*, México, pp. 4-8.

Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/ Frente Revolucionario Internacional y T. Mavropoulos (2012). “No digas que somos pocxs, solo di que estamos determinadxs”. Contribución al Encuentro Internacional Anarquista. Zúrich, 10-13 noviembre.

Cospito, A. (2014). “Entrevista de las CCF a Alfredo Cospito”. Disponible



en: <https://instintosalvaje.noblogs.org/post/2014/10/11/grecia-italia-entrevista-de-las-ccf-a-alfredo-cospito-esit/> [visitado 16 de enero de 2016].

Eisenzweig, U. (2004). *Ficciones del anarquismo*. México DF: FCE.

Ivianski, Z. (1985). "El problema moral. Algunos aspectos del terror individual" (pp. 17-60), en D. Rapoport (comp.) *La moral del terrorismo*. Barcelona: Ariel.

Ivianski, Z. (1973). *El terror personal, como etapa de la violencia revolucionaria a fines del siglo XIX y comienzos del XX*. Jerusalén: Universidad de Jerusalén. Tesis doctoral en Filosofía.

Lida, Clara E. (2012). "Para repensar la Mano Negra. El anarquismo español durante la clandestinidad" (pp. 3-22). *Historia social* n° 74.

Lida, Clara E. (1993). "Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del siglo XIX" (pp. 63-74). *Historia social* n° 17.

López Petit, S. (2015) *Breve tratado para atacar la realidad*. Buenos Aires: Tinta Limón.

López Petit, S. (2009). "Los espacios del anonimato: una apuesta por el querer vivir" en Espai en Blanc. *Materiales para la subversión de la vida. La fuerza del anonimato*. Barcelona: Bellaterra.

Negación (2014). "Perspectivas anárquicas sobre la clandestinidad y apenas rozando la lucha armada: las limitaciones de la organización clandestina" en *Negación*, edición especial.

Núcleo de miembros presos de la Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal / Frente Revolucionario Internacional (2013). *Seamos peligrosxs... por la difusión de la Internacional Negra*. Contribución para el Simposio Internacional de las Jornadas Informales Anarquistas. México: Internacional Negra ediciones.

Rodríguez, G. (comp.) (2013) *¡Qué se ilumine la noche! Refractarios hasta las últimas consecuencias*. Santiago de Chile: Internacional Negra ed.

Tvardovskaia, V. A. (1978). *El populismo ruso*. México DF: Siglo XXI.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)



Dossier

A 80 años del comienzo de la Guerra Civil: Revolución y Contrarrevolución en España



CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

De la Cruzada a la Guerra Fría. Controversias en la historiografía de la Guerra Civil Española durante el franquismo.

From the Crusade to the Cold War. Controversies in the historiography of the Spanish Civil War under Franco.

por Juan Alberto Bozza*

Recibido: 05/09/2016 - Aprobado: 18/11/2016

Resumen

Este artículo analiza las disputas historiográficas en torno a la guerra civil española desarrolladas durante el periodo franquista. Pone en relación tales desacuerdos y pugnas interpretativas con las diferentes etapas del desarrollo político español e internacional o, dicho en otros términos, busca conectar las evocaciones controversiales del pasado con los diferentes presentes en los que tales estudios fueron realizados o propagados. El marco temporal escogido por la indagación se circunscribirá, fundamentalmente, al período extendido entre la guerra y el sistema franquista. Los debates renacidos en la Transición posfranquista no serán objeto de una reflexión sistemática y completa; sin embargo, serán explorados en virtud de su vinculación con algunos autores, cuya producción e intervenciones continuaron en este periodo. El trabajo pretende observar más exhaustivamente las variaciones o adaptaciones del discurso histórico de los vencedores en el contexto de la Guerra Fría, particularmente con los desafíos

* Centro de Investigaciones Socio históricas, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.



planteados por la expansión de la hegemonía de los Estados Unidos en la Europa occidental de posguerra.

Palabras Clave: historiografía - franquismo - guerra fría - anticomunismo - controversias.

Abstract

This article analyzes the historiographical disputes over the Spanish civil war during the Franco period. It links such interpretive disagreements with the different stages of the Spanish political history and the development of Cold War; it seeks to connect the controversial evocations of the past with the various present in such studies were performed or propagated. The time frame chosen by the inquiry be limited mainly to the extended period between war and the Franco system. Discussions born in the post-Franco transition will not be subject to systematic and complete reflection; however, they will be explored by virtue of its association with some authors, whose production continued in this period. The work aims to observe more thoroughly variations or adaptations of historical discourse of the victors in the context of the Cold War, particularly with the challenges posed by the expansion of US hegemony in postwar Western Europe.

Key words: historiography - Franco period - Cold War - anticommunism - controversies.

Introducción

El interés de la historiografía española e internacional sobre la Guerra Civil es un fenómeno perdurable, tan vigente como controversial. La aten-



ción que ha concitado en otras expresiones culturales, como la literatura, el cine, la música, la poesía, etc. es demostrativa del amplio rango de su impacto. El conflicto transcurrido entre 1936 y 1939 fue seguido con gran intensidad en varios países, originando potentes compromisos de solidaridad. Al decir de los especialistas, fue el fenómeno histórico español de mayor transcendencia internacional en los dos últimos siglos por su intensa repercusión exterior.¹ Según Paul Preston, fue “la última gran causa” humanista en la que se involucraron libre y espontáneamente diversas fuerzas democráticas y progresistas del mundo contra la amenaza fascista. La “internacionalización de la guerra civil española” también se manifestó en el magnetismo que el proceso irradió sobre varias generaciones de historiadores y ensayistas. Las problemáticas que allí se dirimían y los antagonismo expuestos fueron, incluso, observados como un *laboratorio de anticipación* de la Segunda Guerra Mundial². Como apreció el gran historiador norteamericano Herbert Southworth, la crisis revolucionaria desencadenada en un país relativamente pequeño y periférico de Europa, atrajo la atención de todo el mundo. Este interés ha quedado demostrado también en las diversas miradas y controversias planteadas al interior de la historiografía que abordó el tema.

Este artículo tiene el propósito de poner en relación tales desacuerdos y pugnas interpretativas sobre la guerra con las diferentes etapas del desarrollo político español e internacional o, dicho en otros términos, conectar

¹ Moradiellos, E. (2003). “Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil”. En Moradiellos, E. (ed), *La guerra civil*, dossier de *Ayer* nº 50. Madrid, pág. 13

² Preston, P. y Mackenzie, A. L. (1996). “Introduction” en Preston, P. y Mackenzie, A. L. *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Edinburgh: Edinburgh University Press, p. 7. Preston, P. (1999). “La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia” en Granja, J. L. de la, Miralles, R. y Reig, A. (Eds.). *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Madrid: Siglo XXI, p. 161. Schwartz, F. (1999). *La internacionalización de la guerra civil española*. Barcelona: Planeta, Prólogo. Southworth, H. S. (2000), *El lavado de cerebro de Francisco Franco*. Barcelona: Crítica, p.21.



las evocaciones controversiales del pasado con los diferentes presentes en los que tales estudios fueron realizados o propagados. El marco temporal escogido por la indagación se circunscribirá, fundamentalmente, al período extendido entre la guerra y el sistema franquista. Los debates renacidos en la Transición posfranquista no serán objeto de una reflexión sistemática y completa; eso sí, han de ser explorados en virtud de su vinculación con algunos autores, cuya producción e intervenciones continuaron en este periodo. Inscrito en el análisis de la historiografía durante el franquismo, el trabajo pretende observar más exhaustivamente *las variaciones o adaptaciones del discurso histórico de los vencedores en el contexto de la Guerra Fría*, particularmente con los desafíos planteados por la expansión de la hegemonía de los Estados Unidos en la Europa occidental de posguerra.

Una historiografía de trincheras

Los primeros ensayos de reflexión histórica sobre la guerra civil aparecieron durante el mismo desarrollo del conflicto. Tuvieron el carácter de una *literatura de trincheras*, maniquea, según Moradiellos³, funcional a los proyectos políticos en pugna. Los escritos tenían carácter instrumental, propagandístico, con la vocación de legitimar o rechazar a las fuerzas implicadas en la confrontación. Escritores partidarios de la República ofrecieron una reconstrucción con matices épicos de los sucesos y actores del campo republicano, evocando una experiencia democrática y progresista acechada por fuerzas reaccionarias; una revolución obrera atacada por una contrarrevolución burguesa, apoyada por el nazifascismo. Estas concepciones campearon en la visión del poeta León Felipe (1936) y en traba-

³ Moradiellos, E. (2003). "Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil". Op.cit, p. 14.



jos pioneros como el del historiador austro-alemán Franz Borkenau (1937) y del ensayista inglés George Orwell (1938).⁴

La etapa iniciada tras el triunfo franquista prohijó una serie de textos de divulgación que canonizaron la *interpretación falangista* sobre la pasada contienda. El relato gestado por el régimen enaltecía el levantamiento militar como una *Cruzada Nacional de Liberación* o lisamente como una Cruzada Cristiana. La empresa tenía como propósito liberar a España de la amenaza del comunismo y de otros peligros afines, a los que las crónicas franquistas, con un estilo conspirativo, amalgamaban como súcubos afines (anarquismo, liberalismo, separatismo, laicismo, masonería, ateísmo, los judíos, etc.). La narraciones destilaban tintes sombríos para describir a los personeros de la amenaza (concebidos como torvos agentes internos de poderes foráneos, marionetas del bolchevismo y de la URSS), y elevaban a la categoría de mártires y mitos sagrados a los caídos del bando nacional franquista y a algunos episodios emblemáticos, como la defensa del Alcázar de Toledo, el 21 de julio de 1936.⁵

El relato de la *cruzada salvadora* permitió a ideólogos y académicos del régimen santificar la sublevación, al conectarla con otros sucesos y liderazgos que conformaron el mito de la *España eterna, cristiana e indivisa*. Esta construcción ideal, amasada como pastiche de episodios y figuras ubicadas en diversos y lejanos contextos temporales, fue expandida por las dos

⁴ León Felipe escribió al respecto: "Hay dos Españas: la de los generales bastardos y traidores y la de los poetas hijos de la tierra y de la historia verdadera; la España de Franco y la España de Machado. La de la hombría y la del señorito degenerado». Reproducido en Tuñón de Lara, M. Ed. (1985). *La guerra civil española, 50 años después*. Barcelona: Labor, pp. 303-304. Borkenau, F. (1971). "Antecedentes históricos" en Borkenau, F. *El refidero español*. Barcelona: Ruedo Ibérico, pp. 11-15. Orwell, G. (1938, 2003). *Homenaje a Cataluña*. Madrid: Ediciones El País, pp. 3-6.

⁵ La narrativa franquista elevó el episodio a la categoría de mito fundacional del triunfo falangista. Keene, J. (2002). *Luchando por Franco: Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*. Madrid: Salvat, p. 61. Existe un enfoque histórico más realista del episodio; pertenece al escritor y protagonista de los hechos Quintanilla Isasi, L. (1967). *Los rehenes del Alcázar de Toledo*. Madrid: Ruedo Ibérico, p.64-66.



vertientes que fertilizaron la ideología y el discurso del pasado del franquismo: Falange y Acción Española.⁶ Aquella identificación, la de *la España eterna*, brotó de una interpretación esencialista y ahistórica; presentaba a la *nación española* como una categoría eterna e inmutable, una entidad monolítica y unida a lo largo de los siglos. El envase conspirativo en que venía envuelto el relato tenía una consistencia crustácea: una España, siempre igual a sí misma, había resistido a todos los enemigos que la asediaron.⁷ Anclado en la historia política y de las ideas de cuño tradicional, este tipo de narración enhebraba las raíces de España en las guerras de la llamada *Reconquista* cristiana contra los moros (continuidad de las cruzadas medievales contra los árabes); en la Contrarreforma y el Concilio de Trento (“luz de Trento, martillo a los herejes”⁸); se coronaba con el reinado de los Reyes Católicos y emprendía la expansión universal con el Imperio de los Habsburgo, artífice de contribuciones civilizatorias como la difusión de la Fe y la *Conquista de América*.⁹

Con el auxilio de esas macro interpretaciones, la dictadura franquista modeló un pasado servicial, a la medida de la justificación de su triunfo en la guerra y de la obra de gobierno en curso. La ideología del nacionalismo

⁶ Saz, I. (2003). *España contra España*. Madrid: Marcial Pons, pp. 49-52.

⁷ Beramendi, J. (1992). “La historiografía de los nacionalismos en España”. *Historia Contemporánea* n° 7, p. 137. Madrid.

⁸ “España, evangelizadora de la mitad del orbe; España martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; ésa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y de los vectores o de los reyes de taifas.” Menéndez y Pelayo, M. (1880-1882, 1978). *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: B.A.C., v. II, pp. 1038-1039.

⁹ El texto icónico de la historiografía franquista que sentó las bases de la idea de *cruzada* fue el de Arrarás J. (1939-1943). *Historia de la cruzada española*. Madrid: Ediciones Españolas, tomo III: “El Alzamiento”, pp. 12-24. Unos años antes, en 1934, Ramiro de Maeztu condensaba ese tipo de relatos en la *Doctrina de la Hispanidad*. Maeztu, R. de (1934, 1998). *Defensa de la Hispanidad*. Madrid: Rialp, pp. 15-18. La *gloria de Don Ramiro* se consumó con su lucha contra el liberalismo y la democracia y como integrante de la Asamblea Nacional Consultiva de la dictadura de Primo de Rivera y, entre 1928 y 1930, como embajador del régimen en la Argentina. Núñez Seixas, X. (2014). *Las patrias ausentes: Estudio sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*. Oviedo: Genuve Ediciones, p. 445.



católico integrista escogió los episodios y las tradiciones convenientes para explicar el advenimiento del nuevo orden corporativo y justificar a los grupos sociales y políticos que detentaron el poder. La reinterpretación del pasado incluyó el repudio y desalojo de las tradiciones liberales, consideradas disgregadores del orden social, vehículo del laicismo *anticristiano* y de la facciosidad en la lucha política partidaria, es decir, *del escenario en el que surgió la República*.

La literatura histórica oficial fue obra de intelectuales y profesores del *Movimiento* que abordaron el pasado con métodos inquisitoriales. Algunos de los historiadores oficiales del régimen fueron policías, como Eduardo Comín Colomer, autor de una vasta obra corroída hasta sus tuétanos por el conspiracionismo. Su condición de funcionario del *Cuerpo General de Policía* le facilitó oportunidades para acceder a numerosos informes, documentos y archivos (también para la destrucción de textos), los que utilizó para la confección de obras de propaganda de las figuras e instituciones del régimen: la iglesia, la aristocracia gobernante, el ejército.¹⁰

Estas virulentas y dogmáticas crónicas del pasado amarraron a los adversarios del presente con los espectros temidos y aborrecidos por la *España tradicional*; sus ideas, figuras y acontecimientos se amontonaron, cual secreción ponzoñosa, en la categoría de *la Antiespaña*, tal como argumentaba el novelista, Tomás Borrás, que llegó a fungir como narrador oficial de la “historia” de la dictadura.¹¹ Otros panegiristas de la historia del

¹⁰ Comín Colomer fue profesor y director de la Escuela General de Policía y del Instituto de Estudios de Policía. Rodríguez Jiménez, J. (2001). “Funcionarios de la policía franquista al servicio de la teoría de la conspiración: el caso de Comín Colomer” en Ferrer Benimeli, J. (coord.), (2000). *La masonería española en el 2000: una revisión histórica*. Zaragoza: CEHME-Gobierno de Aragón, v.2, pp. 921-936.

¹¹ Los intelectuales franquistas no fueron originales en acuñar el término *Antiespaña*. Lo tomaron de quien fuera uno de sus primeros propaladores, Marcelino Menéndez y Pelayo en su obra de 1882, *Historia de los heterodoxos españoles*. Historiadores contemporáneos españoles señalaron las modalidades represivas y “policiales” de la re-escritura del pasado oficial durante el Franquismo. Atribuyen este papel a escritores como Borrás, T. (1954). *Contra la Antiespaña*, Madrid: Ediciones del Movimiento, pp. 15-17. Otro



Movimiento y de la cruzada cristiana fueron dos clérigos, también intelectuales en las instituciones educativas del periodo, Juan Tusquets y Aniceto de Castro Albarrán.¹²

Como ha señalado Paul Preston, la voluntad de explicar el levantamiento antirrepublicano como cruzada regeneradora se propuso ocultar los orígenes de clase del conflicto y extirpar de la memoria colectiva “*los logros revolucionarios de la clase obrera entre 1936 y 1939*”¹³, tal como argumentaba la historiografía republicana de izquierdas.

En el campo republicano, proliferó lo que podría considerarse como la *visión de los vencidos*. Se trató de un penoso ejercicio de reflexión histórica, realizado en gran parte en el exilio. La represión cultural impuesta por el gobierno de Franco hizo imposible el ejercicio de la profesión con rigor intelectual.¹⁴ Fuera de la atmósfera tradicionalista y punitiva, intelectuales extranjeros que participaron en la guerra hicieron su aporte a través de la publicación de sus experiencias y memorias. Los balances sobre el pasado estuvieron penetrados por los intereses partidistas. Las narraciones se transformaron, a menudo, en ajustes cuentas, en la imputación de errores a otros integrantes de las fuerzas republicanas. Algunos temas provocaron

ejemplo fue Comín Colomer, E. (1954), *Historia secreta de la segunda República*. Madrid: Editora Nacional, pp. 53-60.

¹² Tusquets, J. (1939). *Masones y pacifistas*. Burgos: Ediciones Antisectarias, pp. 104-105. Castro Albarrán, A. (1938). *Guerra Santa. El sentido católico del Movimiento Nacional*. Burgos: Editorial Española, pp. 130-146.

¹³ Preston, P. (1999). “La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia”. Op. cit., p. 162.

¹⁴ Las connotaciones represivas y disciplinadora que tuvo el conocimiento del pasado quedaron manifiestas en los libros escritos por funcionarios policiales, como el citado Comín Colomer y Ángel Ruiz Ayúcar. Este último realizó la carrera militar, participó junto a los nazis de la invasión de la URSS con la División Azul española y fue funcionario de la Guardia Civil hasta sus últimos años de vida. Sus textos eran un repertorio de crónicas conspirativas contra los comunistas españoles. Ruiz Ayúcar fue autor de interpretaciones insidiosas sobre el crimen de Julián Grimau perpetrado por la dictadura, en abril de 1963. Ruiz Ayúcar, A. (1976). *El Partido Comunista. Treinta y siete años de clandestinidad*. Madrid: Editorial San Martín, pp. 314-118. Blanco Rodríguez, J. (2006). “El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004” en Aróstegui, J. y Godicheau, F. ed., *Guerra civil: mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons, p. 377.



las instancias más frágiles de la controversia, entre ellos, la contribución al esfuerzo de guerra o la atribución de conductas y responsabilidades que favorecieron la derrota. Una de las cuestiones que más polarizó el debate sobre el pasado giró en torno a si los comunistas habían abandonado o morigerado la revolución, en función de sus compromisos con la estrategia internacional y la ayuda militar de la URSS.¹⁵

El contexto de posguerra y los cambios en las interpretaciones del pasado.

Los cambios en las relaciones de fuerzas de la política internacional instaron a ciertas adaptaciones del pasado servicial que había construido el franquismo. Tras la derrota de las potencias nazi fascistas, sostenedoras del dictador gallego, se insinuaron reconsideraciones para hacer al discurso histórico más compatible con el nuevo orden internacional impuesto en la Posguerra. Promovida por las usinas norteamericanas de la guerra fría, la teoría del totalitarismo ganó terreno en Occidente, por lo que el linaje histórico reclamado y celebrado por el franquismo se encontraba en un clima adverso, poco hospitalario, en momentos en que se reivindicaban las virtudes de la democracia y la derrota de los fascismos.¹⁶ Se imponía algún tipo de rectificación, acomodamiento o maquillaje para que las tradiciones históricas que encarnaba el franquismo fuesen medianamente toleradas. Fue tarea de académicos, escritores y propagandistas promover una operación cosmética sobre la interpretación de la guerra civil, para adaptar la natura-

¹⁵ Hernández, J. (1946). *Negro y rojo. Los anarquistas en la Revolución española*. México DF: La España contemporánea, p. 204. Esta interpretación está presente en Orwell, G., (2003). *Homenaje a Cataluña*. Op. cit., p. 125-126.

¹⁶ Saz Campos, I. (2003). *España contra España*. Op.cit., p. 36. El Congreso por la Libertad de la Cultura fue la plataforma internacional de difusión de la teoría del totalitarismo y un ámbito de convergencia de los historiadores occidentales imbricados en los dispositivos culturales de la guerra fría norteamericana. Bozza, J.A. (2015). "Tiempo de revancha. Guerra Fría, anticomunismo e historiografía" en *Prácticas del Oficio* nº 16. Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS/IDES, pp. 1-18. Buenos Aires.



leza del régimen con la nueva agenda de prioridades de Occidente en la Guerra Fría. La lucha contra el comunismo debía convocar a diversas tradiciones intelectuales e históricas. Hacia esas nuevas coordenadas se dirigió la producción historiográfica de autores y panegiristas del franquismo.

La historiografía oficial presentó al *Caudillo* vencedor como un “centinela de Occidente”, un estadista preclaro que ya intuía el itinerario expansionista del comunismo en el mundo. El desenlace de la guerra civil debía valorarse como la salvación de España de un enemigo internacional que seguía amenazando a Europa.¹⁷ Bajo el nuevo paraguas interpretativo, historiadores del *Movimiento Nacional* enhebraron episodios y personajes que mostraban los ardidés y estrategias disgregadoras de los comunistas; la narración del pasado se ponía a tono con denuncias similares que los norteamericanos realizaban en la atmósfera de la guerra fría. Indudablemente estas pinceladas rectificadoras sobre el pasado estuvieron correlacionadas con el nuevo sistema de alianzas en el que fue acogido el franquismo en los años cincuenta. La subordinación de su gobierno a la estrategia anticomunista de los Estados Unidos quedó estampada en la firma de los Tratados Hispano Norteamericanos de 1953. El otrora altivo nacionalismo del que se ufanaba *El Caudillo* quedó reducido a una monserga vacua e inconsistente cuando se suscribieron los acuerdos entre Franco y Eisenhower: recepción de créditos, ayuda económica y militar a cambio de cuatro bases norteamericanas en suelo ibérico.¹⁸ La integración del régi-

¹⁷ De Galinsoga, L. (1956). *Centinela de Occidente. Semblanza y biografía de Francisco Franco*. Barcelona: Ediciones AHR, p. 25-27.

¹⁸ El Pacto de Madrid se firmó el 23 de septiembre de 1953. Los americanos instalaron tres bases aéreas, las de Morón, la de Zaragoza y la de Torrejón de Ardoz; y una naval, la de Rota. Moradiellos, E. (2000). *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis, p. 100-103. Viñas, A. (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica, pp. 287-291. La actitud sumisa de los dirigentes franquistas frente a la influencia norteamericana quedó retratada con magistral ironía en el film *Bienvenido, Mister Marshall*, dirigido, en 1953, por Luis García Berlanga.



men al “mundo occidental y cristiano” y al sistema de alianzas pronorteamericano de la guerra fría alentó actitudes acomodaticias y oportunistas en la historiografía adicta a Franco.¹⁹

Durante la década del sesenta se produjo una tenue liberalización del régimen, favorecido, quizás, por la desaparición de figuras de la generación implicada en la guerra y por la irrupción de la resistencia estudiantil en las universidades. En este contexto, se abrieron algunas brechas para la difusión de un pensamiento crítico sobre el pasado. Desde la semiclandestinidad, desde algunos espacios universitarios, el inconformismo cultural inspiró nuevas investigaciones sobre la guerra civil; se propusieron esclarecer el protagonismo del bando derrotado, el papel de los sindicatos y del movimiento obrero, los partidos e ideologías del campo republicano, etc. Algunas iniciativas culturales de esta coyuntura, inspiradas por las izquierdas, tuvieron un efecto iluminador sobre la historia de la guerra civil. La más lúcida y obstinada fue el programa de la editorial Ruedo Ibérico. Este colectivo político editorial, dirigido por José Martínez Guerricabeitia, fue fundado por refugiados republicanos en París, en 1961. El sello patrocinó, con la colaboración de los intelectuales de izquierda Fernando Claudín y Jorge Semprún, los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*. A su alrededor se congregó una cofradía de lectores, activistas y profesores que animaron una resistencia cultural. Ruedo Ibérico publicó textos que cuestionaban a los relatos oficiales y desafiaban a la empobrecida cultura histórica española. Ingresada subrepticamente desde Francia, esta literatura sobre la guerra civil, cuyos autores eran Hugh Thomas, Ian Gibson, Stanley Payne, Herbert Southworth, Gerald Brennan, Burnett Bolloten, etc., irritaba a las autoridades educativas franquistas, que la condenaron mediante reseñas descali-

¹⁹ Southworth, H. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. París: Ruedo Ibérico, pp.148-156.



ficadoras en el Boletín Orientación Bibliográfica (BOB) del Ministerio de Información y Turismo.²⁰

La aparición de investigaciones de extranjeros, anglosajones y franceses en su mayoría, filtradas en los entresijos de la censura oficial, comenzó a espabilar las glosas monocordes de la historiografía oficial. Este desafío, nutrido por la historia económica y social internacional y por notables exiliados, como Manuel Tuñón de Lara²¹, obligó a los historiadores franquistas a ofrecer una producción más acorde con las demandas de la época. Los textos de Ricardo de la Cierva, historiador oficial del régimen²², intentaron contrarrestar los nuevos derroteros de la historiografía disidente y ofrecer una narrativa favorable al franquismo más amena y actual, explorando el estilo y la eficacia de la literatura de divulgación.²³ Los textos de R.

²⁰ Formente, A. (2000). *José Martínez y la epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona: Anagrama, p. 122. García, B. (2001). "Ruedo Ibérico: contra la estrategia del olvido, el dedo en el gatillo de la memoria". *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, p. 395. Huesca.

²¹ Tuñón fue un intelectual de izquierda recluido, tras la derrota de 1939, en varios campos de concentración (Los Almendros). Se exilió en Francia en 1946, donde completó sus estudios de historia. Cursó en la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* bajo la dirección de Pierre Vilar. Desde 1964 fue profesor de Historia de España en la Universidad de Pau y organizador, al comenzar los setenta, de los *Coloquios de Historia Contemporánea de España*, una de las canteras más fecundas en la producción de la historia social y el ámbito de encuentro de los historiadores antifranquistas. Tuñón concebía a sus investigaciones como una confluencia de la Escuela de los Annales y del marxismo, sintiendo gran admiración por Ernest Labrousse. Un completo examen de su obra en Granja, J. L. de la, Reig, A. y Miralles, R., coord. (1999). *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Op. cit, p. 188-211.

²² Peiró Martín, I. (2013). *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, p. 179-180. Además de ser un político franquista, de la Cierva fue catedrático en las universidades de Granada y Alcalá de Henares y Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Su influencia política fue en ascenso, a partir de su nombramiento como director del Gabinete de Estudios Históricos del Ministerio de Información y Turismo. En la transición iniciada tras la muerte de Franco, fue elegido, en 1977, senador por Murcia y consejero del Jefe de Gobierno para asuntos culturales. En la cima de su estrellato político, fue Ministro de Cultura, en 1980, del gobierno de la Unión del Centro Democrático de Adolfo Suárez.

²³ Su producción fue frondosa y de amplia circulación aprovechando las mieles del poder: biografías, fascículos semanales ilustrados, etc. Reig Tapia, A. (1986). *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*. Madrid: Akal, p. 76-78.



de la Cierva atendían a directivas explícitas del poder, solicitadas por el Ministro Información y Turismo (MIT), Manuel Fraga Iribarne. Con la creación del Centro de Estudios de la Guerra Civil, de la Cierva se propuso “actualizar” la historiografía dedicada al conflicto y fungir como monitor que otorgaba las bendiciones e interdicciones del caso a libros y autores que transitaran el campo.²⁴ Uno de los blancos obsesivos de esta suerte de *Índex* historiográfico, el Boletín de Orientación Bibliográfica, fueron las investigaciones del historiador norteamericano Herbert Southworth, varias de las cuales habían demostrado el carácter mistificador y escamoteador de pruebas perpetrado por la literatura del régimen, especialmente por los textos de Ricardo de la Cierva.²⁵

Internacionalización de los estudios sobre la guerra civil en un mundo bipolar.

El aumento de obras de autores no españoles sobre el conflicto contribuyó a crear un campo temático específico, fortalecido por la circulación y el intercambio de nuevas perspectivas. La valoración académica de estos trabajos tenía, además, la garantía de proceder de intelectuales no directamente comprometidos con los bandos en pugna. Dichos estudios se insta-

²⁴ Un ejemplo de esa función en: De la Cierva, R. (1966). *Cien libros básicos sobre la guerra de España*. Madrid: Publicaciones Españolas, pp. 110-112. No pocos historiadores lo definieron como un censor a sueldo del régimen. Reig Tapia, A. (2003). “¿Quosque tandem Pío Moa?” en *Historia a Debate*. Disponible en: <http://www.h-debate.com/Spanish/debateesp/Gue-civil/tapia.htm> [visitado en agosto de 2016]

²⁵ Véase la inquina destilada contra Southworth (“blasfemo”, “odiador de la Iglesia”, “ataca a España”) en *Boletín de Orientación Bibliográfica*, nº 35/36, noviembre diciembre de 1965, pp. 9-16. Southworth, H. R. (1970, 1971). “Los bibliógrafos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores”. *Cuadernos de Ruedo Ibérico* nº 28 y 29. París. El estudio demostró la labor de desinformación y grosera propaganda de los escribas oficiales; contenía además un inventario, pletórico de humor corrosivo, de las burdas erratas y el desconocimiento que profesaban los bibliógrafos de la dictadura. Una reivindicación de Southworth como inspirador de nuevas generaciones de historiadores de la guerra civil en: Gibson, I. (2008). “Southworth y el mito de la cruzada” en *El Periódico*. Barcelona, 7/6. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/southworth-mito-cruzada-16999> [visitado en agosto de 2016]



laron definitivamente en los estratos basales del conocimiento histórico, y constituyeron “una interpretación liberal democrática” de la guerra civil. La misma consideró al tremendo conflicto como el fracaso, la incapacidad de la República por mantener una democracia acosada por instituciones y fuerzas tradicionales. Esta interpretación ha suscitado reproches en las generaciones más actuales de la historiografía española, que cuestionaron la circunscripción de dichos estudios a un plano eminentemente político del proceso y la predilección por una perspectiva limitada a la corta duración.²⁶

Aunque las normas del rigor profesional progresaron significativamente, el sensible territorio de la guerra civil no estuvo exento de las presiones ideológicas derivadas de la polarización de la guerra fría. Con más razón, cuando el protagonismo del comunismo en el drama bélico del 36 ofrecía a los líderes políticos y a los intelectuales occidentales de la posguerra inmejorables oportunidades para su cuestionamiento y descalificación en el tiempo presente. En el tramo subsiguiente del trabajo, se explorará esta relación. Planteada en términos de interrogante, podríamos decir ¿de qué manera y a través de qué autores se evidenciaron en los estudios de la guerra española las rípidas interacciones entre pasado (no tan lejano) y presente, y entre historia e ideología?

Aunque no todos los autores observaron el pasado como ideólogos de la estrategia patrocinada por las elites norteamericanas, ciertas investigaciones sobre la guerra civil expresaron perspectivas anticomunistas conectadas con las tensiones de la contienda bipolar. Algunos puentes para esa conexión lo establecieron instituciones culturales de propaganda norteamericana, portavoces del anticomunismo, como el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), fundado en Berlín, en 1950, por iniciativa de impor-

²⁶ Fernández Blanco, J. (2007). “La historiografía de la guerra civil española”. *Hispania Nova*. Revista de Historia Contemporánea, N° 7, p. 12. Moradiellos, E., “Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil”. Op. cit., p. 21.



tantes oficiales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).²⁷ Entre las publicaciones del CLC, la revista *Cuadernos* estuvo dirigida a España y Latinoamérica. Se editaba en París, desde 1953, bajo la dirección de Julián Gorkin, un ex comunista valenciano, luego militante del POUM²⁸ y, finalmente, devenido en un *anticomunista profesional* del Congreso, impulsor de la cruzada antisoviética.²⁹ La revista reunió a un grupo de ex izquierdistas, trotskistas *poumistas*, anarquistas, republicanos y liberales exiliados que cursaron una amarga experiencia con el Partido Comunista Español (PCE) durante la guerra.³⁰ Probablemente la precariedad y el desarraigo de estos antifranquistas, malquistados y renuentes a coordinar con el exilio republicano de izquierdas, los condujo a recibir con agrado la protección y el financiamiento de las agencias culturales norteamericanas. Las denuncias contra el comunismo de esta generación de desengañados fueron aprovechadas y amplificadas por las agencias norteamericanas y por el franquismo.³¹ Los textos producidos por estos emigrados pro occidentales expresaron experiencias traumáticas: expectativas diluidas en la República, denuncias de la influencia soviética, maltrato infligido por los comunis-

²⁷ La obra de referencia sobre el tema es Stonor Saunders, S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate, p. 111-126.

²⁸ Partido Obrero de Unificación Marxista, fundado por Andrés Nin y Joaquín Maurín en 1935.

²⁹ Gorkin era un ferviente defensor de Estados Unidos. Escribía en 1954: "Se trata [para el Kremlin], dentro de esta estrategia mundial cuyo objetivo central consiste en aislar y en debilitar a los Estados Unidos, en crear focos de perturbación y de conflictos de manera a ocupar lo más posible la atención de Washington desviándola de los asuntos de Europa y de Asia, que es donde se juega por el momento la suerte del mundo. (...) Objetivamente, con habilidad, debemos ser capaces de llevar esta evidencia al ánimo de los latinoamericanos". Citado por Ruiz Galvete, M. (2006). "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina". *El Argonauta Español*, nº 3, p. 9. Disponible en: <http://argonauta.revues.org/1095> [consultado en julio 2016]

³⁰ Los historiadores Victor Alba y Salvador de Madariaga, ensayistas como Joaquín Maurín, Ignacio Iglesias, Luis Mercier Vega, Luis Araquistain, Enrique Gironella, Rodolfo Llopis, Carlos Baraibar, etc.

³¹ Hernández Sánchez, F. (2008). "Una aproximación al tratamiento biográfico del dirigente comunista Jesús Hernández (1907-1971)". *Ebre* 38, Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939), Universitat de Barcelona, nº 3, Febrero, p. 89. Barcelona.



tas. Sus ensayos, memorias y testimonios ofrecieron la materia prima para investigadores de la guerra civil. El cauce medular de los testimonios aportó los alegatos más ásperos contra las conductas autoritarias, sectarias y conspirativas del comunismo español y sobre “su culpabilidad” en el derrumbe de la República. En este género se inscribieron las obras de Julián Gorkin, autor y recopilador de lacerantes vivencias de activistas republicanos en la URSS, como Valentín Gómez (“El Campesino”), para convertirlas en textos señeros de las versiones anticomunistas de la guerra civil.³²

El historiador galés, radicado en Estados Unidos, Burnett Bolloten fue un académico cuyas indagaciones sobre la guerra civil estuvieron intensamente permeadas por la gravitación del *anticomunismo de trinchera*. Muy influido por las visiones de Gorkin, escribió un texto insignia, *El Gran Engaño: las izquierdas y su lucha por el poder en la zona republicana*, publicado en 1961.³³ El libro se convirtió en una herramienta de la guerra fría, tal como lo admitió el propio Gorkin, que decidió promoverlo para desacreditar la influencia del comunismo en el debate sobre el pasado y en las jóvenes generaciones de estudiantes y profesores.³⁴

³² Gómez, V. (El Campesino) (1951). *Vida y muerte en la URSS*. México: Avante, pp. 5-7. El libro es el producto de una entrevista realizada (y probablemente escritas) por Julián Gorkin. Otro libro, escrito en clave de memoria anticomunista, fue: Hernández J. (1953). *Yo fui ministro de Stalin*. México: Editorial América, pp. 22-30.

³³ La edición original fue de 1961, *The Grand Camouflage. The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, New York, Frederick Praeger. El prólogo fue escrito por dos importantes historiadores anticomunistas, miembros del CLC, Hugh Trevor Roper y Stanley Payne. Tuvo sucesivas reediciones y cambios de título. La casa editora, Praeger Publishing, fue fundada en 1950, como una herramienta de la guerra fría. Su dueño, aunque era austríaco, fue oficial de inteligencia del ejército americano en Europa y se dedicó a publicar trabajos de disidentes y opositores fugados del bloque soviético. Fue, quizás, el sello más utilizado para los libros esponsorados por la CIA. Lyons, R. (1994), Frederick A. Praeger Dies at 78; Published Books on Communism en diario *The New York Times*. Nueva York, 6/6.

³⁴ Gorkin alabó la obra de Bolloten. En 1961 le escribió: “Creemos que sería de gran interés una edición en lengua española, edición muy necesaria de cara a las juventudes latinoamericanas, influenciadas por el castrismo-comunismo y, asimismo, de cara a las juventudes españolas, pues unas y otras se sienten bastante atraídas por los cantos de



El libro no pasó inadvertido para Herbert Southworth, quien lo identificó como un artefacto editado a la medida de la confrontación ideológica. Señaló la confluencia de los argumentos del autor con la visión sobre la guerra propagada por las usinas intelectuales y propagandísticas del franquismo en los primeros sesentas. La opinión del crítico era convincente. El Ministerio de Información y Turismo decidió traducir y publicar, en 1961, el texto de Bolloten, con el prólogo del propio Ministro Manuel Fraga Iribarne. El gobierno franquista pretendía demostrar una apertura en la censura oficial y utilizar como propaganda los estridentes pronunciamientos anticomunistas vertidos en la obra.³⁵

La narración de Bolloten, basada medularmente en las argumentaciones de Gorkin y de varios testigos hostiles o “renegados” del comunismo³⁶, tenía un ostensible tono incriminatorio del PCE, además de sobrevalorar el rol de la Unión Soviética como causante del levantamiento de Franco. Su visión era particularmente insidiosa con la figura de Juan Negrín, tratado como el villano de la tragedia. La interpretación de Bolloten responsabilizaba de la catástrofe de la República a los comunistas que, desde el poder, *ocultaban una revolución proletaria*, cuya maquinación habría comenzado a tejerse, a la manera de un complot, desde 1936. Bolloten abusaba del enfoque conspirativo para explicar el ascenso de la influencia comunista en el gobierno republicano. Para el autor, la gravitación creciente del Partido se debía, siempre, al empleo de métodos y conductas repudiables, como

sirena del comunismo, ignorando casi completamente la experiencia del comunismo en España”. Glondys, O. (2012). *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura”, (1953-1965)*. Madrid: CSIC, pp. 127-131.

³⁵ Bolloten. B. (1961). *El gran engaño*. Barcelona: Luis de Caralt. Southworth, H. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. Op. cit., p. 154.

³⁶ Valentín Gómez “El Campesino”, Jesús Hernández, los *poumista* Gorkin y Alba, los anarquistas anticomunistas Abad de Santillán, Lorenzo, etc. El concepto de “renegado” lo utilizamos en la acepción que le diera el historiador Isaac Deutscher (1970). *Herejes y renegados*. Barcelona: Ariel, p.14.



la duplicidad, el secretismo, la mentira, la manipulación, el engaño. Estas convicciones impedían a Bolloten analizar serenamente las políticas adoptadas por el PCE, como por ejemplo ser el nexo para la consecución de armas en la URSS, o sus críticas a los excesos y errores colectivistas de la “revolución espontánea”, que le permitieron obtener una mayor participación en el poder. Lo que ya en los años sesenta las ciencias sociales definían como una lucha por la hegemonía, Bolloten lo consideraba un dispositivo creado para el engaño, un “plan oculto” de los comunistas para engatusar a toda la sociedad española.³⁷

La propaganda de la guerra fría utilizó con éxito las afirmaciones de Bolloten, especialmente la que atribuía a la represión estalinista la causa de la victoria de Franco. Los escritos del galés oscurecieron el papel de Hitler, Mussolini, Franco y Chamberlain como responsables, más que Stalin, de la victoria del franquismo. Según estimaciones de ciertos historiadores, de no producirse el tardío auxilio soviético, Franco hubiera triunfado en 1936.³⁸

El camino iniciado por Bolloten fue seguido, quizás con más reconocimiento académico, por el historiador texano Stanley Payne. Este investigador se había doctorado en Columbia, especializándose en la historia de España y de los fascismos europeos. Su consideración en la península ibérica también fue promovida por la política editorial pluralista de Ruedo Ibérico.

³⁷ Aróstegui, J. (1990). “Burnett Bolloten y la Guerra Civil española: la persistencia del ‘Gran Engaño’”. *Historia Contemporánea* nº3, pp. 161 y 169. Madrid.

³⁸ Southworth, H. (1996). “The Grand Camouflage: Julián Gorkin, Burnett Bolloten and the Spanish Civil War” en Preston, P. y Mackenzie, A. L. (1996). *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Op. cit., cap. 10, p. 264. Hay abundante evidencia de la temprana y activa participación en la guerra civil de tropas de Alemania e Italia, frente a la moderación y dilación de la URSS para prestar auxilio y el desentendimiento de Inglaterra y Francia. Smyth, D. (1996). “We Are whit You: Solidarity and Self-interest in Soviet Policy Toward Republican Spanish” en Preston P. y Mackenzie, A. (1996). *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Op. cit., pp. 87-93.



Payne se relacionó en Nueva York con los círculos antifranquistas provenientes del POUM, como Gorkin y Joaquín Maurín, ya convertidos en denunciadores del estalinismo desde la nave insignia del anticomunismo cultural, el CLC. Otro puente hacia el conocimiento de la guerra civil le fue proporcionado por un grupo de falangistas que desertaron del régimen y pasaron, a fines de los cincuenta, a una oposición moderada contra Franco, como Dionisio Ridruejo y Manuel Hedilla. El acceso a gran cantidad de contactos y entrevistas estimuló la indagación de Payne sobre el falangismo. La reconstrucción se nutrió en *fuentes complacientes y exculpatorias* del rol de Falange en la conspiración contra la Segunda República.³⁹

Payne presentó el triunfo electoral de la izquierda como una coyuntura teñida de violencia, huelgas y caos que, según el autor, permitieron el crecimiento del comunismo. El relato catastrofista de una República incapaz de contener las furias reinantes, encarnadas en la actuación de *checas* de origen soviético, sugería la inevitabilidad del golpe de estado franquista.⁴⁰ Esta clase de interpretaciones del pasado se profundizaron cuando, a comienzos de los setentas, los supuestos teóricos y políticos que informaban los posicionamientos de Payne de cara al presente se corrieron hacia la derecha y el conservadurismo. A partir de esta etapa, sus estudios destacaron las conductas autoritarias y violentas de la izquierda en la experiencia republicana, época en la que, según Payne, las prácticas democráticas involucionaron. Tales afirmaciones, los desenfrenos de la izquierda, la desintegración de la República y la inevitabilidad de la sublevación, coincidían con el canon franquista impuesto como explicación del origen de la

³⁹ Como fruto de estos vínculos, Payne escribió (1965). *Falange. Una historia del fascismo español*. Paris: Ruedo Ibérico. Una excelente reflexión sobre el itinerario intelectual y las interpretaciones de Payne en Rodríguez Jiménez, F. (2015). "Stanley Payne ¿Una trayectoria académica ejemplar?" *Hispania Nova* n° 1, p. 24-54. Madrid.

⁴⁰ Payne, S. (1963). "The Second Spanish Republic, 1931-1939" en Guttman, A. *American Neutrality and the Spanish Civil War*. Boston: Heath and Company, pp. 23-24.



guerra. La atmósfera cultural de la dictadura en los setenta se tornó muy hospitalaria para Payne. Su nuevo libro no tuvo problemas con la censura y el Ministerio de Información, a través de la oficina de custodia del pasado a cargo de Ricardo de la Cierva, celebró las tesis de Payne estampadas en otra de sus obras principales, *La Revolución española*.⁴¹ El historiador recibió un trato cortés y favorable en los diarios oficialistas *ABC* y *La Vanguardia*, que recomendaron sus libros. Tras la muerte de Franco en 1975, durante la Transición, el prestigio de Payne rozó el estrellato mediático y fue ponderado por el partido neo franquista gobernante, la Unión del Centro Democrático. En segmentos más recientes del pasado, las sucesivas versiones de Payne sobre la guerra civil ofrecieron un tratamiento cada vez más indulgente del alzamiento militar del 18 de julio, insinuando una pátina de benevolencia sobre el periodo franquista⁴².

Varios sucesos traumáticos, perpetrados por el bando derechista durante la contienda, recibieron explicaciones *atenuadas* en los relatos de Payne; habitualmente tendió a considerarlos como respuestas a provocaciones y crímenes de la izquierda republicana. Para el autor, el terrorismo callejero lo habían iniciado el PSOE y la CNT. En estos asuntos, fue proclive a comparar los crímenes franquistas con cifras superiores atribuidas al campo republicano y a la izquierda.⁴³

⁴¹ Payne, S. (2008). *España: una historia única*. Madrid: Temas de hoy, pp. 50-51. El Ministerio de Información y Turismo también autorizó, en 1971 la obra de Payne. *La Revolución española*, publicada por editorial Ariel en 1972. Un análisis exhaustivo de la vigilancia y censura de textos históricos puede hallarse en Pasamar, G. (2012). "El papel del libro sobre la guerra civil en durante los años de la Transición". Ponencia presentada en el *XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Granada, 12 a 15 de setiembre, pp. 227-231.

⁴² Payne, S. (1988). *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza, p 413.

⁴³ "Cuando la violencia procedió de los falangistas (y, en ocasiones, de la derecha), lo fue, al menos en principio, como respuesta a la violencia continuada de la izquierda" Payne, S. (2005). *El colapso de la Republica, los orígenes de la guerra civil (1933-1936)*. Madrid: La Esfera de los Libros, pp. 298-300.



Provocaba cierto estupor la mirada elusiva de Payne sobre los objetivos y el daño provocado por los nazis en el bombardeo de Guernika. En sintonía con el parecer anterior, señalaba un hipotético desinterés y descompromiso de Hitler con respecto a la guerra en España.⁴⁴ Para el profesor texano, la destrucción de Guernica no había configurado un crimen escarmentador contra una población favorable a la República, sino un ataque producido por “la importancia militar de la villa”; también atribuía la decisión del bombardeo solamente a la Legión Cóndor de la Alemania nazi y no, como establecieron voces calificadas, a un pedido formulado por Franco.⁴⁵

Había una correlación diáfana entre las apreciaciones históricas del profesor Payne y sus preferencias políticas asumidas durante el periodo postfranquista. En los años finales del siglo XX se manifestó partidario de la estrategia norteamericana de la guerra fría. Incluso exteriorizó su malestar al producirse la retirada de las tropas americanas de la base española de Torrejón de Ardoz.⁴⁶ Aunque no es objeto de este trabajo abordar los posicionamientos más recientes del autor y los ecos contemporáneos de las controversias del pasado, es menester señalar que las explicaciones cada vez más condescendientes de Payne para con el franquismo aspiraban a contribuir al “clima de reconciliación”, promovido por los partidos de la derecha, retoños y herederos reciclados del viejo orden.⁴⁷ Para tal propósito,

⁴⁴ Payne, S. (2014). *La guerra civil española*. Madrid: Ediciones Rialp, p. 172.

⁴⁵ Solé i Sabaté, J.M. y Villaroya, J. (2003). *España en llamas. La Guerra Civil desde el aire*. Madrid: Temas de Hoy, p. 91.

⁴⁶ Para Payne, la retirada de tropas norteamericanas había sido una decisión negativa del gobierno español. La permanencia de las bases era necesaria para defender la libertad de Occidente. *El País* (1988). “EE UU expresa su desilusión por la salida de los F-16”. Madrid, 16/1.

⁴⁷ Los propósitos de Payne no escaparon a la crítica del historiador Antonio Elorza: “Por el libro sobre el franquismo de Stanley Payne sabíamos ya que la guerra tuvo el mejor de los finales posibles, puesto que de su resultado salió a la larga el *happy end* de la monarquía constitucional; y en cambio, del contenido democrático de la República no había que fiarse: bajo la costra del Frente Popular se agazapaba el totalitarismo comunista”. Elorza, A. (1989). “Una evocación involuntaria” en diario *El País*. Madrid, 6/4.



resultaban de mucha utilidad las evocaciones de un pasado que sugerían la sutura de conflictos, el aplacamiento de contradicciones y el *cliché* “*la culpa fue de todos*”. Los escritos y las intervenciones públicas del profesor Payne fueron celebrados en los diarios conservadores por expresar balances históricos que propiciaban *la equidistancia entre los bandos*, condenaban la guerra en general y exteriorizaban los “sentimientos de culpa”. La conformidad con el presente requería la renuncia o la eliminación deliberada de la memoria histórica. Payne participaba de esa idea y se oponía a las iniciativas que luchaban contra la impunidad: repudiaba con argumentos ofuscados los proyectos políticos y judiciales en favor de la recuperación de la memoria sobre los crímenes de estado perpetrados durante franquismo.⁴⁸

En el siglo XXI, a tono con el avance hacia el poder del Partido Popular y las derechas, Payne hizo otra contribución a favor de las percepciones edulcoradas e indulgentes del franquismo. Reconoció como valiosa la obra de reivindicación y propaganda franquista, con rasgos *negacionistas*, de escritores como Pio Moa y otros afines a sus ideas.⁴⁹ Compartió sus opiniones de que el triunfo electoral del Frente Popular en 1936 fue “un fraude” y atribuyó a la izquierda radical un sectarismo causante del *Alzamiento* franquista.

⁴⁸ Elorza, A. (1989). “Una evocación involuntaria”. Op. cit., p. 18. Véase el examen crítico minucioso de la obra de Payne en Viñas, A. (coord.). (2015). “Sin respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1 Extraordinario, especialmente pp. 1-23. Madrid.

⁴⁹ Sobre las opiniones recientes de Payne: Aguado, V. (2016). “Las otras perlas del historiador que justifica el golpe de Franco” en periódico *El Diario.es*. España, 9/3. Disponible en: http://www.eldiario.es/sociedad/declaraciones-polemicas-historiador-justifica-franquista_0_492750883.html. [visitado en agosto de 2016] Moa es un autor de literatura de divulgación con gran éxito de ventas. Reivindica al periodo franquista y deplora la experiencia republicana y a los partidos que la apoyaron. Vidal, C. (2005). *Paracuellos-Katyn. Ensayo sobre el genocidio de la izquierda*. Madrid: Libros Libres, p. 163-164. Nubes de sospechas flotan sobre estos autores. De Vidal se ha dicho que usufructúa un vasto equipo de *escritores fantasmas*, que le permitieron publicar “26 libros en 2005, 25 en 2006 y otros tantos en 2007”. Reig Tapia, A. (2008). *Revisionismo y política. Pio Moa revisitado*. Madrid: Foca Editorial, p.78.



En los segmentos muy cercanos a nuestro tiempo, el otrora austero profesor de la Universidad de Wisconsin acentuó sus interpretaciones conservadoras sobre el conflicto, opiniones que probablemente le abrieron las puertas de la Real Academia Española de la Historia (RAEH). Sus últimas obras propalaron un relato *demonizador* de la II República. Acusó a la historiografía, *de modo genérico y sin precisar evidencias de casos*, de convertir a la República en un “mito deliberado” para descalificar a la dictadura de Franco. Payne volvió a insistir sobre “el fraude de las elecciones de febrero de 1936” y calificó a Franco de “muy ordenancista y disciplinado”, diferenciándolo de otros militares más exaltados; también sostuvo que, en cierto sentido, *el Generalísimo* era más leal a la constitución que Manuel Azaña.⁵⁰

En una declaración de desprecio para con las peticiones de verdad y justicia de los familiares de víctimas del franquismo, Payne repudió el proyecto de Ley de Memoria Histórica (solo apoyó la exhumación de fosas del franquismo). La opinión del historiador estaba en línea con la estrategia del Partido Popular, que condenaba el proyecto de Ley como “hipócrita”, removedor del “barro del pasado” y amenaza contra la línea establecida por la Transición. Payne puso condimentos más revulsivos a su negativa. A su entender, la Ley se inspiraba en “una costumbre soviética”; tenía como meta *“falsificar la Historia, y de bautizar de demócratas a todos los sectores republicanos. No fue así, la parte de los republicanos no fue nada demócrata, ni mucho menos, ni siquiera los moderados. La izquierda republicana había demostrado muy poco respeto por las normas democráticas”*.⁵¹

⁵⁰ *El Mundo* (2016). “Stanley Payne: “Antes de la guerra, Franco era más leal a la República que Azaña”. Entrevista en suplemento *El Cultural*. Madrid, 22/3. Disponible en: <http://www.elcultural.com/noticias/letras/St Stanley-G-Payne-Antes-de-la-guerra-Franco-fue-mas-leal-a-la-Republica-que-Azana/9079> [visitado en agosto de 2016]

⁵¹ *El Mundo* (2006). “El PP pide retirar la Ley de Memoria Histórica porque torpedea la línea de la Transición”. Madrid, 14/12. Nieto, R. (2008). “Stanley Payne: La izquierda republicana no era nada demócrata, ni siquiera los moderados” en periódico *Diario Ya*.



Algunos pronunciamientos de Payne parecían dictámenes de jueces poco informados. Por ejemplo reprochaba en términos globales al impetuoso y renovado torrente de la historiografía española que abordó la guerra civil. Con cierto desdén, le imputaba haber recaído en el bando de la “corrección política”, ser un vehículo de la propaganda de los “vencidos” en la contienda y no plantear nuevas preguntas y enfoques sobre objeto de estudio. El americano, con la vara del monitor patriarcal y algo resentido, instaba a la historiografía ibérica a “crecer”, a “madurar” y desarrollar un sentido crítico equilibrado⁵² A la luz del enorme caudal historiográfico que diseccionó los más variados aspectos de la guerra civil, incontenible desde el posfranquismo, el magro diagnóstico de Payne fue calificado por Santos Juliá como el fruto de cierta pereza intelectual o, tal vez de una mentalidad conservadora y prejuiciosa.⁵³

La persistencia de esta clase de argumentos demostraba que la historiografía y ensayística conservadora (de derechas y visceralmente anticomunista) seguía, en años recientes, reciclando versiones apenas remozadas del canon sancionado por el franquismo sobre el pasado y la guerra. Los exabruptos contra la nueva historia social de la guerra civil, estampados en los libros de Pio Moa y César Vidal, continuaron atrapados en las coordenadas interpretativas del anticomunismo de la guerra fría. Bolloten y Payne fueron traídos al debate presente por apologistas contumaces de

Disponible en: <http://www.diarioya.es/content/stanley-payne-la-izquierda-republicana-no-era-nada-dem%C3%B3crata-ni-siquiera-los-moderados> [visitado en julio 2016]

⁵² Para el autor, la guerra civil demostraba un único caso en el que los perdedores ganaron la batalla de la propaganda. Payne, S. (2003). “Mitos y tópicos de la Guerra Civil”. *Revista de libros* nº 79-80, julio-agosto, pp. 3-5. Madrid.

⁵³ Desmintiendo a Payne, la investigación reciente se había logrado luego de pacientes años de búsqueda en fuentes primarias y en materiales de archivo españoles, lo que evidenciaba un salto cualitativo respecto a los trabajos pioneros sobre la guerra. Al respecto, Juliá exhibió un nutrido inventario de autores, nuevos enfoques, temáticas y abordajes metodológicos que renovaron los estudios históricos de la guerra. Véase: Juliá, S. (2003). “Últimas noticias sobre la guerra civil”. *Revista de Libros* nº 81. Madrid. Disponible en: <http://www.revistadelibros.com/articulos/ultimas-noticias-de-la-guerra-civil> [visitado en agosto de 2016]



Franco, ensoberbecidos durante los gobiernos del PP y parapetados en plataformas digitales del periodismo financiado por el mundo de los negocios.⁵⁴ Esta literatura de divulgación sobre la guerra civil siguió estando vigente en medios de comunicación y en los éxitos comerciales de sus libros. Sus símbolos y figuras todavía se conservan grabados en calles, iglesias, pueblos, rutas y en la canonización de “mártires de la Cruzada”.⁵⁵

La ensayística neo franquista de nuestro tiempo proclamaba que su labor de “revisión” de la guerra era un combate contra el supuesto “relato único” instalado por la literatura de los “vencidos”. Notables investigadores han refutado este pronunciamiento por falaz y demagógico. Sus argumentos son esclarecedores. A diferencia de los vencedores que, en cuatro décadas de dictadura, con censura y represión, *tuvieron todos los medios* para sostener un relato único de la guerra civil; los vencidos no mantuvieron una versión única de los sucesos, sino varias.⁵⁶ Las investigaciones, relatos y testimonios de matriz republicana, comunista, socialista, anarquista, etc., demostraron la pluralidad de voces y las controversias desatadas entre dichas corrientes.⁵⁷

⁵⁴ Como *Libertad Digital*, donde provocadores de verba obscena, como el periodista empresario Jiménez Losantos, blanden estos “argumentos históricos” para sus campañas de diatribas contra la izquierda y el progresismo. Paisajes del transformismo: así como Pío Moa provenía de la extrema izquierda partidaria de acciones armadas, los GRAPO, el lenguaje de la Cadena COPE es un converso neo liberal que, en otras épocas, militaba en el maoísmo. *El Periódico* (2003). “Pío Moa, fundador del GRAPO”. Extremadura, 22/2.

⁵⁵ Sobre la persistencia de canonizaciones como homenajes franquistas, véase: Castro Berrojo, L. (2008). *Héroes y caídos: políticas de la memoria en España contemporánea*. Madrid: Libros de la Catarata, p. 22. En octubre de 2013, familiares de víctimas del franquismo solicitaron al Papa la suspensión de las 522 beatificaciones de figuras del bando franquista como “mártires de la fe”, en Tarragona. Casas, L. (2013). “División en Tarragona por la macrobeatificación de 500 ‘mártires’ en periódico *La Vanguardia*. Tarragona, 3/10. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/local/tarragona/20131002/54390272225/polemica-tarragona-macrobeatificacion-martires.html> [visitado en agosto de 2016]

⁵⁶ Véase las intervenciones de Santos Juliá y Julián Casanova (2003). “La última batalla de la guerra civil” en el suplemento *El Cultural* de diario *El Mundo*. Madrid, 17/7. Disponible en: <http://www.elcultural.com/revista/letras/La-ultima-batalla-de-la-Guerra-Civil/7535> [visitado en agosto de 2016]

⁵⁷ Moradiellos, E. (2003). “Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil”. Op. cit., p.17.



A pesar de las declamaciones de los apologistas tardíos del franquismo, el torrente más fecundo de las investigaciones sobre la guerra civil sigue siendo policromático, plural y no cesa.

Bibliografía

Aguado, V. (2016). “Las otras perlas del historiador que justifica el golpe de Franco” en diario *El Diario.es*. España, 9/3. Disp. en: http://www.eldiario.es/sociedad/declaraciones-polemicas-historiador-justifica-franquista_0_492750883.html [visitado en agosto de 2016]

Aróstegui, J. (1990). “Burnett Bolloten y la Guerra Civil española: la persistencia del ‘Gran Engaño’”. *Historia Contemporánea* nº3, Madrid.

Arrarás J. (1939-1943). *Historia de la cruzada española*. Madrid: Ediciones Españolas, 8 vol.

Beramendi, J. (1992). “La historiografía de los nacionalismos en España”. *Historia Contemporánea* nº 7, Madrid.

Blanco Rodríguez, J. (2006). “El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004” en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (ed.). *Guerra civil: mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons.

Boletín de Orientación Bibliográfica nº 35/36, noviembre/ diciembre de 1965. Madrid: MIT.

Bolloten. B. (1961). *El gran engaño*. Barcelona: Luis de Caralt.

Borkenau, F. (1971). “Antecedentes históricos” en Borkenau, F. *El reñidero español*. Barcelona: Ruedo Ibérico.

Borrás, T. (1954). *Contra la Antiespaña*. Madrid: Ediciones del Movimiento.

Bozza, J.A. (2015). “Tiempo de revancha. Guerra Fría, anticomunismo



e historiografía”. *Prácticas del Oficio* nº 16. Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS/IDES. Buenos Aires.

Casas, L. (2013). “División en Tarragona por la macrobeatificación de 500 mártires” en periódico *La Vanguardia*. Tarragona, 3/10. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/local/tarragona/20131002/54390272225/polemica-tarragona-macrobeatificacion-martires.html> [visitado en agosto de 2016]

Castro Albarrán, A. (1938). *Guerra Santa. El sentido católico del Movimiento Nacional*. Burgos: Editorial Española.

Castro Berrojo, L. (2008). *Héroes y caídos: políticas de la memoria en España contemporánea*. Madrid: Libros de la Catarata.

Comín Colomer, E. (1954). *Historia secreta de la segunda República*. Madrid: Editora Nacional.

De Galinsoga, L. (1956). *Centinela de Occidente. Semblanza y biografía de Francisco Franco*. Barcelona: Ediciones AHR.

De la Cierva, R. (1966). *Cien libros básicos sobre la guerra de España*. Madrid: Publicaciones Españolas.

Deutscher, I. (1970). *Herejes y renegados*. Barcelona: Ariel.

El País (1988). “EE UU expresa su desilusión por la salida de los F-16”. Madrid, 16/1, p.16.

Elorza, A. (1989). “Una evocación involuntaria” en diario *El País*, Madrid 6/4.

El Mundo (2006). “El PP pide retirar la Ley de Memoria Histórica porque torpedea la línea de la Transición”. Madrid, 14/12. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/12/14/espana/1166097695.html> [visitado en julio de 2016]

Fernández Blanco, J. (2007). “La historiografía de la guerra civil española”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* Nº 7. Madrid.

Formente, A. (2000). *José Martínez y la epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona: Anagrama.



García, B. (2001). "Ruedo Ibérico: contra la estrategia del olvido, el dedo en el gatillo de la memoria". En *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca.

Gibson, I. (2008). "Southworth y el mito de la cruzada" en diario *El Periódico*. Barcelona, 7/6. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/southworth-mito-cruzada-16999> [visitado en julio de 2016]

Glondys, O. (2012). *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura", (1953-1965)*. Madrid: CSIC.

Gómez, V. (El Campesino) (1951). *Vida y muerte en la URSS*. México: Avante.

Hernández, J. (1946). *Negro y rojo. Los anarquistas en la Revolución española*. México: La España Contemporánea.

Hernández J. (1953). *Yo fui ministro de Stalin*. México: Editorial América.

Hernández Sánchez, F. (2008). "Una aproximación al tratamiento biográfico del dirigente comunista Jesús Hernández (1907-1971)". *Ebre 38, Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)* nº 3. Universitat de Barcelona.

Juliá, S. (2003). "Últimas noticias sobre la guerra civil". *Revista de Libros*, nº 81, 1 de septiembre. Disponible en <http://www.revistadelibros.com/articulos/ultimas-noticias-de-la-guerra-civil> [visitado en agosto de 2016]

Keene, J. (2002). *Luchando por Franco: Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936–1939*. Madrid: Salvat.

El Cultural (2003). "La última batalla de la guerra civil". Suplemento del diario *El Mundo*. Madrid, 17/7. Disponible en: <http://www.elcultural.com/revista/letras/La-ultima-batalla-de-la-Guerra-Civil/7535> [visitado en agosto de 2016]

Lyons, R. (1994). "Frederick A. Praeger Dies at 78; Published Books on Communism" en diario *The New York Times*. Nueva York, 6/6.



Maeztu, D. de (1934, 1998). *Defensa de la Hispanidad*. Madrid: Rialp.

Menéndez y Pelayo, M. (1880-1882, 1978). *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: B.A.C.

Moradiellos, E. (2000). *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis.

Moradiellos, E. (2003). "Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil". En Moradiellos, E. (ed). *La guerra civil*, dossier de *Ayer* nº 50, Madrid.

Nieto, R. (2008). "Stanley Payne: La izquierda republicana no era nada demócrata, ni siquiera los moderados" en *Diario Ya*. España, 9/12. Disponible en: <http://www.diarioya.es/content/stanley-payne-la-izquierda-republicana-no-era-nada-dem%C3%B3crata-ni-siquiera-los-moderados> [visitado en julio de 2016]

Núñez Seixas, X. (2014). *Las patrias ausentes: Estudio sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*. Oviedo: Genuve Ediciones.

Orwell, G. (1938, 2003). *Homenaje a Cataluña*. Madrid: Ediciones El País.

Pasamar, G. (2012). "El papel del libro sobre la guerra civil en durante los años de la Transición". Ponencia presentada en: *XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Granada, 12 a 15 de setiembre.

Payne, S. (1965). *Falange. Una historia del fascismo español*. Paris: Ruedo Ibérico.

Payne, S. (1963). "The Second Spanish Republic, 1931-1939" en Guttman, A. *American Neutrality and the Spanish Civil War*. Boston: Heath and Company.

Payne, S. (1988). *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza.

Payne, S. (2003). "Mitos y tópicos de la Guerra Civil". *Revista de libros* nº 79-80, Madrid.



Payne, S. (2005). *El colapso de la República, los orígenes de la guerra civil (1933-1936)*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Payne, S. (2008). *España: una historia única*. Madrid: Temas de hoy.

Payne, S. (2014). *La guerra civil española*. Madrid: Ediciones Rialp.

Peiró Martín, I. (2013). *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

El Periódico (2003). "Pío Moa, fundador del GRAPO". Extremadura, 22/2. Disponible en: http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/opinion/pio-moa-fundador-grapo_40513.html [visitado en agosto de 2016]

Preston, P. y Mackenzie, A. L. (1996). *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Preston, P. (1999). "La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia" en Granja, J. L. de la, Miralles, R. y Reig, A. (Eds.). *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Madrid: Siglo XXI.

Quintanilla Isasi, L. (1967). *Los rehenes del Alcázar de Toledo*. Madrid: Ruedo Ibérico.

Reig Tapia, A. (1986). *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*. Madrid: Akal.

Reig Tapia, A. (2003). "¿Quosque tandem Pío Moa?". Sitio *Historia a Debate*. Madrid, 29/7. Disponible en: <http://www.h-debate.com/Spanish/debateesp/Gue-civil/tapia.htm> [visitado en agosto de 2016]

Reig Tapia, A. (2008). *Revisionismo y política. Pío Moa revisitado*. Madrid: Foca Editorial.

Rodríguez Jiménez, J. (2001). "Funcionarios de la policía franquista al servicio de la teoría de la conspiración: el caso de Comín Colomer" en Ferrer Benimeli, J. (coord.). *La masonería española en el 2000: una revisión histórica*. Zaragoza: CEHME-Gobierno de Aragón, v.2.

Rodríguez Jiménez, F. (2015). "Stanley Payne ¿Una trayectoria académica ejemplar?". *Hispania Nova* nº 1. Madrid.



Ruiz Ayúcar, A. (1976). *El Partido Comunista. Treinta y siete años de clandestinidad*. Madrid: Editorial San Martín.

Ruiz Galvete, M. (2006). “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”. *El Argonauta Español*, nº 3. Madrid.

Saz, I. (2003). *España contra España*. Madrid: Marcial Pons.

Schwartz, F. (1999), *La internacionalización de la guerra civil española*. Barcelona: Planeta.

Smyth, D. (1996). “We Are whit You: Solidarity and Self-interest in Soviet Policy Toward Republican Spanish” en Preston P. y Mackenzie, A. *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Op. cit.

Solé i Sabaté, J.M. y Villaroya, J. (2003). *España en llamas. La Guerra Civil desde el aire*. Madrid: Temas de Hoy.

Southworth, H. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. París: Ruedo Ibérico.

Southworth, H. R. (1970, 1971) “Los bibliógrafos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores”. *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, nº 28 y 29. París.

Southworth, H. (1996). “The Grand Camouflage: Julián Gorkin, Burnett Bolloten and the Spanish Civil War” en Preston, P. y Mackenzie, A. L., *The Republic Besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Op. cit.

Southworth, H. S. (2000). *El lavado de cerebro de Francisco Franco*. Barcelona: Crítica.

El Cultural (2016). “Stanley Payne: Antes de la guerra, Franco era más leal a la Republica que Azaña”. Suplemento del diario *El Mundo*, Madrid, 22/3. Disponible en: <http://www.elcultural.com/noticias/letras/St Stanley-G-Payne-Antes-de-la-guerra-Franco-fue-mas-leal-a-la-Republica-que-Azana/9079> [visitado en julio de 2016]

Stonor Saunders, S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate.



Tuñón de Lara, M. Ed. (1985). *La guerra civil española, 50 años después*. Barcelona: Labor.

Tusquets, J. (1939). *Masones y pacifistas*. Burgos: Ediciones Antisectarías.

Vidal, C. (2005). *Paracuellos-Katynin. Ensayo sobre el genocidio de la izquierda*. Madrid: Libros Libres.

Viñas, A. (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica.

Viñas, A. (coord.) (2015). "Sin respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora". *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 1 Extraordinario, Madrid.



Las misiones de propaganda enviadas por el franquismo a la Argentina durante la Guerra Civil española (1936-1939)

Propaganda missions sent by Franco to Argentina during the Spanish Civil War (1936-1939)

por Alejandra Noemí Ferreyra*

Recibido: 03/10/2016 - Aprobado: 23/11/2016

Resumen

En este trabajo, nos proponemos acercarnos a las características distintivas que tuvo el movimiento de solidaridad desplegado a favor del franquismo en el contexto de la Guerra Civil en la península en lo que respecta a sus estrategias de atracción cultural en la ciudad de Buenos Aires, a través de la labor que desplegaron los miembros de las llamadas “Misiones culturales” enviadas por el General Franco a América con el objeto de difundir los principios doctrinarios del alzamiento militar, y tratar de esa manera, de otorgarle cierto matiz de legitimidad al golpe militar producido en la península. Como hipótesis principal sostendremos que estas “Misiones culturales” sufrieron una contradicción irresuelta en sus mecanismos y propósitos, ya que si bien recurrieron a la utilización del cine, el teatro y la radio como medios de difusión masiva para llegar a un público amplio y diverso, terminaron derivando su labor propagandística a una esfera de público restringida y concentrándose en captar la atención de las elites

* CONICET-UNICEN- CESAL/UBA.



intelectuales y socio políticas que desde la década de 1920 se identificaban con el hispanoamericanismo de tipo conservador.

Palabras Clave: Propaganda - Misiones culturales - Franquismo - Argentina - Guerra Civil española.

Abstract

In this paper, we propose to approach the distinctive features that had the solidarity movement deployed in favor of Franco in the context of the Civil War on the peninsula with regard to their strategies cultural attraction in the city of Buenos Aires, through the work deployed members of the so-called "cultural missions" sent by General Franco to America in order to spread the doctrinal principles of the military uprising, and treat it that way, to give a tinge of legitimacy to the military coup occurred on the peninsula.

As main hypothesis will argue that these "cultural missions" suffered an unresolved contradiction in its mechanisms and purposes, because although resorted to the use of film, theater and radio as mass media to reach a wide and diverse audience, they ended deriving its propaganda work to a restricted public sphere and concentrating on capturing the attention of the intellectual elites and political partner who was identified with the conservative hispanoamericanismo kind since the 1920s.

Key words: Propaganda - Cultural missions - Franco - Argentina - Spanish Civil War.



Introducción

Según el Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires realizado el 22 de octubre de 1936, cerca del 13% de la población que habitaba la capital Argentina había nacido en España.¹ Por tal razón, no es necesario insistir sobre el profundo impacto que tuvo el inicio de la Guerra Civil española no sólo en el seno de la numerosa comunidad hispana residente en la ciudad, sino también, en la sociedad argentina de entreguerras. Inmediatamente después de conocidas las noticias sobre el alzamiento militar en contra de la II República en España se inició una activa movilización política y social que derivó en la conformación de distintas campañas de solidaridad con el objeto de socorrer a uno y otro bando en la lucha.² Los aportes materiales se combinaron con importantes acciones de propaganda que incluyeron la difusión de las distintas consignas a través de variados mecanismos de atracción, lo que envolvía también al esparcimiento cultural: obras de teatro, proyecciones cinematográficas, la radio y la poesía fueron utilizados como medio de expresión y generadores de apoyo para ambos contendientes. Si bien las operaciones de propaganda llevadas adelante por el franquismo durante la Guerra Civil contaron con la

¹ El total de la población de la Ciudad de Buenos Aires ascendía a 2.420.142 personas, de las cuales: 324.650 habían nacido en España y 298.654 en Italia. Municipalidad de Buenos Aires, (1939). *Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, 22 de octubre de 1936, Tomo II*. Buenos Aires.

² Numerosas investigaciones realizadas al respecto nos dan cuenta de la extensa movilización solidaria que se emprendió el país a favor de uno y otro bando en el contexto de esta guerra, citamos aquí algunos de los trabajos más significativos: Quijada, M. (1991). *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en la Argentina*. Barcelona: Sendai; Montenegro, S. (2002). *La Guerra Civil española y la política argentina*. Madrid: Tesis Doctoral en Historia- Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-t26475.pdf> [consulta: 3/07/2010]; Casas, S. (2006). "El antifascismo y la lucha política en la Argentina en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1941)" en *Congreso la Guerra Civil Española 1936-1939*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, España. Disponible en: http://www.secc.es/media/docs/8_1_sl_casas.pdf [consulta: 27/05/2010]; Trifone V. y Svarzman, G., (1993). *La repercusión de la Guerra Civil española en la Argentina (1936-1939)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, entre muchos otros.



aceptación más o menos velada de los gobiernos conservadores en Latinoamérica, la masividad y popularidad de la campaña propagandística a favor de la II República tuvo un efecto mucho más duradero en la opinión pública, reforzado luego por la llegada de los exiliados, que las escasas manifestaciones de adhesión al bando rebelde en la región.³

En este trabajo, nos proponemos acercarnos a las características distintivas que adquirió el movimiento de solidaridad desplegado a favor del franquismo en el contexto de la Guerra Civil en la península en lo que respecta a sus estrategias de atracción cultural en la ciudad de Buenos Aires, a través de la labor que desplegaron los miembros de las llamadas “Misiones culturales” enviadas por el General Franco a América con el objeto de difundir los principios doctrinarios del alzamiento militar, tratando de esa forma, de otorgarle cierto matiz de legitimidad al golpe de Estado producido en la península. Como hipótesis principal sostendremos que estas “Misiones culturales” sufrieron una contradicción irresuelta en sus mecanismos y propósitos, ya que si bien recurrieron a la utilización del cine, el teatro y la radio como medios de difusión masiva para llegar a un público amplio y diverso, terminaron derivando su labor propagandística a una esfera de público restringida y concentrándose en captar la atención de las elites intelectuales y socio políticas americanas que desde la década de 1920 se identificaban con el hispanoamericanismo de tipo conservador.

Para abordar las cuestiones relativas a las actividades desarrolladas por las misiones de los propagandistas enviados por el franquismo consultaremos la prensa española adherente al alzamiento: *El Diario Español*, *Falange Española*, *Fe Gallega* y *Acción Española*. Así como también, la documentación del Servicio Exterior de Falange Española Tradicionalista y

³ Pardo Sanz, M. (2009). “Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la Guerra Civil española”. *Casa del Tiempo* N° 24, pp. 146-152. Disp. en: www.difusioncultural.uam.mx/.../24_iv.../casa_del_tiempo_elV_num24_146_152.pdf [consulta: 3/10/2016].



de las JONS resguardada en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, España), del Archivo General Militar de Ávila (Ávila, España) y los fondos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

La construcción de un mensaje de unidad cultural para Hispanoamérica

A pesar del quiebre momentáneo que significó el periodo independentista en la relación entre España y las ex colonias americanas, sabemos que rápidamente se fueron reconstruyendo los lazos en base a dos elementos que fueron las claves en los vínculos de continuidad: la herencia cultural hispana y el aporte demográfico.⁴

Las primeras iniciativas tendientes a regenerar los nexos transatlánticos no provinieron de los ámbitos gubernamentales,⁵ sino de la sociedad civil a través de diversos emprendimientos educativos y culturales que protagonizaron intelectuales, libre pensadores e inmigrantes interesados en “regenerar” a la nación española luego del impacto negativo que tuvo en la península la pérdida definitiva de sus últimas posesiones coloniales con la derrota de la guerra en Cuba.⁶

La dinámica regeneracionista le dio un impulso renovado al hispanoamericanismo al otorgarle un lugar de preeminencia a América en el marco de la búsqueda de un nuevo sentido nacional y prestigio internacional para

⁴ Delgado Gómez Escalonilla, L. (2003). “La política latinoamericana de España en el siglo XX”. *Ayer* N° 49, p. 125. España.

⁵ Fue recién durante la dictadura de Primo de Rivera en España (1923-1931) que se promovió una política exterior definida con respecto a América en la cual la antigua metrópoli pretendía ocupar un papel rector. Figallo, B. (1992). “La Argentina y el régimen primoriverista”. *Res Gesta* N° 31, pp. 99-113. Buenos Aires.

⁶ Bendicho Beired, J. (2006). “Hispanismo: un ideário em circulação entre a Península Ibérica e as Américas” en *Anais Eletrônicos do VII Encontro Internacional da ANPHLAC*. Campinas. Disp. en: http://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/jose_beired.pdf [consulta: 10/12/2014].



España. Este movimiento propuso la conformación de una unidad cultural con América Latina a partir de sus elementos compartidos: la lengua, la cultura, la religión y la estirpe, pero siempre otorgándole un lugar de preeminencia a la ex metrópoli. En líneas generales, el hispanoamericanismo dio lugar a dos grandes corrientes de pensamiento en su seno: por un lado, el hispanoamericanismo progresista de raíz liberal y burguesa que consideraba a América como un elemento dinamizador para España y focalizaba el vínculo en la comunidad de la lengua y la cultura, restándole protagonismo a la religión y al pasado colonial.⁷ Y por otro lado, el panhispanismo de origen conservador, el cual centró su definición de la nación española en la reivindicación de las épocas coloniales, en la defensa de la religión católica y en la promoción de un orden social jerárquico. En la década de 1920 el hispanoamericanismo progresista fue perdiendo fuerza, mientras que el panhispanismo conoció un renovado aliento con el surgimiento de una interpretación radical de sus contenidos en los ideales de la Hispanidad⁸ defendidos por Ramiro De Maeztu, y de la cual se haría eco el bando rebelde en el contexto de la Guerra Civil española, y posteriormente, el franquismo como elemento de guía para la proyección de su política exterior.⁹

La obra de De Maeztu, *Defensa de la Hispanidad* publicada en 1934, se unió a una larga tradición ya presente en la península desde el siglo XIX

⁷ Fueron exponentes de esta línea: Rafael Altamira, Adolfo Posada, Federico de Onís, entre otros.

⁸ Este término, utilizado en primer término por el sacerdote español Zacarías de Vizcarra, resume según él la unión de dos conceptos claves para la identidad española: “cristiandad” y “humanidad”. Ramiro De Maeztu conoció a este hombre de fe en Buenos Aires cuando se encontraba desempeñando su rol de embajador de España en la Argentina (1928-1930) por designación del General Primo de Rivera. González Calleja, E. y Limón Nevado, F. (1988). *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid: CSIC, 1988, p. 19.

⁹ Del Arrenal, C. (2011). *Política exterior de España y relaciones con América Latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*. Madrid: Fundación Carolina, pp. 22-24. Disponible en: www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/05/politica-exterior-y-relaciones-con-AL.pdf [consulta: 30/06/2015].



que revalorizaba la monarquía católica española. Figuras como Menéndez Pelayo y Juan Vázquez de Mella ya habían identificado a España con el catolicismo militante y habían culpado al liberalismo de desviar al país de una línea de esplendor que se iniciaba en el reinado de los Reyes Católicos.¹⁰ Por su parte, y en el particular contexto de la crisis europea de entre guerras, De Maeztu consideraba que España en conjunto con los pueblos hispánicos estaba llamada a ocupar un nuevo lugar en el ámbito internacional, y por ello, debía recuperar su antigua misión histórica, civilizadora y cristiana. En ese sentido, la Hispanidad no se refería solamente a una comunidad cultural, sino también, a un “destino universal” permanente vinculado al carácter misionero de la España que protagonizó la conquista americana.¹¹

Este ideario fue asumido rápidamente por los segmentos mayoritarios de la Iglesia Católica que comenzó a identificar al “ser español” con la causa religiosa. Del mismo modo, el falangismo retomó estos postulados pero le añadió connotaciones beligerantes y agresivas al concepto, a partir de una nueva interpretación de lo que debía ser el renovado “imperio español” en el siglo XX.¹² El significado y el uso de la palabra imperio no fue unívoco entre los falangistas y por ello generó muchos reparos en los

¹⁰ González Calleja, E. y Limón Nevado, F. (1988). *La Hispanidad como instrumento de combate Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Op. cit., pp. 11-29.

¹¹ González Calleja, E. y Limón Nevado, F. (1988). *La Hispanidad como instrumento de combate Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Op. cit., pp. 20-23.

¹² El punto número 3 del Programa de Falange Española lo resumía así: “Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el asilamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas individuales.”, citado en González Calleja, E. y Limón Nevado, F. (1988). *La Hispanidad como instrumento de combate Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Op. cit., p. 29.



ámbitos latinoamericanos en donde se rechazaba de plano cualquier propuesta de hegemonía peninsular sobre el territorio. Por tal razón, los ideólogos más destacados de la causa franquista reconocieron que la única opción imperial a la que podía aspirar España en América, al menos en el contexto de la década de 1930, era a la de un “imperialismo cultural”.¹³ Bajo esta premisa, según los investigadores Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, el concepto de Hispanidad fue manipulado como una baza de legitimación del levantamiento militar que se inició en julio 1936 y fue difundido a través de múltiples maniobras de propaganda, tanto hacia el interior como el exterior de la península.¹⁴

En este marco de pensamiento se gestaron las llamadas “Misiones culturales” que emprendieron catedráticos, escritores y artistas del bando rebelde para tratar de dar a conocer los nuevos contenidos del vínculo que, según ellos, debía reunir nuevamente a España con América Latina. Sin embargo, esta comunicación cultural que se promovió a través del Océano Atlántico no resultaba algo enteramente novedoso, ya que recuperaba el fluido puente de intercambios e influencias intelectuales que se había iniciado desde finales del siglo XIX con la ex metrópoli, y que en su momento, dio lugar a la aparición de instituciones específicas, tales como: la Junta para la Ampliación de Estudios en Madrid y la Institución Cultural Española en Buenos Aires, y a la visita de destacados intelectuales españoles como José Ortega y Gasset y Eugenio D`Ors, entre otros.¹⁵

¹³ Esta era por ejemplo, la postura de José María Pemán. Delgado Gómez-Escalonilla, L. (1992). *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC, pp. 123-125.

¹⁴ González Calleja, E. y Limón Nevado, F. (1988). *La Hispanidad como instrumento de combate Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Op. cit., p. 74.

¹⁵ Los vínculos intelectuales entre España, América y la Argentina en particular, han sido analizados en numerosos trabajos, citamos algunos ejemplos significativos: María López, J. (2007). “Intelectualidad española en América: la Junta para la ampliación de Estudios y sus redes”. *SocioTam. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanida-*



Las “Misiones culturales”: propagandistas, artistas e intelectuales nacionalistas en América

El primer enviado a la Argentina con fines propagandísticos por el Gobierno de Burgos fue el periodista Francisco Casares,¹⁶ quien había permanecido siete meses como refugiado en el Embajada argentina en Madrid bajo la protección del Encargado de Negocios en España, Edgardo Pérez Quesada. Casares logró embarcarse junto a otros tantos asilados en el buque argentino *Tucumán*, que partió desde el puerto de Alicante rumbo a Marsella en febrero de 1937. Una vez en Francia se apresuró a reingresar al territorio español pero esta vez a la zona bajo control nacionalista, en donde se colocó bajo las ordenes del gobierno rebelde, el cual le encomendó una singular tarea:

des N° 1 (vol. XVII), pp. 115-140. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65417106> [consulta: 24/03/2015]; Fernández Terán R. y González Redondo, F. (2010). “Las cátedras de la Institución Cultural Española de Buenos Aires. Ciencia y Educación entre España y la Argentina, 1910-1940”. *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria* N° 29, pp. 195-219; González Calleja, E. (2007). “El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)”. *Hispania. Revista española de Historia* N° 227 (Vol. LXVII), pp. 599-642; Cattaruzza, A. (1994). “Las huellas de un dialogo. Demócratas y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras”. *Estudios Sociales* N° 7, pp. 29-48; Halperin Donghi, T. (1987). “España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)” en: ídem. *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 67- 106.

¹⁶ Francisco Casares Sánchez (Madrid, 1899-1977), fue Secretario General de la Asociación de la Prensa de Madrid desde octubre de 1937 (fue nombrado durante la Guerra Civil, en la ciudad de San Sebastián) hasta abril de 1972 (34 años y 6 meses, ha sido el Secretario General que más años ha permanecido en dicho puesto en toda la historia de la institución). Casares fue redactor de la agencia Mencheta y del diario *El Globo* (1917-1922), del diario *La Época* (1923-1924), y colaborador de *El Sol*, *El Liberal*, *Ya* y de la agencia Febus (1924-1933). A comienzos de los años treinta fundó y presidió el Sindicato católico Autónomo de Periodistas, y después de la Guerra Civil fue colaborador de toda la prensa española y articulista de temas nacionales en la *Hoja del Lunes*, de Madrid. Fue premio Luca de Tena (1933), premio Francisco Franco (1947) y premio Santamaría (1970). Datos extraídos del Portal de la Asociación de la Prensa de Madrid. Disponible en: <http://www.apmadrid.es/apm/secretarios-generales/secretarios-generales-siglos-xix-y-xx> [consulta: 8/03/2016].



[...] Ya, en España, algunos de los refugiados de la Embajada argentina, con quienes cambie impresiones, me reiteraron el encargo, para mi gratísimo y honroso, de hacer llegar hasta el Gobierno y el pueblo argentinos, la gratitud perdurable de los españoles por los beneficios que habíamos recibido los que tuvimos la suerte de ser asilados de aquella Embajada. (...) Y, para cristalizar ese encargo y que pudiera darse a la misión (...) se me pidió que viniese a Buenos Aires para publicar aquí el libro que se había de concretar como la expresión de nuestro agradecimiento y de nuestro homenaje, y dar, públicamente testimonio de nuestro reconocimiento ante las autoridades argentinas.¹⁷

Para cumplir esa misión se embarcó en el vapor *Augustus* junto a quien consideraba su amigo personal, Edgardo Pérez Quesada y José María Jardón, colaborador en la Embajada argentina en Madrid, y arribó a las costas del Río de la Plata en mayo de 1937 en donde permaneció hasta agosto del mismo año.¹⁸ En los tres meses en los que residió en la Argentina se abocó a cumplir la labor que le fue asignada, por un lado, avanzó en la redacción de un libro en el que estampó sus impresiones de la experiencia vivida en la Embajada argentina y en el que no escatimó palabras de agradecimiento para el Gobierno argentino y sus diplomáticos en Madrid, así como también expresiones condenatorias a la situación en la que se encontraba la España republicana en general, y Madrid en particular.¹⁹ Este libro (Imagen 1) se publicó en Buenos Aires con una reducida tirada de cincuen-

¹⁷ Casares, F. (1937). *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*. Buenos Aires: Editorial Poblet, p. 260.

¹⁸ En su despedida se reunieron en un almuerzo en el Hotel Español personalidades destacadas de la colonia española y argentinos adeptos a la causa nacional, entre los que se encontraban: Juan Pablo de Lojendio, el Conde de Guadalhorce, Edgardo Pérez Quesada, Francisco Amat, Ricardo Peralta Ramos, el coronel Carlos A. Gómez, Eduardo Marquina, José I. Ramos, Emilio Poblet, Francisco P. Bilbao, entre otros. *El Diario Español* (1937). "Realizóse ayer el banquete ofrecido al periodista Francisco Casares". Buenos Aires, 7/08, 3.

¹⁹ A modo de ejemplo reproducimos uno de esos pasajes: "Madrid sufrió la devastación de la anarquía y el pillaje. (...) El Derecho no existía. El Gobierno no pasaba de ser una entelequia. Gobernaban, en rigor, los Sindicatos. (...) Y esa autoridad se ejercitaba bajo el signo del rencor y la hostilidad. Madrid fue la ciudad del odio y del delito." Casares, F. (1937). *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*. Op. cit., pp. 23-24.



ta ejemplares que no fueron puestos a la venta, aunque al parecer sí fueron distribuidos gratuitamente en los ámbitos afectos a la causa nacionalista.²⁰

Imagen I



Casares, F. (1937). *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*. Buenos Aires: Editorial Poblet

Por otro lado, Casares también se dio a la tarea de difundir la causa rebelde en cuanto oportunidad se le presentó, con ese objeto acompañó al Representante del Gobierno de Burgos, Juan Pablo de Lojendio, a una de sus primeras giras por el interior (Rosario, Córdoba, Jujuy y Tucumán),²¹ para hacer pública su devoción a la nación argentina por haberlo asilado,

²⁰ En la primera pagina del libro se aclaraba que: “De este libro se ha hecho una tirada especial de cincuenta ejemplares numerados sobre papel Bolívar que no se han puesto a la venta.” Estos ejemplares además contaban con ilustraciones en acuarela de B. Navarro y una cuidada edición de la Editorial Poblet. Otro libro de su autoría con una clara finalidad propagandística fue *España y su revolución*, publicado por la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación del Gobierno Nacional de España en Buenos Aires (OPYPRE) en 1937.

²¹ *El Diario Español* (1937). “El señor Lojendio en viaje a Jujuy”. Buenos Aires, 30/5, 3. Además de ello, participó en un acto en homenaje a Pérez Quesada en el que tuvo a su cargo representar la voz de los asilados a quienes la labor del diplomático pudo salvarle la vida. Casares, F. (1937). *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*. Op. cit., pp. 268.

y también para “proclamar, en voz alta y con sincera expresión, lo que es la guerra civil, lo que significa, lo que fueron sus orígenes y lo que serán sus consecuencias”.²² De esta forma, el periodista utilizaba su testimonio para argumentar en contra de la II República española,²³ y a la vez, se convertía en un instrumento vivo de la propaganda franquista en el exterior y del especial vínculo de solidaridad que España quería construir con las naciones americanas.

La segunda expedición enviada a América por el bando nacionalista fue la denominada “Misión de la Bandera de Marruecos” (Imagen 2) que llegó al puerto Buenos Aires en julio de 1937 a bordo del vapor *Oceanía* y estaba compuesta por Juan Antonio Martín Cotano (Jefe provincial de la Falange en Marruecos), Joaquín Arbeloza, Antonio Solano Ruiz (ambos encargados de los equipos de filmación) y Rafael Duyos (el denominado “poeta del Imperio”).²⁴ Los miembros de esta misión, intentaron llevar adelante su tarea aún en el marco de la precaria situación en la que se encontraban, no solamente carentes de recursos económicos, sino también ante la falta de predisposición de las entidades que, según ellos, debían colaborar con la financiación y la organización de los eventos para difundir la causa nacionalista.²⁵ En agosto de 1937 llegó a la Argentina Augusto Atalaya, Jefe Territorial de la Falange en Marruecos, para apuntalar la labor de los

²² Casares, F. (1937). *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*. Op. cit., p. 264.

²³ Se definía a sí mismo como: “periodista combatiente, hombre de orden y de ideas nobles, presidente de una entidad profesional de periodistas, candidato a las últimas elecciones, autor de libros que combatieron duramente el marxismo.” Casares, F. (1937). *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*. Op. cit., p. 43.

²⁴ *Falange Española* (1937). “¡Falange! Invitación a actos con enviados de Franco”. Buenos Aires, 9/07, 2.

²⁵ Se referían aquí de manera general a las instituciones españolas que no se definían claramente en su posicionamiento frente a la guerra en la península. Archivo General Militar de Ávila (en adelante: AGMA), Cuartel General del Generalísimo-Estado Mayor, Exp. s/n, “Notas informativas de relaciones con la Falange Argentina”, Correspondencia de Rafael Duyos a José Aragón Caziñares, 20/08/1937, fol. 6.



enviados anteriormente a América y con el claro propósito de intervenir y reorganizar la sección argentina de Falange Española.²⁶

Imagen II



A bordo del vapor *Oceanía*, la “Misión cultural”, Luigi Federzoni Presidente del Senado italiano y Monseñor Gustavo Franceschi.

Fuente: *Falange Española* (1937). “Bienvenidos”. Buenos Aires, 9/07, 8.

Uno de los espacios de propaganda más utilizado por este grupo fue el denominado “Seminario de Oradores” que tenía lugar todos los sábados por la tarde en el local de Falange Española en la ciudad de Buenos Aires. Este espacio se había establecido por primera vez el 27 de marzo de 1937 y daba lugar a distintos conferenciantes para que desarrollaran algún tema vinculado con España, la relación con América y la Guerra Civil, entre otras cuestiones.²⁷ Además de ello, los miembros de la Misión se esmeraron en

²⁶ Recordemos que Nicolás Quintana fue destituido y suplantado por Juan Antonio Martín Cotano, a la vez que desde julio de 1937, Rafael Duyos se encontraba a cargo de la Jefatura de la sección porteña. *Falange Española* (1937). “Saludo del camarada Dr. Rafael Duyos Jefe local de Falange Española en Buenos Aires”. Buenos Aires, 25/07, 3; *Falange Española* (1937). “Llegada a Buenos Aires del Jefe de Falange en Marruecos”. Buenos Aires, 7/08, 3.

²⁷ Según el semanario *Falange Española*, hasta octubre de 1937 se habían dictado 67 charlas en 23 sesiones. *Falange Española* (1937). “Seminario de oradores. Algo sobre su creación”. Buenos Aires, 9/10, 12.

la creación de nuevos entornos en los cuales propagar sus objetivos, hacia finales de julio aseguraba tener 14 conferencias planificadas y a algunas de ellas le adjudicaban un inusual valor:

[...] tenemos comprometidos cuatro a más de una conferencia privada para señoras de la sociedad bonaerense que tienen verdadero interés para ayudar a España. En este último acto, a pesar de que va a celebrarse casi en la intimidad, tengo yo gran esperanza. La mujer culta y convencida y con un grito en la sangre, puede ser la mejor propagandista.²⁸

Los miembros de la “Misión de la Bandera de Marruecos” tuvieron un singular interés por incluir en su repertorio propagandístico elementos artísticos que atrajeran al público y facilitaran la divulgación de la doctrina falangista. En este sentido, y a pesar de que no mantuvieron vínculos fluidos entre ellos, compartían la misma preocupación que los nacionalistas católicos argentinos por manipular los medios de expresión cultural que cotidianamente utilizaban los ciudadanos para informarse y distraerse en su tiempo libre durante el periodo de entreguerras: el cine, la radio, la literatura y el teatro.²⁹ En el contexto de la Guerra Civil los miembros de la misión marroquí también pusieron en marcha una serie de estrategias de atracción con un evidente contenido propagandístico, y de esa forma, buscaban cautivar a un público amplio con la oferta de espectáculos teatrales, proyecciones cinematográficas y la adhesión de artistas en general.³⁰

²⁸ AGMA, General del Generalísimo-Estado Mayor, Exp. s/n, “Notas informativas de relaciones con la Falange Argentina”, Correspondencia de Rafael Duyos a José Aragón Caziñares, 20/08/1937, fol. 7.

²⁹ Rubinzal, M. (2012). *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. La Plata: Tesis de Doctorado en Historia - Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 218-226. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.450/te.450.pdf> [consulta: 7/03/2016].

³⁰ Desde su llegada a la ciudad en julio de 1937 comenzó a aparecer en el semanario *Falange Española* la sección “Telones y pantallas” en la que se detallaba la oferta de espectáculos presente en la ciudad de Buenos Aires acompañados de una breve crítica descriptiva. Véase por ejemplo: “Telones y pantallas”, *Falange Española* N° 41, Buenos Aires, 18/07/1937, p. 15. Asimismo, desde la agrupación Falange Española se incentivó



En la década del treinta los espacios destinados a la proyección del cine sonoro se extendieron profusamente en la ciudad de Buenos Aires.³¹ De igual manera, en España la proyección y la producción cinematográfica se encontraban atravesando un proceso de crecimiento ascendente cuando fue interrumpido por el inicio de la Guerra Civil en julio de 1936. No obstante, tanto los republicanos como los nacionales colocaron al cine en un lugar relevante dentro de sus políticas de propaganda, pero cada uno lo hizo con dinámicas diferentes: los sublevados lograron construir un aparato de comunicación unitaria al servicio de la conquista del Estado y bajo el férreo control de la Falange Española, mientras que los republicanos dieron lugar a expresiones disimiles a través de la socialización de los medios de producción entre los sectores anarquistas y comunistas.³²

Las primeras películas documentales realizadas en el bando franquista fueron obra de los corresponsales extranjeros (especialmente italianos) en la zona bajo dominación rebelde,³³ pero también, de sus emisarios envia-

la reunión de aquellos artistas hispanos residentes en la ciudad de Buenos Aires que quisieran demostrar su adhesión al levantamiento franquista. Se logró concretar una cena organizada por Francisco de Amat y Rafael Duyos en la que participaron cuatrocientas personas del ambiente artístico porteño. *Falange Española* (1937). "La adhesión de los artistas a la causa del Caudillo". Buenos Aires, 20/11, pp. 8 y 10.

³¹ El público que frecuentaba los cines o cine-teatros era fundamentalmente de extracción popular ya que lo que en gran medida permitía la masividad del espectáculo era el menor valor de la entrada del cine con respecto al de una obra teatral. Calvagno, J. (2010). "El primer cine industrial y las masas en Argentina: la sección 'Cinematografía' del semanario CGT (1934-1973)". *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina* N° 3 (Vol. 7), pp. 38- 39. Disponible en: www.ncsu.edu/project/acontracorriente [consulta: 5/03/2016].

³² Según las estimaciones realizadas por Alfonso Del Amo, en el contexto de la contienda se produjeron un total de 592 títulos entre documentales, noticiarios y filmes de acción rodados por ambos bandos y con la finalidad explícita de entretener, educar y mostrar al resto del mundo lo que acontecía en la península El Gobierno republicano produjo un total de 426 películas y 66 de ellas fueron producidas en el extranjero, mientras que los franquistas produjeron solamente 136 filmes en total y 43 de ellos en el exterior. Citado en: Martínez, J. (2009). "Del rojo al azul. Las pantallas de las dos Españas". *Espacio, Tiempo y Forma*, pp. 119-124. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/viewFile/1532/1414> [consulta: 6/03/2016].

³³ Pizarroso Quintero, A. (1990). "La batalla de la propaganda en la guerra civil española" en: ídem. *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de 'guerra'*. Madrid: Eudema, p. 380.



dos a América. Joaquín Martínez Arbeloia³⁴ (director y guionista de cine) y Antonio Solano Ruiz (camarógrafo) habían viajado hacia el nuevo continente como parte integrante de la primera “Misión cultural” y uno de sus objetivos era rodar las primeras películas que fundaran un vínculo de mayor proximidad con las naciones hispanoamericanas en el contexto de la guerra.³⁵ Con ese fin se encargaron de montar y dar sonido en los estudios Lumiton de Buenos Aires el documental denominado *Alma y nervio de España*³⁶ (1937) que fue proyectado con gran afluencia de público el 19 y el 27 de septiembre de 1937 en el Teatro Capitol, en el marco de las funciones de “cine matinal” y que contaron con la presencia de Juan Antonio Martín Cotano y Rafael Duyos como conferenciantes.³⁷ La producción cinematográfica de estos falangistas en América continuó con un registro docu-

³⁴ Era de origen uruguayo, por razones que se desconocen se encontraba en España cuando estalla la Guerra Civil donde, según su propio testimonio, presencié el asesinato de José Antonio Primo de Rivera, lo que lo indujo a enlistarse en las fuerzas sublevadas. En el ámbito literario era conocido por el seudónimo “Santicaten”. En 1938, cuando se crea el Departamento Nacional de Cinematografía bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior, Prensa y Propaganda del Gobierno de Burgos, Arboleya deja de forma parte del proyecto cinematográfico falangista y se establece de manera definitiva en Uruguay. Diez Puertas, E. (2014). “Santicaten en la Guerra Civil española”. *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 768, pp. 8-9. Disponible en: www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/d/.../Santicaten.pdf. [consulta: 8/03/2016].

³⁵ Diez Puertas, E. (2014). “Santicaten en la Guerra Civil española”. Op. cit., p. 10.

³⁶ Este film documental de 12 minutos de duración es considerado uno de los primeros filmes producidos por la Falange Española, estaba orientado a subrayar la adhesión del pueblo marroquí al alzamiento y a demostrar la “hermandad” de España y Marruecos en el marco del conflicto bélico. Asimismo, integraba imágenes tomadas en la ciudad de Buenos Aires en las que se retrataba la labor de los miembros de la Primera “Misión Cultural”. Elena, A. (2002). “Políticas cinematográficas coloniales: España, Francia y el Protectorado de Marruecos” en: Rodríguez Mediano, F. y De Felipe, H. (eds.). *El Protectorado español de Marruecos. Gestión colonial e identidades*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas, p. 21.

³⁷ Estas funciones cuyo valor de la entrada era de solo \$1 peso Moneda Nacional, incluían además, la proyección de películas “exclusivas” tales como: *Eclair Journal de Paris* N° 7, *África del Sur y sus bellezas*, *La Foca Traviesa*, *Paramount Sound News* N° 8 y el *Noticiero de FET y de las JONS* N° 1. Según los balances publicados en la primera de las funciones un total de 1.042 personas asistieron a la función llenando la totalidad de la sala, mientras que en la segunda solamente se vendieron un total de 488 localidades. *Falange Española* (1937). “Función matinal”. Buenos Aires, 18/09, pág. 3; Pramel, F. (1937). “La labor de propaganda de Falange Española tradicionalista”. *Falange Española*. Buenos Aires, 18/09, pág. 4; *Falange Española* (1937). Buenos Aires, 25/09, pág.15;



mental de todo el viaje que los llevó por el continente y las principales actividades, actos y conferencias organizados por la Falange Española en Buenos Aires durante su estadía en la ciudad.³⁸

Además de estos filmes producidos en América, también llegaron para ser proyectados en la capital argentina algunos registros traídos desde el frente de batalla en la península, tales como: *En la España de Franco* (1938) y *España trágica y heroica* (1936).³⁹ Esta última fue objeto de un reclamo de prohibición por parte de la embajada republicana, ya que según el Embajador español en la: “(...) parte hablada, se hacen afirmaciones tan falsas y depresivas como decir que la ciudad de Barcelona se encuentra bajo el terror de la anarquía y el crimen.”⁴⁰ A pesar de que el filme había sido clasificado con la tipología de “espectáculos familiares” por parte de la Comisión Honoraria Asesora de Contralor Cinematográfico, se decidió solicitar a la empresa distribuidora (Cifesa) que suprimiera las partes del film que daban origen al reclamo.⁴¹

Falange Española (1937). “Beneficio del Cine Capitol” y “Acto del domingo 26 de septiembre en el Capitol”. Buenos Aires, 2/10, págs. 9 y 11.

³⁸ Estas películas producidas en la Argentina fueron: *Primer Noticiero Especial para América* (1937), *Voluntad: la Falange en Argentina* (1937), *La guerra por la paz* (1937) y *Segundo Noticiero de Falange Española* (1938). Lamentablemente no hemos podido hallar copias de estos filmes, pero sí sabemos que se proyectaron en varias oportunidades: *Falange Española* (1938). “Hoy en el Capitol función cinematográfica”. Buenos Aires, 1/01, pág. 4; *Falange Española* (1938). “Programa función de “gala” en el Gland Splendid”. Buenos Aires, 26/03, pág. 5.

³⁹ *Falange Española* (1938). “Una película que todo nacionalista tiene que ver “En la España de Franco”. Buenos Aires, 29/01, pág. 5; *El Diario Español* (1936). “España en llamas”. Buenos Aires, 20/11, pág. 5.

⁴⁰ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante: AMREyC), División Política-España, Caja N° 3649, Exp. N° 12, “Formularia reclamación por la exhibición de la película “España trágica y heroica”, 5/12/1936.

⁴¹ Resulta significativo tener presente que el senador Matías Sánchez Sorondo, reconocido simpatizante del alzamiento liderado por el General Francisco Franco en España, se encontraba a cargo del Instituto Cinematográfico Argentino desde 1933 junto a Carlos Alberto Passano (Director Técnico de dicho instituto) y ambos controlaban la producción y la exhibición de películas en la Argentina bajo un criterio esencialmente nacionalista y católico. Para ampliar, véase: Rubinzal, M. (2012). *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo El nacionalismo frente a la cuestión social*. Op. cit., pp. 222-223.



De los miembros de la “Misión cultural” proveniente de Marruecos, fue Rafael Duyos el más interesado en promover la producción de obras teatrales con contenido nacionalista español en la Argentina. Duyos era médico de profesión, pero tenía una gran vocación hacia la prosa y la poesía, por ello, en su estadía en Buenos Aires encontró la oportunidad perfecta para desarrollar su singular faceta artística. La obra de Duyos forma parte del denominado teatro “agit-prop”, teatro de agitación y propaganda, que fue desplegado por ambos bandos en el contexto de la Guerra Civil, pero con un mayor éxito en la zona republicana.⁴² Este teatro recuperaba el ambiente de agitación social y popular que se vivía en las calles de España en los años treinta y por esa razón, la finalidad del mismo no era la creación estética en sí, sino el “desvelamiento de ideas” de tal forma que los personajes en escena no representaban a individuos, sino a grupos y a clases sociales.⁴³

El teatro de Rafael Duyos fue una de las escasas expresiones del “teatro combatiente” de la zona nacional que en buena medida, comenzó a desarrollarse a partir de su actuación como propagandista en la Argentina.⁴⁴ Allí trabajó en la puesta en escena de lo que iba a ser “la primera obra teatral con argumento de guerra” que proyectaría el denominado “Teatro Azul” de puro contenido falangista en la capital argentina y que tenía como anhelo iniciar “una reconquista espiritual” a través del espacio artístico.⁴⁵ Esta obra

⁴² El teatro de agitación y propaganda fue menos aceptado en la zona bajo control rebelde debido a que sus orígenes estaban vinculados a la ideología y la cultura política proletaria, no obstante, resultaba atractivo como forma de expresión revolucionaria. En la posguerra civil este tipo de teatro derivó a las formas tradicionales del drama de la mano de José María Peman, Eduardo Marquina, Luca de Tena y Agustín de Foxá. Para ampliar, véase: Gómez Díaz, L. (2006). *Teatro para una guerra (1936-1939). Textos y documentos*. España: Centro de Documentación Teatral, p. 104. Disponible en: <http://teatro.es/publicaciones/teatro-para-una-guerra-1936-1939-textos-y-documentos/pdf>. [consulta: 14/03/2016].

⁴³ Gómez Díaz, L. (2006). *Teatro para una guerra (1936-1939). Textos y documentos*. Op. cit. pp. 107-108.

⁴⁴ La obra *Romances de la Falange* (1939) de Rafael Duyos, fue una de las pocas obras de teatro de “agit-prop” representadas en la zona bajo control franquista en la península. Op. cit., pp. 109-110.

⁴⁵ *Falange Española* (1937). “El miércoles 29 en el Teatro Cervantes Rafal Duyos estrenará la primera obra falangista”. Buenos Aires, 25/09, pág. 6.



titulada *¡Presente!* era un poema dramático a representarse en tres actos en el Teatro Cervantes el día 29 de septiembre de 1937, protagonizado por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza⁴⁶ y dirigido por Eduardo Marquina (Imagen 3). A pesar de la proximidad del estreno, esta obra fue suspendida por decisión del gobierno argentino ante el pedido de intervención que cursó la Embajada española.⁴⁷ Esta situación fue respondida desde semanario de Falange Española con un comunicado que contenía mucho más de lo que decía:

[...] Algún día, cuando la razón este de nuestra parte, cuando seamos ligazón sincera de sentimiento con este noble pueblo argentino, cuando tengamos en nuestro deseo la suficiente 'legalidad' para hablar, diremos muchas cosas. (...) En la hora triunfal de nuestro obstáculo (...) queremos únicamente dirigirnos al pueblo argentino, para gritarle nuestro amor y ofrecerle nuestra ansia.⁴⁸

Estos obstáculos no desalentaron los proyectos artísticos de Duyos, quien continuó con la preparación y promoción de otras obras teatrales en Buenos Aires.⁴⁹ Con tal objeto, solicitó a José del Castaño, Jefe del Servicio Exterior de Falange Española que le enviara: "(...) todos los ensayos del teatro nuevo que hagan autores falangistas en España, me los envíes a Buenos Aires con el libro y las acotaciones completas, a punto de ensa-

⁴⁶ Este actor era hijo del célebre matrimonio de actores españoles, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, quienes triunfaron en las tablas porteñas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y contribuyeron económicamente a la construcción del Teatro Cervantes en Buenos Aires. Díaz Sal, B. (1975). *Guía de los españoles en la Argentina*. Madrid: Editorial Iberoamericana, pp. 123-124.

⁴⁷ AMREyC, Guerra Civil Española, Caja N° 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de Luis Jiménez de Asúa a Carlos Saavedra Lamas, Buenos Aires, 29/09/1937.

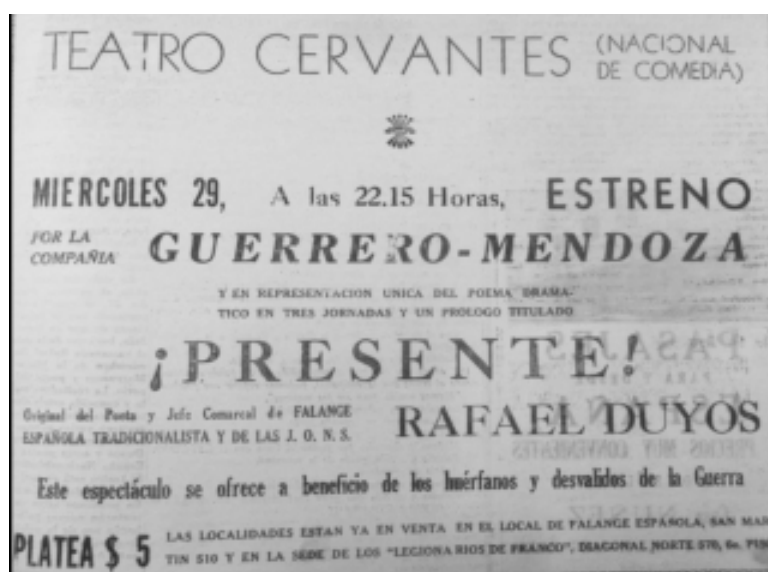
⁴⁸ *Falange Española* (1937). "Falange española responde ¡Viva la Argentina!". Buenos Aires, 2/10, pág. 3.

⁴⁹ Como por ejemplo, la "Función de Gala" en el Teatro Grand Splendid que se efectuó el 4 de abril de 1938 y en el que participaron las actrices Lola Membrives en el papel de "Sevilla", Consuelo Nieva como "Galicia", Aurora Redondo como "Navarra" y José Marco Davo en el papel del "pregonero", protagonizando la obra de Duyos: *Tríptico de romances*. *Falange Española* (1938). "Programa función de "gala" en el Gland Splendid". Buenos Aires, 26/03, pág. 5.



yar y representar para dar de esta manera a conocer en la Regional, por toda la República Argentina, el nuevo teatro de España”,⁵⁰ contaba para ello con la colaboración de la actriz argentina Lola Membrives,⁵¹ quien le había cedido gratuitamente el Teatro San Martín para tales representaciones. Sin embargo, en esta oportunidad las obras fueron suspendidas por el propio Servicio Exterior de Falange Española, al considerar que “por el momento” no eran acertados los cuadros artísticos elegidos.⁵²

Imagen III



Anuncio publicitario de la obra teatral *Presente!* escrita por Rafael Duyos y dirigida por Eduardo A. Marquina. Fuente: *Falange Española* (1937). Buenos Aires, 25/09,15.

⁵⁰ Archivo General de la Administración (en adelante: AGA), Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja N° 20, Correspondencia de Rafael Duyos a José del Castaño, Buenos Aires, 19/04/1939.

⁵¹ La actriz argentina Lola Membrives fue una reconocida simpatizante del alzamiento franquista y como tal acompañó en muchas oportunidades a los emprendimientos propagandísticos de los nacionalistas españoles, tal vez por ese motivo, José Ignacio Ramos, el encargado de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa de España en Buenos Aires, la recordaba con especial afecto, hasta tal punto que le solicitó al intendente de la localidad de San Isidro que le colocara su nombre a la calle en la que el mismo vivía, como homenaje póstumo a la actriz. Ramos, J. (1984). *Biografía de mi entorno. Nostalgias, recuerdos, testimonios*. Buenos Aires: Legasa, pp. 229-231.

⁵² Duyos tenía prevista la presentación de tres obras: *La tarumba*, *Las aceitunas* y *Los dos habladores*. AGA, Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja N° 20, Correspondencia de Joaquín Rodríguez Gortazar a Rafael Duyos, San Sebastián, 7/06/1939.



Además del teatro, durante su estadía en Buenos Aires el Jefe de la Falange porteña promovió otras expresiones artísticas y/o culturales con contenido propagandístico. Por un lado, apeló a un tipo de escenificación preferida en los actos tanto republicanos como nacionales durante la guerra: la del rapsoda, es decir, la recitación de poesía interpretada por un actor ante el gran público.⁵³ Duyos introdujo este tipo de representación en muchos de los eventos que lo tuvieron como protagonista a la vez que sus poesías fueron leídas en más de una oportunidad.⁵⁴ Asimismo, sus romances alcanzaron cierto grado de difusión a través de la grabación de un disco de gramófono titulado: *Cuatro romances de guerra*.⁵⁵ Por otro lado, recurrió a los micrófonos radiales para difundir la doctrina falangista, acudiendo con regularidad a las emisoras de Radio Excelsior⁵⁶ para dictar conferencias temáticas en la sección “Habla Falange” por la que desfiló también “todo personaje que venía de la península y que, por supuesto, era simpatizante del franquismo”,⁵⁷ así como también, visitó la audición “Madre Patria” de Radio Callao, conducida por María Teresa Casanova.

⁵³ Díaz, Gómez Díaz, L. (2006). *Teatro para una guerra (1936-1939). Textos y documentos*. Op. cit., p. 109.

⁵⁴ Por ejemplo, la actriz española Manuela Fresno recitó los romances: “Málaga está llorando” de Rafael Duyos y “La Falange” del Padre B. de Ramay y el soneto: “José Antonio Primo de Rivera” de Eduardo Marquina en la función de “cine matinal” del 26 de septiembre de 1937. *Falange Española* (1937). “Acto del domingo 26 de septiembre en el Capitol”, Buenos Aires, 2/10, pág. 11.

⁵⁵ Por voluntad expresa de Duyos, el resultado de la venta de estos discos debía estar destinado al “Auxilio Social” de Falange Española. AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja N° 59, “Informe administrativo de la actuación de Falange Española y de las Jons en Argentina”, 1939. Uno de sus romances también fue publicado en el libro que recogió los discursos pronunciados en el acto celebrado en el Hotel Ambassadeurs en 29 de octubre de 1937: *Discursos a los asturianos de América* editado por OPYPRE.

⁵⁶ Esta emisora radial creada en 1929 era propiedad del inglés Alfred Mc Dougall, declarado simpatizante de la causa nacional.

⁵⁷ Entre ellos: Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhorce, el senador Matías Sánchez Sorondo, Carlos Ibarguren, Eduardo Marquina, Juan Pablo de Lojendio, entre otros. Ramos, J. (1984). *Biografía de mi entorno. Nostalgias, recuerdos, testimonios*, op. cit., p. 289.



La intención de que el mensaje llegara a un público amplio, y especialmente, a los sectores trabajadores, demostraba la inquietud que los falangistas manifestaron por atraer la atención, aunque con escaso éxito, de aquellos núcleos mayoritarios permeados por el discurso de la izquierda y el liberalismo. Este propósito resultó contradictorio con los postulados que al mismo tiempo se le impusieron al Representante oficioso al momento iniciar su misión, el mismo debía concentrarse en atraer a la causa a las elites españolas y locales según las instrucciones que le fueron encomendadas para desarrollar sus tareas de captación en el país: “(...) Con relación a la colectividad española, sobre todo la residente en la ciudad de Buenos Aires, la conducta a seguir será la de atraerse a nuestra causa a los que allí han triunfado, es decir a los de calidad y riqueza, pues los demás seguirán a estos en la medida que nuestro Ejército va conquistando territorio, aún en poder de la tiranía roja.”⁵⁸

No obstante, tal como lo advierte Eduardo González Calleja, el fracaso de las propuestas tendientes a generar una alternativa movilizadora de las masas en América, a través de las estrategias de tipo “populista” de la Falange Exterior, terminaron confluyendo en una redirección de los esfuerzos propagandísticos del bando rebelde hacia los sectores minoritarios y encumbrados de la colonia hispana local.⁵⁹

⁵⁸ Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Leg. R-1002/14, “Instrucciones reservadas”, 29/09/1938. Citado en: Delgado Gómez-Escalonilla, L., (1992). *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Op. cit., p. 121. Lamentablemente no hemos podido consultar el material documental resguardado en este archivo debido a que por el momento, no se encuentra abierto a la consulta pública.

⁵⁹ Este autor define como “populismo” a la acción propagandística que la Falange Exterior desarrollo para lograr el encuadramiento ideológico de los inmigrantes españoles en el extranjero que contaran con menos recursos económicos a partir del ofrecimiento de una serie de servicios de asistencia social, tales como: albergues, guarderías, hospicios, apoyo moral y bolsas de trabajo. Para ampliar véase: González Calleja, E. (1994). “Populismo o captación de elites. Luces y sombras en la estrategia del Servicio Exterior de Falange Española” en: Álvarez Junco J., y González Leandri, R. (comps.). *El populismo en España y América*. Madrid: Ed. Catriel, pp. 82-84.



La “Segunda Misión Cultural” enviada a América que llegó a Buenos Aires el primero de octubre de 1937 a bordo del trasatlántico *Highland Chieftain*, estaba integrada por catedráticos y hombres de letras que recorrieron distintos países, entre ellos: Chile, Uruguay, Perú y Brasil, dictando cursos, conferencias, charlas y seminarios.⁶⁰ Componían esta nueva misión el Padre jesuita Francisco Peiró, Doctor en Filosofía y Letras, el reconocido poeta falangista amigo de personal de José Antonio Primo de Rivera, Eugenio Montes, el catedrático en Historia de la Universidad de Barcelona y también Doctor en Filosofía, Fernando Valls Taberner, y los profesores del Instituto de Madrid, ambos doctores en Historia y Derecho, José Ibáñez Martín y Gonzalo Valentí Nieto.⁶¹ Este nuevo contingente propagandístico se focalizó en una difusión docta de los contenidos del alzamiento franquista y en función de ello, dictaron conferencias y cursos en espacios académicos como la Universidad de Córdoba,⁶² o en espacios de divulgación y camaradería como los “Platos únicos” y las disertaciones en teatros.⁶³ En palabras de Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhor-

⁶⁰ Según las estimaciones realizadas por los investigadores Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado los miembros de esta misión pronunciaron cerca de 100 conferencias y 200 discursos en todo su periplo por América. Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate*, op. cit. p, 87. Para un conocimiento más detallado de la labor de esta misión en Chile, ver: Sapag Muñoz de la Peña, P. (1996). *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la Guerra Civil española*. Madrid: Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación -Universidad Complutense de Madrid, pp. 399-405. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3003101.pdf> [consulta: 17/03/2016].

⁶¹ Para una semblanza biográfica de estos catedráticos, ver: Martínez Barrios, E. (1998). *Epistolario de la Embajada nacionalista Latinoamericana: 1937-1938 (análisis histórico político e institucional)*. Zaragoza: Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones, Universidad de Málaga. Sobre su labor en el ámbito de la disciplina histórica: Peiró Martín, I. (2013). *Historiadores en España: historia de la Historia y memoria de la profesión*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 35-36.

⁶² Eugenio Montes fue a la ciudad de Córdoba invitado por el Rector de la Universidad para dictar un curso sobre “Sociología de la cultura”. *Falange Española* (1937). “La visita de Eugenio Montes a Córdoba”. Buenos Aires, 6/11, pág. 12.

⁶³ Por ejemplo, se organizó un ciclo de conferencias en el Teatro Cómico de Buenos Aires a cargo de Eugenio Montes. Por su parte, Gonzalo Valentí Nieto disertó en el Teatro Independencia de la ciudad de Mendoza y el Padre Francisco Peiró dictó tres conferencias en el Teatro porteño Politeama. *Falange Española* (1937). “Valentí Nieto en Mendoza

ce, la finalidad de este contingente era lograr un acercamiento no solo espiritual, sino también intelectual con las naciones americanas:

[...] Misión formada por sabios, filósofos, historiadores, figuras de las más preclaras de la intelectualidad española, que con la luz de la verdad y con el relato de los hechos vividos, sentidos, habían de *convencer y dar la sensación de la realidad a nuestros queridos hermanos de América*: haciéndoles sentir la vibrante emoción de la grandeza moral del Movimiento Nacional.”⁶⁴

El perfil netamente erudito de estos propagandistas expuso la nueva dirección en los esfuerzos de publicidad que hizo el régimen franquista por captar la atención de aquellas elites socio políticas y económicas americanas que se identificaban con el panhispanismo conservador en ascenso.⁶⁵ Según la investigadora María Rosa Pardo Sanz, estas propuestas culturales buscaban: “(...) prestigiar la imagen de España y favorecer, de esta forma, las relaciones políticas; siempre con miras a la constitución de un área de influencia cultural y política en América que pudiera ser utilizada en cualquier proyecto de política exterior.”⁶⁶

La labor de esta segunda misión en la Argentina se dio por finalizada en enero de 1938 cuando algunas de las principales entidades adherentes al alzamiento franquista (los Legionarios Civiles de Franco, la Representa-

y Conferencias de Eugenio Montes”. Buenos Aires, 18/12, 2-3; *El Diario Español* (1937). “El ciclo de conferencias de Francisco R.P. Peiró”. Buenos Aires, 27/10, pág. 2.

⁶⁴ *El Diario Español* (1938). “Un discurso del Conde de Guadalhorce. Con motivo de la despedida de los miembros de la Misión Cultural Nacionalista”. Buenos Aires, 22/01, pp. 2-3. La cursiva es nuestra.

⁶⁵ Algunos reconocidos intelectuales defensores del papel de España en la definición de la identidad argentina fueron: Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, José Hernández, Carlos Guido Spano, Enrique Larreta, entre otros. Para ampliar: Bendicho Beired, J. (2008). “Hispanismo, intelectuais e identidade nacional na Argentina” en: *Anais Eletrônicos do VIII Encontro Internacional da ANPHLAC*, Vitória. Disp. : https://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/jose_luis_bendicho_beired.pdf [cons.: 12/12/2014].

⁶⁶ Pardo Sanz, M. (1992). “Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939”. *Espacio, Tiempo y Forma*, p. 230. Disponible en: e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie5.../Documento.pdf. [consulta: 15/07/2015].



ción del Gobierno Nacional de España, la Cámara Española de Comercio y la Falange Española) le brindaron una banquete de despedida a sus integrantes en el Alvear Palace Hotel.⁶⁷ En este evento se hicieron presente destacadas personalidades afectas a la causa nacional, no faltaron Monseñor Franceschi, Matías Sánchez Sorondo, Juan Pablo de Lojendio y el Conde de Guadalhorce para amenizar la reunión con sus discursos de ocasión y además de ello, los concurrentes pudieron firmar el “Álbum” de homenaje que se envió a España como presente de la comunidad española argentina al General Francisco Franco. Según el semanario *Falange Española* cerca de dos mil personas participaron de la cena y las fotografías de la noche ilustran un salón con su capacidad colmada (Imagen 4).

Algunos miembros de esta misión regresaron a la península en donde fueron recibidos personalmente por el General Franco y Ramón Serrano Suñer para comentar los resultados de la labor encomendada,⁶⁸ en cambio, Eugenio Montes prolongó su estadía en la Argentina y realizó nuevas giras por el interior del país participando de diversos eventos propagandísticos y de la creación de locales de Falange Española en Bahía Blanca, Paraná, Santa Fe, Rosario, Mar del Plata y Tandil, entre otros destinos. Luego de la partida de la “Segunda Misión Cultural”, otros propagandistas fueron enviados a América para continuar con la difusión de la causa nacional aunque de forma individual, entre ellos se destacaron: Federico García Sanchíz, Eduardo Marquina, José María Pemán, Joaquín Calvo Sotelo y Manuel García Morente, entre otros.⁶⁹

Si bien el desarrollo de estos emprendimientos culturales pretendió generar una vinculación más intensa con América Latina, muchas de estas

⁶⁷ *El Diario Español* (1938). “En homenaje a la misión cultural enviada por el general Franco”. Buenos Aires, 16/01, pág. 3.

⁶⁸ Peiró Martín, I. (2013). *Historiadores en España: historia de la Historia y memoria de la profesión. Historiadores en España*. Op. cit., p. 36.

⁶⁹ Delgado Gómez-Escalonilla, L. (1992). *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Op. cit., p. 127.



propuestas no pasaron de ser declaraciones programáticas y se restringieron a complementar las tareas de captación propagandística y de justificación ideológica del alzamiento rebelde frente a las elites americanas.⁷⁰

Imagen IV



Acto de despedida en Buenos Aires de la “Segunda misión cultural” enviada por el General Franco a América. Fuente: *El Diario Español* (1938). Buenos Aires, 19/01, 2.

Conclusiones

Las misiones de propaganda enviadas por el bando rebelde en el contexto de la Guerra Civil española trataron de exportar un nuevo modelo cultural hacia América siguiendo los postulados conservadores de la doctrina de la Hispanidad, a partir de la cual la ex metrópoli continuaba ocupando

⁷⁰ Delgado Gómez-Escalonilla, L. (1992). *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Op. cit., p. 130.



un lugar de preeminencia intelectual sobre el Nuevo Continente. Sin embargo, las mismas sufrieron de una cierta disparidad de objetivos en cuanto a los proyectos propagandísticos con aspiraciones culturales que se emprendieron: por un lado, los miembros de la “Primera Misión cultural” proveniente de Marruecos y de contenido falangista, estaba particularmente interesada en canalizar la propaganda política a través de medios artísticos, tales como la producción y la proyección cinematográfica y la puesta en escena de obras teatrales que le permitieran ampliar su audiencia para difundir la causa de los nacionales entre el público común. Y por el otro lado, los miembros de la “Segunda Misión cultural” compuesta por catedráticos e intelectuales afines al bando rebelde, quienes se concentraron en la realización de una campaña selecta y con fines eruditos de difusión doctrinaria para tratar de legitimar el alzamiento militar frente a las elites socio políticas latinoamericanas. En un tercer lugar se podría mencionar la figura del periodista ex asilado en la Embajada argentina en Madrid, Francisco Casares, quien visitó la Argentina con un propósito específico que no se replicó en otros países latinoamericanos, y que tenía que ver no sólo con el objeto de divulgar a través de su testimonio, que se convertía en su principal herramienta propagandística, la realidad que le tocó vivir como refugiado, sino también y específicamente, agradecer al gobierno argentino su defensa del Derecho del Asilo que aplicó de tal forma que le permitió resguardar la vida a muchos afectos al alzamiento durante los primeros meses del conflicto bélico en la capital española.

En el marco de la contienda civil en la península, los proyectos culturales que el gobierno rebelde implementó en América Latina tuvieron un escaso impacto real en cuanto a su capacidad de captación propagandística. Si bien las “Misiones culturales” debieron hacer frente a sus propósitos contando con escasos recursos materiales y con una opinión pública americana mayoritariamente adversa, parte de su limitado éxito se debió a



que fueron el reflejo de una visión paternalista de la irradiación cultural que todavía veía su centro de acción en la ex metrópoli. De tal forma, se estableció un movimiento unidireccional de propuestas culturales llevadas adelante desde la península hacia el Nuevo Continente por emisarios especialmente enviados para tal propósito, pero que difícilmente pudieron generar un diálogo con sus interlocutores en América.

Bibliografía

Bendicho Beired, J. (2006). "Hispanismo: un ideario em circulação entre a Península Ibérica e as Américas". *Anais Eletrônicos do VII Encontro Internacional da ANPHLAC*. Campinas. Disponible en: http://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/jose_beired.pdf [consulta: 10/12/2014].

Bendicho Beired, J. (2008). "Hispanismo, intelectuais e identidade nacional na Argentina". *Anais Eletrônicos do VIII Encontro Internacional da ANPHLAC*, Vitória. Disponible en: https://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/jose_luis_bendicho_beired.pdf [consulta: 12/12/2014].

Calvagno, J. (2010). "El primer cine industrial y las masas en Argentina: la sección 'Cinematografía' del semanario CGT (1934-1973)". *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina* N° 3 (Vol. 7), pp. 1-81. Carolina del Norte. Disponible en: www.ncsu.edu/project/acontracorriente [consulta: 5/03/2016].

Casares, F. (1937). *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*. Buenos Aires: Editorial Poblet.

Cattaruzza, A. (1994). "Las huellas de un dialogo. Demócratas y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras". *Estudios Sociales* N° 7, pp. 29-48. Santa Fe, Argentina.



Del Arenal, C. (2011). *Política exterior de España y relaciones con América Latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*. Madrid: Fundación Carolina. Disponible en: www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/05/politica-exterior-y-relaciones-con-AL.pdf [consulta: 30/06/2015].

Delgado Gómez Escalonilla, L. (2003). "La política latinoamericana de España en el siglo XX". *Ayer* N° 49, pp. 121-160. España.

Delgado Gómez-Escalonilla, L. (1992). *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC.

Díaz Sal, B. (1975). *Guía de los españoles en la Argentina*. Madrid: Editorial Iberoamericana.

Diez Puertas, E. (2014). "Santicaten en la Guerra Civil española". *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 768, pp. 2-19. Disp. en: www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/d/.../Santicaten.pdf. [consulta: 8/03/2016].

Elena, A. (2002). "Políticas cinematográficas coloniales: España, Francia y el Protectorado de Marruecos" en: Rodríguez Mediano, F. y De Felipe, H. (eds.). *El Protectorado español de Marruecos. Gestión colonial e identidades*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas, pp. 13-36.

Fernández Terán R. y González Redondo, F. (2010). "Las cátedras de la Institución Cultural Española de Buenos Aires. Ciencia y Educación entre España y la Argentina, 1910-1940". *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria* N° 29, pp. 195-219. España.

Figallo, B. (1992). "La Argentina y el régimen primorriverista". *Res Gesta* N° 31, pp. 99-113. Buenos Aires.

Gómez Díaz, L. (2006). *Teatro para una guerra (1936-1939). Textos y documentos*. España: Centro de Documentación Teatral. Disponible en: <http://teatro.es/publicaciones/teatro-para-una-guerra-1936-1939-textos-y-documentos/pdf>. [Consulta: 14/03/2016].



González Calleja, E. (1994). "Populismo o captación de elites. Luces y sombras en la estrategia del Servicio Exterior de Falange Española" en Álvarez Junco J., y González Leandri, R. (comps.). *El populismo en España y América*. Madrid: Ed. Catriel, pp. 61-90.

González Calleja, E. (2007). "El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)". *Hispania. Revista española de Historia* N° 227 (Vol. LXVII), pp. 599-642. España.

González Calleja, E. y Limón Nevado, F. (1988). *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid: CSIC, 1988.

Halperin Donghi, T. (1987). "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)" en: ídem. *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 67- 106.

María López, J. (2007). "Intelectualidad española en América: la Junta para la ampliación de Estudios y sus redes". *SocioTam. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades* N° 1 (vol. XVII), pp. 115-140. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65417106> [consulta: 24/03/2015].

Martínez Barrios, E. (1998). *Epistolario de la Embajada nacionalista Latinoamericana: 1937-1938 (análisis histórico político e institucional)*. Zaragoza: Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones, Universidad de Málaga.

Martínez, J. (2009). "Del rojo al azul. Las pantallas de las dos Españas". *Espacio, Tiempo y Forma* N° 21, pp. 119-124. España. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/viewFile/1532/1414> [consulta: 6/03/2016].

Pardo Sanz, M. (1992). "Hispanoamérica en la política nacionalista,



1936-1939". *Espacio, Tiempo y Forma* N° 5, pp. 211-238. España. Disp. en: e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie5.../Documento.pdf. [consulta: 15/07/2015].

Pardo Sanz, M. (2009). "Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la Guerra Civil española". *Casa del Tiempo* N° 24, pp. 146-152. México. Disp. en: www.difusioncultural.uam.mx/.../24_iv.../casa_del_tiempo_eIV_num24_146_152.pdf [cons.: 3/10/2016].

Peiró Martín, I. (2013). *Historiadores en España: historia de la Historia y memoria de la profesión*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Pizarroso Quintero, A. (1990). "La batalla de la propaganda en la guerra civil española" en: ídem. *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de 'guerra'*. Madrid: Eudema, pp. 356-389.

Ramos, J. (1984). *Biografía de mi entorno. Nostalgias, recuerdos, testimonios*. Buenos Aires: Legasa.

Rubinzal, M. (2012). *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. La Plata: Tesis de Doctorado en Historia -Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Disp. en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.450/te.450.pdf> [consulta: 7/03/2016].

Sapag Muñoz de la Peña, P. (1996). *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la Guerra Civil española*. Madrid: Tesis doctoral en Ciencias de la Comunicación -Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3003101.pdf> [consulta: 17/03/2016].





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres y su participación en los comités de ayuda al sector republicano.

The Spanish Civil War and its reception in Argentina: Women and their participation in committees support the Republican sector.

por Saúl Luis Casas*

Recibido: 14/10/2016 - Aprobado: 09/11/2016

Resumen

En este trabajo trataremos de establecer algunas consideraciones generales sobre el rol de las mujeres, en un contexto de fuerte politización generado por el impacto que tuvo en la sociedad argentina la guerra civil española, entre 1936 y 1939. Veremos especialmente el papel femenino dentro de algunas experiencias en la organización de la ayuda al sector republicano. Tomaremos como estudio de caso a los comités catalanes, los centros socialistas y el trabajo de la militancia femenina dentro del Partido Comunista. Intentaremos interpretar y explicar dicho proceso.

Palabras Clave: comités - ayuda republicanos - militancia - femenina.

Abstract

This paper will try to establish some general considerations on the role of women, in a context of strong politicization generated by the impact on society Argentina Spanish civil war, especially between 1936 and 1939. We

* UNLP.



will see the role of women in some experience in organizing aid Republican sector. We will take as a case study the Catalans committees, socialist centers and work of female militancy in the Communist Party. We try to interpret and explain the process.

Key words: committees - Republican help - militancy - female.

La guerra civil en España desatada en 1936, luego del levantamiento nacionalista contra el legítimo gobierno de la segunda República, tuvo un impacto profundo en la Argentina. Mucho más si se considera la numerosa colectividad española residente en el país que naturalmente también se vio implicada en el conflicto. Ya la situación de España, desde la erección de la República en 1931, había merecido tanto simpatías como odios de los más diversos signos, una situación verificable en diversos sectores de la sociedad argentina. Pero al estallar la guerra española, los cimientos identitarios de la población argentina que hundía sus raíces en España fueron los que centralmente se conmovieron. Por eso la guerra civil en España significó un proceso que alineó y dividió de manera notable a la sociedad en su conjunto. Se fueron multiplicando las adhesiones hacia los bandos en lucha transformándose en una dura “batalla ideológica”, que fue posible advertir en diferentes ámbitos de la vida social, política y cultural de nuestro país. La convulsión que se generó incluyó a las propias esferas de un Estado controlado por los conservadores, desde donde se advertía del peligro ante la posibilidad de repetición de ciertas fórmulas políticas que se estaban experimentando en España. El gobierno nacional de esa forma y quizás de manera preventiva, no ocultaba su mirada aquiescente hacia el



franquismo, a pesar de manifestar un conocido discurso de cierto matiz democrático.

Mientras tanto la sociedad política se alineaba en un amplio arco de posibilidades. El gobernador bonaerense Manuel Fresco, quién desarrollaba una activa acción de intolerancia y persecución anticomunista, constituía el paradigma de la posición fascista y alentaba desde los círculos nacionalistas su total apoyo al franquismo. El partido radical, en la oposición y proscripto o perseguido, según los momentos, liderado por Marcelo Torcuato de Alvear, había abrazado la causa “de la democracia y la constitución frente al fraude y la represión”, como lo expresara en diferentes documentos, y aunque no de manera oficial, mostraba a partir de las expresiones de algunos dirigentes sus simpatías por los republicanos. Otras agrupaciones partidarias como los comunistas, socialistas y demócrata progresistas, a pesar de serias diferencias de enfoque, cerraban filas alrededor de algunos postulados básicos que reafirmaban una fuerte tendencia y vocación “antifascista” y antifranquista.

Por eso la situación de España era seguida con inusitado y llamativo entusiasmo; el periodismo oral y escrito se debatía entre franquistas y republicanos y mostraba “con pelos y señales” los detalles más nimios de la guerra. La opinión pública, ante el abrumador caudal informativo, seguía con marcado interés un acontecimiento que teñía de sangre a la sociedad española y conmovía a la argentina.

Algunos sectores de la elite abrazaban, desde un conservadurismo militante, la causa de los nacionalistas y aplaudieron el levantamiento de Franco, organizándose para enviar su ayuda desde la Argentina, vinculados al Club Español de la calle Bernardo de Irigoyen de la Capital Federal, principal reducto franquista. Pero la defensa de la República se transformó en un hecho popular, y fue cobrando en el proceso una magnitud que asombra por su fuerza y espontaneidad. El apoyo a la República españo-



la se transformó en una causa que fue nucleando a diferentes sectores sociales, y obviamente a la extensa y nutrida comunidad española. El amplísimo arco de ayuda a los republicanos movilizó a una parte sustancial de la sociedad civil, y le confiere al proceso un carácter original, complejo y diverso.

Es necesario decir que la guerra civil española tuvo una incidencia notable respecto a la participación femenina, tanto sea para defender a los republicanos cómo para ofrecer apoyo a la causa de los nacionalistas franquistas. No podemos aquí hacer un desarrollo extenso de ese proceso, por una cuestión de espacio. Por eso hemos optado por tomar algunas experiencias, muy notables en el campo de ayuda a los republicanos. Experiencias que sin embargo no agotan el tema. En el país se fueron multiplicando diferentes comités de ayuda a la República española, donde se ha podido apreciar la impactante participación femenina, tanto sea en organizaciones de la comunidad española, cómo los centros comunitarios (gallegos, asturianos, leoneses, vascos, etc.) y también de sindicatos y organizaciones civiles de diferente tipo (clubes barriales, centros culturales, etc.), así como, de partidos algunos políticos (radicales, comunistas, socialistas, demócrata progresistas).

Las organizaciones de ayuda anarquistas, tuvieron un destacado papel en el proceso, las mujeres anarquistas participaban en diferentes experiencias de ayuda que no vamos a poder explicar en este breve ensayo, por las razones antes esgrimidas. Este trabajo significa una aproximación, muy general, a un tema que entendemos de gran trascendencia porque excede el límite temporal de su época y marca cierta tendencia sobre la cuestión de la participación femenina en la política. Lo que supone para el tema que se transforme en un interesante problema a ser indagado en profundidad en futuras investigaciones.



Busquemos algunas coordenadas

Desde la formación de la segunda República en España a partir del 14 de abril de 1931, las organizaciones de residentes españoles en la Argentina experimentaron un fuerte proceso de politización. El enfrentamiento se agudizó con la guerra civil iniciada el 18 de julio de 1936 tras el levantamiento nacionalista y las adhesiones hacia uno de los dos bandos en lucha fueron promoviendo una mayor división. Si bien es posible afirmar que la causa republicana fue concentrando mayores adhesiones, algunos sectores de la comunidad española optaron claramente por la defensa del franquismo. La organización de la ayuda a la España en guerra dividió a los centros comunitarios. Las divisiones frente al conflicto español incluso profundizaron algunos viejos conflictos, que en algunos casos derivaron en rupturas. Conviene establecer un cuadro general donde enmarcar este problema por su decisivo y estrecho vínculo con los miembros de la comunidad española residente en el país y el contacto con la sociedad argentina en su conjunto.

En términos sociales la lucha en España, se transformó aquí en una forma de movilización que generó espacios de confrontación política, especialmente en el ámbito público, como afirma Silvina Montenegro:

(...) “como lo que estaba en juego eran valores supremos, no había mediación ni negociación posible y todo intento por conciliar intereses o por buscar un equilibrio era leído en clave de traición. Y esto era así porque la lucha –aunque fuera discursiva y movimientista– en los términos en que se la concebía desde la Argentina estaba entablada entre dos grandes ejércitos. El contenido de ellos así como a quiénes se incluía en uno u otro lado era variable, pero lo que los habría enlazado era la visión compartida de que la realidad debía ser pensada a partir de **polos anti-téticos**: el de los explotadores contra los explotados; el de la democracia contra el fascismo; el de la civilización cristiana contra el liberalismo y sus criaturas malditas: la democracia y el comunismo. Por eso los indecisos, los tibios, no formarían parte de un “tercer partido”. Los términos medios no podían ser aceptados: o se estaba con un bando o con el otro” ¹.

¹ Montenegro, S. (2002). *La guerra civil española y la política argentina*. Tesis de Doctor



Como se ha dicho, algunos sectores de la elite argentina abrazaban, desde un conservadurismo militante, la causa de los nacionalistas y aplaudieron el levantamiento de Franco. Se organizaron para enviar su ayuda desde la Argentina, vinculados al Club Español de la calle Bernardo de Irigoyen de la Capital Federal, principal reducto franquista.

Pero la defensa de la República se transformó en un hecho popular, y fue cobrando en el proceso una magnitud que asombra por su fuerza y espontaneidad. El apoyo a la República española se transformó en una causa que fue nucleando a diferentes sectores sociales, y obviamente, a la extensa y nutrida comunidad española. El amplísimo arco de ayuda a los republicanos movilizó a una parte sustancial de la sociedad civil y a los partidos políticos, lo que confiere al proceso un carácter original, complejo y diverso. La solidaridad con España implicó un amplio movimiento de ayuda material, en especie o dinero, vinculado a un apoyo de tipo político ideológico, que se desarrolló en ambientes diversos, particularmente el espacio público y los medios de comunicación, generando un fuerte impulso participativo que involucró a la sociedad argentina en su conjunto.

El campo pro-republicano ganó numerosos espacios públicos, desde clubes de barrio hasta bibliotecas públicas, plazas, y por supuesto la actividad callejera. Los partidarios de los nacionalistas se movían, mientras tanto, en espacios más acotados y sus manifestaciones públicas se centraban en la organización de “comidas con plato único” en salones o restaurantes más exclusivos².

en Historia. Madrid: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. p.241.

² Una excepción a esto puede ser el Socorro Blanco, fundado por la federación obrera nacionalista. Dice Rubizal: “En 1936 crearon una entidad denominada “Socorro Blanco” la cual organizaba misas en memoria de los caídos en la Revolución Rusa y juntaba dinero para ayudar a los nacionalistas en la Guerra Civil Española. Fue la primera agrupación que organizó actos para el primero de mayo, a través de los cuales trataron de conformar una identidad obrera nacionalista” En: Rubizal, M. A. (2006). “Del elitismo al nacionalismo



La solidaridad con los dos bandos en pugna en España motivó la constitución de organizaciones que surgieron directamente vinculadas a esta situación puntual, o sea fueron el producto de la coyuntura y durarán hasta la finalización del conflicto, aunque luego algunas seguirán operando a favor de los exiliados y refugiados.

Por otra parte, es de destacar el hecho de que esa ayuda fuera protagonizada por personas que se acercaban a prestar su colaboración no siempre con experiencia en la militancia política o sindical. Sectores diversos de la sociedad en la Argentina vieron la necesidad de movilizarse, a veces en forma espontánea, lo que permite ver al proceso cómo un hecho social de magnitudes profundas, con una intensidad y complejidad desplegada en diferentes lugares del país.

La comunidad española, y especialmente las instituciones de la colectividad, fueron el escenario de luchas y enfrentamientos internos que revivían, en cierto sentido, lo ocurrido en España. La colectividad española se conmovió y se manifestó comprometidamente organizándose para el envío de todo tipo de ayuda material. Pero fue alrededor de los movimientos de solidaridad por donde esos rencores sociales e ideológicos pudieron canalizarse y transformarse en un hecho de honda trascendencia.

Los grupos más conservadores opuestos al radicalismo de la República, se congregaron en asociaciones como el Centro de Acción Española o la Agrupación Monárquica Española, que presidía la princesa María Pía de Borbón, todos bastiones de ayuda al franquismo durante el conflicto. La organización más radicalizada a favor de los sublevados fue la Falange Española, creada por esta época, que estrechó vínculos con miembros de grupos fascistas de origen alemán e italiano, así como con los nacionalistas argentinos. Su papel, sin embargo, no parece haber sido muy impor-

obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta". *Entrepasados* Número 30, Año XV. Buenos Aires.



tante en la organización de un bloque político fuerte entre la comunidad española³, ni haber desempeñado un rol fundamental en el proceso de la ayuda a los sublevados.

Por otra parte, el enfrentamiento en la comunidad española, al agudizarse con la guerra civil, promovió que las adhesiones hacia uno de los dos bandos en lucha, generara aún una mayor división en la mayoría de los centros de las regiones españolas (vascos, asturianos, gallegos, etc.). La causa republicana era, sin embargo, la que concentraba mayores adhesiones, pero la organización de la ayuda a la República tenía que sortear a veces la resistencia interna y, en algunos casos, la de las propias autoridades que mantenían un discurso “neutralista” y preferían no verse inmiscuidas en la ayuda a la República. Por ende, no siempre la ayuda a la República podía efectuarse con la anuencia de las autoridades y obligaba a actuar por afuera de las estructuras instituidas. El enfrentamiento promovió la polarización en los centros regionales y las luchas internas terminaron por generar incluso la partición de los mismos.

Al estallar la guerra civil, la mayoría de las asociaciones regionales de todo el país hicieron llegar su apoyo a la República, no ocurrió lo mismo en la Capital, porque en los grandes centros el enfrentamiento entre las bases y las comisiones directivas o entre distintos sectores de los mismos, solía terminar en luchas por el poder. Entre las principales instituciones de la comunidad española se encontraban el Centro Gallego y el Centro Asturiano. En ambos ganó el sector pro-republicano en las elecciones internas, luego de dura lucha en el contexto de la guerra civil, para que sus dirigentes se atuvieran decididamente a apoyar a la República.

Ahora bien, durante la contienda tanto los representantes republicanos como los de la oficiosa Junta de Burgos, trabajaron estrechamente con las

³ Quijada, M. (1991) *Aires de República, Aires de cruzada*. Buenos Aires: Sendai. p.107-108.



instituciones de la comunidad que les eran afectas, especialmente en las tareas de recaudación de ayuda material y apoyo político. Esto llevó a un alineamiento socio-político en la comunidad española. Los sectores propietarios (empresarios, comerciantes, banqueros) fueron decididos simpatizantes franquistas y sin ese apoyo a los representantes de Burgos les hubiese sido difícil operar.

La ayuda al bando republicano, mientras tanto, involucró, en la mayoría de los centros regionales, a los sectores de la clase trabajadora y sectores medios, donde se incluía a profesionales, artistas y pequeños comerciantes.

A los pocos días de conocerse la sublevación franquista (finales de julio de 1936), la Embajada Española, que estaba a cargo de Enrique Díez Canedo, reemplazante de Alfonso Dánvila desde abril de ese año, promueve una serie de medidas que la colocan a la cabeza de un proceso de acción solidaria que rápidamente se expandió por diferentes instituciones de residentes españoles afines a la causa republicana, en particular la que ofrecían los centros republicanos existentes en varios puntos del país. Lo que asombra es la rapidez con la que las fuerzas de apoyo a la causa del gobierno legítimo español se pusieron en marcha, promoviendo en poco tiempo numerosos comités de ayuda.

Los comités que se extendieron por todo el país lograron articularse alrededor de la dirección ejercida por el Centro Republicano de Buenos Aires que cumplió un papel central y fundamental, en todo el proceso. Se fue creando una amplia red de solidaridad a partir de la articulación de diferentes tipos de organizaciones, algunas de las cuales tenían existencia previa, mientras que otras fueron conformadas sobre el mismo proceso. En ese sentido es posible hablar de una tipología diversa que bien puede agruparse de la siguiente manera:

A- las formadas a través de los Centros Socialistas, que poseían una estrecha relación con Embajada española



B- Las sociedades españolas de socorros mutuos, existentes en su mayoría en el interior del país.

C- las creadas por la Confederación General del Trabajo, la de los sindicatos y las cooperativas⁴.

D- la que provenía de los centros españoles regionales: por ejemplo de Asturias, Galicia, Catalanes, Valencianos, Baleares, etc.

E- las Comisiones vecinales, creadas sólo a tal efecto, con la fuerte participación de la sociedad civil, no necesariamente de origen español⁵

Las gestiones realizadas permitieron la creación de una *Comisión Coordinadora de la Ayuda a España* en Argentina, el 23 de enero de 1937. Lo que terminó constituyendo un primer intento en aras de la centralización, al que con el tiempo le siguieron otros.

Los Centros de residentes pertenecientes a diferentes regiones de España acompañaron la organización de la ayuda, aunque lo hicieron con bastante autonomía de la red creada por la Embajada española. Si bien tuvieron objetivos de ayuda comunes, manejaban sus propios comités además de poseer sus órganos de prensa. La Federación de Sociedades Gallegas fue una de ellas. Los gallegos emitían su periódico **Galicia**, que tenía un profundo arraigo en toda la comunidad, desde este medio siempre se propició la solidaridad con la República, aunque sin alejarse de las clásicas reivindicaciones regionales. Los gallegos, muy activos durante todo el proceso, conformaron la *Agrupación Gallega de ayuda al Frente Popular Español* ⁶, de fundamental tarea durante la guerra civil. De la

⁴ Los sindicatos o gremios que aparecen muy cerca aportando su ayuda son : la Sociedad Cooperativa Limitada de Propietarios de Automóviles de Alquiler, La Unión de Cortadores de la Confección, los Colectiveros de la Línea 7, 63 y 47, la agrupación de Estibadores y los trabajadores de las cristalerías.

⁵ Nos referimos a otras que se formaron alrededor de la comunidad israelita, de la comunidad italiana (PIAVA: Patronato Italiano de Ayuda al Pueblo Español), portuguesa y otros centros de residentes Búlgaros, Ucranianos y de otros orígenes nacionales, los que mostraron un entusiasta espíritu de colaboración y cumplieron un papel destacado en todo el período.

⁶ Esta agrupación actuaba con autonomía, aunque tenía vínculos con la Embajada y



misma forma, otros centros regionales también se plegaron a la ayuda vinculándose estrechamente con la Embajada, tal como el Centro de Asturias, o también el Centro Valenciano, ambos de destacada labor dentro de los comités pro-republicanos.

Los Centros Republicanos diseminados en el país, se organizaron también con tareas diversas, donde tanto la colecta de víveres como la de dinero seguían estando como objetivo primordial. Algunos como los Comités de ayuda de Bahía Blanca, Mendoza, Rosario y Córdoba, adquirieron gran importancia por la magnitud y la capacidad de organización que desplegaron.

Otros, más pequeños; sin embargo, buscaron la manera de vincularse a la ayuda republicana, en un contexto donde la lucha contra el franquismo era parte de un problema social y político, propio de la lucha contra el fascismo, que por otra parte y concomitantemente los involucraba en las cuestiones locales y en la política nacional.

La forma que adoptó el movimiento de ayuda, especialmente hacia el bando republicano, obedece a diferentes factores, en torno de los cuales los actores se fueron alineando. La diversidad de los “móviles para la acción social” fueron de tal magnitud que en sí constituyen un fenómeno complejo e incluso contradictorio. Por otra parte, la ayuda a la República no constituyó un fenómeno homogéneo, y mucho menos tuvo un sólo liderazgo, más allá de la destacada labor que cumplió la Embajada española

con la FOARE. Ese perfil le permitió enviar dinero a través del Banco Francés y del Banco Río de la Plata, a la CGT de Francia que luego la remitía a la UGT de España. Por otra parte los gallegos habían creado un comité pro ayuda a las víctimas del Frente Popular en Galicia, comité de carácter regional que tenía además una decidida posición ideológica antifascista.

Aquí vemos como lo regional entre los gallegos de la Argentina se unía al proyecto político nacional propiciado por el Frente Popular en España, el que planteaba un sistema federal con autonomía regional. Ver el trabajo de Nuñez Seixas, X. M. (1992) *O Galeguismo en América*. Coruña: Edicós do Castro A. Este autor desarrolla la problemática de los cuestionamientos al interior de la comunidad gallega en Argentina respecto al problema regional.



desde Buenos Aires, articulando la ayuda en todo el país, como hemos reseñado.

Es posible definir como complejo al proceso de la ayuda porque estuvo marcado por profundas divergencias y contradicciones, ya que hacia él confluían sectores de diverso origen social y político y muy especialmente de diverso origen nacional, y para el caso de los residentes españoles, de diversas regiones, con intereses también diversos. Lo que muchas veces teñía a la ayuda de un color localista que evidenciaba diferentes tipos o maneras de acercarse a participar a favor de los leales al gobierno Republicano. Para decirlo con mayor precisión, no sólo se ayudaba a la República en términos políticos, otra forma era pensar que se lo hacía por “los hermanos” del pueblo o la región en desgracia, que se sentían acosados por las vicisitudes de la guerra. Además al transformarse los centros regionales en lugares de debate respecto a diferentes aspectos sociales y políticos que se discutían en España en esos años, promovía que el alinearse con los bandos en pugna fuera cosa bastante frecuente. Si la ayuda de los centros de residentes españoles no fue homogénea dentro del bando republicano, debía además realizarse en el marco del enfrentamiento con el sector alineado con los nacionalistas.

La solidaridad con la República: Los centros catalanes

La guerra civil, luego del alzamiento franquista, movilizó a la comunidad catalana en su conjunto. Los móviles fueron diversos, no siempre de carácter ideológico político. La defensa de la república en Cataluña, significó un móvil que adquirió centralidad durante el conflicto. Había que ayudar a Cataluña frente al “levantamiento de los militares *feixistas* (fascistas)”. A ello se sumaron otras maneras de participar. Las cuestiones étnicas, para muchos, fueron determinantes cuando fue necesaria la actuación alrededor de temas humanitarios. Se ayudaba no sólo por defender a la Repúbli-



ca sino también por “los hermanos en desgracia”. Los testimonios marcan esta postura.

Si bien la causa a favor de los republicanos encontró trabajando en conjunto a sectores amplios de la comunidad catalana, algunos se movilizaron además por razones vinculadas a los efectos devastadores de la guerra en la patria lejana (problema de la niñez, el hambre, los enfermos, los exiliados, etc.). Problemas que afectaban a “los paisanos”, a los amigos o los familiares eran los argumentos sobre los cuales se montaba el universo de participación.

Sin embargo, no siempre se logró unificar el proceso de ayuda, las discordias y rupturas se prolongaron incluso durante la guerra civil, pese a las constantes exhortaciones del gobierno de la Generalitat para que coordinasen y unificasen lo que enviaba cada entidad o grupo de trabajo por su cuenta.

Al calor del acontecimiento de la guerra civil, fueron apareciendo iniciativas que prometían acercar su solidaridad con la región catalana, particularmente con la causa republicana. Estas iniciativas se centraron, especialmente, en la ayuda material, que adquirió formas diversas, con distintos ejes de articulación.

El Centre Catalá, mantenía una postura mejor alineada con la integración a España, también organizó proyectos de ayuda al sector republicano durante la guerra. En las actas del período 1937-1942 se puede apreciar el papel de la comisión directiva a favor de sostener el vínculo con las organizaciones que dirigía la Embajada republicana en Buenos Aires. Además, mantenía contactos con la Generalitat, a través de los cuales se optaba por enviar todo tipo de ayuda material, víveres y ropa hacia Barcelona, utilizando los servicios de barcos, que generalmente recalaban en el puerto francés de Marsella.

El Casal Catalá más afín que el Centre Catalá al proyecto autonómico,



rápidamente se movilizó estrechando los vínculos con el gobierno de la Generalitat, buscando una forma de enviar alimentos y ropa a los damnificados por la guerra. Se crearon algunos comités propios del momento o se aceptaron los mecanismos de los ya existentes. De esa manera, en noviembre de 1936 se crea una sección femenina que debería ocuparse de los huérfanos de la guerra en Cataluña. Esta agrupación era presidida por Cristina Compte de Martorell y Lluïsa Fontova de Saltó y tenía a su cargo la organización del trabajo para la confección y envío de ropa y la recolección de víveres.

En esta coyuntura aparecen con una notable presencia el comité Llibertat y el comité Catalunya, desplegando su acción solidaria. El primero se propuso abrir una suscripción y la venta de bonos con el fin de recaudar fondos, un comité femenino se ocuparía de la confección de ropa y del envío de alimentos a las víctimas de la guerra.

En la revista **Ressorgiment** se encuentran en los meses de julio a diciembre de 1936 permanentes anuncios de las tareas de este comité. También refiere el primer envío de ropa y medicamentos que los catalanes de la Argentina envían a Cataluña. La colecta de dinero y alimentos fue involucrando a otras entidades de la comunidad catalana. Destaca la revista el esfuerzo de un grupo de Catalanes de Hunter (provincia de Buenos Aires), que hicieron una colecta entre ellos para enviar cajas de carne en conserva.

El rol de las mujeres de la comunidad catalana

Un lugar particular merece el papel de las mujeres en la comunidad catalana, que participaban en los comités de ayuda durante la guerra civil. Especialmente las mujeres no militantes, que de alguna forma se “politizaron” con el conflicto. Las fuentes nos muestran el decidido espacio que pasaron a ocupar organizando las colectas para enviar dinero, víveres y



ropa durante y con posterioridad a la finalización del conflicto bélico en España. Podría decirse que esta situación de excepción ubicó a las mujeres en un lugar diferente al que tenían tradicionalmente en la vida de los centros comunitarios, marcado por su bajo nivel de politización, aunque unido a tareas de índole diversa⁷.

Los trabajos especializados sobre el tema de género coinciden en describir a la mujer, desde fines del siglo XIX, en su lucha por conseguir los derechos civiles⁸. Estos análisis también confirman cierta tendencia común, donde la mujer “sale” de la esfera privada hacia la pública, sin abandonar sus reivindicaciones, cuando se la requiere en su papel de “protectora de la salud” o bien “de los huérfanos o heridos”, particularmente durante las guerras, como lo fue durante la Primera Guerra Mundial.

Pero aun así este precedente no explica cómo las mujeres “para salir del hogar” en el caso de la ayuda a la República lo hacen, nuevamente, desde su rol de “protectora de la niñez” o “a favor de las mujeres desvalidas de la guerra civil” de los damnificados por los efectos de la guerra y otros. Es decir, las mujeres ingresan a la política, reforzando el maternalismo y su rol protector, y legitiman socialmente su acción. El rol de madres apoya y sostiene al de la militancia política.

Este caso puede comprobarse cuando vemos a las mujeres catalanas, participar en la confección de ropa, de la organización de festivales para recaudar dinero, en la venta de rifas u otras forma de acción solidaria, que refuerza su papel militante en una causa que consideran justa, pero cen-

⁷ Es necesario decir que en los ámbitos comunitarios, como es el caso de los centros catalanes, las mujeres ocupaban un lugar muy ligado a la vida interna. Según el relato de Blanca Lorenzo, esposa de Fivaller Seras, “las mujeres tenían mucha participación en los centros comunitarios ocupándose de tareas culturales, hacían teatro, poesía, se ocupaban de la biblioteca...”

⁸ Nari, M. (2004) *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Editorial Biblos. También puede verse en otro trabajo de Nari, M. (2000) “Maternidad, política y feminismo” en Gil Lozano, F. (dir.) *Historia de las mujeres en la Argentina*. Buenos Aires: Alfaguara, Taurus. Vol. II. pp.197-221.



tralmente lo hacen porque son madres que incluso junto a sus hijos e hijas participan en defensa de la vida. Dicho de otra forma, la entrada en el ámbito de lo público, se hace en tanto madres. Si este rol se refuerza con los conflictos bélicos, permitiría confirmar la fuerte participación de las mujeres (junto a su marido) en el proceso de ayuda a la República y especialmente a la región catalana durante el conflicto y con posterioridad a su finalización.

El protagonismo de las mujeres socialistas

La crisis española, como hemos dicho, sirvió de catalizador y provocó la emergencia de la mujer con un papel de mucha actividad en los diversos escenarios de la ayuda. Más allá de los partidos o agrupaciones, el sector femenino pasó a desempeñar una tarea central en el proceso.

Las mujeres socialistas tenían, en este sentido, una buena organización, incluso publicaban su propio órgano de difusión, la revista **Vida Femenina**, que establecía como base ideológica la lucha por los derechos políticos de la mujer. Esta publicación, era dirigida por la periodista María Berrondo y destacaba en su línea editorial “una mirada femenina del conflicto español”, desplegando desde todas sus formas el rol de la mujer-madre: que en esta dirección alentaba la protección de la niñez, consigna que pasaba a generar una verdadera acción “misional” y seguramente revierte en el éxito formidable de las campañas de ayuda a los niños huérfanos, así como, en las que incluían a las mujeres desvalidas y abandonadas que originaba la guerra. La mujer luchadora por la democracia y la mujer antifascista, comprometida con la política de su tiempo es un aspecto destacable por la publicación. En esta revista que comenzó a salir en julio de 1933, y se extinguió a mediados de 1943, se destacaba el perfil de una mujer que pueda “trabajar junto al hombre, proteger a los niños y al hogar” pero también “vincularse a la política” como suele argumentarse en su línea editorial.



Vida femenina se encargaba de organizar colectas para los hospitales de campaña y sobre todo movilizaba para la confección de ropa de niño. Convocando a las mujeres, en sus varias iniciativas, a prestar todo tipo de ayuda a los huérfanos de la guerra. Una de ellas fue la que llamó *hábil* *manos de tejedoras*, que se proponía la confección de abrigos y ropa de niño y fuera realizada para la *campaña de invierno* del año 1938. La revista, que organizaba fiestas y mitines, donde no faltaron tampoco las colectas de dinero para armas y alimentos, y sobre todo de vestidos para soportar el invierno, tenía vínculo directo con la *Sección femenina pro infancia española* del Centro Republicano Español, quién recibía todas las donaciones que enviaban las socialistas.

Las socialistas organizaron *El Comité argentino de mujeres pro-ayuda a los huérfanos españoles*. La tarea principal del Comité consistía en la confección de ropa. Su aceptada organización permitía la notable participación de todos los sectores involucrados en la actividad: fabricantes, comerciantes y obreros del gremio del tejido de punto. Estaban, a su vez, vinculadas con la *Comisión Femenina de la Embajada de España*, que componían las esposas de Blasco Garzón, cónsul general de España, de Fernández de Asúa, encargado de negocios de la Embajada y Alicia Moreu del partido socialista, que como directora de la *Comisión Nacional Socialista de Ayuda a la España Leal*, pasó a transformarse en la conductora práctica e ideológica de la organización de ayuda dentro del partido.

Las comunistas en los comités de ayuda

El Partido Comunista, declarado ilegal desde 1930, venía siendo intensamente reprimido a partir de la asunción de José Félix Uriburu, en el marco de una persecución ideológica notable desde el Estado. Lo que lo llevaba a organizar desde el año 1933, el “Socorro Rojo” conformado principalmente por mujeres que prestaban una asistencia jurídica, política y



material a las víctimas de la represión estatal, especialmente de la nefasta Sección Especial anticomunista, así como, de los grupos nacionalistas de corte fascista⁹.

“Las mujeres jugaron entonces, como lo han hecho a lo largo de todos estos años, un papel preponderante en la ayuda moral, política y material a los presos. Nosotras mismas fuimos destinatarias de esa solidaridad una y otra vez, en el Asilo San Miguel y en la Cárcel Correccional de Mujeres, detenidas justamente por brindar solidaridad a los huelguistas, a los presos, por actuar en defensa de nuestros ideales”¹⁰

Recordando este rol de las mujeres un militante comunista escribía en sus versos:

Novia constante, madre obrera,
agente de la vida, fundadora del mundo,
Dadora universal, vibra en su sangre
savía del día y en su seno
la insobornable lámpara y la plural semilla
la llave de las puertas del futuro.
Tiene el mismo sentido delicado y profundo
Como de la luna joven que en el mar amanece,
Como un lago de leche bajo un cielo sin nubes
Que en el recinto antiguo de las guitarras crece.
Contra el odio y la guerra defenderá su cría.

⁹ En el Fondo Agustín P. Justo que se puede consultar en el Archivo General de la Nación, se encuentran varios documentos que demuestran el papel de la Policía Federal en la represión a las organizaciones comunistas o anarquistas durante el período de 1931 a 1938.

¹⁰ Edelman, F. (1996) *Banderas, Pasiones, Camaradas*. Buenos Aires: Ed. Dirple, p.25.



contra la larga sombra erguirá su bravura
 y en amor será la flor de la ternura,
 azucena sembrada con luz su corazón.¹¹

Es posible decir que estos versos refuerzan el lugar de la mujer madre y el de compañera de militancia de su novio o marido. Fortaleciendo el papel de la mujer en su militancia contra el autoritarismo del Estado y antifascismo, el papel de las mujeres era destacado en el discurso del Partido. Pero sin duda, la actividad de las mujeres vinculadas al partido se desplegó intensamente en esta época. La principal tarea de la agrupación “Socorro Rojo” consistía en desplegar la ayuda material a los presos políticos diseminados por las cárceles argentinas. Lo que luego va a ser complementada con la creación, en diciembre de 1937, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre¹² que otorgaba un marco jurídico-legal a la ayuda por causas de índole represivo. La creación de estos organismos se relaciona al formidable crecimiento e inserción del Partido, sobre todo desde 1934/35, en el movimiento obrero. Muestra de su poderío fue la creación, ente otros, del Sindicato de la Construcción en 1935 que será protagonista principal de las huelgas de 1936. También los comunistas hicieron progresos acelerados entre los trabajadores textiles, metalúrgicos y de la alimentación, particularmente en los frigoríficos. Ese crecimiento se debió a un importante trabajo de afiliación a nivel de los barrios y las fábricas.

Este crecimiento tiene en el cambio de perfil y táctica en la actividad política y sindical una causa central y casi excluyente: la formación de los “frentes populares antifascistas”, de acuerdo a la nueva fórmula que se expresara desde la Tercera Internacional a partir de 1935. Esta posición

¹¹ “La mujer que lleva comida a los presos” de Raúl González Tuñón.

¹² Esta agrupación fue fundada por Alcira de la Peña, Mario Bravo, Carlos Sánchez Viamonte, Julio A Noble, Leónidas Anastasi, Pablo Lejarraga, y Arturo Frondizi, entre otros dirigentes políticos.



política marcará la tendencia de acción del Partido durante más de una década. La táctica frentepopulista será la referencia principal de la época, y le permitirá al partido moverse en ámbitos diferentes, posibilitando su desarrollo en numerosos “frentes” de actividad.

Uno de esos frentes es el que lo moviliza alrededor de la guerra civil en España. El Partido rápidamente puso en acción una estructura que ya estaba bien organizada para el momento del estallido en España. Ajustándose a la línea que se había generado con la creación del Comité internacional de ayuda a España en Argentina, el Partido alentó la organización del *Comité de ayuda al Frente Popular*, que apareció como un desprendimiento del *PEAVA (Patronato Español de Ayuda a las víctimas Antifascistas)*, que se había originado en nuestro país con motivo de la represión a los mineros de Asturias en 1934. En los primeros meses del año 36, apareció el semanario “La Voz de España” que luego tomó el nombre de “**La Nueva España**”, administrado por Renato Arnould y dirigido por el periodista cordobés Ricardo Setaro, ambos miembros del partido. Cuando se crea la FOARE (Federación de organizaciones de ayuda a la república española) este semanario que en primera instancia se imprimía en la sede del Centro Republicano Español de la calle Piedras 80 de Buenos Aires, pasa a transformarse en su vocero oficial. Más tarde, por las rupturas generadas en la FOARE este organismo seguirá funcionando en otra dirección y bajo la responsabilidad exclusiva de los comunistas.

“La Nueva España” se editaba siempre en condiciones difíciles, pero la masa ayudista era tan importante que superaba todas las dificultades impuestas por la precaria legalidad que se vivía.

Espectáculos musicales, carreras de bicicletas, partidos de fútbol, con los mejores jugadores de entonces se realizaban a beneficio de la República Española. La isla “los Pinos” sobre el río Carapachay se convirtió en una permanente receptora de pic-nics fuente permanente de recursos para



sostener el periódico. "La Nueva España", semanal primero y bimensual después, alcanzó a un tiraje de 60.000 ejemplares por número, jugando un papel trascendental en el movimiento solidario"¹³

A través de FOARE el partido se orienta en la organización de una red solidaria por todo el país. Con iniciativas entre las que se contaron la promoción de una extensa gira por diferentes puntos de la Argentina, buscando adhesiones que no faltaron en sectores sociales y políticos diversos. Demostrando una gran versatilidad y quizás una mayor capacidad organizativa, los comunistas participaron en las campañas de racionamiento y las iniciativas durante las campañas de invierno, junto a las otras organizaciones de ayuda, utilizando las calles como escenario recurrente para la movilización. Lo que le permitía ubicarse y colocarse en una inmejorable situación frente a la sociedad civil, y entre los principales gestores de la acción solidaria con España republicana, papel que a su vez le garantizaba, en términos relativos, una mayor inserción social, que favorecía sus planes de crecimiento.

En marzo de 1937 se constituye el *Comité Argentino de Mujeres pro huérfanos españoles (CAMHE)*. Organización donde las mujeres comunistas ocuparon un lugar central en la dirección, la propia Fanny Edelman tenía a su cargo la secretaría adjunta. A semejanza de la iniciativa socialista las mujeres de la CHAME se abocaron a la tarea de confección de ropa para bebés y niños, la recolección de alimentos y juguetes. Esta agrupación, vinculada con los organismos internacionales de ayuda con sede en París, colaboraba directamente con el sostenimiento de guarderías y hogares infantiles en España. Después del dramático llamado de Dolores Ibárruri, la legendaria "Pasionaria", solicitando a las mujeres del mundo a "salvar

¹³ Edelman, F. (1996) *Banderas, Pasiones, Camaradas*. Op. Cit., p.44

las vidas de los niños que bajo el desamparo y el hambre deja la guerra”, la CAMHE y la FOARE y todas las agrupaciones que la componían, junto a los otras organizaciones regionales españolas y el Centro Republicano Español lanzan la “*campaña de invierno*” en diciembre de 1938, para la cual se organizaron colectas con éxito notable en todo el país.

“La guerra civil española “despertó” un sentimiento antifascista (y) antiimperialista de una dimensión extraordinaria. (Por otra parte) la participación de las mujeres fue muy grande en la solidaridad con España, tal es así que formamos acá el Comité argentino de mujeres pro-huérfanos españoles (yo) fui la secretaria de esta agrupación de mujeres. Nosotras nos ocupábamos de elaborar en los talleres ajueres para bebés, ropa para niños, además de tejer para los soldados.

Participábamos en todas las actividades, los Pic-nics, la colecta de dinero, la colecta de ropa, de chocolates. Mujeres de todas las edades, también los niños y niñas, que juntaban botellas y los papeles de cigarrillos, que servían para fundir y hacer balas de cañones...”¹⁴

Los comunistas demostraron una interesante creatividad e inventiva en el proceso solidario, promoviendo incluso, la organización de *comités de niños*, que eran movilizados bajo la consigna de ayuda a los desamparados y huérfanos de la guerra. Estos comités tenían a su cargo la distribución de volantes para la convocatoria a los actos, la recolección de diarios y papel metálico de las marquillas de cigarrillos, y otros objetos que pudieran venderse y transformarse en dinero para la causa leal. De la misma forma, las agrupaciones de la juventud fueron intensamente alentadas por los comunistas, como fue el caso de la agrupación “*Jóvenes amigos de la*

¹⁴ Entrevista con Fanny Edelman 11/11/ 2003



España Leal”, recordándose¹⁵ algunas de sus iniciativas que proponían actitudes de “abnegación y desprendimiento” de los jóvenes, como las “Jornadas de Sacrificio de la Juventud”, a mediados de junio de 1938, donde se organizaron caravanas que recorrían las calles con alcancías o vendiendo claveles en los cines, restaurantes y cafés o movilizándose a través de las avenidas en Buenos Aires, con pancartas y estandartes pidiendo una colaboración con la República.

Las mujeres en los comités de ayuda. Una posible interpretación

El papel de la mujer, fue en el contexto de la guerra tan importante que merece un análisis más detallado.

¿Podríamos suponer que la guerra civil ubicó a las mujeres en un lugar diferente al que tenían tradicionalmente ligado al ámbito de lo doméstico? Los trabajos especializados sobre el tema de género coinciden en describir a la mujer, desde fines del siglo XIX, en su lucha por conseguir los derechos civiles¹⁶.

En la década del '20 conocidas son las luchas protagonizadas por la doctora Julieta Lanteri y la también doctora Elvira Rawson, respecto a los derechos civiles y políticos para las mujeres, donde estuvo ubicada en un lugar central la intervención de la socialista Alicia Moreau. O sea que para los años '30 ya estaba bien aceitado el engranaje de la lucha de las mujeres por la igualdad respecto a los hombres. Pero la guerra civil española tuvo un impacto tal en la sociedad argentina que su impronta dejó una marca profunda, porque reubicó a las mujeres en un lugar de fuerte protagonismo.

Los estudios de género de los especialistas en el tema confirman también cierta tendencia común, donde la mujer “sale” de la esfera privada

¹⁵ Edelman, F. (1996) *Banderas, Pasiones, Camaradas*. Op. Cit. p. 45

¹⁶ Nari, M. (2000) “Maternidad, política y feminismo”. Op. cit., pp.197-221.



hacia la pública, sin abandonar sus reivindicaciones, cuando se la requiere en su papel de “protectora de la salud” o bien “de los huérfanos o heridos”, particularmente durante las guerras, como lo fue durante la primera guerra mundial.

El cambio en la estructura productiva y el nuevo perfil industrial operado en las grandes ciudades de la Argentina en los años 30, dieron base al desarrollo de un nuevo impulso de la mujer. Ese nuevo impulso de lo femenino se inscribiría en el sentido de romper con ciertos lazos de subordinación de carácter patriarcal¹⁷. Esta situación nos ha llevado a definir algunas líneas interpretativas, a partir de análisis teóricos recientes, que aportan ideas sugestivas para el abordaje de esta temática

“En tanto su subordinación estaba anclada en la distinción entre el mundo público y la vida privada, las mujeres debían salir de la esfera doméstica y participar en el mundo público –hasta entonces, un mundo predominantemente masculino–(...) El acceso al mundo del trabajo promueve entonces una forma específica de lucha: la lucha contra la discriminación, la lucha por la igualdad en relación a los hombres”.¹⁸

Si bien la cita anterior está referida a la situación generada en América Latina en las décadas de 1970 y 1980 donde se percibe cómo se viene

¹⁷ Esta nueva etapa implicaba un nuevo enfoque, que simultáneamente planteaba dos líneas de acción: por un lado, la búsqueda del reconocimiento del rol de las mujeres y la lucha por conseguir mejores condiciones para llevar adelante las tareas ligadas a la división tradicional del trabajo entre géneros, por el otro, transformar estas condiciones. Como el del patriarcado, concepto que permite vincular las relaciones dentro de la familia con las relaciones sociales más amplias, centrando la atención en las relaciones de poder. Según opina Elizabeth Jelin “La liberación implicaba una transformación del patriarcado como sistema social”. Jelin, E. (1997) “Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América latina”. *Agora. Cuadernos de Estudios Políticos*, año 3, Número 7, p. 190. Buenos Aires

¹⁸ Jelin, E. (1997) “Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América latina”. Op. cit., pp190-191.



generando un avance de la mujer en el plano de la vida pública, su veracidad puede transpolarse retrospectivamente a la coyuntura de los años treinta, al demostrarse la notable participación de la mujer en actividades culturales, sindicales y políticas de esa época. Estas formas de participación en el marco de la organización colectiva encontraban precedentes en “la movilización creciente de los años treinta (que) tuvo como telón de fondo las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora. La vivienda –costo de los alquileres, hacinamiento– era uno de los problemas más acuciantes. Las mujeres defendieron sus hogares frente a los múltiples desalojos, enfrentándose así con los funcionarios estatales varones”¹⁹.

Pero además, la estructura social permitió la aparición en el escenario político de la mujer trabajadora, que a veces se vinculaba a un sindicato o a un partido, tal como lo ha analizado con creces Mirta Lobato respecto a las trabajadoras de los frigoríficos. Esa nueva mujer vinculada al mundo del trabajo y particularmente a la fábrica se relaciona estrechamente a las luchas de su tiempo, una mujer que se compromete con la actividad social y política, no podía quedar ausente de la participación a favor de la causa republicana.

Pero aún así este precedente no explica cómo las mujeres “para salir del hogar” en el caso de la ayuda a la República lo hacen, nuevamente, desde su rol de “protectora de la niñez” o “a favor de las mujeres desvalidas de la guerra civil” y otras, que ya hemos descrito con amplitud. Es decir las mujeres ingresan a la política, reforzando el maternalismo y su rol protector, y legitiman socialmente su acción. El rol de madres apoya y sostiene al de la militancia política. Dicho de otra forma, la entrada en el ámbito de lo público, se hacen en tanto madres. Si este rol se refuerza con los

¹⁹ D' Antonio, D. (2000) “Representaciones de género en la huelga de la construcción, Buenos Aires. 1935-1936” en Gil Lozano, F. (dir.) *Historia de las mujeres en la Argentina*. Op. cit., pp. 245-265.



conflictos bélicos, permite confirmar la fuerte participación de las mujeres (junto a su marido, novio o pareja y a veces, a sus propios hijos) en el proceso de ayuda a los republicanos.

Como un elemento que es necesario destacar para el final, que se presenta con mucha nitidez en la coyuntura y es muy visible en diferentes ámbitos, es la aparición de un doble perfil en la actividad femenina alrededor de la causa república. En primera instancia la ya mencionada luchadora social y militante política, Alicia Moreau o Fanny Edelman, por ejemplo, con trayectoria en la actividad política y una segunda: la de la mujer sin experiencia política que a veces actúa en el barrio, vinculada a algún club o asociación vecinal, o bien a un centro comunitario, como el caso de las catalanas, pero que desarrolla su actividad desde el anonimato, lo que no fue un obstáculo, todo lo contrario, para politizarse.

Por eso es posible decir que la defensa de la República española y a favor de la niñez desvalida que generaba la guerra civil española, fue llevando a muchas mujeres a defender otras consigas, como la lucha contra el autoritarismo y contra el fascismo, incluso en relación a la propia situación de la vida social y política de la Argentina.

Bibliografía

D' Antonio, D. (2000). "Representaciones de género en la huelga de la construcción, Buenos Aires. 1935-1936" en Gil Lozano, F. (dir.) *Historia de las mujeres en la Argentina*. Vol. II. Buenos Aires: Alfaguara.

Edelman, F. (1996) *Banderas, Pasiones, Camaradas*. Buenos Aires: Ed. Dirple.

Jelin, E. (1997) "Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América latina". *Agora. Cuadernos de Estudios Políticos*, año



3, Número 7 *Ciudadanía en el debate contemporáneo*, pp. 189-214. Buenos Aires

Montenegro, S. (2002) *La guerra civil española y la política argentina*. Tesis de Doctor en Historia. Madrid: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Nari, M. (2000) "Maternidad, política y feminismo" en Gil Lozano, F. (dir.) *Historia de las mujeres en la Argentina*. Vol. II. Buenos Aires: Alfaguara.

Nari, M. (2004) *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Nuñez Seixas, X. M. (1992) *O Galeguismo en América*. La Coruña, España: Edicós do Castro A.

Rubizal, M. A. (2006) "Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta" en *Entrepasados* Número 30, Año XV. Buenos Aires.

Quijada, M. (1991) *Aires de República, Aires de cruzada*, Buenos Aires, Ed. SENDAI.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Entre el fascio y la hoz y el martillo: la vigilancia sobre los voluntarios brasileros en las Fuerzas Armadas de la España Republicana, 1936-1939.

Between the fascio and the hammer and sickle: vigilance over Brazilian Volunteers in Spanish Republican Armed Forces, 1936-1939.

por Jorge Christian Fernández*¹

Recibido: 20/10/2016 - Aprobado: 04/12/2016

Resumen

En este artículo pretendemos analizar el control y la represión ejercida sobre un grupo de ex soldados y civiles brasileros que formaron parte de las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular Republicano durante la Guerra Civil Española de 1936-1939. En Brasil, el grupo siguió los caminos trazados por los "tenentes" y sobre todo por Luiz Carlos Prestes, una figura prominente en el Partido Comunista Brasileño (PCB) y el movimiento de masas antifascistas Alianza de Liberación Nacional (ANL). En noviembre de 1935, el grupo participó de diversas formas en el fracasado alzamiento comunista para derrocar la dictadura de Getulio Vargas. Desde la cárcel, los militantes acompañaron los sucesos de España y, al ser liberados, fueron enviados a España por el PCB, para colaborar en la lucha contra el fascismo. Sin embargo, pocos conocían la realidad española y las divisiones políticas dentro de la República, y menos aún sobre la inter-

* Centro de Ciencias Humanas y Sociales - Universidad Federal de Mato Grosso do Sul.

¹ Este artículo es una parte adaptada de la Tesis de Maestría del autor. Profesor Adjunto del Curso de Historia. E-mail: intbrig@yahoo.com.br



ferencia política y militar de la URSS en suelo español y la persecución contra presuntos o reales disidentes. Para este trabajo utilizamos análisis de contenido de las más diversas fuentes primarias y secundarias, obtenidas en los archivos de la Comintern y archivos policiales disponibles en Brasil, sumados a los testimonios de veteranos brasileños de la guerra civil española.

Palabras Clave: Guerra Civil Española - Brigadas Internacionales - trotskismo - anti-fascismo - comunismo.

Abstract

This article main objective is to analyze the control and repression made over a group of former soldiers and Brazilian civilians who were part of the International Brigades and the Popular Army Republican during the Spanish Civil War of 1936-1939. In Brazil, the group followed the traced paths by "*tenentes*" and mainly by Luiz Carlos Prestes, a prominent figure in the Brazilian Communist Party (PCB) and the antifascist's mass movement National Liberation Alliance (ANL). In November 1935, this group has been involved in various ways in the failed communist uprising to overthrow the dictatorship of Getúlio Vargas. From the jail, the militants accompanied the Spanish events and, soon after being released, they were sent to Spain by the PCB, to collaborate in the fight against fascism. However, few know the Spanish reality and political party divisions within the Spanish Republic and the political and military interference of the USSR on Spanish soil and persecution against real or suspected dissidents. For this work we used the analysis of contents of varied sources, both primary and secondary, from the Komintern documentation and police files archives in Brazil, to testimonies of Brazilian veterans of the Spanish Civil War.



Key words: Spanish Civil War - the International Brigades - Trotskyism - anti-fascism - communism.

No tórrido verão de julho de 1936, uma rebelião militar abalou a frágil estabilidade do governo republicano espanhol. Os sublevados intentaríamos o controle do território peninsular, mas sem obter o esperado sucesso limitaram-se a ocupar áreas rurais e cidades secundárias, onde receberam apoio dos setores conservadores. Assim, o território espanhol ficou dividido em legalista e “rebelde”. Cabe destacar que parte significativa das Forças Armadas espanholas debandaram para o campo rebelde, principalmente o Exército, um setor descontente frente as reformas empreendidas pelo governo moderado da Frente Popular, no poder desde fevereiro de 1936. Para defender a República restavam alguns militares legalistas que, junto com diversos partidos e sindicatos, organizaram milícias para lutar contra os facciosos. A defesa era corajosa, mas desordenada inexistindo um comando eficaz para coordenar as operações entre as milícias. Porém, uma milícia destacava-se sobre as outras pelo seu caráter disciplinado e militarizado: era o 5º Regimento do Partido Comunista Espanhol (PCE) que seria utilizado como modelo para a formação do Exército Popular Republicano (EPR) e das Brigadas Internacionais (BI).

No 5º Regimento já agrupavam-se, desde o início, diversos estrangeiros que destacavam-se pela sua capacidade combativa. Paralelamente, muitos outros estrangeiros combatiam em outras milícias com as mais variadas tendências políticas, anarquistas, socialistas, etc. Impressionado com as qualidades dos combatentes estrangeiros, a *Komintern*² começou a discutir a ideia de formar uma unidade internacional para auxiliar a República

² Abreviação do alemão *Kommunistische Internationale*, a III Internacional ou Internacional Comunista (IC).



Espanhola. A proposta foi apresentada ao governo espanhol, e após algumas reticências por parte dos setores moderados da Frente Popular, a ideia foi aceita e começou a instalar-se uma rede de recrutamento de voluntários para formar as BI.

O aparecimento das BI provocaram variadas reações no campo republicano. Principalmente temia-se que as BI, aliadas ao 5º Reg., fossem utilizadas para colocar os comunistas no poder. Esta inquietação não era somente dos burgueses republicanos e dos socialistas, mas principalmente dos anarquistas e poumistas³, cujas milícias começariam, em breve, a ser desarticuladas em favor da criação do EPR, e ter o seu poder paralelo ao Estado reduzido drasticamente.

Então decidiu-se que as BI seriam subordinadas ao governo espanhol e parte integrante do EPR. Na prática, porém, as BI seguiam as orientações superiores da *Komintern* sendo zelosamente cumpridas pelo comandante supremo das BI, o francês André Marty, veterano militante comunista e homem de confiança no *Kremlin*.

Assim, os primeiros voluntários foram enviados a Espanha para reunir-se com os outros estrangeiros que já estavam lá. Esta primeira leva continha velhos militantes comunistas, muitos proscritos em seus países de origem, havia entre eles militares e civis com experiência militar. Deste modo, Stalin afastava da URSS testemunhas certamente contrárias a seus expurgos, já em preparação.

Praticamente desde a sua criação, as Brigadas Internacionais estiveram sujeitas a um estrito controle político e ideológico, sendo seus integrantes examinados quase constantemente por um complexo e ramificado aparato policial-repressivo sob controle do PCE e da *Komintern*. Sabemos, inclusive, que na Espanha atuou ativamente um braço da *Narodny Kommiisari*

³ Militantes do Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de tendência heterodoxa, anti-estalinistas.



at *Vnutrennikh Del* (NKVD) e da *Obyedinyonnoy Gosudarstvennoy Politicheskoy Upravlenie* (OGPU)⁴ soviéticas. Enquanto os voluntários internacionais davam o seu sangue pela causa antifascista na frente de batalha, na retaguarda, os agentes da *Komintern* cuidavam de aniquilar dissidentes (reais ou supostos) de Stalin, todos convertidos em “auxiliares” ou “espiões” a serviço do fascismo internacional⁵.

Originalmente, a instalação de um sistema de controle para verificar a idoneidade dos voluntários que afluíam a Espanha era uma questão primordial de segurança, para evitar ou conter a infiltração de agentes policiais de vários países ocidentais (interessados em saber como funcionava por dentro a máquina comunista), de agentes provocadores ou sabotadores a serviço de Franco e/ou de espiões alemães ou italianos. À medida que a influência soviética foi crescendo na Espanha, foi também mudando o foco dos mecanismos de controle, que passaram a agir em função das premissas soviéticas⁶.

Os mecanismos de controle

Desde o primeiro momento em que o indivíduo se apresentava como voluntário para lutar na Espanha, ele começava a ser investigado em várias instâncias. Em primeiro lugar, o PC local investigava, dentro das suas possibilidades, a origem do candidato: origem social da família, filiação política, atuação sindical e comprometimento com a causa antifascista. A aprovação vinha na forma de um parecer que apresentava o candidato ao centro recrutador.

⁴ Literalmente, Comissariado do Povo para Assuntos Internos e Directorado Estatal Político Unificado.

⁵ Bayac afirma que dado o peculiar contexto da guerra, a paranoia da espionagem estava presente em todos os âmbitos das forças republicanas, não somente nas BI ou no EPR. Bayac, J. D. (1980) *Las Brigadas Internacionales*. Madrid: Júcar, pp 157-161.

⁶ Vidal, C. (1998) *Las Brigadas Internacionales*. Madrid: Espasa-Calpe, pp 359.



No caso dos brasileiros não era muito diferente, embora o “pequeno” PCB não dispusesse das mesmas condições que os “grandes” PC’s (como o PC francês ou o italiano) para poder efetuar um controle de seus militantes. Mesmo assim, o esquema de vigilância interna do PCB funcionava mesmo dentro das prisões brasileiras, para minimizar o perigo da infiltração policial. Como recordou Delcy Silveira:

“De vez em quando, a polícia colocava um espião no nosso meio.[...] Tínhamos um serviço de segurança bastante eficiente dentro do presídio, então passávamos a observar e conversar com o dito preso que ninguém conhecia, pedíamos informações para os companheiros fora do presídio”.⁷

Pelos cárceres haviam passado quase todos os futuros voluntários (assim como parte dos quadros e dirigentes) que foram encaminhados a Espanha. Logo, podemos dizer que a maioria dos voluntários já era de experimentada militância e de confiança em termos políticos, e foi considerada como apta para atuar na Espanha em nome do partido.

Vejamos um exemplo destes pareceres (cartas de apresentações) na carta enviada por “Castro” (que atuou como delegado do PCB na França) a algum dos organismos de controle dos voluntários estrangeiros na Espanha apresentando David Capistrano da Costa (os sublinhados são nossos):

É membro do PCB (SBIC)⁸ desde 1934. Sempre na atividade. Participou ativamente e com firmeza da insurreição de novembro 1935 na Escola de Aviação Militar no Rio de Janeiro. Preso, portou-se com muita firmeza durante os 20 meses de prisão, participando das lutas e dos protestos, participou dos cursos políticos e técnico-militares realizados na cadeia. Origem pequeno-burguesa, camponeses pobres. Terminou o curso de mecânico com exame p/ sargento. –Praça em 1932, promovido a cabo.

⁷ Silveira, D. (2001) *Entrevista com Delcy Silveira*. Porto Alegre, pp 20.

⁸ SBIC: Seção Brasileira da Internacional Comunista.



Foi mobilizado por nosso Partido para ajudar o heróico povo espanhol a defender a democracia e expulsar os invasores fascistas e assimilar a experiência dessa luta de que nosso Partido precisa armar-se. Tanto no caso de conquistarmos a anistia como no de ser desencadeada a guerra civil no Brasil pelos fascistas, nosso Partido pedirá a devolução desse camarada de forma que não seja prejudicado o trabalho que estiver fazendo ahí.

Saudações comunistas.

Castro

Delegado do PCB (SBIC)

Paris, 11/09/37.⁹

O delegado do PCB “Castro”¹⁰ escreveu várias cartas como esta e, excetuando-se os dados pessoais de cada voluntário, o resto do conteúdo da carta (as partes por nós sublinhadas) era praticamente igual. Logo, podemos evidenciar que havia um padrão nas informações que deviam ser enviadas. Destacamos também a ênfase dada a origem social do voluntário (no original, está sublinhado “camponeses pobres” e “mecânico”) e a repetição de certos termos que indicavam características morais do comunista em questão: “firmeza”, “atividade” ou “ativamente” e “participou” ou “participando”.

No segundo parágrafo, evidenciamos que a mobilização efetuada pelo PCB em prol da luta na Espanha não foi feita somente em nome das diretrizes e das palavras de ordem da *Komintern*, pois também era preciso “assimilar a experiência dessa luta de que nosso Partido precisa armar-se”. Nesse sentido, parece que o PCB, atendendo em primeiro lugar aos seus interesses políticos “nacionais”, concedeu em empréstimo alguns de seus quadros ou militantes para o PCE, mas com a ressalva de que [...] “tanto

⁹ Carta de apresentação de David Capistrano da Costa, por “Castro”, 11/09/1937. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

¹⁰ Segundo Apolônio de Carvalho, “Castro” era o ex-tenente Celso Tovar Bicudo de Castro, quem serviu de cicerone dos primeiros voluntários brasileiros em Paris. Carvalho, A. (1998) *Entrevista com Apolônio de Carvalho*. Porto Alegre, vídeo, 120 min.



no caso de conquistarmos a anistia, como no de ser desencadeada a guerra civil no Brasil pelos fascistas, nosso Partido pedirá a devolução desse camarada [...]”.

É importante ressaltar que a carta data de 11 de setembro de 1937 e que Capistrano da Costa fazia parte do primeiro pequeno contingente de militares-militantes que foi enviado a Espanha pelo PCB. O grupo principal, comandado pelo ex-major Carlos da Costa Leite somente partiu para a Espanha alguns meses depois de esgotadas as possibilidades de uma ação armada por parte dos opositores ao regime de Getúlio Vargas, no final de 1937.

Também observamos que a relação entre a “matriz” (*Komintern*) e a “filial” (PCB), apesar de ser vertical e centralizada, nem sempre era de plena subserviência desta com relação a aquela e nem mesmo muito harmoniosa. Pareciam existir contradições e interesses “nacionais” imediatos em jogo que posporiam o chamamento à luta “internacional” a um segundo momento. Temos indícios de que esse comportamento ocorreu também com outros partidos comunistas, como o Partido Comunista Estadunidense (CPUSA, que rejeitou o voluntariado de alguns de seus quadros justificando que eles eram mais valiosos no “*home front*” do que na Espanha¹¹. Veremos mais adiante outros documentos que revelam a complexidade da relação entre o PCB, o PCE e a Internacional Comunista (IC).

Ao chegar na França, sede-base do recrutamento das BI, o voluntário já devia apresentar em Paris as credenciais que atestassem sua idoneidade para poder continuar a viagem para a Espanha. Ali geralmente era entrevistado por um agente a serviço da NKVD ou da OGPU e seu currículo também era analisado. Com a aprovação final, o voluntário recebia as ins-

¹¹ Em português seria “frente interna”. Ver Carroll, P. (1995) *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*. California: Stanford University Press, pp 38.



truções e os meios necessários para a viagem até a Espanha. Vejamos o relato de José Gay da Cunha quando da sua chegada a Paris (os sublinhados são nossos):

Depois de instalarmo-nos, consulto a caderneta de endereços e procuro um dos que me haviam dado em Montevideo, “Casa dos Sindicatos, Rue Mathurin Moreau, 8” (sic) [...] Entramos na Casa dos Sindicatos. Em uma sala, nos atende Carmen, uma muchacha espanhola que trabalha nos serviços de ajuda a Espanha Republicana. Depois de explicarmos que somos dois brasileiros que vamos a Espanha [...] somos surpreendidos com a notícia de que “o senhor Jack não está mais em Paris” Era justamente para esse senhor que eu levava uma cartinha de recomendação.¹²

Efetivamente, a “*Casa dos Sindicatos, avenue Mathurin Moreau, 8*” em Paris era o escritório central de recrutamento das BI. Significativamente, funcionavam no mesmo local a *Maison de Moscou* da Delegação Francesa para o Direito de Asilo e o Comitê de Defesa do Povo Espanhol. A IC havia concentrado todos os seus serviços em Paris¹³.

“Carmen”, a *muchacha* espanhola a quem se refere Gay da Cunha era um quadro do PCE responsável por direcionar os voluntários estrangeiros¹⁴. O senhor “Jack”, a quem Gay da Cunha tinha de se reportar em Paris, deveria ser Arnold Reid ou Reisky, um experiente quadro do CPUSA que já havia trabalhado no México e em Cuba. Durante um tempo Reid esteve trabalhando em Paris na organização e envio dos voluntários das BI, além de servir como elemento de ligação com a IC, mas na data em que Gay da Cunha chegou a Paris “Jack” já estava lutando com a XV BI

¹² Cunha, J. G. (1986) *Um Brasileiro na Guerra Civil Espanhola*. São Paulo: Alfa Ômega, 2 ed., pp 26-28.

¹³ Vidal, C. (1998) *Las Brigadas Internacionales*. Op. cit., pp 61 e 482.

¹⁴ Battibugli afirma que ela era uma comunista alemã, mas não cita a fonte. Ver Battibugli, T. (2000) *A Militância Antifascista: Comunistas Brasileiros na Guerra Civil Espanhola*. Dissertação de Mestrado em História. São Paulo: USP, pp 146.



na Espanha¹⁵. Tanto “Jack” quanto “Carmem” ocupavam cargos importantes no esquema da IC e tiveram relação direta ou indireta com os brasileiros, como veremos mais adiante.

O general Schmucl Ginzburg, mais conhecido por “Walter Krivitski” foi, antes de se exilar nos EUA, chefe do Serviço Secreto Militar da URSS e serviu na Espanha. As primeiras informações que se tiveram no Ocidente sobre o funcionamento do sistema repressivo soviético se devem a ele¹⁶. Segundo relatado por “Krivitski” havia pontos de controle em várias cidades (“antenas”), onde militantes comunistas ou simpatizantes, atuando em organizações tais como o Socorro Vermelho Internacional (SVI) ou os Comitês de Ajuda a Espanha Republicana, de onde enviavam informações e relatórios sobre os voluntários internacionais para os organismos de controle competentes, tais como o Serviço de Controle de Quadros do PCE e o Comissariado Geral das BI.

A rede de informação, vigilância e espionagem montada em torno das BI era vasta e complexa, além de burocratizada ao extremo como atestam os diversos tipos de pareceres, fichas, questionários, biografias e relatórios que encontramos sobre os voluntários brasileiros nos Arquivos da IC.

As relações entre as organizações comunistas eram bastante complicadas, além de serem assimétricas. Ou seja, havia partidos “maiores” como o PCF ou o PCI e partidos “menores” como o CPUSA e o PCB, sendo que o PCB ainda recebia suporte financeiro do CPUSA¹⁷. O primeiro contingen-

¹⁵ Arnold Reid morreu em combate em julho de 1938, na ofensiva do Ebro. Ver Carroll, P. (1995) *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*. Op. cit., pp 198-192.

¹⁶ Durante muito tempo, o relato de “Krivitski” foi rejeitado pelos acadêmicos, pois se suspeitava da sua objetividade ou veracidade. Com a abertura dos Arquivos de Moscou se confirmaram muitos dos procedimentos e hipóteses apontadas por ele e que antes não tinham comprovação documentada. Conseqüentemente, houve uma redescoberta por parte dos acadêmicos deste e outros autores considerados malditos. Ver Vidal, C. (1998) *Las Brigadas Internacionales*. Op. cit., pp 357-358, e também Broué, P. (1993). *Staline et la Révolution: Le Cas Espagnol*. Paris: Fayard, pp 82, 92, 93, 106, 125 e 294.

¹⁷ A informação esta no livro de WAACK, W. (1993). *Camaradas*. São Paulo: Compa-



te de brasileiros que chegou a Espanha, em setembro-outubro de 1937, não foi considerado suficientemente confiável do ponto de vista político pelo PCE. Parece que as cartas enviadas pelo delegado do PCB (“Castro”) em Paris ao PCE não foram suficientes para comprovar a idoneidade dos comunistas brasileiros. O PCE queria um aval político mais concreto. Mesmo com a chegada do dirigente Roberto Morena como “enviado especial” do PCB em novembro e a carta enviada do Brasil por “Arnaldo” (na verdade Lauro Reginaldo da Rocha¹⁸), então Secretário Nacional do PCB ao CC do PCE, em janeiro de 1938¹⁹, a situação política dos brasileiros não mudou muito.

O próprio Morena, aliás “Claudio Ballesteros Gonzalez” ou “Vicente da Silva” foi enviado a um comitê provincial do PCE onde, isolado dos demais brasileiros, foi acompanhado de perto e avaliado pelos seus camaradas espanhóis, conforme ele mesmo escreveu numa longa carta ao CC do PCE:

Cumpliendo con vuestras órdenes, me encuentro trabajando en el Comité. Provincial de Partido Comunista en Alicante. De mis trabajos, pude (sic) hablar el buró y algunos compañeros del Comité Central que han venido aquí, tales como M. Fernández Valdés, que há convivido com nosotros vários dias²⁰.

Na mesma carta ainda, Morena apresentava a carta recebida de “Arnaldo”, do CC do PCB, como uma outra credencial que avalizaria sua posição em conjunto com o bom trabalho que estava fazendo em Alicante:

nhia das Letras, pp 333. Lembremos que nas próprias fichas dos voluntários brasileiros consta que a passagem para a Espanha foi paga pelo CPUSA ou alguma de suas organizações satélites.

¹⁸ Também era conhecido por “Bangu”. Ver Dulles, J. W. F. (1985). *O Comunismo no Brasil: 1935-1945*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, pp 36.

¹⁹ Carta de “Arnaldo”, Secretário Nacional do PCB ao CC do PCE, 14/01/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL. Ver Anexo C.

²⁰ Carta de “Claudio Ballesteros Gonzalez” (Roberto Morena) ao CC do PCE, 20/03/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

Adjunto os envié (sic) una carta del Comité Central del P.C. del Brasil al C.C. del P. C. Español, que desearia que fuera publicada en “Frente Rojo”. Vosotros debéis tener en cuenta lo que he expuesto anteriormente, pues pienso que ahora, mejor que cuando me conocisteis en Barcelona, sabréis valuar mi ofrecimiento pues tengo el aval del Comité Provincial del Partido Comunista de Alicante, al cual he enseñado esta carta.

É interessante destacar que a carta de “Arnaldo”, além de apresentar e creditar Morena como “enviado especial” do PCB, provavelmente tinha outro objetivo: justificar perante os comunistas espanhóis (e talvez para a *Komintern*) a pequena participação brasileira, atribuindo exclusivamente a causa ao golpe “fascista” de 10 de novembro de 1937²¹.

Morena ainda comentou em sua carta, *on passant*, o mau aproveitamento de David Capistrano da Costa e José Homem Correa de Sá, que sendo da Aviação estavam subaproveitados na Infantaria. Manifestou também o desejo de ver os camaradas brasileiros e poder discutir com o CC do PCE [...] “un auxilio más eficaz y mas metódico que tenemos hasta ahora e también, con el fin de ponernos de acuerdo sobre la aportación del Brasil al movimiento Español”²². Ou seja, apesar de relegado a um segundo plano, Morena reafirmou sua boa vontade e obediência aos ditames do partido espanhol.

Neste sentido deve ter sido a desconfiança do PCE em relação a idoneidade política dos brasileiros a principal razão para que os militares brasileiros não fossem colocados em posições condizentes com as suas especialidades. Por outro lado, enquanto não fosse conhecido o histórico dos militantes brasileiros, estes também não poderiam ser admitidos no PCE,

²¹ Carta de “Arnaldo”, Secretário Nacional do PCB ao CC do PCE. 14/01/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

²² Na mesma carta, Morena informou que uma segunda delegação brasileira se achava a caminho da Espanha. Carta de “Claudio Ballesteros Gonzalez” (Roberto Morena) ao CC do PCE, 20/03/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.



o que bloqueava sua atuação política. Havia ainda outro instrumento de controle do PCE: eram as chamadas Biografias de Militantes, de preenchimento obrigatório para todos os internacionais que desejassem entrar no PCE. As informações dadas na ficha deviam ser corroboradas e checadas com outros comunistas para serem validadas²³.

A desconfiança dos comunistas espanhóis para com os comunistas brasileiros não diminuiu nem mesmo com a chegada do ex-major Carlos da Costa Leite e o segundo grupo de voluntários. Diferentemente dos seus subordinados, ele não era somente um voluntário destinado a empunhar um fuzil em combate na Espanha. Havia sido enviado pelo PCB como dirigente com tarefas políticas para cumprir em benefício do partido. Ou seja, Costa Leite, além de atuar militarmente, também procurou desempenhar na Espanha atividade política ligada ao Brasil.

Em 19 de abril de 1938, Costa Leite solicitou ao PCE que publicasse uma matéria escrita por ele dando publicidade a “la llegada de la Delegación (de) militares antifascistas brasileños, su recepción por parte del Gobierno y su incorporación voluntaria al Ejército popular republicano [...]”²⁴. Os motivos alegados por ele para que a matéria fosse publicada parecem bastante elucidativos.

O primeiro motivo era fazer valer sua autoridade enquanto dirigente da ANL, apresentando suas credenciais de membro da direção nacional da ANL e representante desta no Uruguai e Argentina, além de colaborador na preparação de uma conferência democrática continental nestes países, onde se discutiria como deter o fascismo na América e a ajuda a Espanha republicana.

Como segundo motivo ressalta que a notícia da chegada de uma dele-

²³ Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

²⁴ Carta de Costa Leite ao Serviço de Quadros do PCE, 19/04/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.



gação brasileira teria uma repercussão positiva no Brasil, tendo-se em vista que os membros da delegação eram figuras conhecidas e queridas nos círculos políticos e militares brasileiros.

Já o terceiro motivo seria denunciar como “provocação” a atitude dos três militares que desistiram, no último momento, de lutar na Espanha e evitar que eles fizessem na América do Sul uma campanha contra a causa republicana. Segundo ele, deveria destacar-se que a delegação foi bem acolhida na Espanha e seus membros eram os “verdadeiros representantes” do povo brasileiro. Isto deveria ser veiculado principalmente no Brasil e no Prata, para marcar uma posição política contrária à política oficial brasileira, argentina e uruguaia (todas simpáticas a Franco) frente à questão espanhola.

Por último, assinalava que a ditadura “fascista” de Vargas não conseguira ainda se consolidar e, pressionada interna e externamente, assinalava com propostas demagógicas tais como direito de asilo ou anistia aos presos políticos.

Neste sentido, Costa Leite acreditava que a notícia da recepção positiva à delegação brasileira na Espanha serviria para pressionar Vargas ainda mais, no sentido de uma anistia a presos e asilados antifascistas. Segundo ele, a principal reivindicação do PCB consistia em construir[...] “un gran frente nacional brasileño y quizás continental contra la penetración fascista y por la independencia nacional de los países americanos”. Considerava que se essa frente se concretizasse no Brasil isso representaria não somente uma ajuda a Espanha, mas no conjunto da luta contra o fascismo mundial²⁵.

Podemos considerar que a estratégia de luta política de Costa Leite (enquanto militar e político) se pautava, no mínimo, em três dimensões

²⁵ Carta de Costa Leite ao Serviço de quadros (?) do PCE. 19/04/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.



seguindo uma ordem de prioridades: em primeiro lugar, no âmbito nacional visto que estava preocupado concretamente com a luta imediata frente a ditadura do *Estado Novo* de Vargas, mesmo estando na Espanha. Em segundo lugar, a luta na Espanha que, a rigor do discurso antifascista, representava a mesma luta contra o mesmo inimigo, embora em outras latitudes. Assim, o popular lema dos antifascistas italianos “*oggi in Spagna, domani in Italia*” poderia ser adaptado ao gosto brasileiro: hoje na Espanha, amanhã no Brasil.

Por último, Costa Leite contemplava efetivamente uma dimensão global da luta contra o fascismo. Neste sentido, o fascismo, representava um inimigo internacional que perpassava as fronteiras nacionais, ameaçando a integridade dos países. Logo, a luta no Brasil e na Espanha representava importantes etapas nacionais de uma luta internacional ainda abstrata, posto que não havia sido ainda travada.

Não sabemos se o PCE deu publicidade à carta de Costa Leite. Entretanto, podemos observar que a sua inserção no aparato comunista na Espanha não ocorreu de forma imediata, mas sim através de um longo processo burocrático, conforme atestado pelas correspondências trocadas entre os dirigentes do PCE e da IC a respeito de Costa Leite.

Em julho de 1938, Costa Leite foi apresentado pelo CC do PCE ao camarada “Edo”. Na carta esclarecia-se que Costa Leite não havia trazido documentação mas destacava que [...] “parece que alguien con autoridad le envió aqui a España. Quiere plantearos unos asuntos y aclarar su situación”²⁶. Entretanto “Edo” (o comunista italiano Eduardo D’Onofrio) que era o adjunto do Comissário geral das BI, Luigi Longo²⁷, não se convenceu facil-

²⁶ Carta do CC do PCE a “Edo”, 22/07/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

²⁷ “Edo” era homem de confiança da IC e na Espanha exerceu várias funções ligadas ao Comissariado Político das BI. Vidal, C. (1998) *Las Brigadas Internacionales*. Op. cit., pp 491, 495.



mente. Em agosto, o responsável pelo recrutamento das BI, o polonês Bot (aliás “Max”) pediu a outro “camarada” (“Olaso”, provavelmente do CC do PCE) que interferisse junto a “Edo” para regularizar a situação de Costa Leite²⁸.

De fato, no dia seguinte, Roberto Morena recebeu uma carta enviada pelo CC do PCE que parecia esclarecer a situação do contingente brasileiro (os grifos são nossos):

Hace solamente algunos dias y en la ocasión de una visita que nos hizo el camarada DA COSTA LEITE CARLOS, hemos podido obtener algunas indicaciones serias, respecto a los camaradas brasileños encontrándose aqui en España y por consiguiente sobre ti también. Las dificultades que hemos siempre encontrado en lo que trata de los camaradas brasileños, son debidas, al hecho de que hasta ahora nadie há podido darnos informes y garantias políticas serias que nos permitieran ser tranquilos del todo respecto a su cualidad de miembros del Partido. Ahora hemos encontrado a um camarada de confianza el cual os conoce y nos há dado informes sobre vuestra actividad pasada. Debemos de informaros que hasta ahora el Partido Comunista Brasileño no nos há escrito nunca para darnos un aval político respecto a vosotros.²⁹

É interessante destacarmos que tanto os informes do delegado do PCB em Paris, quanto a presença do dirigente Roberto Morena na Espanha não serviram para avalizar o perfil político dos voluntários brasileiros. Aliás, a própria carta enviada pelo Secretario Nacional do PCB, “Arnaldo”, sequer foi considerada pois “[...] hasta ahora el Partido Comunista Brasileño no nos há escrito nunca para darnos un aval político respecto a vosotros”. Quanto a possibilidade de repatriar os brasileiros, o PCE colocava a questão nos seguintes termos: o PCB deveria se dirigir ao CC do PCE. Considerando-se que entre os dirigentes do PCE estavam personalidades da IC,

²⁸ Carta de “Max” a “Olaso”, 16/08/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL. Sobre “Max” ver Vidal, C. (1998) *Las Brigadas Internacionales*. Op. cit., pp 481-482.

²⁹ Carta do CC do PCE para “Claudio Ballesteros Gonzalez” (Roberto Morena), 17/08/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.



como o italiano Palmiro Togliatti e o ítalo-argentino Vittorio Codovilla, podemos considerar que dirigir-se ao CC do PCE era quase como tratar com a *Komintern*.

Mas, se para o CC do PCE a situação dos brasileiros estava esclarecida, ainda demorou um tempo para que “Edo” se convencesse da idoneidade política dos mesmos, conforme atesta em carta enviada ao responsável pelo recrutamento das BI, “Max”. Apesar destes problemas iniciais, Carlos da Costa Leite conseguiu finalmente obter a confiança de “Edo” e outros dirigentes de relevo, pois quando da desmobilização dos voluntários estrangeiros, Costa Leite se tornaria o responsável do PCE no campo de desmobilização de Cardedeu. Mais tarde, ao ser internado nos campos de refugiados na França, ele seria nomeado responsável pela direção político-militar do PC dentro do campo³⁰.

Em Cardedeu, Costa Leite realizou intenso trabalho político. Ele emitiu pareceres sobre quase todos os brasileiros que se encontravam servindo na Espanha. Esses pareceres pouco diziam sobre a atividade militar do indivíduo, mas informavam a respeito da conduta moral e política dos voluntários. Ou seja, se antes a *Komintern* virtualmente desconhecia os camaradas brasileiros, Costa Leite se encarregou de sistematizar as informações sobre estes, desqualificando alguns ou avalizando outros que poderiam ser úteis numa luta futura no Brasil.

Por outro lado, enquanto militar, o comandante Costa Leite já tinha prática de escrever dossiês sobre seus subalternos no Brasil³¹. Vejamos alguns exemplos dos pareceres escritos por Costa Leite na Espanha, os grifos constam no original:

³⁰ Parecer sobre Carlos da Costa Leite, escrito por “Edo”, 01/11/1939. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

³¹ Todos os comandantes do Exército Brasileiro deviam escrever obrigatoriamente “juízos” sobre os seus oficiais subordinados. Ver SODRÉ, N. W. (1986). *Do Tenentismo ao Estado Novo: Memórias de um Soldado*. Rio de Janeiro: Vozes, pp 131-132.



- 1) Nemo Canabarro Lucas. (ten^{te} infant^a) antifascista (Brasil) No comunista. Estuvo preso 19 meses por el movimiento de noviembre 1935 en el Brasil. Inteligente. Tiene cultura técnica militar. Vanidoso. Mentalidad pequeño burguesa, desconoce el marxismo. Muy trabajador. Si lo ganamos - una buena adquisición. Si lo perdemos del todo - un elemento peligroso³².
- 2) Pinto de Carvalho, Apolônio. Brasileño, capitán. Posiblemente el mejor de los militares brasileños en España.³³
- 3) Manuel Coelho de Souza. No conviene entregar el Carnet, no es un tipo sério ni muy adicto al Partido. Vivió en Portugal. Informe por Da Costa Leite³⁴.

Costa Leite foi muito severo com alguns dos voluntários. Sobre José Homem Correa de Sá ele escreveu: “Miembro del Partido. Quizá el peor de los brasileños comunistas desde el punto de vista del Partido. Falta de interés en el trabajo político. Se desmoralizó un poco. (...) No muy firme políticamente”³⁵.

Cabe lembrar que Correa de Sá foi um dos primeiros voluntários brasileiros oriundos da Aviação Militar no Brasil. Além de não conseguir seus objetivos declarados, [...] “ayudar técnicamente al pueblo español e ingresar en la aviación republicana”, conforme ele escreveu em sua Biografia de Militante do PCE³⁶, ele foi incorporado como soldado raso de infantaria, sendo um ex-aspirante a oficial especializado. Correa de Sá foi certamente vitimado pela desconfiança geral que pairou sobre os brasileiros por não possuírem o aval político. Inconformado, ele protestou veementemente perante o Serviço de Quadros do PCE, em carta dirigida (escrita em um “portunhol” terrível) a “Carmen”:

³² Listagem de voluntários redigida por Carlos da Costa Leite, 16/04/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

³³ Información dada por el mayor Costa Leite en conversación, 15/1/39 A.M. Elliott. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

³⁴ Idem.

³⁵ Biografia de militante de José H. Correa de Sá, 24/10/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

³⁶ Idem.



Estoy aquí en Albacete no se el destino que me van a dar, pero sea qual fuer (sic) yo no me quedo satisfecto (sic). La única cosa que quiero ahora es mi baja de las Brigadas e isto ya te pido insistentemente para que yo no venga a cometer un ato de desespero, porque desesperado yo ya estoy a mucho tiempo. Antes de nada, quiero mi baja de las Brigadas, despues sino haber (sic) posibilidad de yo entrar para la aviación quiero mi repatriamiento. Mas una vez te pido que me solicite a las autoridades militares a quien esteja isso afecto, para que yo no tenga que reproducir atos humillantes³⁷.

Correa de Sá enviou ainda uma segunda carta de protesto. Não foi atendido em suas reivindicações e passou a guerra como soldado raso. Por fim, ainda recebeu o parecer de Costa Leite para desqualificá-lo perante os colegas e o partido. A camarada “Carmen” também pagou por sua atuação. Segundo José Gay da Cunha [...] “ela foi afastada do cargo [...] porque ficou constatado que o seu trabalho sectário foi a causa de um péssimo aproveitamento dos quatro latino-americanos”³⁸. O partido não permitia muitas críticas nem deslizes morais. Muito menos deslizes políticos.

Os brasileiros que serviram na XII BI também tiveram sua atuação política e militar examinada pelos seus respectivos comissários políticos de Batalhão. Os pareceres (em italiano) eram ratificados em última instância pelo responsável ao nível de Brigada, que assinava sob o pseudônimo de “Nicoletto” ou “Nicoletti”, como consta na ficha de José Homem Correa de Sá. Provavelmente, ele fosse o dirigente comunista italiano Giuseppe di Vittorio, que também foi um dos primeiros organizadores das BI³⁹.

³⁷ 1º Carta de José H. Correa de Sá a camarada ‘Carmen’ do departamento de quadros do PCE, 17/02/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

³⁸ Cunha, J. G. (1986) *Um Brasileiro na Guerra Civil Espanhola*. São Paulo: Alfa Ômega, 2 ed., pp 173-174.

³⁹ Biografia de militante de Jose H. Correa de Sá, 24/10/1938. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL. Sobre Nicoletti, ver VIDAL, C. (1998) *Las Brigadas Internacionales*. Op. cit., pp 479-485.



A repressão política aos “trotskistas” brasileiros

A respeito da perseguição política, sabemos que, pelo menos, três voluntários vindos do Brasil foram acusados de trotskistas e sofreram o peso da política repressiva dos stalinistas. O primeiro deles foi o ex-tenente Alberto Roberto Bomílcar Besouchet.

O caso Besouchet é exemplar para mostrar como atuava a complexa rede de informações que sustentava o aparato repressivo dos PC's e da IC. Em 24 de janeiro de 1937, uma correspondência confidencial enviada ao Departamento de Quadros do CC do PCE reproduzia um informe chegado desde o Brasil:

El teniente Alberto Besouchet se encuentra actualmente en España. Después de su salida del Brasil se ha descubierto que Besouchet se ha pasado al trotskismo (sic). El ha dejado una prueba que es una verdadera provocación contra la revolución de liberación nacional y contra el gobierno español. Si es posible encontrarlo hay que detenerlo y también urge notificar todos los camaradas a fin de que no le permitan usar el nombre del Partido Comunista del Brasil⁴⁰.

Recomendando ainda que fosse enviada uma cópia para o Comissariado Político das BI, assinava o informe “Maria”, do SVI. Tudo indica que “Maria” era o codinome da ex-artista vanguardista italiana Tina Modotti, companheira de Vittorio Vidali (“Carlos Contreras”), homem da OGPU e que circulava na Espanha trabalhando simultaneamente para vários organismos comunistas, como o 5º Regimento do PCE e o SVI, comandando ainda uma “seção especial contra o trotskismo” dentro das BI⁴¹.

⁴⁰ Informe confidencial de “Maria” ao CC do PCE, 24/01/1937. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

⁴¹ A bibliografia sobre a GCE está repleta de menções a atuação de Vidali. Escolhemos uma referência mais recente e concisa BROUÉ, P. (1993). *Staline et la Révolution: Le Cas Espagnol*. Op. cit., pp 31, 111, 115 e 121.



Por sua vez, Modotti também operou no serviço de contra-espionagem das BI sob as ordens de Pauline Marty, a esposa do chefe supremo das BI, André Marty⁴². Besouchet tornou-se um homem marcado.

Precisamente oito meses depois, o delegado do PCB, “Castro”, escreveu a “Jack” em 24/09/1937, em resposta a uma requisição prévia (“Jack” era do setor de recrutamento das BI), reafirmando a denúncia sobre a tendência “esquerdista” de Besouchet. Na carta-dossiê, “Castro” dava pistas sobre a suposta movimentação de Besouchet e informava detalhes sobre os contatos que este mantinha em Paris: com a cantora americana Elsie Houston, ex-mulher do poeta modernista francês Benjamin Péret (que havia ido a Espanha) e cunhada de Mário Pedrosa, líder da dissidência trotskista brasileira.

A carta finalizava expressando que medidas deveriam ser tomadas para controlar as atividades de Besouchet e, se nada mais “sério” (Besouchet havia escrito um artigo que o PCB recusou em publicar, mas a dissidência de esquerda não) fosse encontrado contra ele, que os camaradas espanhóis o levassem a cortar relações com “o outro lado da barricada”⁴³. “Castro” ainda sugeria como ideal que Besouchet denunciasse o “trotskismo” e os seus irmãos, que eram dissidentes do PCB⁴⁴, em um artigo (para ser publicado no Brasil). A carta de “Castro” sugere, portanto, que os comunistas já haviam localizado Besouchet e tinham meios de agir sobre ele.

Na verdade, as informações sobre a trajetória de Besouchet na Espanha ainda permanecem desconexas e fragmentadas. Algumas fontes dizem que serviu no *staff* do general Miaja, em Madrid, e que morreu em comba-

⁴² Para Broué, Modotti também era agente da OGPU. Ver BROUÉ, P. (1993). *Staline et la Révolution: Le Cas Espagnol*. Op. cit., pp115 e 342. Existem dezenas de *homepages* na Internet a respeito dos trabalhos fotográficos de Tina Modotti. No entanto, poucas delas fazem menção a tarefa desempenhada por Modotti na Espanha.

⁴³ Na carta literalmente, *the other side of the barricade*.

⁴⁴ Carta-dossiê de “Castro” para “Jack”, 24/09/1937. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.



te em 1938. Outros indicam que Besouchet teria se alistado nas BI onde, uma vez descoberto, teria sido executado por ordem de André Marty. Por último, também se afirma que Besouchet partiu do Brasil levando uma carta de recomendação de Mário Pedrosa apresentando-o a Andreu Nin, o chefe do POUM⁴⁵.

Costa Leite foi categórico em um parecer posterior: “Tuvo relaciones com trozkistas (sic). Murió en los acontecimientos de Mayo”[o levante anarco-poumista em 1937]. Contraditoriamente, em 05/07/1938 Besouchet ainda constava fichado como “trotskista” na capa da pasta N° 20949, o que nos leva a crer que ele pudesse estar vivo naquela data⁴⁶.

O que se sabe é que Besouchet desapareceu por causa de suas ligações com “trotskistas”. Não foi a única vítima estrangeira dos stalinistas na Espanha: numerosos estrangeiros e espanhóis foram presos ilegalmente, torturados, mortos e desaparecidos sob a acusação de “trotskismo”, “espionagem” ou “traição”⁴⁷.

Em 1938, o deputado inglês John Mac Govern, do *Independent Labour Party* (esquerda trabalhista), foi a Espanha chefiando a Comissão Internacional de Partidos Socialistas Revolucionários para investigar as denúncias de abusos cometidos contra os revolucionários do POUM e da CNT-FAI. Denunciou em um texto o que a comissão constatou *in loco*: mais de três mil presos e inúmeros mortos e desaparecidos⁴⁸. Besouchet poderia estar entre eles.

⁴⁵ Almeida, P. R. (jun/1999) “Brasileiros na Guerra Civil Espanhola: Combatentes na luta contra o Fascismo”. *Revista de Sociologia e Política*. Curitiba, UFPR, pp 49 e DULLES, J. W. F. (1985). *O Comunismo no Brasil: 1935-1945*. Op. cit., pp 175-176, 313.

⁴⁶ Parecer sobre Besouchet dado por Carlos da Costa Leite, 15/01/1939. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL. Infelizmente, a tal pasta não existe nos arquivos da IC que estão em Campinas.

⁴⁷ Recomenda-se ver o trabalho de Pierre Broué, especialmente o Capítulo IX. Broué, P. (1993) *Staline et la Révolution: Le Cas Espagnol*. Op. cit..

⁴⁸ Mac Govern, John. “El Terror Comunista en España.” Originalmente publicado em *La Révolution Proletarienne* Paris, N°263, 25/01/1938. Disponível em: <http://www.geocities.com/CapitolHill/9444/ilp.htm> [visitado em novembro 2001]



Outros dois voluntários vindos do Brasil foram perseguidos sob a mesma acusação de “trotskismo”: Ernest Joske e um tal Beinermann. Sobre Beinermann, não temos muitas informações, a não ser um pequeno informe acusatório vindo do PC francês para o PCE, onde ele e Joske são acusados de serem “trotskistas ativos”:

Nous vous prions de faire le necessaire pour aider tous les camerades brésiliens sauf Beinermann et Joske au sujet desquels on doit faire quelques réserves étant autrefois des trotskistes actifs, et quioque ils aient reconnu leurs fautes ils désirent malgré tout se rendre au Mexique, ce qui démontre qu’ils n’ont pas renoncé a leur position. Or, nous venons de recevoir une lettre de Joske suivant laquelle il se trouve en Espagne⁴⁹.

É bem possível que a mensagem viesse originalmente do PCB, e o PCF apenas a retransmitisse ao PCE. Ao analisarmos a ficha político-militar de Joske nas BI parece que este desempenhou satisfatoriamente as suas missões nas BI e aceitou plenamente a linha da Frente Popular proposta pelo PC, renunciando a sua posição “esquerdista”. No item em que se perguntava capciosamente se o soldado aprovava e considerava “[...] buena y justa” a política da Frente Popular, Joske respondeu secamente o esperado: “Si.[...] Porque unió todas las fuerzas de todas las capas democráticas, tanto burgueses como proletários, en la lucha contra el enemigo común, el fascismo”⁵⁰.

Porém, quando lhe perguntaram sobre as BI enquanto organização política e militar ele respondeu:

⁴⁹ “Rogamos fazer o necessário para ajudar a todos os camaradas brasileiros salvo Beinermann e Joske por causa deles terem feito pouca reserva de terem sido antigamente ativos trotskistas, e ainda que tenham reconhecido seus erros, desejam, apesar de tudo, ir ao México, o que demonstra que não abandonaram sua posição. Acabamos de receber uma carta de Joske segundo a qual ele se encontra na Espanha”. Carta do PCF ao PCE, 06/08/1937. Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

⁵⁰ Comisariado de Guerra de las BI: Ficha de Ernesto Joske, s.d., Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL



Com la idea de la creacion de B.I. se ha dado a las masas antifascistas del mundo intero (sic) una nueva arma que puede ser de grande provecho para el futuro. En España hube (sic) en las B.I. bastante sectarismo que impidió (sic) el desenvolvimiento de una buena politica de Frente Popular. Administrativamente eran malas provocando muchos desfalques y demoralizando muchos camaradas por falta de un control eficiente. Militarmente eran en la primera fase de guerra unidades de choque, que levantaron mucho el espiritu de combate de los camaradas españoles⁵¹.

Numa instância menor, o Comitê do PCE da BI considerou Joske como um elemento de “boa” conduta e até como “simpatizante do partido comunista”. Cabe ressaltar que um dos membros do referido comitê era o seu ex-colega de trabalho e militância na ANL no Brasil, o tcheco Jorge Cetl. Talvez este parecer positivo a respeito de Joske se tratasse em parte da boa vontade de Cetl para com um velho camarada. Mesmo assim, parece haver prevalecido a visão anterior vinda de instâncias superiores. O espírito crítico de Joske provavelmente não seria perdoado pelo partido.

Quando da retirada e internamento dos voluntários estrangeiros na França, Joske declarou que pretendia ir para qualquer lugar da América Latina⁵², pois como alemão de origem judaica, o repatriamento para a Alemanha significava a morte. Nesse meio tempo, segundo afirma César Vidal, a Internacional emitiu ordens para que os partidos comunistas não prestassem auxílio para o repatriamento ou asilo àqueles elementos não alinhados com as diretrizes do partido⁵³. Parte da trajetória de Joske, tal como a de Besouchet, permanece enevoadada.

De acordo com Apolônio de Carvalho (que conviveu com Joske nos campos de internação franceses de Argelés sur Mer e Gurs), já em plena

⁵¹ Comisariado de Guerra de las BI: Ficha de Ernesto Joske, s.d., Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

⁵² Assim consta na sua Ficha. Ver Comisariado de Guerra de las BI: Ficha de Ernesto Joske, s.d., Arquivo da IC, microfilme número 10, AEL.

⁵³ Vidal, C. (1998) *Las Brigadas Internacionales*. Op. cit., pp 328.



Guerra Mundial, ele teria sido arrancado das prisões francesas e entregue diretamente nas mãos dos nazistas⁵⁴. As autoridades francesas de Vichy, de fato entregaram milhares de refugiados considerados “apátridas” (e não reclamados por ninguém) para as autoridades nazistas, que os encami-nharam para os campos da morte de Mauthausen, Buchenwald e outros⁵⁵.

Considerações Finais

Para a delegação brasileira, a luta na Espanha representou uma conti-nuidade das lutas no Brasil, ou como disse Apolônio de Carvalho, “sob a direção da Frente Popular espanhola, não faremos mais que dar prosse-guimento à nossa luta [da ANL]. O mesmo combate, só que em terras dis-tantes”⁵⁶.

Nesse sentido, o grupo de voluntários, objeto do nosso estudo, conside-rou que enquanto militantes nacionalistas e comunistas tinham um dever internacional a cumprir: enfrentar o fascismo que, dentro da ótica comunis-ta, ameaçava por igual todas as nações do planeta. Mas o grupo, especial-mente os ex-militares, foi convocado para uma missão política e militar “nacional” no estrangeiro pelo PCB. Voluntários sim, mas inseridos em um esquema organizado de recrutamento dirigido pela *Komintern*. Ou seja, tal como a maioria dos voluntários das BI, os militares brasileiros responde-ram em função de um chamado do partido.

Por sua vez, o PCB somente respondeu ao pedido da *Komintern* no tocante ao fornecimento de voluntários para a Espanha uma vez esgotada as chances de luta contra o inimigo “fascista” no Brasil. Assim, o PCB enviou os seus homens também com o objetivo expresso de capacitá-los

⁵⁴ Carvalho, A. (1997) *Vale a Pena Sonhar*. Rio de Janeiro: Rocco, 2 ed., pp 168.

⁵⁵ Schwarzstein, D. (2001) *Entre Franco y Perón: Memória y Identidad del Exilio Español en Argentina*. Barcelona: Crítica, pp 4.

⁵⁶ Carvalho, A. (1997) *Vale a Pena Sonhar*. Op. cit., pp 75-76.



para uma luta futura no Brasil. Nas cartas de apresentação dos militares brasileiros ao PCE, inclusive parecia haver um caráter de “arrendamento” dos quadros brasileiros, posto que o PCB os disponibilizava ao PCE, mas pretendia dispor deles quando a situação brasileira o exigisse.

Os soldados-militantes brasileiros enfrentaram problemas na Espanha, além dos rigores dos combates e dos riscos naturais decorrentes da própria guerra. Um sério problema enfrentado pelos ex-militares brasileiros foi o seu mau aproveitamento nas funções militares para as quais estavam preparados. Conforme vimos, isto ocorreu mais em função da falta de garantias políticas suficientes, emitidas do PCB para o PCE, para atestar a idoneidade de seus militantes do que a um juízo negativo emitido a respeito das suas capacidades profissionais militares. Lembremos que perante os outros partidos comunistas envolvidos na Espanha e, principalmente o PCE, o PCB era um partido menor vindo de um lugar distante e pouco desenvolvido, sem maior força e expressão política dentro da Komintern.

Para concluir, os voluntários brasileiros nas BI e no EPR ainda se defrontaram com o rigoroso controle e vigilância política e ideológica da *Komintern* e alguns, como Besouchet, Beinermann e Joske, foram vítimas da máquina repressiva stalinista e da paranoia policial que se infiltrou, em maior ou menor grau, em todos os partidos comunistas ligados a Moscou. Como mostraram os eventos de Maio de 1937, os expurgos de Moscou tiveram também os seus sucedâneos em Madrid e Barcelona.

Bibliografia

Almeida, P. R. (jun/1999) “Brasileiros na Guerra Civil Espanhola: Combatentes na luta contra o Fascismo”. *Revista de Sociologia e Política*. Curitiba, UFPR.



Battibugli, T. (2000) *A Militância Antifascista: Comunistas Brasileiros na Guerra Civil Espanhola*. Dissertação de Mestrado em História. São Paulo: USP.

Bayac, J. D. (1980) *Las Brigadas Internacionales*. Madrid: Júcar.

Broué, P. (1993) *Staline et la Révolution: Le Cas Espagnol*. Paris: Fayard.

Carroll, P. (1995) *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*. California: Stanford University Press.

Carvalho, A. (1997) *Vale a Pena Sonhar*. Rio de Janeiro: Rocco, 2 ed.

Cunha, J. G. (1986) *Um Brasileiro na Guerra Civil Espanhola*. São Paulo: Alfa Ômega, 2 ed.

Dulles, J. W. F. (1985) *O Comunismo no Brasil: 1935-1945*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Mac Govern, John. "El Terror Comunista en España." Originalmente publicado em *La Révolution Proletarienne* Paris, Nº263, 25/01/1938. Disponível em: <http://www.geocities.com/CapitolHill/9444/ilp.htm> [visitado em novembro 2001]

Schwarztein, D. (2001) *Entre Franco y Perón: Memória y Identidad del Exilio Español en Argentina*. Barcelona: Crítica.

Sodré, N. W. (1986) *Do Tenentismo ao Estado Novo: Memórias de um Soldado*. Rio de Janeiro: Vozes.

Vidal, C. (1998) *Las Brigadas Internacionales*. Madrid: Espasa-Calpe.

Waack, W. (1993) *Camaradas*. São Paulo: Companhia das Letras.

Fontes documentais

Arquivo Edgard Leuenroth – AEL (UNICAMP – Campinas, São Paulo)

Coleção Arquivos da Internacional Comunista.

Rolo 10 (microfilme): "Características de los Comunistas Brasileños".

Inclui 90 documentos.



Testemunhos audiovisuais

Silveira, D. (2001) *Entrevista com Delcy Silveira*. Porto Alegre.

Carvalho, A. (1998) *Entrevista com Apolônio de Carvalho*. Porto Alegre, vídeo, 120 min.



Dictadura franquista y dictadura cívico-militar de 1976. Similitudes y diferencias entre los regímenes políticos y sus acciones represivas.

Franco's and 1976' Argentinian civil-military dictatorships. Similarities and differences between political regimes and repressive actions.

por Daniel Campione*

Recibido: 08/11/2016 - Aprobado: 21/11/2016

Resumen

Alejadas por la geografía y el tiempo histórico, la última dictadura cívico-militar argentina y la franquista tienen en común el haber desarrollado sendas operaciones de represión masiva sobre sectores muy amplios de la población, a los que definieron como enemigos de una manera que tanto los excluía de la comunidad nacional, como ponía en duda la posesión de rasgos plenos de humanidad. Ambas dictaduras encubrieron con la demonización del adversario el propósito de cerrar el camino a las tentativas de transformación social en curso de modo tal de volver imposible para siempre su resurgimiento.

Palabras Clave: Franco - dictadura cívico-militar - represión - reestructuración - políticas de exterminio.

Abstract

Although separated from one another in space and time, both Franco's

* Facultad de Derecho (UBA). Facultad de Humanidades (UNLPam).



and last Argentinian civil-military dictatorships implemented massive repression procedures against wide sectors that were defined as enemies, excluding them from the national community and questioning their human traits. Both dictatorships covered up their aim of blocking the road to ongoing social transformation attempts permanently by demonising political opponents. For that purpose their extermination policies did not match with military objectives but with the aim of social, political and cultural restructuring of Argentinian and Spanish societies.

Key words: Franco - civil-military dictatorship - repression - reestructuration - extermination policies.

A la hora de establecer algunos puntos de comparación entre la última dictadura cívico-militar argentina y la ejercida por Francisco Franco, una de las dificultades que se encuentran, además de las obvias diferencias de tiempo histórico y de inserción en el mundo de los países respectivos, es la muy distinta duración. Los casi cuarenta años del franquismo y los siete del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, son lapsos muy dispares. Por eso hemos tomado, en el caso de España, las características que tuvo el régimen desde el inicio de la guerra civil, cuando comienza a configurarse de modo gradual a partir de lo que su principal mentor llamó el “estado campamental”¹ hasta los primeros años de la posguerra,

¹ El término fue acuñado por Ramón Serrano Suñer, cuñado y ministro del gobierno de Franco, para referirse al rudimentario aparato estatal existente con anterioridad a la formación del primer gobierno formal de Franco, ya con un gabinete ministerial estructurado, a principios de 1938. “...la verdad era también-quierase o no-que por nuestra parte sólo disponíamos entonces de una organización provisional de guerra.” Serrano Suñer, R. (1947). *Entre Hendaya a Gibraltar*. Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas, p. 28.

Javier Tusell afirma que “...más que constituirse en un régimen político nuevo, venía a ser un instrumento de intendencia y administración elemental de retaguardia en un momento en que el papel decisivo correspondía a lo militar.” Tusell, Javier (1993). *Franco en la guerra civil. Una biografía política*. Madrid: Tusquets, p. 36.



período que coincidió con el máximo ejercicio del terrorismo de Estado. Así se acerca la realidad de los dos regímenes, en cuanto a que enfrentaron, primero la presencia y actualidad de un enfrentamiento armado, y luego acciones de represión tendientes a profundizar y ampliar la que había sido simultánea con la guerra civil y con lo que los jefes argentinos denominaron la “guerra sucia”.

Hecha esta aclaración, pasamos a tratar brevemente diferentes aspectos del caso español y el argentino, en procura de analizar puntos de contactos y diferencias, y su respectiva influencia sobre los daños infligidos a las sociedades respectivas.

El acceso al poder.

Una primera similitud a señalar es que ambos se originaron en golpes de estado militares. El argentino triunfante de un modo rápido y en apariencia “incruento”, y el español parcialmente fracasado en medio de enfrentamientos sangrientos, que poco tiempo después van a convertirse en guerra civil. Queda en pie asimismo la diferencia de que el golpe militar argentino enfrentó a una acción armada ya disminuida y en trance de derrota, al contrario del caso hispano en que la lucha armada aparece con posterioridad al golpe, como resistencia popular y masiva al mismo, en defensa del gobierno constitucional que los golpistas intentaban derrocar en su alzamiento parcialmente fallido, y en buena parte apuntada no a la mera continuidad republicana, sino a una revolución social que terminara con el capitalismo y la explotación.

Otra diversidad importante radica en la orientación respectiva de los gobiernos que fueron objeto de los golpes respectivos, y de las situaciones políticas en que actuaban. El alzamiento militar del 18 de julio actuó contra un gobierno que, si bien de conformación íntegramente “burguesa”, encarnada por liberales de izquierda, había llegado al gobierno en alianza con



fuerzas proletarias, de cuyo apoyo parlamentario dependía, y se desenvolvía en un contexto de movilización, conflictividad social creciente y radicalización política. Estaba muy claro que si bien ese gobierno estaba a un abismo de distancia de encabezar la implantación de un “poder soviético”, como sus opositores gustaban denunciar, no era ni por asomo un instrumento apto para la brutal aniquilación de la “Antiespaña” que los sectores reaccionarios querían emprender.

En cambio, el gobierno argentino anterior al golpe había asumido la represión de la “subversión”, sobre todo con métodos ilegales y clandestinos, y había llegado a encomendar por decreto a las Fuerzas Armadas “ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.”² Esta norma no era sino la ampliación a escala nacional del involucramiento directo de las FFAA. en la represión, cuyo inicio, localizado en la provincia de Tucumán, se había instaurado a comienzos de 1975.³ Después del golpe lo que hicieron las Fuerzas Armadas fue continuar, con mayor sistematicidad, cobertura institucional y a una escala cuantitativa mayor, unas acciones emprendidas por organizaciones paramilitares que contaban con el amparo directo del gobierno precedente y de las propias instituciones militares. Se ha señalado la continuidad entre la actuación de las organizaciones paramilitares y el plan de acción de la Junta Militar, que era “involucrar al conjunto del sistema de defensa y seguridad estatal, de modo orgánico, en la formación de un ejército secreto para llevar a cabo un plan de operaciones que sistematizaba y perfeccionaba lo que las bandas paramilitares ya habían venido haciendo”.⁴

² Decreto P.E.N. Secreto N° 2.772, del 6 de octubre de 1975.

³ Un decreto de principios de 1975 disponía en su primer artículo: “El comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán.” Poder Ejecutivo Nacional Rep. Argentina. Decreto P.E.N. N° 261. (5/2/1975)

⁴ Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, p. 82.



Los militares españoles derrocaron a un gobierno al que veían sino como cabecilla al menos como cómplice de la “conspiración comunista”⁵ cuyo peligro decían querer aventar de modo definitivo. Los argentinos desplazaron mediante el golpe de estado a un elenco gubernamental en cuya autoridad y cohesión interna no confiaban, pero con el que compartían la identificación del “enemigo” y el objetivo de exterminarlo.

Tanto la dictadura franquista como la argentina de 1976 se hicieron con el poder en momentos en que sus ámbitos continentales respectivos (América del Sur en el caso argentino, buena parte de Europa, en el español) estaban atravesados por el abandono de los sistemas liberales y parlamentarios, y el advenimiento de nuevos regímenes que intentaban legitimarse presentándose como la única garantía posible contra el advenimiento de la revolución social, el desorden y la anarquía. En Sudamérica los golpes militares eran la regla, mientras que las dos principales dictaduras de derecha, en Italia y Alemania, tuvieron su punto de partida en victorias electorales de partidos fascistas, pero el resultado común en ambos continentes y períodos era que las “democracias representativas” iban extinguiéndose unas tras otras.

Si bien también tuvo su origen en un golpe militar, el franquismo pretendió tempranamente constituir un “movimiento nacional”, que pusiera en conjunción con los militares sublevados a la Iglesia, y al conjunto de la “gente de orden”, católica y conservadora, con predominio de las clases “altas”, desde la nobleza terrateniente hasta la poderosa burguesía de las grandes ciudades, y con un rol importante para partidos de extrema derecha que constituían milicias incorporadas luego al ejército. Pero esa identificación con el “orden” (y con la Iglesia como “guía espiritual” indiscutible),

⁵ La existencia de una conspiración para que los comunistas tomaran el poder, a cuyo estallido el “alzamiento” se adelantó sólo por unos pocos días, es uno de los tantos mitos difundidos y arraigados por el régimen franquista, como justificación de su irrupción. Sobre esa leyenda y su construcción: Southworth, H. R. (1986) *El mito de la cruzada de Franco*. Barcelona: Plaza&Janés, pp. 195-213.



se extendía más allá de los dueños del poder económico, social y religioso. Amplios sectores de las pequeñas burguesías urbanas, y los campesinos católicos de regiones como Castilla la Vieja o Navarra, apoyaron masivamente al “alzamiento” y luego se integraron a la base de sustentación del largo régimen franquista.

La sublevación no fue precedida por la acción de partidos políticos de masas, pero movimientos al principio minoritarios, se hicieron masivos al calor del conflicto, y del entusiasmo bélico necesario para ganar la contienda, sobre todo Falange Española, hasta ese momento un pequeño partido que ni siquiera había obtenido diputados en las elecciones de febrero de 1936, pero había desatado una suerte de “lucha de calles” en Madrid y otros puntos de España luego del triunfo del Frente Popular. Franco utilizó esa capacidad de movilización, estimuló la formación de milicias, y luego dispuso “domesticar” a esas fuerzas, unificándolas por decreto bajo su jefatura única, suprema e indiscutida, establecida en el acto fundacional de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista⁶, la interminable denominación del partido único, amparado y propulsado desde el Estado, a cambio de la renuncia a toda autonomía, y en particular, a los pujos “revolucionarios” que los movimientos fascistas poseen sobre todo en sus inicios y de la mano de algunos de sus “idealistas” fundadores. Franco pasaba a ser el Caudillo, “responsable sólo ante Dios y ante la Historia”, ununicato inamovible convertido en marca distintiva de su tiranía.

⁶ El decreto de Franco que dispuso la unificación de Falange Española y Comunión Tradicionalista (requeté), establece en el primer párrafo de su artículo 1º: “Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo Mi Jefatura, en una sola entidad política de carácter nacional que, de momento, se denominará Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Falange Española Tradicionalista y de las JONS (20/4/1937), Decreto de unificación de FET y de las JONS. Disponible en: <http://sauce.pntic.mec.es/~prul0001/Textos/Texto%209%20tema%20XIV.pdf>. [consulta 8/9/2016).



El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, en cambio, no tuvo ningún componente de movilización. Más bien apostaba al silencio temeroso extendido en el conjunto de la sociedad, sin excluir de ello a la mayoría de los que lo apoyaban. Se puede ejemplificar esa actitud con dos eslóganes de apariencia “apolítica”, de profusa difusión a través de la publicidad oficial: “El silencio es salud” y “Cada uno en lo suyo defendiendo lo nuestro.” En la mentalidad de los jefes de la dictadura, “organización y movilización” rimaban con subversión. Hasta la ocupación de las Islas Malvinas, en abril de 1982, nunca hubo una convocatoria pública del gobierno dictatorial, salvo que se le asigne ese carácter al estímulo al festejo del triunfo en el Mundial de Fútbol de 1978. Tampoco hubo intentos serios de formar un partido o coalición identificadas con los objetivos políticos de la dictadura. La idea sobrevoló el ambiente, el dictador Videla habló más de una vez de una posible “cría del proceso”, pero nada pasó de reuniones de dirigentes que podían tener un pasado conservador, radical o hasta socialista, pero un presente de unívoco sentido reaccionario y casi nula adhesión en ámbitos más populares, carentes de la menor voluntad, y aptitud para constituir un partido o coalición con sustento de masas. También se acercaron a la conducción dictatorial, sobre todo en los primeros tiempos, dirigentes de los partidos políticos que sí tenían arraigo popular, en particular la Unión Cívica Radical. Le brindaron apoyo y ocuparon cargos de segunda línea, pero no concretaron una iniciativa política de apoyo al “Proceso de Reorganización Nacional.”^{7y8} Puede agregarse con razón que ambas dictaduras en definitiva tenían como objetivo central la imposición del terror en la población, que a su vez constituía el medio indis-

⁷ Cf. Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 63-65.

⁸ Para un estudio pormenorizado de los vínculos entre dictadura y partidos políticos Yannuzzi, M. Á. (1996). *Política y dictadura. Los partidos políticos y el Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1982*. Rosario: Fundación Ross.



pensable para impedir cualquier reconstitución o regreso del bando enemigo. Pero mientras la de Franco acudía a utilizar la movilización de un sector de la población para contribuir a la paralización por el miedo del resto, la de Argentina sólo confiaba en el confinamiento del conjunto de la sociedad al ámbito privado, en una “despolitización” lo más amplia y completa que fuera posible, la que sólo en una etapa ulterior habilitaría una vuelta a la política y las “instituciones”, bajo estrecha supervisión militar.

El respaldo de las clases dominantes

La instauración y permanencia en el poder de las respectivas dictaduras, tuvo amplio respaldo en lo más granado del núcleo de las clases dominantes respectivas.

Una alta nobleza de terratenientes y banqueros, la gran burguesía industrial, comercial y financiera, gravitante en las grandes ciudades y en las áreas de mayor desarrollo económico, las grandes compañías de capital extranjero y sus administradores locales⁹; se alinearon todos detrás del “movimiento nacional” español, y suscribieron su política de represión a ultranza y de reaccionarismo político en toda la línea, a despecho de las anteriores propensiones “liberales” de algunos de esos sectores. Su apoyo tuvo un sentido de clase: Terminar con las luchas obreras y con los avances para los trabajadores de la ciudad y el campo que había traído o podía traer la República.¹⁰ Y al mismo tiempo con las políticas laicistas, la amplia-

⁹ Un ejemplo de amplia colaboración con el bando “nacional” es el de la empresa británica que explotaba las muy importantes minas de Río Tinto, productoras de dos materiales estratégicos, cobre y piritas. En su estudio sobre la guerra en Huelva, Espinosa Maestre informa sobre el rol de esa compañía, que permitió incluso que el gobierno de Burgos destinara parte de su producción a la exportación a Alemania, con la contrapartida de restringir las exportaciones a los países democráticos europeos. Espinosa Maestre, F. (1996) *La guerra civil en Huelva*. Huelva: Diputación Provincial, pp. 313-315.

¹⁰ Resulta válida una observación de Orwell : “En lo esencial era una guerra de clases. Si se hubiera ganado habría quedado fortalecida la causa de la gente corriente de todo el mundo. Se perdió, y los ganadores de dividendos de todo el mundo se frotaron las manos. Ese fue el verdadero resultado; todo lo demás es solo espuma.” Orwell, G. (1976). “Mirando hacia atrás a la guerra española” en *A mi manera*. Madrid: Destino, p. 236.



ción y el carácter público del sistema educativo, las políticas culturales de signo progresivo, las medidas orientadas hacia la emancipación de la mujer, las reformas de las fuerzas armadas, la aprobación y aplicación de estatutos autonómicos. Todas las realizaciones de los períodos más progresivos de la Segunda República Española fueron encaminadas a su anulación. La perspectiva de radicalización marcada por el reciente triunfo del Frente Popular y el incremento de la conflictividad social asociado a su acceso al gobierno, constituyeron la situación propicia para efectuar un golpe de estado que estaban planeando con bastante antelación. Pero sus raíces venían de más atrás, de la decisión de las clases dominantes y las derechas españolas de no aceptar ningún proceso reformista, ni renunciar al menor de sus privilegios

La dictadura argentina tuvo también un sólido apoyo de lo más concentrado del gran capital local y extranjero. La gestión económica fue entregada a personeros de las grandes empresas,¹¹ y la represión selectiva a los cuadros sociales, políticos e intelectuales se erigió en instrumento privilegiado para imponer ampliamente los intereses más conservadores, con una política que se proponía revertir cuatro décadas de conquistas sociales y debilitar, fragmentar y dispersar a la clase obrera y a los trabajadores en general, junto con todos los que apuntaban de un modo u otro a producir transformaciones con sentido progresivo. Cualquier pensamiento cuestionador quedaba censurado y un vasto conjunto de partidos políticos, organizaciones sociales, agrupaciones estudiantiles, organismos de derechos humanos, fueron proscritos. Las patronales argentinas participaron de modo directo en la represión, incluyendo la confección de listas de delegados y activistas a ser “eliminados” en las diferentes empresas. Hubo una verdadera revancha de clase, con múltiples manifestaciones, entre las que

¹¹ Cf. Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica/Cisea.



la eliminación física de trabajadores activos en el cuestionamiento al poder patronal en los lugares de trabajo, ocupó un lugar destacado.¹² Las clases dominantes de los dos países compartieron los objetivos, y avalaron los métodos de las dictaduras, sin cortapisas ni atenuantes. Y se comprometieron más o menos directamente en la comisión de los actos represivos, incluidos los de más manifiesta ilegalidad y reprochabilidad ética.

La represión: Secreto o “publicidad”

Los actos represivos del “Proceso de Reorganización Nacional” revistieron un amplio predominio de usos sigilosos y clandestinos. No hubo nunca condenas a muerte oficiales, la pena capital había ingresado en la legislación penal, pero jamás fue llevada a efecto. El asesinato a escondidas, cuidadosamente ocultado y negado a cómo diera lugar, fue la regla, precedido en la mayor parte de los casos por el secuestro hecho por fuerzas que solían ocultar su carácter oficial, y seguido por la internación en campos de concentración mantenidos en riguroso secreto, con la desaparición del cuerpo como fase final. También menudearon las detenciones “a disposición del Poder Ejecutivo”¹³, llevadas a efecto en cárceles oficiales y existieron juicios que dieron lugar a algunos procesamientos y condenas. Pero “El eje de la actividad represiva dejó de girar alrededor de las cárceles para pasar a estructurarse en torno al sistema de desaparición de personas”¹⁴. El secuestro y desaparición fue la táctica privilegiada, útil para mantener el terror de la incertidumbre en la población en general y en los compañeros de ideas y militancia de las víctimas en particular, y para el intento de gene-

¹² Cf. Basualdo Richards, V. (2006) “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”. *Engranajes* Número 5 (edición especial), p. 27. Buenos Aires.

¹³ Esas detenciones se basaban en la vigencia del “estado de sitio”, establecido por un decreto de noviembre de 1974, mantenido en vigencia por la dictadura. P.E.N. (6/11/1974) Decreto nº 1368. Llegó a haber 5.000 detenidos al mismo tiempo en esa situación.

¹⁴ Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, p. 27.



rar una falsa imagen, interna y hacia el extranjero, que admitiera el carácter autoritario del régimen, pero que no dejara en evidencia a la dictadura sanguinaria que en realidad era. Pero tal vez el principal provecho para la dictadura del secreto aplicado a la represión, fue la posibilidad de torturar de modo ilimitado a sus prisioneros clandestinos, y luego matarlos por millares, una verdadera aniquilación del “enemigo”, que nunca hubieran estado en condiciones de realizar por medio de sentencias de consejos de guerra o cualquier otro procedimiento público y reconocido.¹⁵ También la práctica masiva de las “desapariciones” puede ser interpretada como un siniestro acto de “autoridad”, a modo de demostración práctica de que los detentadores del poder pueden hacer literalmente lo que quieran con la población, aplicando a su antojo “castigos” que nadie puede prever ni medir. Los cuerpos ausentes testimonian así un estado de amenaza indefinida e indefinible sobre el conjunto de la sociedad.¹⁶ Se ha sostenido que la “estructura represiva” dictatorial se asentaba en un modelo que conjugaba el secreto de las detenciones y ejecuciones con la necesidad de exponer parcialmente los efectos de la represión para instalar el temor y mostrar los “éxitos” obtenidos.¹⁷ La ambigüedad entre el “saber” y el “no saber”, el conocimiento directo sobre acciones que todos los organismos del Estado no asumían y negaban activamente, generaban cierta dialéctica de “ocultamiento-exhibición”, dotada de deletérea eficacia a la hora de expandir el terror.

¹⁵ Estas y otras “ventajas” de la clandestinidad represivas son expuestas en Duhalde, E. L. (1.999) *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 308-309.

¹⁶ Cf. Péries, G. (2009). “De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas y la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo” en Izaguirre. (coord.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*. Buenos Aires: Eudeba, p. 391.

¹⁷ Cf. Alonso L. (2014) “Las violencias de Estado durante la última dictadura argentina: Problemas de definición y análisis sociohistórico” en Ansaldi, W. y Giordano, V. (coords.) *América Latina: tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel.



El franquismo integró a sus prácticas, sobre todo durante la guerra civil, y en particular en sus primeros tiempos, los “paseos” y las “sacas”, modalidades del asesinato “extraoficial” y no asumido. La “ley de fugas” tenía una larga tradición, y también fue utilizada. Pero no se escatimó, y de hecho predominaron cada vez más a medida que se consolidaba el régimen, las ejecuciones públicas, fuera previa orden de “ser pasados sin más por las armas”, sin formación alguna de proceso, o con algún modo de juicio sumarísimo, mediante consejos de guerra o tribunales militares. Esas penalidades fueron establecidas ya en los bandos que declaraban el Estado de Guerra en alguna ciudad o provincia, al comienzo del conflicto.¹⁸ Se celebraron procedimientos farsescos que duraban pocos minutos y en los que no intervenía la defensa. “Tras la típica explosión de venganza en las ciudades recién conquistadas, los ‘paseos’ y las actuaciones de poderes autónomos, como los escuadrones de falangistas, dejaron paso al monopolio de la violencia del nuevo Estado, que puso en marcha mecanismos extraordinarios de terror sancionados y legitimados por leyes.”¹⁹ A diferencia de la última dictadura militar argentina, el franquismo sentenciaba a muerte, ejecutaba a los “culpables” en público, abandonaba cadáveres en la vía pública Baste recordar, entre otros ejemplos posibles, el fusilamiento de miles de prisioneros después de la toma de Badajoz, parte de ellos a plena luz del día²⁰ y sin que nadie se molestara en negarlo. Al contrario, el

¹⁸ Por ejemplo: “Ordeno y mando: 1. Queda declarado el ESTADO DE GUERRA en toda la provincia de Huelva. 2. En el plazo de cuatro horas quedarán entregadas en el Cuartel de la Guardia Civil todas las armas blancas y de fuego, siendo juzgados los contraventores en Consejo sumarísimo y pasados por las armas, quienes hubiesen hecho uso de ellas. 3. Queda terminantemente prohibido todo intento de huelga; los inductores serán pasados por las armas sin previo juicio y juzgados en sumarísimo los que participasen en ella.” Tomado del diario *La Provincia*, 29 de julio de 1936, reproducido en Espinosa Maestre, F. (1996) *La guerra civil en Huelva*. Huelva, España: Diputación Provincial, p. 150.

¹⁹ Casanova J, (coord.). (2004) *Morir, matar, sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*. Madrid: Crítica, 2004, p. 20.

²⁰ Paul Preston da una cifra de 2000 ejecuciones. Preston. P. (2006). *La guerra civil española*. Barcelona: Debate, p. 131.



jefe al mando, el entonces coronel Juan Yagüe, lo reconoció expresamente²¹. Es cierto que asimismo se mató por la noche, al lado de las carreteras y en las tapias de los cementerios, y eso en gran número, pero incluso parte de esos actos dejaban algún rastro escrito, así fuera un certificado de defunción impreciso o abiertamente falso²² o un registro incompleto en un cementerio. Con todo la cifra total de desaparecidos durante la guerra y en los primeros años del franquismo es particularmente impresionante. Números informes y artículos proporcionan cifras que oscilan entre 120.000 y 150.000 desaparecidos, cantidad que suele incluir a fusilados en circunstancias públicas sin formación de juicio, o condenados por consejos de guerra y tribunales militares, en aquellos casos en que no se conoce su lugar de entierro o sus restos no han podido ser identificados de un modo fehaciente.

El franquismo fue administrador de todo un sistema de campos de trabajo cuya existencia no se ocultaba y estaban incorporados a un sistema de “redención por el trabajo” de las penas. Estos “campos” fueron creados en 1937, como modo de mejor administrar una cantidad de presos que empezaba a contarse por cientos de miles. Un decreto de junio de ese año establecía un sistema de trabajo virtualmente esclavo, presentado como una solución al problema planteado por el inusitado incremento del número de presos, a medida que avanzan las tropas “nacionales”.²³ El sistema

²¹ Lo hizo ante un periodista del *New York Herald*, a pocos días de consumada la matanza, en declaraciones citadas con frecuencia. Su explicación era que no había podido dejar 4000 “rojos” en su retaguardia y tampoco llevarlos con él, sólo cabía el asesinato masivo.

²² “En la provincia de Badajoz se suele poner en la causa de muerte “Choque con la fuerza pública” y en la de Huelva “Anemia aguda”, dos maneras de ocultar el crimen. Lógicamente la consecuencia de todo esto es que, mientras no plantea problema alguno saber quiénes fueron los derechistas asesinados, resulta muy laborioso localizar a las víctimas de izquierdas que llegaron a ser inscritas.” Espinosa Maestre, F. “La memoria de la represión y la lucha por su reconocimiento (En torno a la creación de la Comisión Interministerial).” *HISPANIA NOVA*. Revista de Historia Contemporánea. Número 6 (2006). España. Disponible en: <http://hispanianova.rediris.es>. [consulta: 8/10/2016]

²³ Boletín Oficial de España (1/6/1937). Decreto N° 224. BOE 1/6/1937, p. 1698.



de “campos” franquistas tuvo mucho que ver con la idea “redentora” de unos presos a los que se atribuía rasgos deshumanizados, que incluían la afirmación “científica” de que eran portadores de graves perturbaciones psiquiátricas. El “nuevo Estado”, guiado por sus “principios cristianos”, encaraba la rehabilitación de los delincuentes “rojos” que no hubieran incurrido en los actos más graves.

En Argentina, los campos fueron el correlato de los secuestros y desapariciones, con las peculiaridades que el estricto secreto imponía. Su objetivo no era el trabajo ni el cumplimiento de penas que nadie había dictado, sino la antesala del exterminio, en general precedido por prolongadas sesiones de torturas y de los más variados ultrajes.

Puede discurrirse con amplitud sobre las razones del secreto y el ocultamiento sistemático practicado por los militares argentinos, y la admisión en el caso español de la responsabilidad gubernamental sobre la muerte de muchos millares de hombres y mujeres, la mayoría al margen de operaciones bélicas.

El franquismo era, durante la guerra civil y en los años inmediatos posteriores, un fascismo orgulloso de serlo. Se ha negado con frecuencia el carácter fascista de la dictadura franquista, en buena medida aduciendo la fuerte presencia de la Iglesia y el Ejército en el régimen, y el papel relativamente débil de Falange. Esos argumentos son rebatidos con eficacia por Julián Casanova, que destaca la existencia de otros poderes por fuera del partido y de la burocracia estatal, también en el caso alemán y, sobre todo, italiano.²⁴ El régimen se caracterizaba a sí mismo como una dictadura que aspiraba a “redimir” al suelo de España y a su población de la influencia de corrientes socialistas, “separatistas” y hasta liberales, y consideraba a todas las formas democráticas como fruto de ideas extrañas al espíritu his-

²⁴ Casanova, J. (coord.). (2004) *Morir, matar, sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*. Op. cit., pp. 10-14.



pánico. Esas características, invocadas con orgullo, eran altamente compatibles con un terror “ejemplarizador”, cuyo ejercicio público y amparado por normas pseudolegales, era un instrumento para paralizar cualquier signo de oposición y resistencia.

A la dictadura argentina iniciada en 1976, en cambio, le interesaba sobremanera presentarse como un decidido integrante del “mundo occidental”, aspirante a ser aliado de las potencias consideradas democráticas, y en lo posible a eludir sanciones que pudieran devenir de la política de derechos humanos asumida por el presidente norteamericano James Carter poco tiempo después del advenimiento de la dictadura. Los militares represores pudieron además capitalizar las experiencias de exterminio desarrolladas en épocas de “guerra fría” de un terror de estado ejercido en nombre de la libertad y la democracia.²⁵ Con ese propósito se articulaba el aparecer como un régimen que, pese a su origen golpista, tenía el retorno a un gobierno constitucional como objetivo mediato, y en consecuencia no apelaba a procedimientos que la sensibilidad política y jurídica vigente desde el final de la segunda guerra mundial consideraba repudiables y delictivos. Por debajo de esa fachada de “moderación” y hasta de “liberalismo”, la dictadura militar usufructuó las ventajas que, para su accionar de exterminio, brindaba el carácter secreto de la represión, que volvió factible acciones que no habría podido realizar, y mucho menos legitimar, de ser sometidas a la luz pública.

²⁵ La dictadura de 1976 incorporó a su “doctrina” de la represión, la de la “guerra contrarrevolucionaria” que, con las prácticas clandestinas de aniquilación de la “subversión” al frente, habían elaborado los militares franceses en la lucha contra los independentistas de Argelia. Cf. Periès, G. “De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas y la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo”. Op. cit., p. 392 y ss.



El carácter del conflicto armado y el papel de los civiles en la represión

La guerra civil fue un conflicto armado abierto, que comenzó como resistencia de civiles en armas a un golpe militar (sin excluir la participación de militares y cuerpos de seguridad que se oponían a los sediciosos) y evolucionó hacia un enfrentamiento entre dos fuerzas que tenían dominio territorial efectivo y un aparato estatal más o menos organizado, poseyendo cada una su ejército, con base ambos en el reclutamiento masivo, posesión de armamento moderno y poder de fuego más o menos equiparable, más allá de la mejor provisión de armamento y equipo para el bando de los “nacionales”.

Los militares argentinos se esforzaron desde el primer momento en legitimar la masacre que cometían como episodios de una supuesta “guerra sucia” que estarían librando. Sin embargo, la llamada “guerrilla” nunca poseyó un dominio territorial estable, ni aún de espacios reducidos, menos aún algún esbozo de poder estatal. La integraban distintos grupos, sin ninguna instancia de coordinación efectiva entre ellos y menos aún un mando unificado. Su poder de fuego y número de efectivos no resistía la menor comparación con los de las fuerzas armadas y de seguridad al servicio de la dictadura. Por añadidura, al momento de producirse el golpe del 24 de marzo de 1976, una de las dos principales organizaciones se encontraba ya desarticulada, y la restante había sufrido derrotas importantes, además de experimentar un aislamiento político que redundaba en muy escaso consenso en la población para su accionar. La virtual destrucción de las dos principales organizaciones armadas, Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros, fue cuestión de meses, una vez que los militares asumieron el poder. Antes de finalizar 1976 el ERP casi había dejado de existir. De Montoneros habían sido desmanteladas regionales enteras, y había sufrido alrededor de 2000 muertos.²⁶ La acentuada debilidad del ene-

²⁶ Calveiro, Pilar. (2013) *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. México: Siglo XXI, pp.107-108.



migo no era óbice para que las Fuerzas Armadas argentinas consideraran que libraban una “guerra total”, que requería métodos “excepcionales” para alcanzar el triunfo, “victoria” que constituiría la fuente central de legitimidad de la dictadura.²⁷ No se alcanza el sentido de la supuesta “guerra total” si no se comprende que la lucha era librada por el estado terrorista contra ámbitos sociales, activos o potenciales cuestionadores del orden existente, que excedían muy ampliamente y en variadas direcciones a los pocos miles de militantes que habían tomado las armas.

Los represores de la dictadura de 1976 pertenecían, en su amplísima mayoría al aparato estatal. Los “agentes civiles de inteligencia”, y algún “informante rentado”, era lo más alejado de la estructura oficial que se podía encontrar, y eso en corto número. Se podría decir que predominó la acción clandestinizada del propio Estado y sus instituciones armadas. Una formación estatal; militar, policial y de servicios de información, que actuaba sin identificación, con alteración de las jerarquías formales y operó mediante grupos con alto nivel de autonomía. Todo al servicio del carácter secreto, de una masacre cuya magnitud y carácter no se quería asumir.

Por el contrario, en la represión franquista durante la guerra, los civiles jugaron un papel gravitante²⁸. Sobre todo las milicias de Falange tuvieron una vasta actuación en la “limpieza” de la retaguardia²⁹. También actuaron en la retaguardia distintas “guardias cívicas”, más informales, a menudo

²⁷ Cf. Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*. Op. cit. 2016,

²⁸ Alberto Reig Tapia hace un breve pero sustantivo análisis de las milicias de derechas. Reig Tapia, A. (1992) *Violencia y Terror. Estudios sobre la guerra civil española*. Madrid: Akal Universitaria, pp. 47-67.

²⁹ “La doble necesidad bélica de ocupar el territorio y de asegurar la retaguardia reprimiendo la disidencia política incluso de los meros simpatizantes o votantes del Frente Popular en las elecciones de febrero, se combinó con la escasez de efectivos militares de las primeras columnas de avance del ejército franquista en todos los frentes. Las formaciones paramilitares de Falange permitían no distraer fuerzas en el avance franquista.” Márquez, C. (2006). *Cómo se ha escrito la Guerra Civil española*. Madrid: Lengua de Trapo, p. 206



integradas por quienes eran inaptos para el combate en el frente, que constituyeron otra importante, y poco recordada, fuerza auxiliar de la represión.³⁰

El componente fascista

Pocas dudas pueden haber sobre lo inadecuado e improductivo de la aplicación del término “fascista” a las dictaduras latinoamericanas de la época de la “guerra fría” y a la argentina iniciada en 1976 en particular. En casos como el de Videla y sus sucesores, fueron más bien “hombres grises”, personajes burocráticos de escaso relieve y carentes de todo “magnetismo” personal. No recurrieron a la movilización de masas, menos aún formaron partidos con una base popular. En general su ideología estuvo articulada sobre el “occidentalismo” de la época de la guerra fría, fortalecido por la “doctrina de la seguridad nacional”, no tuvieron inquietud ni capacidad para generar doctrinas propias de ningún tipo, ni instituciones de pretensión innovadora, como sí hicieron todos los fascismos, que generaron regímenes políticos nuevos, con elementos de representación corporativa, presentados como alternativa superadora de la democracia representativa y portadores de una doctrina nacional específica.

El fascismo y el nazismo, incluso el franquismo, hicieron uso de un lenguaje y consignas de intencionado tono “anticapitalista”³¹, para atraer sim-

³⁰ En su obra sobre la represión en Granada, el hispanista Ian Gibson brinda amplia información sobre algunas organizaciones de este tipo, sólo en una capital de provincia de mediano porte como Granada. Habla allí de *Españoles Patriotas*, del Batallón *Pérez del Pulgar*, *Defensa Armada de Granada* y *Escuadra Negra*, con diferentes modalidades de reclutamiento y funciones que iban desde la participación en los combates del frente hasta las ejecuciones clandestinas, pasando por la delación. Gibson, I. (1971) *La represión nacionalista de Granada de 1936 y la muerte de Federico García Lorca*. París: Ruedo Ibérico, pp.51-54.

³¹ Ejemplo claro de esos postulados en el régimen español es el número 10 de los llamados *27 puntos* de Falange: “Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido



patías en ámbitos obreros o con inclinaciones radicalizadas. Las dictaduras latinoamericanas, en cambio, se autoproclamaron como una transición más o menos prolongada hacia alguna forma de “república” o “democracia” convenientemente depurada de cualquier influencia considerada “subversiva”, desde una perspectiva temerosa en extremo de algún proceso de radicalización de las clases populares. Y en cuanto a la retórica “anticapitalista”, jamás recurrieron a ella, su “alergia” a todo elemento sindical u obrero, y su pronunciamiento a favor de una ideología de propiedad privada y libre mercado irrestrictos, inhibían su aparición. La dictadura argentina de 1976 tuvo aspiraciones “refundacionales” sobre su sociedad, de las que puso plenamente en práctica la represión sangrienta que supuestamente daba las bases para una transformación de fondo. Así, su obra destructiva tuvo terribles efectos y fue en parte exitosa en cuánto a la aniquilación de las fuerzas “subversivas” que se propuso, “triumfo” que hay que tener en cuenta no iba sólo dirigido al aplastamiento de la contestación armada³², sino a minar las bases de la elevada movilización popular y la expansión de una cultura política contestataria, que habían tenido lugar en Argentina, sobre todo a partir de 1969.

El franquismo, en cambio, abrevó de lleno en la ideología y las prácticas de los fascismos. Se ha discutido mucho acerca de si los cuarenta años de dictadura española pueden ser caracterizados de modo adecuado como fascismo. Nos parece que, sobre todo durante la guerra civil y los primeros

espiritual repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriladas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.” Falange Española y de las JONS. (1934, 2016) “Los 27 puntos de la Falange Española.” Disponible en: <http://www.heraldicahispanica.com/XXVIpuntos.htm> [consulta el 5/11/2016].

³² “A comienzos de 1976, el ejercicio de la violencia represiva había anulado la capacidad operativa de las organizaciones político-militares revolucionarias y promovía algo mucho más profundo: la retracción de la participación popular en la vida política y en las luchas sociales.” Alonso, L. (2014) “Las violencias de Estado durante la última dictadura argentina: Problemas de definición y análisis sociohistórico”. *Op. cit.* p. 193.



años de la posguerra, los rasgos compartidos con los totalitarismos alemán e italiano fueron predominantes en un régimen que comenzaba por adoptar simbología fascista y seguía por identificarse con el programa y las políticas que se desenvolvían en Italia y Alemania. Al mismo tiempo abrevaba en un modelo de partido único y liderazgo carismático, que lo emparentaban con sus explícitos modelos italiano y alemán. La escasa propensión a la movilización de masas del régimen, así como el signo conservador del poderío eclesiástico en su seno, que atenuaría los rasgos modernizantes propios de otros fascismos pueden, nos parece, contribuir al establecimiento de necesarios matices en la caracterización de la dictadura franquista, pero no alcanzan para desvirtuar su fuerte “parecido de familia” con las de Hitler y Mussolini.

Respecto a las ideas, profesó e impuso un nacionalismo exacerbado y proyectado en “vocación imperial”, incluidos ribetes racistas, el repudio al mundo de ideas procedente de la Ilustración del siglo XVIII con apelación a valores de fe e irracionales, anticomunismo extremo, orientado a la supresión del movimiento obrero y de toda organización popular autónoma, en la perspectiva de construcción de un orden político antiliberal, con una visión en que las instituciones parlamentarias aparecían como generadoras de desorden y posible antesala del comunismo.³³

En cuanto a las prácticas, la presencia del jefe carismático dotado de todos los poderes, tanto en el aparato del estado como en el partido oficial, acompañó al franquismo desde los primeros meses de la guerra civil. A partir del 1º de octubre de 1936, quedó consagrado Franco como “Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire”, y “Jefe de gobier-

³³ Las ideas ligadas al repudio a la Ilustración del siglo XVIII tenían arraigo desde la conformación de una derecha radical en España, como reacción a la implantación de la IIª República. En ese campo tenía influjo decisivo, en el nivel de la elaboración intelectual el grupo de *Acción Española*, constituido ya en 1931. Cf. Gil Pecharromán, J. (1994) *Conservadores y subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*. Madrid: Eudema.



no del Estado español”, que a poco andar fue transformado en “jefe de Estado” a secas, de modo de aventar cualquier idea de provisionalidad o carácter temporario del cargo³⁴. La maquinaria estatal incorporó y absorbió la del partido único, situado también bajo la jefatura intangible del Caudillo, como base para suscitar un apoyo movilizado de sectores de la pequeña burguesía. Caudillo y Falange fueron claves en la supresión de todas las libertades y en la construcción de un régimen político antiliberal, con rasgos de corporativismo.³⁵

Cabe aclarar que descartar que la dictadura cívico-militar argentina tuviera carácter fascista, no implica ninguna atenuación en la gravedad y el carácter sistemático y masivo de sus comportamientos criminales. Sólo apunta a precisar mejor los rasgos de sus prácticas e ideología, los que podría argumentarse que eran incluso demasiado elitistas y reaccionarios como para incorporar los procedimientos de movilización y la retórica “obrerista” y hasta “anticapitalista” que constituyó una de las fachadas de los fascismos.

La cuestión nacional y la tendencia a la uniformación cultural forzosa.

Una parte sustancial de la doctrina franquista fue la idea de “Imperio español”, una remembranza de la España que fuera potencia mundial en el siglo XVI y una pretensión de revancha del “desastre” de 1898, que buscó compensar la pérdida de las últimas colonias americanas mediante la ampliación de las posesiones coloniales en el norte de África. Era también un imperio “cristiano”, poder mundial capaz de defender y expandir la cristiandad.³⁶ Esto se traducía en la reivindicación de un nacionalismo agre-

³⁴ Se lo designó con esos cargos el 30 de septiembre de 1936. Junta de Defensa Nacional. (1936) “Decreto n.º. 138.” Burgos: *Boletín de la Junta de Defensa Nacional de España*.

³⁵ Para un desarrollo sobre la condición fascista del régimen de Franco, más pormenorizado que el que podemos hacer aquí, ver Navarro, V. (2005) “¿Franquismo o fascismo?”. Disponible en: perseosabuco.com/historia/franquismo.pdf [consulta el 20/9/2016]

³⁶ Cf. Márquez, C. (2006). *Cómo se ha escrito la Guerra Civil española*. Op. cit., p. 82.



sivo que, hacia adentro de la sociedad española se expresaba a través de un centralismo “castellano” que negaba de plano cualquier identidad nacional diferenciada e incluso las manifestaciones de regionalismo. Castilla, era la tierra de origen de la monarquía española, de allí habían salido el Cid y el Quijote, de la corona de Castilla dependieron “las Indias”, pieza fundamental del Imperio, el “castellano”, que se pretendía expandir como lengua exclusiva por todo el territorio, se tornaba idioma “español”. Lenguas de vasta tradición como el catalán y el vasco eran degradadas a “dialectos” y la propaganda del régimen predicaba “Habla la lengua del imperio” o bien “Sana y noble advertencia, hablad castellano”.³⁷ Las literaturas en esas lenguas y todas las manifestaciones de sus culturas eran sospechosas de ser manifestaciones de la “Antiespaña”. Los lemas “España una, grande y libre” y “Una Patria, un Estado, un Caudillo”, indicaban la vocación exclusivista de una “hispanidad” que no admitía distingos ni matices. Los nacionalismos quedaban condenados como “separatismo” y colocados en el *index* de los enemigos ideológicos a extirpar del cuerpo social de España. Ello fue acompañado por el tratamiento de las regiones que más habían resistido al franquismo como “culpables” cuyos habitantes debían ser “castigados” en conjunto. Cataluña, por resistir hasta el final de la guerra, lo padeció en grado sumo, y Barcelona fue tratada como “ciudad enemiga”. La victoria del bando reaccionario inauguró varias décadas de españolismo autoritario y compulsivo, con anulación de toda autonomía y los aparatos estatales, desde el educacional al represivo, dedicados con entusiasmo a la tarea de aplastamiento de toda identidad que pretendiera ser alternativa o complementaria de la “hispanidad”.

Aunque sin la presencia de reivindicaciones nacionales a las que combatir, la dictadura argentina también se dedicó a buscar la uniformación en

³⁷ Ortigosa, J. L. (2016) *La cuestión vasca II. Desde Alfonso XIII al lehendakari Ibarretxe*. Madrid: Visión Libros, p. 272.



una “argentinidad” definida a gusto y placer de los sectores más conservadores y autoritarios de las clases dominantes. El pasado indígena era relegado a una trastienda de barbarie, y en 1979, el cumplimiento de su centenario fue ocasión de la glorificación oficial de la “conquista del desierto”³⁸, y 1880 fue entronizado como el momento fundacional del estado argentino, a través de un acontecimiento de tinte “unitarista”, la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Se podría decir que no carecía de lógica que los genocidas de la segunda mitad del siglo XX tomaran como referencia histórica loable a los autores del genocidio del siglo XIX. Sin abandonar el tradicional discurso de celebración del aporte inmigratorio, este se inscribía en la idea del “crisol de razas” que aplastaba toda peculiardad, además de reducir el afluente inmigratorio deseable al de origen europeo, tendiendo un manto de sospecha sobre el más reciente, proveniente de los países limítrofes. Valga como ejemplo de esto último la política de vigilancia estrecha e incluso de expulsión de residentes chilenos en las áreas de frontera que acompañó a los momentos álgidos del entredicho por el canal de Beagle. El tinte racial “blanco” y europeo que se asignaba al “ser” argentino tenía como correlato ideológico la negación de la pertenencia a la comunidad nacional de quienes sostenían ideas y prácticas “subversivas”.

¿A quiénes se atacaba?

Con las modificaciones de lenguaje que la época y las respectivas modalidades nacionales imponían, el objeto de la represión era presentado de modo similar, la “subversión internacional” y la “antipatria” de Argentina eran más o menos equivalentes al “bolchevismo internacional y sus

³⁸ Un concienzudo (y potencialmente polémico) análisis de las conmemoraciones de la “conquista” en 1979 se encuentra en Trímboli, J. (2014) “1979. La larga celebración de la Conquista del Desierto.” *Agencia Paco Urondo. Periodismo militante*. Buenos Aires, 17/4. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/13706-1979-la-larga-celebracion-de-la-conquista-del-desierto>. [consulta el 10/9/2016]



cómplices” y a la “antiEspaña” del discurso franquista. Quienes eran contruidos como “el enemigo” eran arrojados fuera de la comunidad nacional, presentados como servidores de intereses foráneos y, en el límite, se los trataba como seres deshumanizados. Se les endilgaba ser contrarios a todos los valores auténticos del patriotismo, el orden social, la familia, la moral, la religión, sujetos activos de todos los comportamientos incivilizados o delictivos.

Una diferencia importante en el discurso legitimador la proporciona el protagonismo del componente religioso en el franquismo. Es cierto que la dictadura de 1976 evocó la defensa del “modo de vida occidental y cristiano”, y tuvo en la cúpula eclesiástica una base de apoyo no desdeñable. Pero el franquismo se planteó la defensa de España como nación católica a modo de objetivo central. En acuerdo con los obispos, pasó a denominar el conflicto como “cruzada”, y condenó a sus adversarios como “enemigos de la religión”, “contrarios a la moral cristiana”, etc. No hay nada de casual en esto, el predominio ideológico de la Iglesia ocupaba un lugar en la Península muchísimo mayor que en Argentina, el catolicismo tenía allí una monolítica identificación con los sectores más ricos y conservadores. Junto a la pertenencia católica, siquiera nominal, de la casi totalidad de la población³⁹, existía el enorme poder institucional de una Iglesia que no admitía la libertad de cultos, la educación laica, la libertad de prensa sin censura eclesiástica, el matrimonio civil, registros de nacimientos y muertes que no fueran los parroquiales, el divorcio y mucho menos el aborto. Y aspiraba al mantenimiento e incremento de sus privilegios económicos en

³⁹ El número de fieles protestantes en España ha sido estimado, para el año 1939, en 10.000 personas. Cf. Vilar, J. B. (2001) “Los protestantes españoles. La doble lucha por la libertad durante el primer franquismo (1939-1953)” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 17, s/d. Disponible en: <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/11554/1/Los%20protestantes%20espanoles.pdf> [consulta 5/11/2016].

Dentro de los territorios dependientes de España, tanto en la Península como en el norte de África, sólo en el Marruecos español había una colonia judía de alguna importancia numérica.



forma de “presupuesto de culto y clero”, suprimido por la República. La jerarquía católica aborrecía a la República, que había avanzado, o intentado hacerlo en todos esos terrenos, en dirección a una mayor laicidad de la sociedad, e independencia del Estado frente a la Iglesia. Los sectores conservadores eran unánimes en considerar a la “Santa Madre Iglesia” como “pilar del orden social”⁴⁰. La Iglesia “sancionó y glorificó” la violencia ejercida por el franquismo y se sumó a su sistema de represión, asociada al logro de revertir las conquistas del laicismo y darle a la Iglesia una hegemonía y manejo en el terreno de la educación, la cultura, la moral y la vida cotidiana, que superó los mejores sueños de la dirigencia eclesiástica.⁴¹ El entusiasta respaldo del episcopado español a Franco y los prohombres de la “Cruzada” se manifestó de continuo, siendo quizá la Carta Colectiva firmada por casi todos los obispos españoles a pedido del propio Franco, su expresión institucional más sistemática. Allí se caracteriza a la guerra como “un plebiscito armado... lucha cruenta de un pueblo partido en dos tendencias: la espiritual, del lado de los sublevados, que salió a la defensa del orden, la paz social, la civilización tradicional y la patria, y muy ostensiblemente, en un gran sector, para la defensa de la religión; y de la otra parte, la materialista, llámese marxista, comunista o anarquista, que quiso sustituir la vieja civilización de España, con todos sus factores, por la novísima “civilización” de los soviets rusos.”⁴²

⁴⁰ La República había introducido las bases del proceso laicista en la Constitución de 1931, incluidas en el artículo 26 de la misma. Las tres primeras disposiciones del artículo mencionado dictaban: “Todas las confesiones religiosas serán consideradas como Asociaciones sometidas a una ley especial. El Estado, las regiones, las provincias y los Municipios, no mantendrán, favorecerán, ni auxiliarán económicamente a las Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas. Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del Clero.” *Constitución de 1931*. Disponible en: www.congreso.es/constitucion/ficheros/historicas/cons.1931 [consulta 5/11/2016]

⁴¹ Cf. Casanova, J. (coord.) (2004) *Morir, matar, sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*. Op. cit. p. 33.

⁴² AA.VV. (1937) *Carta Colectiva del Episcopado Español a los obispos del mundo entero*. Punto 5. “El alzamiento militar y la revolución comunista”. España. Disponible en: https://laicismo.org/data/docs/archivo_1430.pdf [consulta 29/10/2015]



Como respuesta, la institución eclesiástica era percibida como un enemigo irreconciliable por todas las fuerzas de izquierda y buena parte de las clases explotadas de España, tanto los obreros urbanos como, muy en particular, los jornaleros y campesinos pobres de pueblos y aldeas donde la Iglesia contribuía con todo su poderío y su prédica, a la opresión y reducción a la miseria de la población rural. Las quemas de iglesias y conventos que constituyeron una de las justificaciones de la sedición, respondieron a la explosión de esos sentimientos.

Corresponde aquí recordar que, pese al fervor religioso que exhibían y utilizaban en su beneficio, ambas dictaduras no tuvieron reparos en reprimir y eliminar a los sacerdotes y religiosos que se le opusieron. Los dieciséis curas vascos fusilados por el ejército franquista van en paralelo con los casos argentinos de los obispos Enrique Angelelli y Carlos Ponce de León, los sacerdotes y seminaristas palotinos, las monjas francesas Alice Domon y Leonie Duquet, los curas Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias. Mientras Franco avaló la ejecución pública de miembros de un clero mayoritariamente nacionalista, la dictadura argentina puso en juego su gama de recursos de ocultamiento y clandestinidad para terminar con la vida de quienes, desde el seno de la Iglesia profesaban inquietudes sociales, predicaban en sitios “conflictivos” o desarrollaban perspectivas críticas del sistema social y de la acción dictatorial. Si para ambos regímenes, todo el que no era católico estaba sospechado de pertenecer al campo contrario, la pertenencia a esa religión, ordenamiento eclesiástico incluido, no eximía de ser tratado como el peor de los enemigos a quien se comportara como adversario del orden dictatorial.

La definición del sujeto a combatir y exterminar, con sus disimilitudes, tuvo parecidos resultados. No sólo el tomar las armas contra el régimen, sino la militancia o la mera pertenencia a organizaciones sindicales o partidos de izquierda, así como cualesquiera manifestaciones de apoyo a



posiciones más o menos radicalizadas (y en ocasiones sólo a un democratismo consecuente) quedaban sujetos a un castigo que a menudo incluía la eliminación física. El aplastamiento de las organizaciones populares y la aniquilación por el terror de las ideas consideradas subversivas, era un objetivo principal, común a las dos dictaduras. Y la amplitud desbocada de los blancos de la represión, se expresaba tanto en el franquismo que establecía penas hasta para la llamada “pasividad grave”⁴³, como en los dichos del encumbrado general argentino Ibérico Saint Jean, que manifestó el propósito de eliminar a los “indiferentes” e incluso a los “tímidos”.⁴⁴

Las intenciones de perdurar y la sucesión a la que apuntaban.

Ambos regímenes tenían vocación de permanencia, sin fijación de plazos para su acción, e invocaban por igual los derechos de la “victoria” obtenida, como justificativo de su continuidad en el poder.

La diferencia central es que el PRN no dejaba de autorreferenciarse como una “transición”, todo lo larga que se pudiera, hacia alguna modalidad restringida de la democracia liberal. Los objetivos eran la reconfiguración de la sociedad, la apertura de un futuro deseable cuya formulación inicial se asentaba en el borramiento, todo lo sangriento que fuera necesario, de un pasado de desorden, subversión e “ideas foráneas extrañas al ser nacional” que se repudiaba en su totalidad. Pero la ideología del liberalismo, tradicional y mayoritaria en las clases dominantes de Argentina, continuaba invocándose. Hasta la Constitución liberal de 1853, metódicamente

⁴³ S/A (1939) Ley de Responsabilidades Políticas. Publicada en el *Boletín Oficial de España* el 13/2/1939. Disponible en: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1939/044/A00824-00847.pdf> [consulta 29/10/2016].

⁴⁴ La frase textual del general Ibérico Saint Jean fue “Primero, vamos a matar a todos los subversivos, después a sus colaboradores; después a los simpatizantes, después a los indiferentes y, por último, a los tímidos.” *United Press International* (1977). New York. Este militar fue gobernador “de facto” de la Provincia de Buenos Aires durante cinco años, a partir de 1976.



conculcada, se mantenía en teoría como norma vigente, por debajo del “Estatuto” aprobado después del golpe.

En cambio para Franco todas las formas del parlamentarismo eran “invenciones extranjeras”, ajenas al “temperamento español”, ocasión, cuando no causa, de aberraciones sociales, políticas, culturales y religiosas a las que había que arrancar de raíz. La sociedad española debía quedar “redimida” de la destructiva amenaza que solía cifrarse en el “marxismo”, y también en la “masonería”, el “liberalismo” y el “separatismo”. El futuro fijado por el franquismo era la monarquía, acompañada por unas Cortes de carácter corporativo, con la menor influencia del sufragio popular (reemplazado en el franquismo tardío por el “sufragio familiar”) que se pudiera, y con Falange como única fuerza política legal. La restauración monárquica (en realidad “instauración”⁴⁵ en el vocabulario franquista) se fue difiriendo hasta después de la muerte del dictador, ya que Franco estaba interesado, por sobre todo, en mantener su poder con carácter absoluto y vitalicio.

La proyección internacional de la acción represiva.

Tanto el “nuevo Estado” como el “Proceso” llevaron a otros países la captura y supresión de los considerados enemigos que habían logrado escapar hacia el exilio, contando para ello con el auxilio indispensable de dictaduras afines.

⁴⁵ “Restauracionismo” e “instauracionismo” constituían terreno de debate al interior del campo monárquico durante el derrotero de la IIª República. La idea de “instauración”, sostenida entre otros por José Calvo Sotelo se despreocupaba en parte de la línea de sucesión dinástica, rompía con la monarquía desplazada en 1931 y aspiraba a una nueva, exenta del tinte “liberal” que tendió a predominar desde los días de reinado de Isabel IIª. El dirigente monárquico José Calvo Sotelo en vísperas de la guerra civil proponía la abdicación de Alfonso XIII a favor de su hijo Juan, que asumiría al frente de un Estado en trance de transformación en sentido autoritario. Franco llevó finalmente a cabo algo similar, “salteando” esta vez a don Juan y con su hijo Juan Carlos como futuro rey. cf. Gil Pecharrmán, J. (1994) *Conservadores y subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*. Op. cit.



Ya en los primeros tiempos de la guerra civil, el gobierno de Antonio de Oliveira Salazar “devolvió” a los sublevados a partidarios de la República que se habían refugiado en territorio portugués, sobre todo durante el avance de Franco por tierras de Andalucía Occidental y Extremadura. Ya en el transcurso de la guerra mundial, la derrota de Francia y la subsiguiente ocupación nazi del país, constituyó una verdadera bendición para los propósitos de venganza de los vencedores. Lluís Companys, Joan Peiró y Julián Zugazagoitia fueron las figuras más destacadas, pero no las únicas que, arrestadas por los nazis, fueron remitidas a España para enfrentar consejos de guerra inexorables y el fusilamiento.

En el caso argentino, la actuación represiva en el plano internacional fue más amplia y sistemática, con la conformación del Plan Cóndor y la colaboración entusiasta de las demás dictaduras del Cono Sur. Intercambios de prisioneros clandestinos, operativos de secuestro conjuntos, vía libre para el asesinato de opositores refugiados en otro país, acciones de inteligencia coordinadas, integraron el repertorio de una “lucha contra la subversión”, que los distintos regímenes sudamericanos, bajo la inspiración de la Doctrina de la Seguridad Nacional pergeñada en EE.UU, vivían como parte de una “tercera guerra mundial contra el comunismo”, de la que se imaginaban como luchadores invictos.

A modo de síntesis.

A la hora de reseñar las similitudes sin menospreciar las diversidades, resulta indispensable el señalamiento de que las dictaduras española y argentina desarrollaron ambas la práctica de la masacre de las clases populares, al servicio de la consolidación de un orden social más injusto y desigual que todo lo preexistente en los respectivos países. Las dos encarnaron ofensivas contrarrevolucionarias para destruir la capacidad de organización, movilización y lucha de amplios sectores de la sociedad, de modo



de imponer en toda la línea tanto los intereses materiales de los dueños del poder económico, como la “agenda” política y cultural de los sectores más conservadores y reaccionarios, que se habían sentido amenazados por sendos procesos de ascenso del conflicto social y de radicalización ideológica. Su acción represiva se orientó en primer lugar a los sectores trabajadores y pobres sin circunscribirse a ellos, alcanzando también a los portadores de un pensamiento progresivo y cuestionador, e incluso a quienes sólo procuraban ser consecuentes en una reflexión y una acción de signo democrático. Produjeron en las dos sociedades transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales de sentido claramente regresivo, con consecuencias de largo plazo sobre sus respectivas sociedades, con poblaciones diezmadas por la acción del terrorismo de Estado y con buena parte de su dirigencia política, social e intelectual muerta o exiliada. En ambos casos, sus actos de exterminio estuvieron orientados a producir efectos definitivos, actuando incluso sobre las generaciones futuras, como se puede apreciar en el robo de niños de padres “rojos” o “subversivos”.⁴⁶

Junto a estos parecidos de signo ominoso, hay una semejanza auspiciosa que, por fortuna, podemos constatar ya desde hace tiempo, no ya entre dictaduras, sino en la respuesta de las sociedades actuales a las consecuencias de la represión. Se trata la común reacción contra la impunidad, a pesar del largo tiempo transcurrido desde que se consumaron los hechos, prolongado en particular en el caso español. Se iniciaron o se retomaron acciones judiciales, la búsqueda de los cuerpos que los asesinos

⁴⁶ La diferencia subsistente es que, como en otros campos, el accionar del régimen español se desarrolló a través de acciones estatales abiertas y sistemáticas, con amplia intervención de instituciones católicas, y en el argentino primó la más estricta clandestinidad. Cf. Rosende, L. (2016) “Los hijos de los otros: La apropiación de menores como elemento constitutivo de las prácticas sociales genocidas en las últimas dictaduras de Argentina y España.” Material de cátedra, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires. Disp. en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/feierstein/Los_hijos_de_los_Otros.pdf [consultado 5/11/2016].



ocultaron, las investigaciones históricas, no sólo las generales sino las hechas lugar por lugar y sector por sector, el señalamiento no sólo de los autores directos de los crímenes, sino de sus instigadores, cómplices, y de quienes los avalaron con manifestaciones entusiastas o con la participación en la ocultación. Se hacen cotidianos homenajes y recordatorios a los caídos y a todos los que lucharon por la libertad, por las soberanías nacionales, por las transformaciones sociales profundas y las utopías socialistas y libertarias. Se ha librado y sigue en curso una batalla cultural, por una recuperación de la memoria histórica que extienda al conjunto social el conocimiento y el repudio de las acciones de las dictaduras, y eduque a las nuevas generaciones en el mismo sentido.

Fuentes

Boletín Oficial de España (1/6/1937). Decreto N° 224. Disponible en: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1939/044/A00824-00847.pdf>. [consultado 29/10/2016]

Boletín Oficial de España (13/2/1939). Ley de Responsabilidades Políticas del 9 de febrero de 1939. Disponible en: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1939/044/A00824-00847.pdf> [consultado 29/10/2016]

AA. VV. (1937) *Carta Colectiva del Episcopado Español a los obispos del mundo entero*. Punto 5: “El alzamiento militar y la revolución comunista”. Disponible en: https://laicismo.org/data/docs/archivo_1430.pdf [consultado 29/10/2015]

Falange Española y de las JONS (1934, 2016) “Los 27 puntos de la Falange Española.” Disponible en: <http://www.heraldicahispanica.com/XXVIpuntos.htm> [consultado 5/11/2016]

Falange Española Tradicionalista y de las JONS (1936). *Decreto de uni-*



ficación de FET y de las JONS. Disponible en: <http://sauce.pntic.mec.es/~prul0001/Textos/Texto%209%20tema%20XIV.pdf> [consultado 8/9/2016]

Junta de Defensa Nacional (1936). "Decreto nº. 138." *Boletín de la Junta de Defensa Nacional de España*, nro. 32. Burgos.

Poder Ejecutivo Nacional Rep. Argentina. Dec. nº 1368 del 6/11/1974.

Poder Ejecutivo Nacional Rep. Argentina. Dec. P.E.N. N° 261 del 5/2/1975.

Poder Ejecutivo Nacional República Argentina. Decreto P.E.N. (Secreto) N° 2.772 del 6/10/1975.

Bibliografía

Alonso L. (2014). "Las violencias de Estado durante la última dictadura argentina: Problemas de definición y análisis sociohistórico" en Ansaldi, W y Giordano, V. (coords.) *América Latina: tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel.

Basualdo Richards, V. (2006) "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz". *Engranajes*, Revista de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA) N° 5 (edición especial). Bs. Aires.

Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

Calveiro, P. (2013) *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. México: Siglo XXI.

Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa.

Casanova, J. (coord.) (2004). *Morir, matar, sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*. Madrid: Crítica.

Constitución de 1931. Disponible en: www.congreso.es/constitucion/ficheros/historicas/cons.1931 [consultado 5/11/2016]



Cueva, A.; dos Santos, T; García, P.; Marini, R. M. (1978) "La cuestión del fascismo en América Latina". *Cuadernos Políticos* N° 18. México: Ediciones Era.

Duhalde, E. L. (1999). *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: Eudeba.

Espinosa Maestre, F. (1996) *La guerra civil en Huelva*. Huelva: Diputación Provincial.

Espinosa Maestre, F. (2006). "La memoria de la represión y la lucha por su reconocimiento (En torno a la creación de la Comisión Interministerial)." *Hispania Nova*. Revista de Historia Contemporánea, sin numeración de página. Disponible en: <http://hispanianova.rediris.es> [cons. 8/10/2016].

Gibson, I. (1971) *La represión nacionalista de Granada de 1936 y la muerte de Federico García Lorca*. París: Ruedo Ibérico.

Gil Pecharromás, J. (1994) *Conservadores y subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*. Madrid: Eudema.

Márquez, C. J. (2006). *Cómo se ha escrito la Guerra Civil española*, Madrid: Lengua de Trapo.

Navarro, V. (2001) "¿Franquismo o fascismo?" Disponible en: perseo.sabuco.com/historia/franquismo.pdf [consultado 20/9/2016]

Novaro, M y Palermo, V. (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.

Ortigosa, J. L. (2016) *La cuestión vasca II. Desde Alfonso XIII al lehendakari Ibarreche*. Madrid: Visión Libros.

Orwell, G. (1976). "Mirando hacia atrás a la guerra española" en Orwell, G. *A mi manera*. Madrid: Destino.

Péries, G. (2009). "De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas y la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo" en Izaguirre, I. (coord.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*. Bs. As: Eudeba.



Preston, P. (2006). *La guerra civil española*. Barcelona: Debate.

Reig Tapia, A. (1992) *Violencia y Terror. Estudios sobre la guerra civil española*. Madrid: Akal Universitaria. Ortigosa, J. L. (2016) *La cuestión vasca II. Desde Alfonso XIII al lehendakari Ibarreche*, Madrid: Visión Libros.

Rosende, L. (s/f) “Los hijos de los otros: La apropiación de menores como elemento constitutivo de las prácticas sociales genocidas en las últimas dictaduras de Argentina. y España.” Material de cátedra, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/feierstein/Los_hijos_de_los_Otros.pdf [consultado 5/11/2016]

Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica/Cisea.

Serrano Suñer, R. (1947). *Entre Hendaya a Gibraltar*. Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas.

Southworth, H. R. (1986) *El mito de la cruzada de Franco*. Barcelona: Plaza&Janés.

Trímboli, J. (2014). “1979. La larga celebración de la Conquista del Desierto.” *Agencia Paco Urondo. Periodismo militante*. Cable del 17/4. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/13706-1979-la-larga-celebracion-de-la-conquista-del-desierto> [consultado 10/9/2016].

Tusell, J. (1993). *Franco en la guerra civil. Una biografía política*. Madrid: Tusquets.

Vilar, J. B. (2001) “Los protestantes españoles. La doble lucha por la libertad durante el primer franquismo (1939-1953)”. *Anales de Historia Contemporánea*, nº 17, s/d. Disponible en: <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/11554/1/Los%20protestantes%20espanoles.pdf> [consultado 5/11/2016]

Yannuzzi, M. A. (1996). *Política y dictadura. Los partidos políticos y el Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1982*. Rosario: Fundación Ross.



Entrevista a Enzo Traverso¹

por Mariano Millán

Enzo Traverso (PhD. de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1989) es un destacado historiador de la política, la cultura y los intelectuales durante la primera mitad del siglo XX. Analizó, especialmente, el impacto de la violencia política y de masas sobre la cultura europea desde una perspectiva comparativa y transnacional. Asimismo, también realizó contribuciones fundamentales para comprender la memoria y el olvido colectivos sobre aquellos procesos.

Fue profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Jules Verne de Picardía, Francia, y miembro del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) del mismo país. También ha sido profesor visitante en varias universidades europeas y latinoamericanas. Actualmente es Profesor “Susan&BartonWinokur” en Humanidades de la Universidad de Cornell, en los Estados Unidos.

Sus obras fueron traducidas a varios idiomas. En Argentina, sus libros más influyentes son: *La historia desgarrada: ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales* (Barcelona: Herder, 2000); *El totalitarismo. Historia de un debate* (Buenos Aires: Eudeba, 2001); *La violencia nazi, una genealogía europea* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003); *El pasado. Instruc-*

¹ Como parte de este dossier a 80 años del comienzo de la Guerra Civil y la revolución española, Mariano Millán entrevistó a Enzo Traverso para conversar sobre las relaciones entre la conflagración ibérica y la Guerra Civil Europea entre 1914 y 1945 y, también, el sitio de este conflicto en la conformación de una memoria histórica global sobre el siglo XX.

La entrevista se realizó vía Skype el día 24 de septiembre de 2016. El Dr. Mariano Millán preparó las preguntas, que envió previamente al Dr. Enzo Traverso, grabó la conversación y transcribió el registro de audio. El profesor entrevistado leyó la transcripción antes de su publicación, y colaboró en la corrección del texto.



ciones de uso. Historia, memoria y política (Madrid: Marcial Pons, 2007); *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)* (Buenos Aires: Prometeo, 2009); *La historia como campo de batalla* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012) y *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015)

Mariano Millán (M.M.): *Usted sostiene la existencia de una guerra civil europea en el período que abarca de 1914 a 1945 y la pregunta es, justamente, por el lugar de la Guerra Civil Española en ese proceso europeo más general.*

Enzo Traverso: Bueno, yo he escrito un libro sobre la guerra civil europea en el cual intento conceptualizar esta fórmula y, en el marco de esta segunda guerra de treinta años, es decir una crisis que sale de Europa y trasciende el continente, el viejo mundo, y se transforma en una guerra civil internacional. En el marco de esta guerra civil europea, la Guerra Civil Española ocupa un lugar muy importante, porque es la segunda etapa de la guerra civil europea y es un punto de transición entre la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, la guerra civil española tiene sus propios orígenes, sus propias raíces sociales, y bueno, hay todo un debate historiográfico sobre las causas de la Guerra Civil Española. La crisis de la República, los conflictos sociales durante la Segunda República, un conflicto más largo, de más larga duración, entre tradición y modernidad. Pero desde el principio, la Guerra Civil Española se internacionalizó, trasciende las fronteras del país, es parte de una crisis europea. Este es un rasgo reconocido por los analistas, por los propios historiadores de la Guerra Civil Española, de cualquier orientación. La Guerra Civil Española es un momento de la guerra civil europea en la medida en que la Unión Soviética apoya a la República y la Italia fascista, el Portugal de Salazar y la Alemania Nazi intervienen militarmente en este conflicto. Y, durante la



Guerra Civil Española, el drama, yo creo que la escena política española, está demarcada según las líneas de la guerra civil europea. El Partido Comunista de España, por ejemplo, era un partido bastante marginal hasta 1936 y se convierte en una de las mayores fuerzas durante la Guerra Civil. Digamos que hay todo un conjunto de elementos que muestran que no se puede comprender la Guerra Civil Española fuera de un contexto europeo.

M.M.: *¿Y cómo se piensa la tendencia a los extremos, propia de la guerra civil europea, para el caso español? Es decir ¿a qué atribuye usted la polarización social española, si es que tiene alguna peculiaridad en el contexto europeo y mundial?*

Enzo Traverso: Hay una polarización social porque la Guerra Civil Española es una guerra de clases y esa es una dimensión central, una dimensión muy importante, sobre todo en la primera parte del conflicto. Es decir es una guerra social entre el pueblo y las elites dominantes tradicionales (los terratenientes, la burguesía, la aristocracia y la iglesia) es la polarización social de la Guerra Civil Española. Pero la tendencia a los extremos es típica de todas las guerras civiles. Es un conflicto en el cual no se enfrentan dos ejércitos que se reconocen como expresión de dos Estados soberanos, es una guerra para la destrucción del enemigo, es una guerra que no se puede acabar con un tratado de paz, con un compromiso, es una guerra que se acaba solamente con la destrucción de una de las dos partes, y ese es el elemento o, digamos, la tendencia a los extremos que es propia de la Guerra Civil Española y de la guerra civil europea, como se dibuja entre 1941 y 1945 en particular.

M.M.: *Y en ese sentido ¿cuáles equivalencias y diferencias usted reconoce en términos de las estrategias y las tácticas militares en el escenario de la Guerra Civil Española y en el escenario de la guerra europea, ya*



comenzada después de la guerra española, en el '39? Es decir, en el terreno de la táctica y la estrategia bélica, si hay similitudes, diferencias, etc.

Enzo Traverso: Yo no soy un historiador militar, entonces seguro que no soy el más autorizado para contestar a esta pregunta, pero me parece bastante claro que la guerra civil española es una especie de laboratorio de la Segunda Guerra Mundial, es decir, es un momento en el cual los grandes actores de esa guerra civil europea, que toma toda su amplitud durante la Segunda Guerra Mundial, experimentan nuevas armas, nuevas tácticas y estrategias. Entonces es un laboratorio de tendencias que se dibujarán de una manera mucho más extendida y acabada algunos años más tarde. Por ejemplo la guerra aérea. La guerra aérea juega un papel importante en la Guerra Civil Española y va a jugar un papel decisivo en la Segunda Guerra Mundial y que es algo diferente de lo que pasó durante la Gran Guerra. Ese es un primer aspecto significativo en lo militar. Otro aspecto está vinculado a la dimensión de guerra civil propiamente dicha, es decir, el concepto de Quinta Columna, por ejemplo, aparece durante la Guerra Civil Española y es fundamental durante la Segunda Guerra Mundial, porque la Segunda Guerra Mundial es una guerra entre ejércitos, por supuesto, pero es al mismo tiempo mucho más que una guerra entre Estados, es una guerra ideológica, y es una guerra en la cual los ejércitos están enfrentados a guerras de guerrillas, la resistencia, una guerra que es combatida al interior de las líneas del frente. Hay una línea del frente en Europa Oriental, pero también hay una resistencia armada polaca que es muy poderosa; hay un ejército clandestino que actúa en todo el sur de Europa, en Yugoslavia es una armada muy poderosa. Es decir, los rasgos de la Guerra Civil Española van a reproducirse de una manera mucho más amplia durante la Segunda Guerra Mundial. Y también, desde el punto de vista militar, por el lado de la Alemania Nazi, como por el lado del Ejército Rojo Soviético, hay figuras importantes que actuaron durante la Guerra Civil Española. Repito, no soy



un experto militar, pero la experiencia de la Guerra Civil Española fue muy importante en la concepción estratégica de la Segunda Guerra Mundial.

M.M.: *¿Y qué aplicaciones pueden hacerse de las nociones de violencia fría y violencia caliente para el contexto de la Guerra Civil Española?*

Enzo Traverso: Yo creo que otra vez, existen rasgos similares bastante evidentes, pero hay una dinámica que es exactamente opuesta o contraria, no sé cómo se dice. Durante la Segunda Guerra Mundial esa dimensión de violencia caliente es más fuerte en la etapa final del conflicto, es decir entre 1943 y 1945, cuando la Resistencia toma una dimensión muy, muy amplia. Durante la Guerra Civil Española, a la inversa, la violencia caliente es más grande durante la primera etapa de la guerra, es decir en el '36-'37, es el período en el que hay esta erupción de violencia que es una violencia social, que es una violencia que golpea a la sociedad civil y que toma rasgos de violencia incontrolada. Por ejemplo en el lado republicano, la violencia es mucho más profunda en 1936 que en los años siguientes, porque en 1936 es una violencia casi espontánea que no es canalizada por una organización militar, ni tampoco por un gobierno que se organiza, sino por fuerzas políticas que toman el control de los movimientos sociales, los paseos, las ejecuciones, la matanza de los curas, por ejemplo, es algo mucho más fuerte en 1936 que en los años siguientes. Y la espectacularización, hablando con Walter Benjamin, podríamos decir la estetización de la violencia en el bando franquista con las ejecuciones que se despliegan como un espectáculo, como de corrida o algo así. Eso es más fuerte al principio de la Guerra Civil, después es una violencia más organizada entre ejércitos, es la violencia de una guerra civil, por supuesto, por eso hay una dimensión de violencia caliente que se queda siempre, pero en el marco de un conflicto militar más regulado.



M.M.: *¿Y cómo se compara la violencia contra los civiles realizada por el nazismo, sobre todo en Europa Central y Oriental más que nada, con la llevada adelante por los franquistas en los territorios que iban tomando o en la inmediata posguerra? Pienso en el caso de Galicia, que es uno de los primeros lugares donde triunfó el franquismo, allí hubo una situación de violencia contra los civiles ¿estamos hablando de fenómenos comparables?*

Enzo Traverso: Creo que en este caso las diferencias son más profundas y vinculadas a la naturaleza misma del conflicto. Es decir, hay rasgos similares que salen de un contexto de guerra civil. En una guerra civil se practica el exterminio del enemigo y el exterminio del enemigo es algo que trasciende la figura militar del enemigo. Es decir, para un bando hay que matar a los enemigos de clase; para el otro a los rojos. Los rojos son una categoría, casi una metáfora, una categoría muy flexible, y todos los republicanos son potencialmente exterminables. Esos son los rasgos de una guerra civil, pero no hay, durante la Guerra Civil Española, a pesar de formas de racialización del enemigo, por ejemplo la noción del judío o del bolchevique. El bolchevique es por definición judío, es por definición un cuerpo extranjero a la nación española que es cristiana, que es castiza, etc. Pero durante la Guerra Civil Española no hay algo que se pueda comparar a la guerra nazi en el Este de Europa, que es concebida como una guerra de conquista colonial, una guerra de esclavización de las poblaciones sometidas. Los franquistas ocupan territorios, exterminan el enemigo y, supuestamente, liberan el territorio, España, de la amenaza roja. Los nazis ocupan territorios para someter las poblaciones eslavas y exterminar a los judíos, el Ejército Rojo, los comunistas, es decir, hay una concepción de una práctica concebida como guerra colonial que no veo en España. En España es una guerra civil concebida en el marco nacional, la guerra en el Frente Oriental es otra cosa, es una guerra por un espacio vital, un territorio por definición fuera de la nación alemana.



M.M.: *En cuanto al momento de la finalización de la guerra ¿hay alguna posible comparación entre el accionar judicial del primer franquismo y el de los Aliados inmediatamente después de 1945? Es decir, la pregunta apunta a una comparación del accionar judicial de los que ganaron las guerras.*

Enzo Traverso: Esa es una comparación legítima pero necesita muchas precauciones. En cuanto a las similitudes, para mí hay una similitud que es muy importante pero, al mismo tiempo, limitada: ambos procesos son una manera de desplegar después del conflicto la justicia hecha por los vencedores. Después de la Guerra Civil, después de 1939, es el franquismo que juzga y condena la República; después de 1945, los aliados crean un tribunal militar internacional para juzgar y condenar al Eje y el Tercer Reich. La diferencia es que en un caso los vencedores son los franquistas y en otro son los aliados que han vencido al nazismo. Entonces la diferencia es grande, porque Franco utiliza esa justicia para fortalecer su régimen después de la Guerra Civil y yo creo que los Aliados hacen ese proceso judicial porque el Tribunal de Nüremberg contesta a una demanda de la opinión pública internacional de justicia, es necesario para dar vuelta la página, para acabar con una depuración que es violenta y se hace incontrolable, para reconstruir lo que se había destruido durante la guerra, digamos es una etapa necesaria. No tiene el carácter instrumental y necesario que tuvo en la posguerra para el franquismo.

M.M.: *La siguiente pregunta tiene que ver con las culturas de guerra y sobre todo para el caso español ¿hay peculiaridades en las culturas de guerra españolas en el contexto del caso europeo más general?*

Enzo Traverso: Para contestar a esta pregunta habría que desarrollar un trabajo de una investigación comparada a un nivel trasnacional en Europa. Yo creo que, de una manera general, lo que afecta a todo el continente entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda, y eso aparece muy



claramente en España durante la Guerra Civil, es un cambio antropológico, es la irrupción de la violencia que re-moldea las mentalidades, que re-moldea las formas de la convivencia civil, que re-moldea las culturas y que re-moldea la visión de la propia humanidad en general. Entre 1914 y 1945 asistimos en Europa a una caída progresiva del valor de la vida humana, es un continente que descubre la muerte anónima de masas y eso a lo largo de treinta años, esto afecta toda la cultura, desde la alta cultura, como Heidegger que piensa el ser *como ser para la muerte* (Sein-zum-Tod) hasta la cultura de la vida cotidiana, por ejemplo, no recuerdo si he dado este ejemplo en mi libro, pero me golpeó mucho ver en una exposición sobre la Guerra Civil Española los manuales para niños en la escuela elemental, un manual en el cual se puede leer “Cartilla Aritmética Antifascista” y se enseña a los niños el cálculo con dibujos que dicen “3 balas + 2 balas = 5 balas”. Es decir, no hay más separación entre la guerra y lo cotidiano en la sociedad civil, hasta las escuelas donde son educados los niños, y eso es la guerra que re-moldea la cultura en el sentido más profundo de la palabra.

M.M.: *Si usted tuviera que hacer una comparación entre el maquis español en la temprana posguerra o en el primer franquismo y la resistencia armada en la Europa ocupada ¿qué comparaciones son posibles de realizar?*

Enzo Traverso: Otra vez, creo que hubo una resistencia armada en la inmediata posguerra española porque existía esa contemporaneidad, esta sincronía con una guerra mundial que se despliega en Europa y después de 1945, porque existía el ejemplo de la Resistencia. Pero en España es una guerrilla que sigue a la derrota y entonces es una guerrilla que de cierta manera, particularmente después del estallido de la Guerra Fría en el marco internacional, es una resistencia y una guerrilla que está condena-



da, que no tiene ninguna posibilidad de éxito y que tiene un papel testimonial. En el marco de la Segunda Guerra Mundial, por el contrario, resulta evidente que la guerrilla es uno de los rasgos principales de la Resistencia, porque hay una resistencia militar, pero también hay una resistencia civil, una resistencia humanitaria, una resistencia política, es bastante complejo el paisaje, pero durante la Segunda Guerra Mundial la guerrilla como forma de la resistencia militar, se despliega en la última fase de la guerra, es una guerrilla que se desarrolla y se hace aún más grande porque sus probabilidades de éxito son cada vez más fuertes.

M.M.: *¿Usted diría que es la probabilidad de éxito lo que potencia al fenómeno partisano en la Europa Ocupada?*

Enzo Traverso: En realidad el ejército de Tito en Yugoslavia no tiene nada de testimonial, lleva adelante una lucha para tomar el poder, no es una lucha para mostrar que Franco no ha normalizado completamente el país.

M.M.: *¿Qué lugar tiene el exilio republicano español en el corto siglo XX?*

Enzo Traverso: Esa es otra dimensión que comenzó a ser investigada en los últimos años, las últimas dos décadas y que, yo creo, es muy importante, porque el exilio español es parte de un exilio europeo muy importante y, a diferencia del exilio italiano o alemán o judío, que es un exilio que empieza antes de la Guerra Civil Española pero que se acaba en 1945, el exilio español tiene una duración mucho más prolongada. El exilio español es parte de esa ola gigantesca, es un marco que afecta profundamente la historia cultural del siglo XX. No se puede escribir la historia intelectual del siglo XX sin tomar en cuenta esa dimensión del exilio europeo hacia Estados Unidos en primer lugar, y América Latina en segundo lugar. El exilio español es fundamental porque me parece que en gran medida afecta y redibuja el paisaje cultural de Latinoamérica, en particular en la Argentina



y en México. Hay nuevas instituciones que se crean, la UBA acoge muchos exiliados, la UNAM también. El Colegio de México es creado por exiliados, El Colegio que es la institución científica más importante de México, o la UBA en la Argentina, con su editorial EUDEBA, donde los exiliados también jugaron un papel en su creación, y después, con el exilio republicano español, es el eje del mundo hispano hablante y de la cultura hispano hablante que se desplaza de Europa a Latinoamérica. Es decir, durante décadas, el centro cultural hispano hablante son las ciudades de México y Buenos Aires, no más Barcelona o Madrid, y ese es un cambio muy, muy importante. Se puede investigar muy fácilmente cómo todas las grandes obras de la cultura del siglo XX entre 1940 y 1980 se tradujeron al español en México y en Buenos Aires mucho más que en España. Entonces es un cambio de gran envergadura.

M.M.: *¿Cuáles son las disputas por la memoria histórica y social en España y las memorias en la Europa ocupada y sobre el Holocausto? ¿Qué similitudes y diferencias pueden encontrarse?*

Enzo Traverso: La pregunta es interesante, porque lo que ocurre en España hoy, desde hace por lo menos quince años, desde el principio de los 2000, hay un gran debate en España sobre la memoria de la Guerra Civil, la memoria de los crímenes del franquismo, en el marco de la elaboración de una memoria global del siglo XX, es decir el debate español no se puede escindir de una tendencia internacional, global, en la creación de la memoria del siglo XX. Es una memoria global que es dominada por el Holocausto. Y entonces, esa memoria del Holocausto afecta la manera en la cual, en la España de hoy, se repiensa la historia de la guerra civil después de un largo tiempo de supresión, de olvido, la transición a la democracia que fue un pacto de olvido, como se dice en España. Con la llegada de una nueva generación hay una memoria, o por lo menos una deman-



da social, por el conocimiento del pasado y la elaboración de una memoria del pasado franquista que se hace en el marco de este proceso de la construcción de una memoria global del siglo XX y la Guerra Civil Española es repensada a través del prisma del Holocausto. Es decir, más que un conflicto entre democracia y fascismo, como históricamente se pensó la Guerra Civil Española, ahora la Guerra Civil Española es repensada y se inscribe en una conciencia histórica y en una memoria colectiva como genocidio, como un estallido de violencia en el cual hay ejecutores y víctimas. Eso tiene consecuencias muy significativas. Por un lado se empezó a investigar seriamente, de una manera mucho más rigurosa que en el pasado, la existencia de un sistema concentracionario franquista. La historiografía del franquismo como sistema totalitario, con sus campos de concentración, etc. es algo que desde un punto de vista historiográfico se investigó digamos... en los últimos quince años, y eso es muy importante. Pero por otro lado, yo creo que es el sentido histórico de la Guerra Civil que conoce una especie de oscurecimiento, porque la Guerra Civil Española no fue un genocidio, desde mi punto de vista, fue una guerra civil con una violencia extrema, con rasgos de exterminio, con víctimas por centenas de miles, pero la naturaleza del conflicto es profundamente diferente con respecto al Holocausto. Esa superposición, es decir, para reconocer públicamente las víctimas del franquismo hay que asimilarlas a las víctimas de un genocidio, eso me parece un procedimiento que en lugar de favorecer la inteligibilidad del proceso histórico y del sentido de una experiencia histórica, la oscurece, la transforma en un objeto de conmemoración neutralizando todas las dimensiones políticas de este conflicto.

M.M.: *¿Usted podría comparar con el caso argentino de nuestra historia reciente, es decir las memorias del franquismo y las de la dictadura y la violencia política en nuestro país?*



Enzo Traverso: Este es un caso diferente, porque aquí no se puede hablar de Guerra Civil Europea, es el legado, la herencia, de la dictadura militar y de la represión. Tengo también mis reservas respecto de las lecturas de la dictadura militar argentina y en el Cono Sur bajo o a través del concepto de genocidio. Es otro ejemplo de la manera en la cual las memorias colectivas y nacionales son re-moldeadas en este proceso de construcción de una memoria global del siglo XX bajo el signo del genocidio. Podría dar varios ejemplos de eso en el caso de Argentina también, pero me parece que el caso de Argentina es diferente del caso español porque en la Argentina la politización del debate sobre la memoria histórica es más grande que en España, esa es mi impresión, no vivo en España y tampoco en Argentina, y por otro lado, España es un país en el cual los herederos del franquismo son... bueno, el Partido Popular representa la mitad de la sociedad española y los herederos de Videla no son jefes de gobierno en la Argentina de hoy y esa es otra diferencia fundamental.

M.M.: *La última pregunta, que pensé en función de esta conversación es ¿cuáles son las razones para que la noción o categoría de genocidio fuera, perdone la expresión, “colonizando” las memorias históricas del siglo XX y solapando o dejando atrás las dimensiones más políticas, las herencias de resistencia? ¿Cuál es el motivo para que sea el genocidio y no la lucha política lo que ocupe el lugar central en la construcción de la memoria histórica global del siglo XX?*

Enzo Traverso: Hay un conjunto de factores que explican este cambio y probablemente hay que investigarlos en cada país, porque seguramente hay factores que son globales, pero que no se expresan todos en la misma forma en cada país. Una de las razones es que la memoria de los genocidios se hizo visible en el espacio público con mucho retraso. El siglo XX es hoy el siglo del Holocausto, en las décadas de los '50, los '60 y los '70 el



siglo XX no aparecía como el siglo del Holocausto. Entonces, la represión por décadas de una visibilidad y de un reconocimiento de las víctimas produce un fenómeno reactivo de hiper-visibilización, o de obsesión retrospectiva, hay una especie de compensación memorial del silencio que ocultó esos genocidios durante décadas. Después, la neutralización del legado político de la Guerra Civil Europea, de los conflictos del pasado o también de la herencia de las dictaduras militares en Latinoamérica está vinculada a un fenómeno más global que es, con el fin del siglo XX, el fin del comunismo y la derrota de las revoluciones del siglo XX. Con posterioridad a esas derrotas, emergió una tendencia a reinscribir la experiencia del comunismo y de las revoluciones del siglo XX como una de las dimensiones totalitarias del siglo XX. Entonces eso produce un efecto de neutralización política. Se pueden conmemorar las víctimas de un régimen, de una dictadura militar que destruyó los derechos humanos, no se pueden conmemorar los combatientes, no se pueden conmemorar los combatientes porque tenían un compromiso político, un proyecto político que está hoy despreciado y descalificado. Entonces, para reconocer los actores del pasado hay que recalificarlos y pensarlos como víctimas y la víctima es por definición inocente. He leído recién un artículo que me golpeó mucho sobre la Prisión del Buen Pastor en Córdoba, que era una cárcel para mujeres y mujeres militantes del ERP y Montoneros que organizaron una fuga, que se escaparon, una fuga colectiva, y ahora hay un museo que es un shopping mall en el cual... un museo en el cual esas mujeres que eran combatientes y organizaron una fuga colectiva son conmemoradas como madres, víctimas de la injusticia y de la violencia. Por supuesto, la intención es buena, reconocer a las víctimas, pero yo creo que eso no es un acto útil de inteligencia histórica, de comprensión del pasado, es una lectura que no nos ayuda a comprender lo que fue Argentina durante la dictadura militar. Esta es una tendencia general, me parece.



Quiero ser claro, el problema no es que yo opongo a esa tendencia general a la conmemoración de las víctimas, una visión acrítica de los compromisos políticos del pasado. El problema no es eso, quizás una experiencia política que fracasó. Hay que reconocer que las víctimas exigen respeto y el respeto implica el reconocimiento de lo que fueron y no su transformación en una figura que puede ser más aceptable hoy, pero que es una figura artificial construida, según las exigencias del presente y que oculta o borra todas las contradicciones del pasado.



Pons Prades, Eduardo (2003) *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: La Esfera de los libros. 767 págs.

Por Facundo Bianchini (UBA - FFyL)

Recibido: 23/11/2016 - Aprobado: 05/12/2016

“No reivindicaron más privilegio que el de morir para que el aire fuera más libre... y más libres los hombres”

Muchas veces, en los estados de la cuestión, encontramos referencias a las “memorias militantes” o a la obra producida por militantes como algún tipo de subgénero menor que, afortunadamente, fue superado por la historiografía académica que sigue apropiadamente las “reglas” de la profesión. Este enfoque no tiende a alentar la lectura de estas obras, que no solamente funcionan como “fuente”, sino también como productoras de líneas de investigación.

Este es el caso de la obra de Eduardo Pons Prades *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*. El autor, nacido en 1920, era muy joven cuando inició la guerra, pero ya participaba activamente en la CNT y el curioso caso del Partido Sindicalista. El sindicalismo español, a diferencia de la mayoría de sus camaradas de otros países, se organizó en partido político y Pons Prades, fallecido hace menos de diez años, participó activamente en el sindicalismo. Integrante del Consejo de la Madera Socializada, también combatió en la Batalla del Ebro. En Francia se integró a la resistencia, encabezó un comando volante en el Aude y participó de la liberación de Carcassonne. Fue uno de los que hicieron preguntar a De Gaulle en Toulouse “¿Qué hacen todos esos españoles desfilando con las fuerzas francesas libres?”. Ahora que algunos “se cayeron del guindo”, como se dice en España, es bueno recordar esta obra pionera en rescatar el papel



de los republicanos en la Segunda Guerra, sea en el ejército regular o en el maqui.

En su “Carta abierta a Candel” (“El Periódico” 16/12/85) Pons Prades señalaba “De ahí que veas en la televisión a tanto franquista diciendo que no debemos remover los polvos del pasado, por miedo, sin duda, a todos los futuros, cuando lo cierto es que todavía estamos encenagados en el estercolero moral y material inaugurado en 1939. Pero lo más grave no es que los franquistas loen a su Caudillo y nos canten las excelencias de la dictadura franquista, sino que nosotros, y en particular esas legiones de jóvenes historiadores de salón que se pretenden progresistas y que se prestan, por acción o por omisión, al juego sucio de los franquistas, no **hagamos todo lo que esté en nuestra mano, y más, para sacar a la luz del día nuestra reciente, candente y verdadera historia.**”^{1 2} “Sacar a la luz del día” es el objetivo, casi la obsesión, de Pons Prades esparcida por todos sus escritos y presente aquí también en su obra más conocida: *Republicanos españoles...*, publicada por primera vez en 1975.

Con profuso material documental, testimonial y fotográfico, y un útil anexo de cuarenta mapas, el autor desgrana la historia a lo largo de setecientas páginas. Con los 2.500 republicanos de la 2ª División Blindada, 9ª Compañía y sus tanques de nombres nada franceses, ni ingleses, como “Madrid”, “Teruel”, “Ebro” o “Jarama”, desembarcando en Normandía, en la liberación de Estrasburgo, en la de Toulouse, en la de París, en el África Ecuatorial, cruzando el Rin, inclusive en Leningrado, en la guerrilla soviética en Ucrania o como desminadores en la ofensiva soviética. Como militante cenetista que era, como ex combatiente de la “Resistencia (no tan) Francesa”, Pons Prades puede comprender (y ayudarnos a nosotros a hacerlo) las esperanzas y expectativas de esos hombres que, perdida la

¹ Negrita del lector.

² Pons Prades, E. (1985) “Carta Abierta a Candel” en *El Periódico*, 16/12.



guerra en su país, ven una segunda oportunidad en la conflagración mundial y que, en su momento abandonados por las “potencias democráticas” demuestran su convicción antifascista, sumándose a la lucha en todos los frentes posibles, inclusive acudiendo en ayuda de esas mentadas potencias, mentadamente democráticas. En la introducción cuenta que, en los encuentros de ex combatientes llegaban a la conclusión “de que en la Segunda Guerra nosotros defendimos lo **malo** contra lo **peor**”³. Sin embargo, esa conclusión y el señalamiento de numerosas mezquindades “aliadas”, no le impide mantener el tono épico (aunque riguroso) del relato. La historia que elige para cerrar es la de las combatientes en Leningrado: “Muchas de ellas recordaban lo que la muchachita madrileña de Cuatro Caminos había respondido una vez, cuando discutían, en una reunión de **konsomoles**, sobre qué era la felicidad. “Marusia” respondió que para ella “felicidad era tener un ideal hermoso y vivir y morir por él”⁴.



¹ Pons Prades, E. (2003) 1936 *Republicanos españoles en la segunda guerra mundial*: La Esfera de los Libros P. 18.

² Pons Prades, E. (2003) 1936 *Republicanos españoles en la segunda guerra mundial*. op. cit. P. 635.

de Benoist, Alain [2007] (2013). *Carl Schmitt today: terrorism, “just” war and the state of emergency*. Londres: Arktos. 107 páginas.

Por Esteban Damián Pontoriero (UNTREF/IDAES-UNSAM/CONICET)

Recibido: 10/10/2016 - Aprobado: 8/11/2016

La obra de Carl Schmitt cobró en los últimos años una gran relevancia en diversos ámbitos de las Ciencias Sociales. Las ideas de este jurista alemán pueden rastrearse en los debates actuales de la Ciencia Política, la Historia, la Sociología, la Filosofía, el Derecho y también encuentran un lugar privilegiado en el campo de los estudios sobre la guerra. Con relación a esta última disciplina académica, el libro de Alain de Benoist que aquí se reseña constituye un ejemplo del impacto que la figura de Schmitt ha tenido en los estudios actuales sobre los conflictos armados contemporáneos. Este filósofo, principal referente de la llamada “nueva derecha” francesa, desarrolla su labor intelectual desde fines de la década del sesenta en el marco del *think tank* llamado *Groupement de recherche et d'études pour la civilisation européenne* (GRECE).¹

En *Carl Schmitt today: terrorism, “just” war and the state of emergency* (en adelante, *Carl Schmitt today*) de Benoist realiza un análisis crítico de la llamada “guerra contra el terror” emprendida por los Estados Unidos de América en Afganistán e Irak desde principios de los años dos mil, posicionándose desde una perspectiva afín a las ideas del jurista alemán.² El objetivo del libro es mostrar que, lejos de haber seguido una línea de pensamiento schmittiana (un argumento desplegado por varios académicos del

¹ Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea.

² Cabe aclarar que este trabajo se publicó originalmente en francés en 2007. Ver, de Benoist, A. (2007). *Carl Schmitt actuel: Guerre ‘juste’, terrorisme, état d’urgence, ‘Nomos de la terre’*. Paris: Éditions Krisis.



ámbito estadounidense), la estrategia bélica implementada en Medio Oriente por la administración Bush se colocó más bien en las antípodas de las ideas del célebre jurista germano.

Los ejes sobre los que se organiza el texto y a partir de los que se contrastan las posiciones del gobierno estadounidense con las de Schmitt son las concepciones de la guerra, del enemigo y del estado de excepción. Respecto del primer y segundo tópicos, nuestro autor señala que para Schmitt la guerra debía regularse por leyes y normas. A su vez, la enemistad entre los adversarios también implicaba un terreno de reconocimiento mutuo, motivo por el que el enfrentamiento armado poseía un objetivo acotado (generalmente, la obtención de un territorio) pero también tenía la perspectiva segura de finalizar con un acuerdo entre las partes. Por el contrario, según de Benoist la doctrina de guerra desplegada por EE.UU. en su “guerra contra el terror” se caracterizó por su falta de respeto por las leyes de la guerra y por el recurso a cualquier método de combate –lícito o ilícito– contra el adversario. En esta misma línea, la administración Bush dotó a su guerra contra el “terrorismo” de un cariz religioso-moral (de enfrentamiento entre Dios y Satán, de combate entre el bien y el mal) al tiempo que colocó a los EE.UU. en el lugar de la defensa de la libertad, la democracia y los derechos humanos. Como resultado de este proceso, el enemigo fue deshumanizado, demonizado y convertido en un criminal con quien no existía posibilidad alguna de negociación. En la opinión del autor, sobre estos fundamentos se estructuró una lógica de exterminio propia de la doctrina medieval de la guerra “justa”, un elemento que es completamente extraño al pensamiento schmittiano. Por último, con respecto a la problemática del estado de excepción –es decir, la suspensión del orden jurídico por parte del soberano para garantizar la supervivencia del Estado– afirma que para Schmitt éste debía ser limitado geográfica y temporalmente. Sin embargo, de Benoist muestra que la “guerra contra el terror” se articuló en



torno de la creación de un estado de excepción permanente, extendido a gran parte de los países involucrados en el conflicto.

Carl Schmitt today muestra que la doctrina de “guerra contra el terrorismo” desarrollada por la Administración Bush se sostuvo en una concepción teológica basada en principios universales, en un maniqueísmo primitivo y blindada por un estado de excepción permanente. A su vez, dentro de este enfoque el enemigo fue deshumanizado, demonizado, asimilado a un criminal y despojado de cualquier motivación política. Por consiguiente, de acuerdo a de Benoist todos los elementos de esta doctrina de guerra tienden a eliminar la política de sus análisis. Retomando a Schmitt, manifiesta que las autoridades estadounidenses clausuraron la posibilidad de descifrar cuáles eran las motivaciones del enemigo y cuál era la naturaleza política de la guerra que estaban librando. Por este motivo, el final del conflicto en Medio Oriente parece altamente improbable de alcanzarse en el corto e inclusive en el mediano plazo.

A casi diez años de haberse publicado, los argumentos del filósofo galo conservan una extraordinaria actualidad. Por este motivo, *Carl Schmitt today* constituye una excelente vía de acceso al análisis del pasado y del presente de la “guerra contra el terror”.



Winer, Sonia. (2015) *Doctrina de inSeguridad Mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la Región*. Buenos Aires: Prometeo. 269 páginas

Por Andrés Bustos (IEALC, UBA)

Recibido: 20/10/2016 - Aprobado: 12/11/2016

En palabras de Atilio Borón, *Doctrina de inSeguridad Mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la Región*, se constituye como una valiosa radiografía de singular trascendencia, que nos permite identificar y caracterizar, a partir del caso paraguayo, los profundos cambios producidos por Estados Unidos en su estrategia militar para América Latina y las consecuencias de los mismos. En un contexto definido por los impactos desquiciantes de la crisis civilizatoria del capitalismo y por la transición geopolítica de escala global en curso (producida en buena medida por la declinación hegemónica norteamericana), el surgimiento de turbulencias políticas en el “patio trasero” de Washington habilita al Pentágono a desplegar su guerra “antiterrorista” en la región, con el objetivo enfrentar a un enemigo cada vez más difuso, “indelimitado y transnacional”, que incluye a cualquiera que se rebele contra las inequidades del sistema.

En este marco, Sonia Winer propone enfocar su atención en el análisis de la “Doctrina de Inseguridad Mundial” (DIM), entendiendo a la misma como una conceptualización que permite analizar los cambios y las continuidades producidos desde los tiempos de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) hasta nuestros días.¹

A su vez, el libro se propone identificar los aspectos estructurales y coyunturales que habilitaron la influencia de Estados Unidos en Paraguay,

¹ Winer, S. (2015). *Doctrina de inSeguridad Mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la Región*. Buenos Aires: Prometeo. P. 230.

analizar las transformaciones institucionales, políticas y jurídicas ocurridas en Paraguay a partir de la incorporación de representaciones de amenazas instauradas por los norteamericanos en la post guerra fría (sobre todo el “terrorismo” y el “narcotráfico”), y examinar el vínculo existente entre el accionar de agencias extranjeras en asuntos de Defensa y Seguridad y la vulneración de derechos fundamentales.

En ese sentido la autora propone interpretar la dictadura de Stroessner como escenario del desembarco de la DSN, de una policialización de las tareas militares, y de la construcción de un Paraguay profundamente anti-comunista, aislacionista y autoritario, con una diplomacia marcadamente pro-norteamericana. En medio del caos institucional de la primera década de apertura democrática tutelada, la embajada norteamericana fue el lugar de peregrinación para todo aquel que quisiera aspirar a algo en la política paraguaya. Iniciativas como el Esquema de Seguridad Cooperativo Hemisférico dan cuenta de la permanente búsqueda de los Estados Unidos por influir en materia de Defensa y Seguridad en la región.

Tras los sucesos de septiembre de 2001 en Estados Unidos y la declaración de guerra al terrorismo, Winer nos indica que tuvo lugar una alianza entre los republicanos estadounidenses y los colorados paraguayos, que dio como resultado una serie de medidas gubernamentales, acciones legislativas y posiciones diplomáticas pro-norteamericanas enmarcadas en la Estrategia de Seguridad Nacional definida por el Pentágono en el año 2002. Así, se dio lugar y se garantizó inmunidad diplomática para el despliegue de tropas estadounidenses, a la vez que se acentuó la fusión entre Defensa y Seguridad.

La influencia de la tradición autoritaria en las administraciones coloradas lleva a determinar que el paraguayo es un estado de “legalidad sin derecho”, ya que los derechos constitucionales apenas son cumplidos. El gobierno de Lugo no logró romper esta contradicción, en buena medida por



quedar a mitad de camino entre la búsqueda de autonomía y la dominación imperial. A partir del “diagnóstico” elaborado por agencias tales como la USAID, se sigue considerando a Paraguay como Estado “inviabile”, justificándose la necesidad permanente de intervención imperial, tanto en materia asistencial como de Defensa, aunque como bien explica la autora, se busca continuamente confundir los límites entre ambas.

De esta manera, Paraguay puede ser interpretado como un laboratorio de prácticas e institucionalización contrainsurgente en el Cono Sur. En un principio montado sobre la base del aparato securitario stronista,² y luego tanto a partir de sus vínculos directos con los gobiernos democráticos como del despliegue de diversas agencias imperiales, el poder estadounidense utiliza de manera estratégica a Paraguay como plataforma de desestabilización y cabecera de plaza para boicotear procesos de democratización contrarios a sus intereses.³

Otra constante visibilizada en el libro es la identificación, por parte de los organismos represivos del Estado y de los grandes conglomerados mediáticos, del campesino como sujeto amenazante por excelencia, primero como posible comunista, luego como terrorista/narcotraficante, y, en la actualidad, vinculándolo con el accionar del Ejército del Pueblo Paraguayo (organización cuya existencia es puesta en duda por la autora).

Para concluir, Winer indica la necesidad de investigar las distintas formas de incidencia de la DIM en los demás países de la región, así como la posibilidad del surgimiento, en el seno de dichos procesos, de retrocesos en materia de ciudadanía, de diferentes violaciones o negaciones de derechos, y de las resistencias y conflictividades que se les opongan.

² Winer, S. (2015). *Doctrina de inSeguridad Mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la Región*. op. cit. P. 87.

³ Winer, S. (2015). *Doctrina de inSeguridad Mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la Región*. op. cit. P. 237.



Cuadernos de Marte, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original. No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas. Cuadernos de Marte acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de tres meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:



1- Los artículos tendrán una extensión mínima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía).

2- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.

3- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.

4- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:

a) Título en castellano.

b) Título en inglés, en cursiva.

c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional.

d) Resumen en castellano de no más de 200 palabras, junto a cinco palabras clave.

e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.

Formato de texto:

1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc o .rtf)

2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5).

3- Las citas se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10.

5- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.

6- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en fuente Arial 11. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente.



Formato de citado en el texto y bibliografía:

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el siguiente formato: Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto en cursiva. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página. En caso de que haya más de una cita del mismo texto, deberá indicarse op. cit. en relación sólo a los datos editoriales, pero reproduciendo en todos los casos el nombre de la obra y la página.

2- La enunciación de la bibliografía al final del texto deberá respetar el siguiente formato: Apellido, Inicial del nombre, (año 1ª edición, año edición actual). Título del texto en cursiva. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen.

3- Siempre que se citen recursos de internet debe ir el enlace, seguido entre corchetes de la fecha en que fue visitado.

4- Siempre que se utilicen fuentes documentales debe expresarse quién produjo esa fuente, así como su localización.

5- Siempre que se utilicen entrevistas debe consignarse quién aplicó la técnica, en qué lugar y en que fecha.

Ejemplos:

• **Libro:**

Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

• **Capítulo de libro:**

Castorina, J. (2005). “La epistemología genética como una epistemología naturalizada” en H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.). *Epistemología*



e *Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.

• **Artículo de Revista:**

Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919". *Desarrollo económico* n° 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.

• **Recurso de Internet:**

Domínguez, B. (2015). "El Estado Islámico o cómo nos hemos olvidado de Al-Qaeda" en *El Orden Mundial del siglo XXI*. Disponible en: <http://elordenmundial.com/seguridad/el-estado-islamico-o-como-nos-hemos-olvidado-de-al-qaeda/> [visitado agosto de 2015]

• **Tesis:**

Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

• **Ponencia en congreso o jornada:**

Levy Martínez, A. (2015). "La teoría del imperialismo y su relación con la guerra". Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. [En caso de estar disponible en internet citar el recurso como ya se ha mencionado]

• **Artículos de diario con autor:**

Vázquez Guzmán, C. (2015). "Diálogo de paz en medio de las condolencias" en diario *Página 12*. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea



seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

• **Artículos de diario sin autor:**

La Nación (2015). “Estado Islámico publicó fotos de la destrucción del histórico templo de Baal en Palmira”. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

• **Trabajo no publicado ni presentado para su publicación:**

Salvatore, R. (1997). “Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas.” Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

